



Campioness of Sanctuary

神域のキャンピオーネス

トロイア戦争

J O E T A K E D U K I & B U N B U N

[著]

丈月城

Illust.

BUNBUN

Cassandra

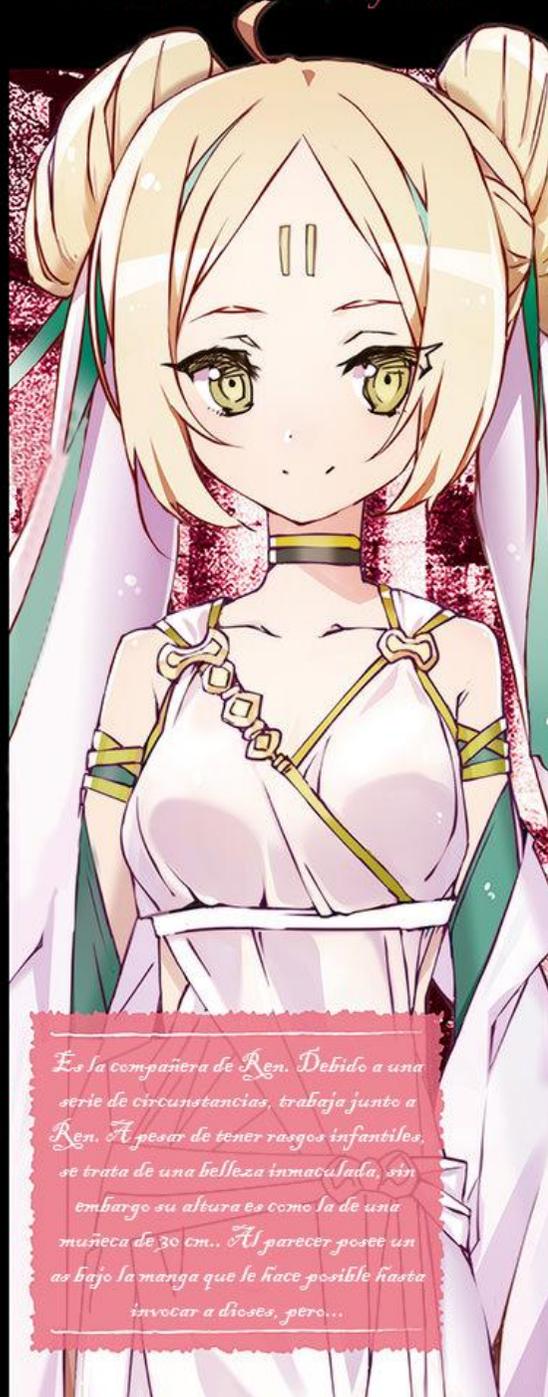
"¡Amo a Ren-sama!"



Princesa de Troya. Recibió el poder de la predicción del Dios del Sol Apolo, pero debido a que rechazó la invitación de ser su amante, le impuso además la maldición de que nadie creería nunca en sus predicciones. Es una princesa totalmente pura e ingenua.

Stella

"¿Te importaría no dirigirte a mí como si tuviéramos tanta confianza?"



Es la compañera de Ren. Debido a una serie de circunstancias, trabaja junto a Ren. A pesar de tener rasgos infantiles, se trata de una belleza inmaculada, sin embargo su altura es como la de una muñeca de 30 cm.. Él parecer posee un as bajo la manga que le hace posible hasta invocar a dioses, pero...

Riona

"Como deseo, Amo. Le llevaré a los terrenos de caza donde la sangre baila por doquier."



Una chica que se hace llamar la reencarnación del ave sagrada (Yatagarasu) que guió al Emperador Jimmu. Es una Onmyouji procedente del pico más alto de Japón y una belleza misteriosa, pero su personalidad es un poco estricta.

Ren

"No importa cuáles sean las circunstancias, tratar cruelmente a las chicas es algo que no puedo pasar por alto."



Un agente que pertenece a la Asociación de Magos (Campiones). Sin embargo, es un completo principiante en lo que se refiere a la Magia. Se le podría considerar algo frívolo debido a su comportamiento, forma de hablar y apariencia vulgares, pero un importante secreto reside en su interior...



El pequeño deseo
de la hermosa
doncella provocará
un milagro...

*“Ren-sama. Le
ruego, que acepte mis
sentimientos y los de
Riona-sama...”*

La princesa Cassandra,
medio desnuda, se puso
encima de Rokuhara Ren,
que estaba tirado en el
suelo. Su cuerpo perfecto
hizo contacto con el de él
y le entregó sus labios.



Poseidón

“Si hablamos de duelos o peleas en general, realmente no creo ser débil... Es más, creo que soy fuerte, no, bastante fuerte, de hecho.”

“¡MOCOSO...!”

Zeus

Athena

“EL TELÓN DE LA BATALLA EN EL SANTUARIO CONTRA LOS

DIOSES DE LA MITOLOGÍA GRIEGA AHORA COMIENZA A ELEVARSE.”

Shiniki no Campiones

Volumen 1

La Guerra de Troya

Autor

Taketsuki Jou
丈月城

Ilustraciones

BUNBUN

Traductor

Senri

Editor

Presi5

Redrawer

rossiel26

Colorer

MacroHEX

Septiembre 2018

Índice de Capítulos

PRÓLOGO	pág. 7
CAPÍTULO 1: Las Puertas del Mundo al Mito	pág. 10
CAPÍTULO 2: La Guerra de Troya	pág. 42
CAPÍTULO 3: El Nombre del Enemigo es Athena	pág. 69
CAPÍTULO 4: La Prisión de los Dioses y la Bestia que Despierta	pág. 100
CAPÍTULO 5: Olimpo	pág. 127
CAPÍTULO 6: Superando la Noche del Caballo de Madera	pág. 155
EPÍLOGO	pág. 192

Prólogo

“El mundo está lleno de dioses.”

El teclado de la PC encima de la mesa comenzó a resonar. En ese momento, alguien estaba escribiendo el borrador del informe de investigación.

“Existe el Dios de la Luz, el Dios del Cielo, el Dios de la Tierra, el Dios del Fuego, el Dios de la Fertilidad, el Dios de la Guerra, el Dios de la Muerte...”

“Ellos son capaces de manipular la realidad, destruyendo o, en otros casos, reconstruyendo nuestra sociedad y el mundo en sí, alzándose como los supremos gobernantes. Comprenden muy bien que nosotros los mortales no poseemos el poder para oponernos.”

“En otras palabras, el poder que hace de un dios, un dios.”

“Actualmente nos referimos a este poder como «Autoridad».”

“Si la Autoridad llegase a las manos de los mortales, a las manos de una persona con una voluntad y talento excepcionales, no sería demasiado decir que aquella persona ganaría un poder igual o mayor al de un dios.”

“Me imagino que a esas personas se les llamaría «Reyes Demonios».”

“Tal como en la era de mi antepasado, Cesare Blandelli, el cual se había ganado el respeto y obediencia de su pueblo.”

“Sin embargo, en cierto punto dejó de lado su dominio y su arrogancia y alcanzó la hazaña de matar a un dios por el bien de las personas más débiles, logrando así cruzar al otro lado de la puerta que lleva al mito y cambiarlo por completo.”

La persona escribiendo se detuvo en ese punto. El programa del PC, uno para llamadas, comenzó a sonar. Era un número desconocido, pero la persona en el escritorio, Julio César Blandelli, la aceptó sin más, como si tuviera el presentimiento de quién era la persona al otro lado.

“Julio, te habla Rokuhara Ren, ¿tienes un minuto?”

“...Ren, ¿de nuevo tomaste algo prestado?”

La persona al habla era quien él se había imaginado, un viejo amigo japonés.

Excesivamente responsables y puntuales para Julio, esos eran los valores que caracterizaban a los japoneses. Sin embargo, ese chico rompía esa imagen totalmente.

“Pero sabes bien la razón, ¿no? Mi móvil se hizo pedazos el otro día y por eso tomé prestada la portátil de Eric, que se convirtió en mi compañero de habitación en la casa de huéspedes.”

“Parece que te diviertes ahora luego de mucho tiempo lejos de tu tierra natal.”

“Jajaja. Aunque realmente no he visitado aún la casa de mis padres en Tokio.”

Al otro lado del altavoz de la PC y el cable LAN, Rokuhara Ren rió alegremente. Ahora mismo se encontraba en un lugar a diez mil kilómetros alejado de la casa de Julio en España.

“Dejando eso de lado... la situación del accidente en Kobe no está progresando bien. La fuerza de autodefensa bloqueó el paso a la isla portuaria y no podemos acercarnos ni un metro.”

“Al parecer nos demoramos mucho. Bueno, no hay problema, Ren, te prepararé un pase libre.”

“¿Puedes hacer eso?!”

“No subestimes el poder de mi familia ni a la organización. Usaré mis influencias cuantas veces sea necesario.”

“¿Incluso no siendo Europa, sino el continente japonés?”

“Puedo hacerlo. Tengo varios contactos con asociaciones japonesas; haré que colaboren conmigo.”

“Nuestra empresa es bastante sorprendente, ahora que lo pienso.”

“No es una empresa, es la organización Campiones. Una de las agrupaciones más prestigiosas de los últimos tiempos, grábatelo bien. Recuerda que ahora eres oficialmente uno de nosotros.”

Campiones. Se refería a los Triunfadores, a los Guerreros. Era el título del ancestro y piedra angular de la familia Blandelli, al igual que el de la organización. Aquella persona reconocida como un Rey Demonio y un campeón con total nobleza.

Y así, el japonés más reciente en la prestigiosa organización rió una vez más.

“Jajaja. Lo siento, no tengo ni idea de las cosas del mundo de los magos.”

“Por cierto, ¿cómo te ha ido con Stella? Creo que eso es más importante ahora mismo.”

“De alguna forma conseguí que me dijera qué dioses del otro lado podrían ser invocados. Esta vez, el otro mundo de donde viene Stella es la Mitología Griega, ¿no? Me contó varias cosas sobre eso también.”

Varios nombres comenzaron a llegar a la cabeza de Julio. Tales como el Dios del Cielo Zeus, su esposa Hera, Apolo el Dios del Sol... También podría ser el dios forjador Hefesto, Ares el Dios de la Guerra, la hada Harmonía y el héroe Aquiles, etc, etc. Esos eran los grandes dioses de la magnífica mitología griega, sin embargo...

“...Ehmm, primero, no hay duda de que Apolo es un dios. Ares tal vez sea posible siempre y cuando sea sólo “llamarlo”. No es muy recomendable tratar con Hefesto, y de ser posible tampoco quiero tratar con la diosa Hera. Además, no quisiera entablar una conversación con la terca de Artemisa.”

“Claro, eso si es que mis conjeturas son las correctas.”

Luego de escuchar sobre cada uno, Julio dijo...

“Parece como si sólo fuera posible contar con Apolo y nadie más.”

“¿Piensas lo mismo? La verdad es que yo también llegué a pensar que esto sería un poco complicado.”

“Stella también es una mujer con carácter después de todo. Imagino que habrá tenido algunos enemigos del otro lado. En todo caso, te deseo suerte. Por fortuna para nosotros, el no poseer la gracia de un dios es nuestra mayor ventaja.”

Julio tomó un respiro y replicó.

“Escucha, Ren, debes cambiar el Mito a toda costa. Matando... a cualquier dios si es necesario.”

Capítulo 1: Las Puertas del Mundo al Mito

1

"¿Conoce la historia del emperador Jinmu?"

Sentada frente al gobernador de la prefectura de Hyogo, Toba Riona comenzó a hablar.

"Trata del emperador Jinmu, el primer emperador de Japón, y su viaje hacia el oriente. Es un pasaje de cómo atravesó por medio del territorio enemigo gracias a la guía de un cuervo llamado Yatagarasu, que fue enviado desde los cielos por Dios. Yatagarasu, con el tiempo, formó un estrecho lazo con el más prestigioso Onmyouji de la historia japonesa, Abe no Seimei, y así se convirtió en el cuervo sagrado."

Era una manera de hablar calmada, y su apariencia era apropiada para ello también. Así es, la persona que estaba hablando frente al gobernador de Hyogo, Toba Riona, era poseedora de una belleza y una gracia excepcionales. Su cabello suavemente ondulado era hermoso, largo y lleno de elegancia. Llevaba una chaqueta que representaba a una prestigiosa escuela femenina en la provincia de Kansai. Pero aun así, el gobernador se sentía incómodo. Tal vez era porque oyó hablar del puesto de Riona en la asociación de cargo público del estado.



"Toba... Consejera. Gracias por esa interesante historia, pero ahora mismo quisiera que me diera más detalles de la respuesta a la petición de rescate por parte de nuestro gobierno."

"No, no lo haré."

Riona rechazó las palabras del gobernador sin pensárselo dos veces y dejó salir una sonrisa.

"¿Acaso piensa engañarme y tratar de tomar la iniciativa en esta charla? Aun siendo el gobernador de la prefectura, es muy irrespetuoso por su parte."

Una adolescente de tan sólo diecisiete años le dijo esto a un adulto que estaba en sus treinta. Pero aun así, el gobernador de la prefectura sólo frunció el ceño. No se había tomado ninguna contramedida efectiva para el mayor desastre que azotaba Kobe, y eso ahora mismo era lo que lo agobiaba.

Ésta era la oficina del gobernador de la prefectura, y delante de una gran mesa de madera, ella le estaba dando la cara a su dueño. Riona, sentada en un sofá de cuero, entró al tema principal de la conversación.

"No se preocupe, entiendo bien la situación. Hace unos días se detectó una distorsión dimensional en una isla artificial, la isla portuaria de la ciudad de Kobe, en la prefectura de Hyogo. La escala es de unos cien metros de diámetro y no hay señales de que vaya a desaparecer pronto... Pues a lo que a mí respecta, fue un error de juicio por su parte no permitirnos el acceso inmediato a nuestra organización y en vez de ello contactar con las fuerzas de autodefensa."

"¿A qué te refieres?"

"Me refiero a la causa de la aparición de los monstruos voladores en la isla portuaria. Seguramente se dieron cuenta de los drones que enviaron al centro de la distorsión y los siguieron; de seguro así las harpías lograron llegar hasta aquí desde el otro lado."

"¿Ha-Har qué? Además, ¿qué es eso del «otro lado»?"

"Hárpyia en griego antiguo, se trata de una especie de bestia con forma de pájaro. A su edad, supongo que alguna vez se lo habrá encontrado en juegos de rol, ¿o me equivoco? De todas formas, en mi caso suelo utilizarlo como material para la unión de demonios. Ahora, con respecto al otro lado..."

Riona, en su puesto de "consejera oficial", se dirigió a él directamente.

"Es el lugar más allá de la distorsión dimensional, o en otras palabras, otro mundo."

"¿Otro mundo—?!"

"Imagino que ha de haberlo escuchado en películas, anime o novelas. Tomando en cuenta que lo que apareció fue el monstruo mitad hombre mitad pájaro, las harpías, imagino que ahora estamos tratando con la mitología griega."

"..."

"¿Oh? Cuando busco información con su nombre, aparece la entrevista donde muestra su apoyo a la Ley de Regulación del Manga. Y pensar que ahora mismo los monstruos de los mitos han aparecido justo delante de esa persona y le están haciendo la vida imposible... El destino puede ser bastante sarcástico, ¿no cree?"

"¡Niña, deja de tomarme el pelo!"

Riona al parecer había empezado a buscar información en Internet con su móvil, y por lo visto eso fue el límite de la paciencia del gobernador. Pero ella, sin importarle mucho, siguió presionando la pantalla con sus dedos...

"No estoy diciendo ninguna mentira. Incluso ahora mismo mientras hablamos, las harpías siguen cazando personas. Para calmar a la multitud se necesita de su presencia y dedicación... Aah, qué bueno. Al parecer su lema es «siempre trabajando duro. Sin importar qué obstáculo encuentre, no huiré, me enfrentaré a él directamente y lo solucionaré siempre trabajando duro, pues ésa es mi convicción», ¿estoy en lo correcto?"

Riona sonrió ante tal demagogia. Era la presentación del gobernador que se mostraba en su sitio web oficial.

"Maravilloso. Supongo que con esto no tendremos problemas. Señor gobernador, yo, Toba Riona, consejera del Ministerio de Deidades, le designo a usted el título de «Amo». Marchemos juntos al centro del problema, pues necesito un conductor que libere todo mi poder."

"E-Espera un momento, yo los contacté porque la fuerzas de autodefensa así me lo aconsejaron."

Hacía tan sólo unas horas, en respuesta a la petición de ayuda del gobernador de la prefectura, alguien de las tropas ubicadas en la base marítima de Hanshin respondió que existía un límite en lo que ellos podían manejar las distorsiones dimensionales, así que lo mejor sería contactar con el Ministerio de Deidades...

"Aunque ustedes los del Ministerio de Deidades me entreguen los shikigamis o los shiki oujis que poseen, no tengo ni idea de qué hacer con ellos."

"Lo correcto sería decir shikigami y shiki ouji, y si desea investigación o protección, un goho douji. La cuestión es que son familiares muy útiles. Cada día nos llegan solicitudes para ser utilizados. Exorcismos, limpiezas, trabajos en general y por último hasta buena suerte. Pueden ser usados para muchas cosas, al igual que ahora en su caso, mi estimado gobernador. Su petición de ayuda para este desastre fue aprobada para usar uno."

Riona sonrió expresivamente a propósito.

"El familiar que supera a todos los demás... es la Reina de los Shikigamis."

"¿B-Buena fortuna? ... Además, ¿qué quieres decir con la Reina...?"

“Me refiero a mí, Toba Riona. Aunque no lo parezca, soy una existencia enviada directamente desde el cielo. O en otras palabras, algo así como un ángel, tampoco sería mucho decir que Jesucristo en persona.”

“No es posible...”

“Ésa es una respuesta bastante pobre. ¿Acaso ya olvidó nuestra charla de hace un momento? El cuervo sagrado enviado desde el cielo para guiar al emperador Jinmu. En realidad, soy su reencarnación en persona... De ahora en adelante téngalo en cuenta, por favor.”

“No, pero... lo mires por donde lo mires... no eres un cuervo, ¿o sí?”

“Fufufu. Al parecer le falta un poco de conocimiento de historia clásica. Yatagarasu es la representación del sol, en otras palabras, el espíritu del sol, Kamo Taketsunomi no Mikoto. Todo eso está registrado en los viejos documentos del Enkishiki, ¿acaso no lo sabía?”

“¿Ta-Taketsu qué...?”

“La encarnación de Yatagarasu enviada por Amaterasu Om Kami con la orden de proteger al emperador Jinmu. En otras palabras, un dios. Además soy un ancestro dejado por el tutor de Abe no Seimei, Kamo no Tadayuki. Al parecer, en mi vida pasada fui esa clase de dios, aunque dado que mi poder es demasiado grande, no se me permite usarlo con libertad.”

Riona comenzó a susurrar esas palabras de una forma tan tentadora como lo haría el mismo demonio.

“Es por eso que necesito un Amo. Al igual que cuando estaba unida al emperador Jinmu, alguien que me ordene «libera todo tu poder y guíame a mi objetivo». Vamos, apresúrese y deme su orden. «En mi nombre, yo te ordeno que aparezcas inmediatamente, y que mi palabra sea tu Decreto». Repítalo y cumpliré su objetivo con mi vida dependiendo de ello.”

Invocación inmediata. Incluso dentro del Onmyoudou es uno de los hechizos más poderosos que existen.

Luego de explicarlo calmadamente, Riona expresó.

“El deber de Yatagarasu es el de guiar. Sólo podré enfrentarme a mis enemigos y abrir un camino cuando usted, el Amo, sea guiado. Por eso lo llevaré conmigo. Gobernador, le pido que ofrezca su cuerpo y alma y me acompañe al campo de batalla.”

Toba Riona era la reencarnación del cuervo espiritual, Yatagarasu, y por ende era la onmyouji más fuerte en el Japón de la actualidad. Sin ningún tipo de hechizo, sus palabras y sus ojos poseían el encanto natural de persuadir a cualquier persona común y corriente. De esta forma, el gobernador también llegó al límite de su consciencia.

“... Te lo ordeno. Responde a mis órdenes inmediatamente.”

“Como usted ordene, Amo. Lo guiaré al campo donde la sangre baila desenfrenadamente.”

En ese momento, las pupilas de Riona brillaron intensamente. Toda la parte blanca del ojo y la pupila brillaron con fuerza; el color dorado era la prueba de que había roto el sello del cuervo sagrado. Ahora su poder era tan grande que podría incluso sobrepasar al del famoso Abe no Seimei.

Así es, se había convertido en la persona con más renombre junto al famoso onmyouji Abe no Seimei y el campeón japonés de patinaje artístico. Y así, Riona sonrió una vez más, anunciando finalmente su libertad.

Dos horas después. Luego de haber tomado un helicóptero de las fuerzas de autodefensa, Riona y el gobernador aterrizaron.

“Señor gobernador, observe, ese vórtice parecido a la nebulosa M78 es la distorsión dimensional.”

Una gran cantidad de luz comenzó a reunirse en un solo punto, formando así un vórtice. Su diámetro era de al menos cien metros, en otras palabras, era muy parecido a una nebulosa en términos relativos. Sin embargo, el lugar donde se estaba formando no era el espacio, sino la frontera norte, en un parque de la isla portuaria. Un lugar donde uno vendría a caminar o relajarse, un parque frente a la bahía de Osaka...

“C-Consejera Toba.”

“¿Qué sucede, señor gobernador? Responderé hasta un máximo de dos preguntas.”

“¡Deja de hacer bromas en un momento como éste! ¡¿C-Cómo haremos que este helicóptero se mueva?!”

Era una estructura vertical con tan sólo dos asientos. Estaba decidido que Riona se sentaría en el asiento de delante, tomando el mando del conductor, y el gobernador iría en el asiento trasero. Sin embargo Riona, en vez de tomar el mando de control, puso un talismán en su lugar. En el talismán estaban grabados varios patrones, y también las palabras “Demonio” y “Luna”.

“Tal como lo está viendo, es un talismán con un shikigami. También es posible usarlos de este modo, aunque bueno, creo que actualmente soy la única persona en Japón que puede hacer algo así.”

La palanca donde había sido aplicado el talismán de repente comenzó a moverse con lentitud. Riona no lo estaba moviendo, era el helicóptero de ataque (y el shikigami) que se movía libremente, llevándose así a los dos pasajeros a bordo a su destino.

“L-Lo entiendo. La verdad, no quiero hacerlo, pero ya lo entiendo.”

“Bien, es bueno saberlo, señor gobernador.”

“Pero aun así, consejera Toba, también deberías saberlo, ¿no? El equipo de las fuerzas de autodefensa no funcionará contra eso.”

¡Khhhhhyyyyyy!

De repente, se escuchó un grito ensordecedor. Igual que el de una mujer gritando, pero a la vez como el quejido de un monstruo. Al frente, unos gigantescos monstruos con forma de pájaro se estaban acercando a miles de metros más de lo que la vista podía alcanzar. Allí estaban nueve bestias, todas gritando y flotando. Eran las harpías que Riona había mencionado.

Cada una de ellas era igual a como las describió: mitad humano, mitad pájaro. Sus cabezas y torso eran las de una mujer, sin embargo, en vez de brazos tenían alas de pájaro. Del torso para abajo era básicamente una figura retorcida de un pájaro, y sus alas eran negras como las de un cuervo.

“Toba-kun, antes de que llegaras, vi a varios de esos monstruos recibir el ataque de las fuerzas de autodefensa, pero aun así ninguno fue derribado.”

“Algo como esto, supongo.”

En el momento en que Riona terminó de susurrar, una serie de bombas voló hacia las nueve harpías.

¡Buum buum buum!

Al parecer eran las fuerzas de autodefensa terrestres. Se estaban preparando para un ataque terrestre con carros blindados y morteros desde la costa del puerto de Kobe.

Fueron varios ataques, todos dirigidos a las harpías, sin dejar ninguna fuera. Sin embargo, un momento después, todo el armamento desapareció con un “hyu” por arte de magia. El cuerpo de los monstruos mitad pájaro brilló con una luz pálida y no tenían ni un solo rasguño.

“Eso no funcionará. Con aquello que no es de este mundo, hay que usar artes mágicas para atacar, de lo contrario simplemente el ataque será negado como si nunca hubiera pasado.”

Frente al asustado gobernador, Riona comenzó a actuar.

“¡Crece! ¡Encógete! Pues lo que se encoge debe volver a crecer virtuosamente.”

Fue un encantamiento de victoria. De repente, el helicóptero manipulado comenzó a escupir fuego al sonido de un “gagagagaga”. Eran las ametralladoras de ataque del helicóptero.

“¡¡Ooh!!”

El gobernador de la prefectura abrió los ojos inmensamente. La lluvia de balas siguió volando hacia las harpías heridas. Las balas de veinte centímetros atravesaban, desgarraban y desprendían la sangre de las harpías. El ataque seguía, una tras otra.

La sangre, carne, huesos y plumas comenzaron a llenar el cielo junto a los gritos desgarradores de aquellos demonios que no podían hablar el idioma humano.

¡Khaaaaaa! ¡Khaaaaaa! ¡¡Khaaaa!!

Siete harpías se convirtieron en trozos de carne ensangrentada y se derrumbaron por los alrededores.

“¿Este es tu poder?!”

“Yo soy la reina de aquellos que surcan los cielos. Por ende, todo lo que haya en él son mis shikigamis. Los helicópteros no son una excepción; con sólo poner el diagrama de Shiki, puedo tomarlo bajo mi control. La verdad, no entiendo a los que les gusta invocar demonios o usar espadas encantadas, pero usar ametralladoras para exorcizar tampoco me suena tan mal.”

“¡Ya veo, tienes razón!”

Sin embargo, en ese momento, el ataque de la ametralladora fue interrumpido. Además, las dos harpías que sobrevivieron se acercaron al helicóptero y comenzaron a rasgar con un “gah gah” por todas partes con sus alas.

Las harpías eran gigantescas. Eran casi tres veces la altura promedio de una persona. Con sus grandes bocas con una forma no tan diferente a la de una persona normal, comenzaron a masticar el bastidor del helicóptero.

¡Gishi, Gishi, Gishi!

Con una tremenda fuerza en las mandíbulas y una resistencia de acero en los dientes, hacían crujir el helicóptero. Además de eso, la aeronave comenzaba a perder altitud poco a poco. Estaba cayendo. Y como si a las harpías les divertiera ese hecho, comenzaron a agitar más fuerte sus alas. Los dos pasajeros empezaron a caer desenfrenadamente junto a la aeronave. Las harpías pensaban hacerlos estrellar contra el suelo.

“T-Toba-kun, ¿por qué el helicóptero dejó de moverse?!”

“Es el tiempo límite. La duración de la orden que me dio hace unos momentos se ha terminado. Si aún necesita de mis habilidades, tendrá que ordenarme luchar de nuevo como la vez an—”

“¡N-No importa, sólo hazlo! ¡Te lo permito!”

“Como usted desee, Amo.”

¡¡Zaaaaaagh!!

El helicóptero anti-ataque estaba a punto de llegar al suelo. Sin embargo, en ese momento, Riona dio un paso al frente y volvió a recitar.

“Oh, estrellas del bien, respondan a mi llamada y evaporen las estrellas del mal.”

Era un pasaje de protección shikigami. Gracias a eso y a la capa de asfalto en el suelo, el helicóptero sólo se sacudió por el impacto. El motor estalló, y una explosión por fuga de gasolina tampoco tardaría mucho en suceder.

Bueno, el gobernador en el asiento trasero gritó un gran “uaaaaah” al momento de caer. Sin embargo, tenía el cinturón apretado y además un casco. A los ojos de Riona no era más que un pequeño “accidente de tráfico”, por lo que se dirigió hacia la puerta de la cabina del conductor y comenzó a patearla. El shikigami que se estaba fusionado con la cabina recibió la orden de su ama y la puerta se abrió con un “bom”. Riona saltó hacia el exterior. Dado que ella no tenía puesto el cinturón, fue mucho más rápida. Para ella, tenerlo puesto era incluso más peligroso que no tenerlo. Luego de estirar su cuerpo, apretó el gatillo de una pequeña pistola. Era una pistola de mano que escondía bajo su falda.

“Bien, vuela. ¡Aparece y sigue mi orden inmediatamente!”

Luego de recitar el encantamiento, apretó el gatillo. No apuntó a ningún lado, pues no era necesario. Esta pistola también era uno de los sirvientes, un shikigami de Toba Riona. No se necesitaba una orden específica, ya que con dispararlos volaban libremente hacia su objetivo. Mientras no se presionara el gatillo, el shikigami seguiría en espera.

Riona disparó al menos diez veces mientras se mantenía agachada, como si disparara una pistola de aire. Las balas de nueve milímetros volaron hacia las cinco harpías sobrevivientes y las atravesaron, logrando una aniquilación memorable. Las mujeres-pájaro de otro mundo explotaron al mismo tiempo en un segundo. Los pedazos de carne y sangre volaron por el lugar, aniquilándolas completamente.

“¡E-Excelente, eso fue excelente, Toba-kun! ¡Ahora, ayúdame a mí...!”

“No tengo tiempo. Seguiré con mi exploración el tiempo que aún le quede de validez a su orden.”

“¿Q-Qué dices?!”

“Normalmente, las distorsiones dimensionales suelen reducirse con el paso de cuarenta y ocho horas. Sin embargo, la distorsión en este punto, en Kobe, aún no muestra signos de reducirse. Necesito hacer una exploración urgentemente.”

Incluso si su Amo le hacía tal petición desde el interior de ese helicóptero estrellado, Riona no se inmutaría. En cambio, en un abrir y cerrar de ojos, cambió su forma a la de una golondrina azul. Pasó de ser una chica de 1,60 a un pequeño pájaro migratorio con alas de menos de treinta centímetros. Saltó suavemente desde el piso y comenzó a volar con ligereza. Su destino era nada más y nada menos que aquel vórtice de luz que había aparecido en la isla portuaria de Kobe, el lugar el cual sus colaboradores llamaban “distorsión dimensional”.

2

Luego de convertirse en un ave y adentrarse en el vórtice de luz, una luz radiante penetró la vista de Riona. Luz, luz, luz, luz. Era como si fuera el interior de un caleidoscopio. Sin embargo, lo soportó y siguió en línea recta...

En ese momento, pasó a través de un espacio donde la luz del sol se filtraba.

“¡El océano!”

Un gran océano se expandía a la vista, con varios pájaros migratorios que también volaban por los alrededores. Sin embargo, un terreno como ése no se encontraba ni en el norte, sur, este u oeste. Lo más importante: aquel océano era azul, un gran azul brillante. A simple vista se podía saber que éste no era un paisaje que se encontrara en Kobe.

“¿Eso es un barco...?”

A los pies de Riona se podían ver varios barcos flotando. La nave era un barco aerodinámico de unos diez metros. Eran de un tipo de barcos veleros, aquellos que fueron construidos cuando aún la humanidad estaba atrasada tecnológicamente.

“Si este mundo es de acuerdo a la mitología griega, entonces no sería raro pensar que el nivel de tecnología sea equivalente al de la civilización micénica...”

El cielo en la dirección opuesta al barco era totalmente oscuro. Las nubes turbulentas de tormenta se están comenzando a reunir. Riona agitó fuertemente sus alas y fluyó con el viento. Era un fuerte viento que la empujaba hacia la dirección donde se estaba formando la tormenta. Así, avanzó poco a poco.

“¡¿Qué hace una persona en ese lugar?!”

Debajo de la turbulencia, donde varias rocas saltaban a la vista, había una persona en el centro de una montaña levantando voces de exaltación. En la cima de aquella montaña, un hombre de mediana edad estaba parado. Iba vestido con una ropa blanca parecida a una toga, tenía una barba abundante y el cabello rizado, pero más que nada, un aura magnificente. Su cuerpo estaba envuelto en un aura brillante, tan digna que parecía que cualquiera debiera arrodillarse ante él.

“¡Definitivamente no es un humano! ¡¿Acaso esa persona es un...?!”

La luz que rodeaba al hombre con barba de repente se extendió y se comenzó a elevar hasta conectar la cima de la montaña con las nubes turbulentas. De repente, el hombre de la barba gritó con fuerza al unísono en un lenguaje que Riona no entendía.

“¡¡XXXXXXXXXXXXXXXXXX!! ¡XXXXXXXXXXXXXXXXXX!”

Incluso su voz estaba cerca de lo divino, rodeada de una gran solemnidad.

Riona rápidamente aceleró sus pensamientos. Comenzó a sincronizar el idioma que desconocía con su propio sentido del lenguaje para así dominarlo más rápido; esto era con el fin de usar apropiadamente el hechizo Interpretación.

“Indio de Europa... ¿griego antiguo? ¡Lo sabía!”

Por suerte, era parecido a uno de los viejos idiomas que ella conocía. Gracias a eso, poco a poco comenzó a entender las palabras. El hombre de la barba estaba diciendo...

“Conoce... la ira de Eos, titán Urano. Pues yo, el hijo de Cronos que resuena entre los rayos, aquél que llama a la tormenta, soy el que pasará sobre ti. ¡Adelante, poderoso Bóreas, vuela con furia desde los vientos del norte! ¡Oh, Noto, violento dios que atraes a los vientos, danza sobre el cielo desenfrenadamente! ¡Ustedes, Céfiros, Eros, preséntense ahora mismo!”

De repente, una fuerte lluvia azotó la zona. Los rayos comenzaron a caer y los vientos a azotar con más violencia. Eso era demasiado para Riona, que estaba en el cuerpo de una pequeña ave. Era el principio de una tormenta, y no había duda de que aquel hombre de la barba era el responsable.

“¡Por este momento, yo, el rey de los dioses, solicito su presencia para divertirme en esta tormenta!”

El hombre de la barba... No, ahora mismo, Riona ya estaba convencida de ello. Aquel hombre es la más grande existencia en la mitología griega:

El Dios de la Tormenta.

Aquel nombre divino poseía la etimología de Cielo y DYEUS en la religión protoindia europea.

“¡El Rey de los Dioses, Zeus...!”

Las alas de un pequeño pájaro no podían oponerse a una tormenta. Lo único que lograría es ser arrastrada hacia el horizonte sin nada que hacer al respecto. Aun así, Riona no se dio por vencida y usó el conjuro una vez más para tratar de recobrar su libertad. Si las alas de un ave no eran suficientes, ella tenía un as bajo la manga.

“Mujer mortal, te sugiero que te detengas.”

Como si de un rayo se tratase, el cielo se despejó a la par de esa voz. Una voz que, aun siendo de una chica, era lo suficientemente grave para causar temor. Al momento siguiente, Riona perdió la consciencia...

Junto al sonido de las gotas de lluvia cayendo del cielo, Riona comenzó a abrir sus ojos. Estaba tirada en el suelo. Su forma de pájaro ya había desaparecido y volvió a su forma original.

“Éste es el puerto de Kobe...”

Los pájaros estaban volando sobre el océano que se extendía frente a ella. Era el puerto de Kobe en la isla artificial portuaria. Sin embargo, lo que se hallaba allí también era un vórtice de luz, la distorsión dimensional a la que había saltado hacía sólo unos momentos. Al mirar el reloj que tenía en su bolsillo derecho, se dio cuenta que había pasado simplemente treinta minutos desde que entró.

“De todos los dioses que pude haberme encontrado, tenía que ser ése...”

Luego del efímero susurro, Riona se tranquilizó. Esto era porque se había alejado de aquella fuerte presencia de hacía un momento.

En la playa había una palmera de coco, y allí un búho estaba postrado. Sin importar lo oscuro se pudiera ponerse por la tormenta, aún no pasaba ni de las tres de la tarde. Aún no era hora para que la fortuna nocturna¹ llegara. Además de eso, aquel búho podía hablar.

“Entrar a nuestro Santuario sin el permiso de un dios es una gran falta de respeto, mortal.”

Era la voz de una mujer. La misma voz que escuchó Riona momentos antes de perder la consciencia en el otro lado.

Cierta premonición comenzó a rodearla. Este búho no desprendía una sensación tan diferente a la del Dios de la Tormenta de hacía un momento, en otras palabras... también se trataba de un dios. Riona tomó un respiro y respondió con firmeza.

“En ese caso... ¿sería posible si obtengo vuestro permiso?”

“Es un desperdicio de tiempo. De todas formas, la espada de Damocles cuelga sobre ese santuario, te sugiero que lo dejes pasar... No es necesario que vuelvas al ojo de la tormenta.”

El búho con voz de mujer respondió con una forma de hablar antigua.

“Esa calamidad... pronto llegará a vuestras tierras, y eso mismo será la llave que dé la bienvenida a la mayor calamidad jamás vista. Al igual que esto, observa.”

Las gotas de lluvia comenzaron a caer como piedras, y en ese momento, Riona miró rápidamente hacia el cielo. La lluvia que había comenzado a caer se volvió aún más fuerte, y finalmente empezó a azotar la tierra. El viento también comenzó a soplar con violencia, el crujido y el estallido de los truenos resonaban por el cielo mientras la luz de los rayos y la fuerte tempestad los proseguía. La tormenta había llegado. La bahía de Osaka frente a sus ojos comenzó a ser azotada por el mar que se estaba elevando poco a poco. Eran olas gigantes.

Riona, que estaba siendo empapada por la tormenta en ese momento, se dio cuenta. Era lo mismo que estaba sucediendo en el otro lado, en el mundo del Mito.

“Esta tormenta... es la misma que provocó Zeus en el otro lado... ¿Estoy en lo correcto?!”

“Correcto, mujer mortal.”

El búho asintió.

“Exactamente. Se trata de los autores de la tormenta que el rey de los cielos ha llamado... Ellos son capaces de traspasar cualquier viento, incluso el tiempo, y

1. En la antigüedad se creía que los búhos traían buena fortuna en la noche. (N. del T.)

finalmente han venido a dar a estas tierras. Sin embargo, regocíjate, pues esto no es la ira de los dioses, es simplemente un capricho. No creo que dure tanto... al menos por ahora.”

El búho que hablaba con palabras antiguas se quedó observando fijamente. Sólo eso hizo que el cuerpo de Riona se congelara. No, en realidad lo más correcto sería decir que su cuerpo de la cabeza hacia abajo se había convertido en piedra. Pero no sólo su cuerpo, sino que también su ropa e incluso sus zapatos.

“¿Q-Qué estáis haciendo...?”

“¿Oh? Lo siento, mujer. Al parecer sin darme cuenta comencé a petrificar tu cuerpo. En esta forma, el poder de mis ojos se vuelve más fuerte, y es un poco complicado controlarlo.”

La petrificación que estaba sufriendo Riona había comenzado a extenderse desde la cintura hasta la parte superior. Ahora mismo sentía cómo la parte más baja del cuello se estaba endureciendo como una piedra helada. A este paso se convertiría completamente en una estatua de piedra en cuestión de nada. En aquel momento, cuando Riona ya se había preparado para lo peor...

“Ustedes dos, esperen un momento.”

Un tercero apareció en medio de Riona y el búho. Aún era joven, y se veía al menos de la edad de un estudiante universitario. El chico caminó desde la espalda de Riona hacia el frente y observó al búho.

“La verdad es que estoy sorprendido de ver a un búho parlanchín. Pero aun así, sin importar la razón, no permitiré que alguien lastime a una chica.”

El chico poseía un cabello claro. Su actitud y forma de hablar también eran firmes, en otras palabras, era deslumbrante. Sin embargo, su rostro tenía tan buena apariencia que incluso parecía antinatural, y lo mismo sucedía con su manera de hablar.

Se dirigió con firmeza al búho que emanaba divinidad.

“Mi nombre es Rokuhara Ren. Si no te molesta, ¿podríamos hablar un momento?”

“¿Por qué debería hacerlo, hombre mortal?”

“Si lo hacemos, puede que nos volvamos amigos.”

Una estúpida sugerencia... eso fue lo que Riona pensó. De alguna forma logró resistirse a la petrificación y luego observó que la mano derecha del chico parecía estar ardiendo, como si en ese brazo yaciera algo espiritual. Aunque incluso podría ser un efecto de la petrificación.

Y entonces, el joven se quedó observando al búho en silencio.

“...Ja.”

Luego de soltar claramente una risa, el búho saltó de la palmera. Sin importarle mucho la fuerte tormenta, simplemente voló y se dirigió hacia el cielo. Al momento siguiente, la petrificación que cubría el cuerpo de Riona se desvaneció. El cuerpo y la ropa que habían sido convertidos en piedra poco a poco iban volviendo a la normalidad; al parecer hizo la vista gorda esta vez.

“¡Heeey! ¡Vamos, quédate un poco más!”

El chico comenzó a correr por el borde la playa, persiguiendo al búho. Sin embargo, en ese momento fue golpeado por una enorme ola.

“¿Uaaaaaah?!”

Riona se quedó observando cómo la marea se lo llevaba.

3

En una mañana soleada, luego del pasar de una noche de tormenta, las noticias comenzaron a transmitirse en la pantalla de TV de la estación Sannomiya de Kobe.

“La distorsión dimensional descubierta en la ciudad de Kobe sigue sin desaparecer—”

“El daño que dejó la gran tormenta que azotó la región de Kansai la noche pasada... se ha elevado a diecisiete fallecidos.”

“Los daños en la zona aún siguen siendo analizados...”

La ciudad entera estaba totalmente llena de agua y las cosas que volaron a causa de los grandes vientos estaban dispersadas por doquier. Hojas, ramas, papeles, letreros, incluso los árboles silvestres y los autos habían sido levantados por el viento.

Mientras caminaba sola por las calles de la ciudad, Riona frunció el ceño. Era una mirada llena de amargura.

“¿Que le habrá pasado al don entrometido de ayer...?”

Luego de que terminara de buscar información en su móvil, Riona se encogió de hombros.

“Sólo hay información de dos hombres de veinte años de edad ahogados ayer, tal vez uno de ellos sea ese tal Rokuhara-san...”

Siendo sinceros, era un chico intrépido, sin sentido del miedo. Sin embargo, estaba el hecho de que él había salvado la vida de Riona. Agregando que, si no lo hubiera hecho, posiblemente no habría resultado herido... La conciencia y el sentimiento de culpa habían puesto a la joven de mal humor.

“¡Esa área había recibido órdenes de evacuación, no es posible que aún quedara un civil allí!”

¿Tal vez era simplemente un idiota que no apreciaba su vida?

Riona caminó a través de un gran torii mientras se quejaba. Se dirigía a un templo en el bosque un poco a las afueras de Sannomiya.

“Éste es mi informe sobre lo que vi en el otro lado, señor gobernador.”

“Y-Ya veo. Es bueno ver que estás bien. Aunque como ves, yo me encuentro en este estado.”

“Tengo entendido que se rompió un hueso. Ah, pero qué bueno que sólo saliera con una herida leve. Eso significa que de ahora en adelante podrá seguir exigiéndose, podremos seguir trabajando juntos hasta que nuestros espíritus se hagan polvo ♪”

“N-No lo creo. Mi doctor me ordenó internarme de inmediato.”

Riona estaba sentada en una habitación de estilo japonés clásico que se encontraba en el recinto del templo. Del otro lado estaba sentado con las piernas cruzadas el gobernador de la prefectura. Su cabeza y su brazo estaban vendados, en especial el brazo derecho, que tenía un vendaje en forma de triángulo. En medio de ambos yacía una docena de fotografías. Lo que había visto del otro lado, el divino Dios de la Tormenta, los barcos bélicos antiguos, un búho en pleno vuelo. Todo esto era material que había sido pasado de su consciencia a la fotografía gracias al “Hechizo Mental”.

Por cierto, el gobernador estaba un poco más alejado de Riona que la última vez. Los compañeros de ella, otros miembros del Ministerio de Deidades, se sumaron a la conversación. Además de ellos también estaban presentes un sacerdote con una túnica blanca, una sacerdotisa, un hombre con traje y varias personas del exterior. Todos estaban observando las fotos de Riona.

“Así que éste es el dios que encontró del otro lado...”

“Después de todo, todas las características coinciden con el tal Zeus...”

“¿No se ha detectado alguna otra distorsión dimensional que conecte con la Mitología Griega?”

El gobernador giró el cuello con dudas al escuchar la conversación del Ministerio.

“Creo haber escuchado anteriormente el nombre de Zeus en alguna parte...”

“Posiblemente sea el mismo Zeus que usted conoce, señor gobernador. Es la misma persona de la mitología griega y además el sticker de una marca de chocolate.”

“...Oh.”

“Sin embargo, la distorsión dimensional en el centro de Kobe aún sigue activa. Y no es para tomárselo a la ligera, pues está conectada al mundo donde el más poderoso dios de la tormenta, Zeus, reside... Es muy posible que nuevamente traiga otra fuerte tormenta como la de ayer.”

“...”

“Además, el hermano de Zeus es el dios que puede producir maremotos y terremotos donde sea, el dios del mar Poseidón. Básicamente son los hermanos de los desastres naturales. Luego de confirmar el paradero del hermano menor, supongo que deberíamos concentrarnos en encontrar al mayor. “

“Yo creo que lo estamos pensando demasiado. ¿No creen que estamos siendo un poco pesimistas?”

“Es una sugerencia como la de su consejera. El gobernador y yo tenemos que entrar al mundo del Mito y hacer una investigación más a fondo. Después de todo, necesitamos hallar una forma de eliminar la distorsión dimensional.”

“¡Y-Yo estoy herido! ¡Que alguien más vaya en mi lugar!”

“¿En ese caso puede contactarme con la oficina del ministro de defensa? Mi contrato con el gobernador de la prefectura no es eterno después de todo, y menos en medio del desastre.”

“¿¿C-Cómo esperas que haga eso?!”

Sólo una persona que cargue con una gran responsabilidad hasta el punto de llamarlo “destino” es capaz de convertirse en el amo de Yatagarasu. Ésa era la gran regla que se tenía que seguir para que Riona pudiese liberar todo su poder.

Cuando la conversación llegó a un punto muerto, de repente el móvil de Riona comenzó a sonar; era una llamada.

“...Sí, ¿eh? ¿Encontraron un nuevo Amo? ¿La organización «Campiones»? Aah, la de aquel ancestro del sur de Europa... ¿Eh? ¡¿Es un japonés que viene de regreso de Europa?!”

Era una llamada de los altos mandos del Ministerio de Deidades.

4

Luego de una noche de tormenta, la luz del sol llenó el cielo.

Mientras observaba Osaka desde el puerto de Kobe, Rokuhara Ren se percató de que estaba en aprietos.

“Qué problema. Casi todas las calles están bloqueadas y el tren detenido, no encuentro una forma de cruzar a la isla portuaria y lo peor es que no tengo ni idea de qué habrá pasado con la chica de ayer.”

Se refería a la chica que se estaba convirtiendo en piedra por el poder de un búho súper sospechoso. Ren la había encontrado ayer mientras deambulaba por esta zona. Sin embargo, justo luego de ayudarla, fue arrastrado por las olas de la tormenta hacia el mar. Aunque logró llegar a tierra por fuerza propia, regresó al hotel en los suburbios de Kobe como un ratón mojado. Fue una fuerza de voluntad y unas ganas de vivir tan grandes que conmoverían a cualquier persona.

“Sólo espero que los contactos de Julio me ayuden en esto.”

Por ende, era necesario que mantuviera un contacto regular con ellos.

Luego de un extraño encuentro, comenzó a trabajar a tiempo parcial en una organización europea súper secreta, y gracias a eso, su móvil era el que resultaba gravemente herido siempre. “Desde un principio habría sido mejor no tener uno”, fue lo que pensó, así que dejó de tener uno propio. Cuando le hacía falta, simplemente le pedía prestado uno a alguien. Sin embargo, en los alrededores no había nadie más a excepción de él. Al parecer era por el anuncio de evacuación que había mandado la policía. Por eso, Ren simplemente habló al “unísono”.

“Stella, hey, Stella. ¿Puedes prestarme el móvil que te dio Julio?”

“¿Podrías dejar de llamarme con tanta familiaridad, Ren?”

La voz malhumorada de una chica resonó enfrente de él.

“Vi ese gran fracaso que tuviste con esa mujer búho de ayer... Realmente fue una vergüenza. La verdad, no quiero ser llamada por este tipo de hombre.”

“¿El búho de ayer era alguna conocida tuya?”

“Diciéndolo vulgarmente, es una relación complicada. Te agradecería que no metieras mucho las narices en ese tema. Dejando de lado eso, Ren, si de verdad no quieres vivir, ¿por qué no simplemente te lanzas al agua una vez más? Si lo haces, de paso yo también me libero de la maldición de protegerte.”

Quien hablaba seguía siendo sólo una voz, y luego de eso Ren inmediatamente se disculpó.

“Lamento haberte hecho preocupar, Stella.”

“...¿Qué te hizo pensar que lo que acabo de decir significa que estaba preocupada? ¿Acaso eres idiota?”

“Piénsalo de este modo: tus verdaderos sentimientos alcanzaron mi sexto sentido o algo así, ¿no crees?”

“N-No decidas eso por tu cuenta. Aunque bueno, aparte de tener un pequeño lazo, no es muy molesto cuidar de una pequeña mascota sirviente como tú.”

“Bien, entonces ¿me puedes pasar el móvil?”

“¿De verdad crees que aún tengo ese sucio aparato?”

“Sí, lo creo. Tú nunca perderías algo que yo necesite.”

“...¡De verdad, eres un hombre tedioso!”

De repente, un teléfono móvil a prueba de agua apareció a los pies de Ren.

En ciertos puntos ella seguía siendo un poco blanda hacia Rokuhara Ren. Luego de recoger el móvil, él inició la aplicación de llamadas. El rostro del contacto “Jefe” que

aparecía en la pantalla era espléndido como de costumbre. Se trataba de un chico latino de buena presencia con cabello negro. Aquel hombre era el centro de la actual organización Campiones.

“Hola, Julio. ¿Qué sucedió con el pase libre a la final?”

“No hay problema. Gracias al trabajo que hice junto al Ministerio de Deidades para la Agencia de la Casa Imperial tiempo atrás, todo marchó bien.”

“¿Eh? ¿Qué es eso? No la agencia, sino lo otro.”

“Una organización onmyou encargada de lo espiritual, rituales y festivales shinto en Japón. Si lo digo de esa forma tal vez no lo entiendas, así que piensa en ello como un gremio de magos.”

“Entendido. En otras palabras, al igual que tú, son magos pero japoneses.”

“Japón es una de las cunas del ocultismo, y por suerte el as del Ministerio de Deidades también está lidiando con esta situación. Una descendiente de la familia del maestro del gran onmyouji Abe no Seimei. Kaomoji. Como resultado de las negociaciones, se decidió que ella será tu guía.”

“No es que lo haya pensado justo ahora, pero ¿acaso sabes más que yo de historia japonesa?”

“Me imagino. Tal vez tampoco sepas esto, pero ella es la encarnación del cuervo sagrado Yatagarasu. O para decirlo de forma más simple, el pájaro de fuego.”

“Al parecer es una persona sorprendente... Ah, por cierto, yo también tengo un informe que darte.”

Ren repentinamente cambió el tema de conversación.

“Ayer di un pequeño resbalón e hice enojar a Stella, y ahora no quiere mostrarse para nada.”

“Haz algo por tu propia cuenta. Aunque bueno, ella es demasiado blanda cuando se trata de ti, así que supongo que cuando llegue el momento te ayudará igual que siempre como si nada hubiera pasado...”

“Eso espero. Sin Stella, no soy más que un debilucho.”

Ren sacó un pequeño cuaderno. Era un objeto preciado para él que había sido sumergido en el agua muchas veces en el transcurso de los últimos meses. El papel hacía mucho que se había arrugado, pero aún se podía leer el contenido gracias a la tinta anti-agua. En unas de esas páginas estaba escrito “¡Progreso en la conexión y entendimiento de los dioses!”. Era lo que le había reportado a Julio ayer.

“Por cierto, Julio, ¿qué tipo de mundo es esta vez?”

“El escenario esta vez es... el mundo de acuerdo a La Odisea y La Ilíada del poema en griego antiguo de Homero. La onmyouji japonesa te guiará hasta el centro de la capital de Troya.”

Y así, la llamada terminó. El móvil, ahora con la pantalla oscura, sólo reflejaba el rostro de Ren. Sus líneas eran delgadas, tanto que a veces las chicas le decían “pareces un príncipe”; así era su rostro. Además, gracias a que una amiga que tenía un salón de belleza lo tomó como sujeto de prueba, su cabello también había sido aclarado bastante. Para colmo, era un agente de la organización sur europea, Campiones. Ésas eran las características de Rokuhara Ren, un japonés que se suponía estaba estudiando en España como estudiante de intercambio.

Dos horas después, Ren llegó al lugar del encuentro. En las puertas de un enorme santuario shinto en la ciudad de Kobe, una joven que él había visto antes lo estaba esperando. Era una chica de secundaria que vestía la chaqueta de cierta escuela femenina... Aunque más bien, dado su aura de dignidad y fuerza, cualquiera le podría decir “reina”.

“Aah, así que eras tú la guía de la que me habló Julio.”

“¡T-Tú eres...!”

“Nos volvemos a ver. Soy Rokuhara Ren, mucho gusto.”

Ése fue el encuentro entre la maestra onmyouji Tobe Riona y Rokuhara Ren.

5

Y a pesar de que éste parecía un encuentro predestinado, Toba Riona, con una cara de gran disgusto, dijo calmadamente...

“Muy bien, Rokuhara-san. En primer lugar, tengo algo que decirte.”

“Puedes llamarme Ren. De todas formas, yo te llamaré Riona.”

“...Así que de repente me llamas por mi primer nombre. Era de esperarse de un mago que viene de Europa, te has acostumbrado bastante a su cultura.”



Notando el malentendido que estaba cometiendo Riona, Ren dijo con una sonrisa...

“Para nada, no es eso. Ciertamente estuve un tiempo en España, pero ya era así desde antes de ir.”

“¿Quieres decir que desde un inicio carecías de modales?”

“Sí. Además, no puedo usar nada de magia.”

“...Ciertamente la única imagen que das es la de un novato.”

“Pensé que estaría bien que me llamaras por mi primer nombre. De todas formas, es como dices, con respecto a la magia soy un total novato. Mi única habilidad sería ser más rápido para huir que el resto de la gente, si es que le puedes llamar a eso habilidad, claro. En resumen, tengo confianza en mi resistencia y en mis piernas.”

“En ese caso, respóndeme con total sinceridad: ¿por qué una persona como tú está involucrada en este tipo de cosas peligrosas?”

“Simplemente porque le agrado a cierta «persona», supongo. Aunque ayer la hice enojar, así que no creo que dé la cara por ahora.”

“...Bien, ya entendí.”

De repente, Riona sonrió alegremente. Su cabello suavemente ondulado era tan claro y elegante que daba a entender la clase de dama refinada que era. Sin embargo, su presencia ahora mismo parecía la de un halcón a punto de cazar a un ratón.

“Igual en un principio tenía planeado llevar al novato del gobernador, así que simplemente ignoraré el hecho de que tenga que llevar a un nuevo e incompetente Amo temporal. Dado que eres un agente enviado desde la organización Campiones, supongo que tienes los requisitos necesarios para ser mi Amo.”

“Oye, Riona, ¿qué quieres decir con Amo?”

“Te daré los detalles en otro momento. Por ahora simplemente diré con ironía que no me esperaba que fuera tan novato que no supiera ni eso.”

“Jajaja. Al parecer eres de esas personas súper sarcásticas, Riona.”

“Incluso yo tengo algo de respeto por el trabajo que ustedes hacen.”

Dijo Riona seriamente en respuesta a Ren.

“Después de todo, fue la organización Campiones la que ha estudiado las distorsiones dimensionales y el mundo de los mitos que existe más allá de ellas en los últimos años... La información que comparten en Internet nos ha servido de ejemplo en varias ocasiones.”

“Aah, te refieres a la membresía de la base de datos que administramos.”

“Rokuhara-san, quisiera confirmarlo, así que lo preguntaré: ¿sabes a qué mundo del Mito conecta esta vez la distorsión dimensional?”

“Al Santuario de Troya, eso es lo que Julio, otro miembro de la organización, me dijo.”

Riona asintió inmediatamente a la respuesta de Ren.

“Leí el reporte que su organización nos envió. Al parecer las distorsiones dimensionales que llevan a la mitología griega son tres conectadas entre sí. La isla de Sicilia en Italia, la isla de Chipre en la península de Turquía y finalmente la última que apareció en Indonesia, la cual se dice que llevará al mundo donde eventualmente se desarrollará la Guerra de Troya...”

Luego de leer el reporte, Riona sonrió levemente.

Al final, Rokuhara Ren pudo poner un pie dentro de la isla portuaria. Al norte de Kobe, en el parque norte yacía el vórtice de luz que conectaba a otro mundo. En frente de él, Ren le preguntó a su compañera de viaje.

“Por cierto, Riona, ¿el mundo de Troya tiene relación con el Caballo de Troya?”

“Eso te lo explicaré en otro momento. Por ahora, Amo, trata de seguir todas mis instrucciones al pie de la letra y no hagas nada indebido, ¿de acuerdo?”

Aunque trataba de referirse a él como su señor, su tono de voz realmente no parecía ayudarla. En respuesta a la complicada Riona, Ren replicó con una sonrisa.

“No puedo prometerlo... Ciertamente mi poder es mediocre, y hay miles de cosas que no sé. Pero aun así, tal vez haya alguna situación en la cual mi poder pueda ser de ayuda, ¿no crees?”

“Vaya, resultaste ser un Amo bastante cómico. Incluso puedes soñar despierto.”

Rokuhara Ren y Toba Riona eran los nombres de los protagonistas (¿?) que luego, tras varios giros del destino, su relación terminó en una de amo-sirviente.

Ya iba siendo la hora de que partieran a su viaje, por lo que Riona dijo...

“Vamos, Rokuhara-san, dame la orden... Da la orden a la encarnación de Yatagarasu. Repite «te ordeno que me guíes hasta el centro del santuario de Troya, aparece de acuerdo a mi orden de inmediato».”

“Entendido. ¡Bien, cuento contigo, Riona!”

“Déjame a mí. Bien, marchemos.”

En un segundo, los ojos de Riona desprendieron un gran brillo azul. Ella tomó la muñeca izquierda de Ren, que estaba sorprendido por aquel misterioso brillo. De repente, ambos fueron envueltos en una gran luz azul y comenzaron a volar. Se dirigían hacia el cúmulo de luces en frente de ellos, hacia la distorsión dimensional parecida a una nebulosa.

“¡¿Ooooh?!”

“Es un hechizo de vuelo. Normalmente preferiría transformarme en un ave, pero tú me acompañas, así que es mejor usar éste.”

Luz, luz, luz. El campo de visión de Ren se llenó de una luz como las de los espejos de un caleidoscopio. Luego de pasar por esa área en un segundo...

“Ah, sorprendente. ¡Es como si hubiera venido al Mar Mediterráneo!”

Ren estaba conmovido. El océano debajo de él era de un azul marino mientras que el cielo que estaban surcando también era de un azul claro. Esto no era la Tierra, era el cielo y el océano de otro mundo. Por cierto, Riona, que hasta hacía un momento estaba sosteniendo la muñeca de Ren, había desaparecido. Se había vuelto una con la luz azul y volaba rápidamente mientras protegía a Ren al mismo tiempo.

“Más allá se ve la superficie... y al parecer el puerto. Intentemos ir ahí.”

La voz de Riona se escuchaba como si le estuviera susurrando al oído. Luego aumentó la velocidad y voló hacia cierta dirección. Aunque la fuerza del viento y la temperatura a esta altura deberían ser un problema, no afectaba a Ren dentro de la luz. Y así, finalmente llegaron a ver una ciudad portuaria.

Miles de casas alineadas una después de otra, construidas con materiales básicos, se podían ver desde arriba. Era una ciudad costera. Allí había docenas de árboles plantados y embarcaciones. No era algo a lo que en el Japón actual se le pudiera llamar un “puerto”. Sin embargo, sólo un velero, un barco horriblemente enorme, había sido anclado cerca de la ciudad.

“Al parecer están en medio de una batalla.”

“Batalla... Pues a mis ojos es una bastante unilateral.”

En la superficie, muchas personas con aspecto de aldeanos estaban siendo masacrados. Sin embargo, los que estaban produciendo tal masacre no eran humanos, sino docenas de monstruos con forma de humanos. Todos eran gigantes; había algunos de hasta dos o tres metros. Tomando ventaja de ese gran físico y blandiendo palos y hachas, estaban masacrando a los habitantes miserablemente. Encima de la cabeza de aquellos bárbaros gigantes había unos cuernos como los de un ganado. Era la figura de una bestia totalmente retorcida, y no llevaban ni armadura ni cascos, sólo un taparrabos, por lo que era fácil reconocer su piel dura y grandes músculos.

“Monstruos mitad hombres con cuernos de toro. Estos son otros monstruos de la mitología griega, los minotauros.”

6

Ren y Riona, que había vuelto a tomar forma humana, aterrizaron en el techo de una casa. Era una casa construida con rocas y una lona plana. A simple vista parecía arcilla secada al sol. Una vez más, al parecer, estos eran los materiales básicos que reemplazaban a la madera y a las piedras pequeñas.

La matanza iniciada por los minotauros en la ciudad se estaba extendiendo rápidamente. Los furiosos monstruos se habían dispersado por toda la ciudad, cazando y matando a los humanos que encontraban. Usando su increíble fuerza bruta, aplastaban las cabezas y las extremidades de las personas con garrotes gruesos. Otros llevaban una especie de hacha fabricada a mano con la que desgarraban el estómago de las personas. Incluso con tan sólo sus pies podían aplastar una, dos y hasta tres personas normales. Toda la docena de minotauros sin excepción era poseedora de una gran ferocidad; su resistencia y fuerza eran como las de un animal salvaje, llenos de sed de sangre al cazar a su presa.

Violencia, sangre, masacre, violencia, sangre, masacre. Ren, que observaba el cruel escenario desde arriba en el techo, murmuró.

“Si fuera en Japón, parecería una manada de osos arrasando una ciudad indefensa.”

“Sin embargo, si no se resisten, esas bestias sangrientas se irán acercando más y más.”

Riona también murmuró. Así es, los humanos no son para nada criaturas indefensas. Abajo, había varios hombres que plantaban cara a los minotauros. Al parecer eran los hombres de la ciudad. Granjeros y pescadores, su piel estaba quemada por el sol pero aun así parecía rigurosa. Sus vestimentas eran simples, pero todos tenían armas u objetos que podían usarse como una. Espadas, lanzas, arcos y flechas, e incluso arpones... Sin embargo, aunque cada una de ellas podía hacerle rasguños a los minotauros, no eran lo suficiente para lidiar con ellos. La diferencia de fuerzas era enorme. Era exactamente como Ren había dicho, como un humano desarmado y un oso furioso.

“Uh. ¿Pero qué creen que están haciendo las personas de allá?”

“Es inevitable. Después de todo, se dice que era el rey Minos el que les daba jóvenes a los minotauros encerrados en el laberinto para usarlos como comida...”

Más allá había más minotauros matando mujeres y niños indefensos. Al parecer eran atraídos por la piel suave de sus presas. Aplastaban sus extremidades, abrían sus estómagos y mordían su carne y órganos, y así sin más se los tragaban. Aunque mirándolo más de cerca, no había muchos minotauros haciendo lo mismo.

Mientras miraba desde una parte alta cómo la ciudad se transformaba en un escenario de desesperación, Riona dijo...

“...¿Qué prefieres que hagamos, Amo? Si queremos evadir el peligro lo máximo posible, sugiero que nos retiremos de aquí pronto.”

“...Déjame pensar. Bien, desde aquí te daré libertad de acción.”

Ren le respondió a la chica que lo guiaba y escoltaba.

“Riona, quieres bajar de aquí porque quieres hacer algo por ellos, ¿no? De lo contrario, simplemente habrías seguido con la observación de los alrededores desde el cielo.”

“Eres astuto. Realmente me sorprendes, Rokuhara-san.”

“¿Acaso quieres ser una salvavidas?”

“En cierta forma, soy una humana igual que ellos. Además, quiero comprobar cuánta alteración te causaría observar la sangre de una batalla. Bueno, por ahora concluiré ya que más o menos imagino cuán fuerte es tu mentalidad.”

Rione respondió calmadamente.

“Después de todo, es más fácil actuar de ahora en adelante con eso en mente.”

“Ah, ya veo.”

En el momento que Ren puso una sonrisa, se escucharon dos fuertes exhalaciones. Eran dos minotauros que habían trepado hasta el techo de la casa donde estaban Ren y Riona. Rápidamente, Riona tomó la pistola de mano que escondía bajo su falda.

“¡Raiten Taisou, aparece y protege lo correcto!”

Junto a un sonido de “gan gan”, Riona incluyó un talismán con la palabra “Shiki” junto a su recitación a la pistola de mano, y al momento siguiente, varias balas estallaron hacia los minotauros.

“Rokuhara-san, no te muevas de aquí, espérame hasta que regrese. Me encargaré de los minotauros que— ¿Rokuhara-san?”

Ésas fueron las palabras de Riona. Sin embargo, Ren no las escuchó hasta el final. Fue porque, en realidad, él había saltado del techo en el momento que sintió la presencia de los minotauros.

“Ah, lo siento, lo siento. Es que ya entendí que no necesito preocuparme por ti realmente, así que sólo salté.”

Eso fue lo que le dijo Ren a su compañera de viaje que estaba encima del techo.

“De todas formas, lo único que haré será estorbarte, así que iré a deambular por otro lado. ¡Buena suerte con esos tipos allí arriba!”

“...Encarnación.”

En el momento que Riona se quedó sola, recitó un simple encantamiento. La transformación había empezado, y esta vez no fue en un pequeño pájaro azul. Comenzó a transformarse en el gran fénix dorado...

Extendió sus enormes alas y volvió a elevarse hacia el cielo. La envergadura de sus alas excedía los veinte metros, y sus plumas poseían un gran brillo dorado junto a una fuerte aura de divinidad; no estaría demás referirse a ella como la Gran Ave Dorada. Su silueta era esbelta y se asemejaba a la de un pavo real, y sus ojos eran tan hermosos que parecía exceder cualquier belleza humana. Pero sobre todo, tenía tres piernas. Ésta era la verdadera forma del cuervo sagrado Yatagarasu, la “verdadera forma” de Toba Riona, la persona más cercana a dios.



El Santuario de Troya de la región de la mitología griega poseía un gran cielo azul, sin embargo, en la superficie todo estaba teñido de maldad.

Riona, manteniendo su forma de Yatagarasu, recitó el encantamiento del fuego sagrado.

“Shinka Seimei...”

En realidad, sería mucho más sencillo si tan sólo quemara la ciudad y el puerto con minotauros y todo. Sin embargo, eso era un recurso un tanto violento como para ser usado por el sirviente de Dios. Por ello...

“Oh, tú, Señor del Fuego que eres mi guía y mi dios, limpia el miedo... dame el poder de tus llamas, limpia, exorciza y bendice...”

Riona levantó aún más la voz mientras surcaba los cielos con la apariencia del pájaro alado. Al mismo tiempo que el conjuro seguía su curso, el “juicio” comenzó a descender desde el cielo. Unas chispas de fuego empezaron a caer desde las alas doradas de Riona. Todo iba dirigido a la ciudad y al puerto. En otras palabras, a las personas y a los cadáveres que quedaban en la ciudad, y por supuesto, a los minotauros.

Las chispas de fuego comenzaron a descender y volar por los alrededores como si de nieve se tratara. Sin embargo, sólo los minotauros empezaron a quemarse. Los monstruos gigantes con cabeza de toro se convirtieron en un pilar de fuego y comenzaron a quemarse mientras se dispersaban por la ciudad.

“En nombre del ave de fuego... ¡reciban el castigo divino!”

Riona alzó la voz mientras seguía volando por los alrededores en su forma de Yatagarasu.

En los escritos Enkishiki de la religión shintoísta, Yatagarasu es la representación del sol, en otras palabras, el espíritu encarnado del sol. Era una existencia que podía controlar la luz y el fuego a voluntad. Para Riona, usar un hechizo que sólo afectara a cierto objetivo era como un juego de niños.

Y así, las chispas de fuego llegaron hasta las embarcaciones ancladas en el puerto. Lo más probable es que los minotauros hubieran llegado hasta aquí en esos barcos, tal y como unos piratas. Pero por supuesto, como si fuera obvio, Riona también quemó las embarcaciones.

“Con esto, los monstruos fueron eliminados... o eso me gustaría decir.”

Riona, aún con la forma de Yatagarasu, soltó una risa maliciosa. Eso era porque del barco que estaba siendo quemado salieron cuatro minotauros más. En adición, esos cuatro restantes lograron evadir el castigo divino con sus propias fuerzas. Lograron sacudir el fuego sobre ellos corriendo tan velozmente como lo haría un toro.

“¡Mmmmmmmmmmmmmmm woouoooooooooooooh!”

El toro rugió salvajemente. Al momento siguiente, el otro minotauro que había salido del barco comenzó a hacerse más grande.

El minotauro que originalmente medía unos tres metros, ahora se había agrandado hasta los diez, y eso es un gran crecimiento.

“¡Oh, vaya, se hizo tan grande como Godzilla y Ultraman!”

Incluso con sus habilidades bloqueadas, Riona era una onmyouji de primera clase. Sin embargo, normalmente para usar hechizos complejos e incluso para transformarse en Yatagarasu era obligatorio el permiso del Amo. Sin embargo, dado que este mismo le había dado libertad, el espíritu de Riona estaba ardiendo de emoción. Y así, el cuervo sagrado Yatagarasu abrió ligeramente el pico. Si estuviera en su forma humana, eso sería el equivalente a una sonrisa.

“¿Acaso esos son los minotauros que el comandante mandó desde la isla de Creta para destruir la capital de Troya?”

“Mmmmmmmmmmm wooooooooooooooh.”

El gigante minotauro envió un gruñido hacia Yatagarasu, que estaba sonriendo en el cielo. Fue un gruñido tan poderoso que la superficie comenzó a temblar, los ladrillos del puerto a levantarse y las casas en la ciudad a desmoronarse. Fue un gruñido que sacudió el mismo aire y podría causar un terremoto. Y eso no era todo... Una fuerte presión comenzó a expandirse por encima de Yatagarasu = Riona.

Ella, que hasta ahora había estado volando con ligereza sobre el cielo, comenzó a sentir sus alas pesadas. Cayendo, cayendo, cayendo. Estaba perdiendo altitud y cayendo aún más, y a este paso se estrellaría contra el suelo.

“¡Así que decidiste hacer tal imprudencia!”

Riona, que se había convertido en Yatagarasu, volvió a envestir su cuerpo con un hechizo. Fue para poder librarse del hechizo que acababa de ser impuesto en ella. Al igual que Yatagarasu podía controlar el fuego y el cielo libremente, al parecer el minotauro podía hacer lo mismo con la tierra. En otras palabras, el enemigo había encantado al ave sagrada que se encontraba en el cielo.

“Vos que te elevas sobre los cielos, has de caer al principio de todo, la madre tierra.”

Al parecer ése era el hechizo.

“¡¡Mmmmmmmmmmm woooooooooooooh!!”

“Chispas de luz y fuego que queman la maldad... ¡Exorcizad!”

Encantamientos de fuego y tierra. Era un choque de poderes entre el minotauro y el ave de fuego, Yatagarasu. Riona se resistió con todas sus fuerzas al hechizo que la haría caer al suelo. Luego de zafarse de él, contraatacaría con un golpe certero, o eso es lo que ella pensaba hasta hacía un momento.

“¿Rokuhara-san...?”

Desde la gran altura, el ave de fuego vio la figura de su amo en la superficie. Por alguna razón, su amo temporal, Rokuhara Ren, había llegado sin darse cuenta al puerto.

“¡De todos los lugares donde podía venir a parar, se le tenía que ocurrir llegar al más peligroso!”

Por desgracia, la ira de Riona no podía llegar hasta él.

“Mmmmmmmmmmm woooooooh!”

El gran minotauro gruñó una vez más, y en consecuencia, el suelo tembló con fuerza, como si se tratara de un terremoto. Las pocas personas de la ciudad que habían sobrevivido se echaron al suelo y comenzaron a rezar. Pero Rokuhara Ren era un japonés acostumbrado a los terremotos.

“Supongo que es de unos tres grados más o menos...”

Luego de murmurar por un momento, comenzó a correr hacia el muelle, y eso era por supuesto para acercarse al minotauro. Era un monstruo salvaje que había crecido cuanto menos unos treinta metros. Sin embargo, simplemente estaba estáticamente en la superficie mientras le gruñía al pájaro de fuego en el cielo.

“¡Mmmmmmmmmmm wooooo! ¡Mmmmmmmmmmm woo! ¡¡Mmmmmmmmmmm woooooh!!”

“Stella, hey, Stella. Ya va siendo hora de que dejes el mal humor, te necesito ahora.”

No había nadie alrededor, pero Ren seguía llamando al unísono.

“Yo... te necesito.”

“Fun. Eres capaz de decir tal cosa aun cuando estuviste jugando todo este tiempo con esa chica ave rara. Aunque, reconozco que tienes inteligencia al buscar mi ayuda en vez de la de esa bruja de tercera.”

Al parecer su espíritu competitivo había despertado con la existencia de Toba Riona. Inesperada y calmadamente, la compañera de Ren se mostró. Frente a sus ojos, una chica apareció desde unas burbujas en forma de espuma. Su edad parecía ser de entre doce o trece años, y aunque era portadora de ese hermoso rostro joven, no está de más decir que su belleza era incomparable. Su cabello rubio estaba atado elegantemente en dos coletas. Era la compañera de Rokuhara Ren, Stella.

Sin embargo... su forma era como la de una muñeca de treinta centímetros.

“Bien, Stella, cuento contigo para lo de siempre.”

“Deja de dirigirte a mí de esa manera tan irrespetuosa, mortal de pacotilla.”

Stella sólo vestía una tela blanca que rodeaba su cuerpo, algo muy parecido a las esculturas de los dioses en el museo. Claramente se podían ver sus proporciones; se podría decir que eran bastante buenas a pesar de su joven rostro.



Ren lentamente tomó en sus manos ese pequeño y delicado cuerpo y lo llevó hasta su hombro derecho. Y al momento siguiente, el cinturón blanco que envolvía su cadera comenzó a brillar de un color carmesí.

“Adelante, Ren. Proclama el verdadero nombre... de aquella doncella que ustedes los mortales llaman Maris Stella y deja que el milagro cubra este mundo.”

“Entendido. Bueno...”

Luego de tomar varias respiraciones profundas, Ren proclamó...

“Gran diosa Afrodita, pido humildemente que uses el poder de tu Anillo de la Amistad por mi bien, pues eso traerá mi salvación y la de aquella chica junto con todas las personas de la ciudad.”

“¡Te lo digo otra vez, no es Anillo de la Amistad, es Cinturón de la Fraternidad, una de las nobles prendas de la diosa!”

Stella murmuró mientras su cuerpo entero estaba brillando de color carmesí.

Era el poder de un dios... la prueba de que la Autoridad se estaba manifestando. Aun así, Stella estaba indignada.

“Y pensar que llamarías a uno de los artículos mágicos de la diosa Afrodita por ese horrible sinónimo, realmente eres un hombre irrespetuoso. Es una humillación que no pueda usar mi Autoridad sin el permiso de un hombre como éste...”

Stella se refería a la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita. Interpretada a otros idiomas también podrías llamarla Venus o Maris Stella. Ren se rió ligeramente mientras recibía el enojo de la hermosa diosa.

“Yo creo que Anillo de la Amistad está bien. Después de todo, le puse ese nombre como símbolo de nuestra amistad.”

“No tienes remedio... Ven a mí, oh, dios Apolo, Señor del Sol que juzgas desde la distancia. ¡Si no has olvidado la amistad con la Diosa del Amor, te pido que vengas y me prestes tu ayuda!”

El sol estaba postrado en el cielo. En un momento, su brillo comenzó a crecer y hacerse más y más intenso. Antes de que uno pudiera darse cuenta, un hombre apuesto se encontraba junto a Ren y Stella. Cabello rubio, ojos delicados y expresión traviesa. Todo de él era hermoso y deslumbrante. Además de eso, tenía un cuerpo bien dotado, con un arco de plata y flechas de oro en su espalda.

“Oh, reina de Chipre, tú que naciste de la espuma. Estoy halagado por tu llamada... pero primero limpiemos la basura entrometida.”

El glorioso Dios del Sol Apolo disparó una flecha. Una flecha dorada disparada desde un arco plateado voló levemente hacia arriba. La flecha se incrustó directamente en el pecho del gran minotauro, que estaba parado muy cerca de ellos. La bestia gigantesca simplemente comenzó a brillar de un color dorado, y con un “kah” fue aniquilado... Y así, la victoria fue de Ren y compañía.

Con eso, el ave dorada = Riona comenzó a elevarse por el cielo una vez más. El hechizo que la mantenía presionada desapareció y pudo volar libremente de nuevo. La gran ave dorada comenzó a descender elegantemente desde el cielo...

Sin embargo, sus mostraban una mirada de incertidumbre sobre su rostro.

Capítulo 2: La Guerra de Troya

1

“Estimada Afrodita, que simbolizas la belleza y el amor, cuánto tiempo sin verte.”

El Dios del Sol Apolo saludó con una sonrisa deslumbrante.

“Si no mal recuerdo, no hace mucho dejaste esta tierra santa... ¿Terminaste los asuntos que tenías en el otro lado?”

“No es algo que se le pueda llamar asuntos, realmente. Simplemente me cansé de tanto olor a sangre y sudor, así que vine a tomar un respiro a la superficie.”

La chica diminuta = la diosa Afrodita contestó desde el hombro derecho de Ren. Como siempre, la expresión de arrogancia en su rostro no desaparecía, aunque el dios al que le estaba hablando se encontraba al mismo nivel después de todo. Su compatriota Apolo comenzó a inspeccionarla cuidadosamente.

“Fumu, agregando más cosas curiosas a la lista, veo que tu cuerpo ha disminuido un poco...”

“H-Hubo varios problemas allí afuera. No tienes que reaccionar a todo.”

“Vaya, además veo que encontraste un nuevo amante.”

“¡N-No digas tonterías! ¡Este hombre de aquí, Ren, no es más que un plebeyo, un esclavo no muy diferente a un animal, un simple mortal! ¡Como ves, no tiene ni la más mínima cualidad para ser el amante de una diosa!”

A diferencia de Stella, que estaba consternada, Apolo simplemente se echó a reír. Junto con la distorsión de sus ojos y labios, el aura de un rufián lo comenzó a rodear.

“Jejeje. Bueno, lo dejaré así por ahora. En fin, mi respuesta al llamado de mi amiga Afrodita termina aquí, ya va siendo hora de que regre—”

“Ah, ¿podrías esperar un segundo? La verdad es que estamos a punto de iniciar un viaje peligroso.”

“De ser posible, en nombre de Stella quisiera pedirte que me prestaras algo útil para el viaje.”

“...Oh.”

Ese momento fue la primera vez que Apolo miró a Ren. Al parecer, hasta ahora simplemente era visto como el carruaje que llevaba a la diosa Afrodita. En otras palabras, no reconocía a Ren como una persona como tal. Sin embargo, en este momento, finalmente el dios Apolo había reconocido a Ren como una “existencia”...

“Humano, tú, un simple mortal, ¿no sólo te atreves a interrumpir una conversación entre dioses, sino que también te pronuncias en nombre de la Diosa de la Fraternidad y encima osas pedirme algo a mí, al resplandeciente dios Apolo?”

“Pues, no creo que algo como eso sea una gran pérdida de tiempo para ti, ¿o sí?”

Hay muchos trucos al momento de pedir algo prestado. En otras palabras, el cambio de forma de pedir mediante el análisis de la personalidad, poder y riqueza de la otra persona. No es más que apostar todo en una sola jugada. Ren tenía varias opciones: ser cordial, rogar... pero de todas ellas eligió la de pedirlo de una manera más natural. Eso fue lo que él pensó que iría bien al ver su conversación con Stella.

Como resultado, Apolo, el generoso rey del Medio Oriente, rió.

“Bueno, ciertamente tienes razón. Dado que al parecer la hermosa diosa tiene sus verdaderos poderes sellados, lo más sabio sería otorgarles algo de protección.”

“¡E-Eso no es verdad!”

Stella se precipitó. Bueno, después de todo era una diosa bastante orgullosa. Sin embargo su problema era que tenía una personalidad que no podía esconder. Frente a eso, Apolo mostró una sonrisa seca.

“Muy bien, humano. Usa este objeto para protegerte a ti y a la diosa. Esto me recuerda que todos los hombres en el mundo de los dioses siempre le dan tributos a Afrodita.”

“Eso escuché. Antes, Stella se estaba jactando de ello.”

“¡Ren!”

“Jajaja. Bien, para este viaje, yo, el dios Apolo, te concederé tres flechas solares de mi propiedad.”

Apolo sacó tres flechas, todas hechas de oro. En el momento que las aceptó, las flechas de oro se fundieron en el cuerpo de Ren. Era de esperarse tal acto milagroso viniendo de una flecha del mundo de los dioses.

“Bien, esto es un adiós por ahora. Rezo por que nos volvamos a ver, diosa que nace de la espuma.”

Y esta vez, la honorable figura del Dios del Sol Apolo desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Toba Riona, que había regresado a su forma humana, se había quedado observando esa escena desde el principio.

“Bien, Rokuhara-san, en otras palabras, no eres totalmente inservible.”

Riona murmuró con una expresión malhumorada.

“Entonces, desde un principio poseías a la diosa Afrodita y sus herramientas divinas como un as bajo la manga, ¿estoy en lo correcto?”

“Técnicamente se volvió una con mi cuerpo. Cuando me transferí a España de casualidad, me encontré con Stella, que había aparecido en nuestro mundo y estaba a punto de ser secuestrada.”

“¿Secuestrada? ¿Una de los doce grandes dioses del Olimpo?”

“Pues, el que intentaba secuestrarla era un dios también.”

Ren, sin preocupación alguna, le habló de lo sucedido meses atrás. Ambos estaban sentados en el puerto de la ciudad que, luego de haber sido salvada de los minotauros, parecía un campo de batalla. Pero ellos dos parecían estar más en una reunión.

“Stella, lo que el otro dios buscaba era tu Cinturón, ¿verdad?”

“Así es. Mi Cinturón, el Cinturón de la Diosa de la Fraternidad y la Belleza Afrodita, tiene el poder de controlar a voluntad el amor y la amistad. Incluso los dioses no pueden revelarse contra esa Ley... Tenlo presente, chica ave.”

De repente, Stella apareció al lado de Ren. Con sólo unos escasos treinta centímetros pero con una arrogancia enorme, le habló a Riona.

“Incluso la esposa del rey de los dioses, Hera la de los brazos blancos, ha usado mi Cinturón para someter a su esposo. Si a mí y a un objeto de tal poder, añadiendo a Ren que lo esconde en su interior, le pasara algo...”

“Es por eso que no puedo sacarlo de mi cuerpo, JAJAJA.”

“Parece una relación como de entre una camisa y su estampilla...”

Riona tomó un suspiro profundo. Por otro lado, Stella estaba pellizcando a Ren.

“No es nada gracioso, Ren. ¡No puedo regresar al reino de los dioses con esta apariencia tan vergonzosa!”

“Entonces no hay de otra. Sólo tienes que quedarte a mi lado hasta que muera.”

“¿¿Qu—?! ¿¿Tú, un simple mortal, piensas convertirte en el esposo... en el compañero de vida de la Diosa del Amor?! Pero qué hombre más impúdico. C-Claro que, ya que estaremos unidos por un largo tiempo de ahora en adelante, puede que algún día llegemos a esa relación, pero ahora mismo no...”

“Ah, no quise decirlo en ese sentido realmente. Además, tú misma dijiste que eras una mujer casada.”

“Oh, vaya, ¿a qué te refieres? Fuu, hoy sí que fue un día pesado, me despido por ahora. Buenas noches Ren, chica ave.”

Y de un momento a otro, Stella desapareció. En cuanto a la magia y los mitos, Ren era un total novato, sin embargo incluso él había escuchado que la diosa Afrodita tenía un “esposo”. Siempre que el tema salía a flote, Stella desaparecía en un abrir y cerrar de ojos, y ésta no fue la excepción. Por eso Ren se encogió de hombros.

“Al principio era un simple estudiante pobre de intercambio en España, pero como puedes ver, gracias a Stella terminé consiguiendo un trabajo de medio tiempo en una organización de magos, es decir, en Campiones.”

“Sobre eso tengo dudas, Rokuhara-san.”

Riona observaba a Ren con una sonrisa.

“Entiendo que poseas un as bajo la manga, la diosa Afrodita. Pero aun así, ¿por qué la organización te permite actuar por cuenta propia? En lo que a mí respecta, pudieron poner a un mago más experimentado en el trabajo.”

“Ésa es la razón por la que Julio te contactó.”

“...Aunque sigo pensando que sencillamente debieron mandar más miembros...”

“Pues sobre eso, lo que sucede es que nuestro jefe, Julio, es uno de los pocos magos de élite en la organización, por lo que siempre nos faltan manos de apoyo. Así que esta vez no pudo enviar más agentes al otro lado de la Tierra y me envió a mí.”

“...Ya veo.”

“Por cierto, Riona, ¿es mi imaginación o desde hace un rato parece estar de mal humor?”

“Es exactamente como dices. No puedo dejar de pensar que me tomaron el pelo para proteger «al agente que, aunque tiene un gran as bajo la manga, sus conocimientos y habilidad de toma de decisiones son totalmente escasos»... Al parecer, eso me estropea un poco el humor...”

Riona, que se lamentaba desde el fondo de su corazón, murmuró.

“¡Caí en esa estupidez aun siendo alguien que pasa por encima de los demás, alguien que está en la posición de una reina!”

“Jajaja, veo que tú también cargas con una gran personalidad. En ese sentido, creo que encajarías perfectamente con Julio. En fin, sigo contando contigo.”

Ren se rió alegremente.

“Detengamos juntos el colapso de este mundo, de Troya.”

“¿Eh?”

Riona, que hasta ahora tuvo una mirada severa, de repente cambió a una de incertidumbre, y Ren continuó.

“Recuerda, es lo que dijo ese extraño búho parlanchín ayer, que este mundo estaba destinado a perecer y que esa destrucción luego pasaría a nuestra tierra causando una desgracia sin precedentes.”

“Ahora que lo mencionas, creo que eso dijo...”

Ren dio un paso y se puso enfrente del hermoso rostro de Riona.

“Por eso, si detenemos la destrucción que ocurrirá aquí, en el Santuario de Troya, luego no pasará a nuestra tierra, ¿no es así?”

2

“Oh, musas... canten la melodía de mi ira, la melodía de Aquiles, hijo de Peleo.”

El héroe Aquiles murmuró con una voz temblorosa. Se encontraba en la popa de una flota de guerra mientras observaba la tierra adelante. Su musculoso cuerpo estaba envuelto con un gran casco y armadura de bronce y una espada de acero que colgaba de su cintura. Estaba completamente armado, pero su deslumbrante expresión se veía ahogada en un mar de ira y odio.

“Canten la melodía de la ira por la pérdida de mi compañero de armas Patroclo, la ira hacia aquella lanza que atravesó su pecho y hacia los troyanos, que siguen oponiéndose al ataque de nuestra gran Grecia.”

Varios días atrás, Aquiles había perdido a su amigo en la guerra. Todo sucedió en el enfrentamiento que tuvo el ejército que lideraba Aquiles, el ejército griego, cuando intentó penetrar en la gran muralla de la Ciudad de Oro, Troya. Fue un enfrentamiento uno a uno contra el general de la despreciada Troya, y lastimosamente terminó con la derrota de su mejor amigo.

“Aah, Patroclo, querido Patroclo, fuiste mi hermano del alma, pues mi cariño por ti era igual de grande que el que tengo por mi esposa y mi hermano. Nunca olvidaré ese momento de aquella noche en que tu cuerpo helado descansaba entre mis brazos...”

Para él, Patroclo sobrepasaba el sentimiento de amistad, era una existencia igual de importante que la de un amante. El dolor de su muerte hizo que Aquiles perdiera la cordura y su cabeza se llenara de una rabia desenfrenada.

“¡Escuchen, valientes hombres de mi tripulación! Les doy toda la ciudad que ven ante sus ojos. Maten y derramen sangre hasta que se cansen de ello. Roben provisiones, quemem hogares y violen a sus mujeres; en el nombre de Aquiles, hijo de la diosa Tetis, lo permito. ¡Hagan del funeral de mi amigo Patroclo uno digno de admirar...!”

Éste ya no era el guerrero de antes, era el príncipe de Putia que llevaba la sangre de un dios en sus venas, Aquiles.

En la vela de un barco de guerra, se estaba reuniendo un ejército de soldados mirmidones, preparando su fuerza y esperando para dar inicio a una masacre. Eran los descendientes de aquellos humanos que habían reencarnado de hormigas según el divino decreto de Zeus. Era exactamente igual que un ejército de hormigas. No tenían miedo a morir y atacaban a sus enemigos en grupo hasta destrozarlos por completo.

“¡Sígueme y combatamos hombro con hombro por la caída de la capital de Troya!”

3

“Si de verdad planeas cambiar el transcurso del mito...”

Riona comenzó a hablar lentamente.

“Tendré que enseñarte más acerca de la Guerra de Troya.”

“Cuento contigo... Por cierto, Riona, ¿no crees que ya podrías llamarme Ren...?”

“No lo haré. Bien, Amo, comenzaré por explicarte lo básico.”

Aunque se refería a Ren como “Amo”, no había ningún rastro de respeto en sus palabras.

Ya había pasado una noche desde que vinieron al Santuario de Troya. La localización actual no estaba tan alejada de la capital, que se había vuelto un campo de batalla. Ahora mismo estaban en la cima de una montaña donde crecían unos hermosos olivos.

El objetivo era acampar cerca de los árboles. Sin embargo, Stella hacía mucho que ya se había esfumado.

“El contenido de la guerra de Troya es básicamente el conflicto bélico entre el ejército de Grecia y sus aliados contra la capital nacional de Troya. El resultado registrado de esta contienda es la aniquilación de los troyanos.”

La lección de Riona había empezado y Ren comenzó a tomar nota. En los últimos días se había mojado tanto que todos sus papeles estaban arrugados. Pero gracias a la tinta indeleble, aún se podía leer un poco lo que escribía.

“Se tiene registrado que la gran guerra tuvo una duración de unos diez años, aunque el resultado fue una competencia pareja entre ambos ejércitos. Por ejemplo, el ejército griego atacó la bahía de Troya como piratas y el ejército de Troya defendió la muralla frente a ellos. Sin embargo, los acontecimientos toman un giro repentino con la aparición del héroe Aquiles.”

“Creo que ya había escuchado ese nombre antes.”

“Supongo que por la etimología del talón de Aquiles. Al principio, Aquiles no participaría en una guerra sin que una gran recompensa estuviera involucrada. Sin embargo, luego de que perdió a su amigo en batalla, se hundió en la ira. Y así, guiado por ese sentimiento, actuó muchas veces por su propia cuenta hasta traer la «victoria griega» a su patria.”

“Sorprendente, se parece a todo un protagonista de novela.”

“Pero la batalla no terminó allí, ya que el lado troyano siguió contraatacando desesperadamente. Y la batalla continuó hasta que fueron engañados por los griegos con el Caballo de Troya.”

“Troya...”

“No me refiero al virus de computadora. Me refiero a la estratagema en la cual se basó ese nombre. La alianza griega fingió haberse rendido y dejó un gran caballo de madera a las puertas de la capital de Troya. Y así, los troyanos, pensando que se haría la paz, se confiaron y lo aceptaron.”

“Ya lo recuerdo. Luego, los soldados escondidos en el caballo se infiltraron en la capital.”

“Exactamente, y así fue como Troya cayó. Sin embargo, las incontables matanzas y batallas entre humanos lograron enojar a los dioses, y estos les proporcionaron un castigo divino. Grandes tsunamis y tormentas azotaron la capital de Troya, y en cuanto a los griegos, hicieron que sus embarcaciones se hundieran en el fondo del océano.”

“Y así fue cómo este mundo, el Santuario de Troya, fue aniquilado. En ese caso, si Troya logra ser protegida, técnicamente la tragedia no ocurriría, ¿no?”

“El problema recae en los dioses que también participan en esta guerra.”

Ren asintió y Riona siguió contando lo que pensaba.

“Del lado de los griegos están las diosas Athena y Hera, con Poseidón el Dios del Mar apoyándolas también. A veces actuando como guía desde las sombras para el ejército griego y otras veces incluso participando más directamente en las batallas.”

“¿Por qué los dioses... se entrometerían en las guerras de los humanos?”

“Por otro lado, el ejército troyano cuenta con el apoyo del Dios del Sol Apolo, Ares el Dios de la Guerra y finalmente la Diosa del Amor Afrodita.”

“¿Afrodita...? ¿Te refieres a Stella?”

Las chispas de la fogata estaban daban pequeños saltos una después de otra. En este mundo del Mito, las estrellas se reflejaban encima de Ren y Riona. A diferencia de la Tierra, aquí las estrellas se veían mucho más brillantes, incluso se podían ver claramente las constelaciones. El ambiente en cierto sentido era más limpio y las constelaciones brillaban con fuerza; se podría decir que esto se debía también a que era uno de los mundos del Mito más fuertes, la mitología griega.

“Sobre lo que dijo Apolo esta tarde...”

Dijo Riona mientras masticaba y comía galletes para reemplazar la cena. Al parecer las había metido en su pequeña cartera de hombro y las trajo desde la Tierra.

“¿El poder de Stella, su Autoridad, realmente está sellado?”

“Por lo visto, al liberar su poder del Amor es capaz de dispersarlo por todo el mundo y unir a la humanidad. Pero, en comparación con su yo de antes, por ahora lo único que puede hacer es llamar a viejos dioses que conoce y “pedirles” un regalo de buen augurio. Es por eso que yo llamo a ese poder el Anillo de la Amistad.”

En ese momento, el estómago de Ren hizo un sonido de “guuh”. Definitivamente era un sonido que cualquiera habría podido escuchar, pero Riona simplemente se

quedó sonriendo y se llevó otra galleta directo a su boca. Ella portaba una “lonchera de altas proteínas” basada en galletas y chocolates.

“El Anillo de la Amistad... La verdad es que suena demasiado vulgar pero a la vez fácil de recordar.”

“Bueno, de cualquier forma, las invocaciones de dioses no siempre salen bien, e incluso si lo hacen no hay garantía de que nos den algo. Por eso es que los momentos de usar este poder son complicados.”

“Dejando de lado lo complicado, ¿no es más que el poder en sí es poco confiable?”

Riona dijo sin dudar.

“Aunque logren establecer conexión con un dios, es decisión de él responder o no al llamado, e incluso si responde, el objeto que les dé también será de acuerdo a su decisión... Poniéndolo de ese modo, no es tan diferente de un Gacha.”

“Tan inteligente como siempre... La verdad es que es tal y como dices... Por cierto, Riona.”

“¿Sí? ¿Ya te vas a dormir?”

Riona preguntó de la forma más “profesional” posible para cortar el hilo de la privacidad.

“Por supuesto, dormiremos en sitios separados. Aunque me limitaré a advertir que usaré un pequeño juguete de autodefensa si llegas a hacer algo extraño.

“¿Advertencia, dices? Me gustaría que no tomaras el arma desde ya mientras dices eso... En fin.”

Ren pidió mientras se avergonzaba del sonido de su estómago.

“Me alegraría si pudieras compartir un poco de tus provisiones. La verdad, no tuve tiempo de alistar las más...”

“Fufufufu.”

“Ese lado tuyo de sonreír mientras escuchas los ruegos de otros me parece realmente encantador. Pero si sólo por este momento tus sentimientos de ayuda al prójimo despertaran, estaría tan agradecido que me arrodillaría ante ti.”

“Eso no sería suficiente.”

Riona rió juguetonamente.

“Amo, ¿podrías girar tres veces y decir «¡wan!»?”

“Pan comido, sólo observa.”

Hasta hacía sólo un momento, ambos estaban sentados alrededor de la fogata que habían hecho, pero ahora... Ren se puso de pie, dio tres vueltas como un participante de patinaje artístico y se detuvo a la perfección. Había dado tres perfectas vueltas

apoyándose en la puntera de un solo pie. Era como los participantes de patinaje en hielo que uno veía anteriormente en la TV.

“¡Wan! ...¿Qué le pareció, mi Reina?”

“...También lo pensé en el momento de la batalla al mediodía, pero eres bastante ágil, ¿verdad?”

Luego de cambiar su hermosa expresión a una mirada agria, Riona dijo...

“El movimiento que acabas de hacer fue innecesariamente elegante.”

“Tus elogios me honran. Aunque no lo parezca, me considero una persona bastante atlética.”

“No te he elogiado. Simplemente te hago ver lo innecesario de esa presentación con mi mal humor. Después de todo, no sirve de nada si no cumples las órdenes al pie de la letra.”

“Vamos, te lo pido, comparte un poco de tu comida.”

“...Lo que más me sorprende es que puedas seguir arrodillándote sin ningún rastro de vergüenza.”

“¡Gracias!”

Al parecer, las suplicas consecutivas habían cumplido su misión. Junto a un sentimiento dividido entre sorpresa y admiración, Riona extendió una barra de chocolate hacia Ren. Él la recibió con reverencia, arrodillándose con una pierna. La escena parecía la verdadera entrega de un premio por parte de la Reina.

“La verdad, no creo que haga falta tanto drama para arrodillarte.”

“Ah, es que recordé algunos momentos en que las chicas se alegraban cuando actuaba como un príncipe.”

“Ah, ahora que lo dices, tu manera de hablar da esa sensación. Tu cara, tal vez... supongo que habrá muchas chicas a las que les guste tu actitud. Justo como la de un príncipe.”

“Gracias, que tú me lo digas me alegra.”

“Sin embargo, no es de mi gusto. Además, por culpa de esa actuación forzada de príncipe encantador máximo, podría decir que sólo te pareces a uno.”

“Jajajaja. Pues a mí me gusta bastante tu forma mal hablada de expresarte, ¿lo sabías?”

Luego de decir eso, Ren finalmente partió el chocolate y se metió un trozo en la boca. La dulzura y al mismo tiempo amargura comenzaron a fundirse en su paladar. Era delicioso, y después de todo era la primera caloría que ingería en más de medio día.

“Ahora que recuerdo, los dulces que llevé al otro mundo del Mito que fui se terminaron convirtiendo en carbón.”

Riona respondió de inmediato al murmullo de Ren.

“Es un fenómeno común que ocurre cuando el mundo del Mito con el que está conectada la Tierra es débil. Para no causar contradicciones, el mundo del Mito toma un objeto que originalmente no existía en él y lo cambia por otro.”

“Pero aquí puedes utilizar incluso tu pistola, ¿eh?”

“Tal vez porque la conexión de este mito es fuerte. Sin embargo aquí no existen suplementos para fabricar balas, y el teléfono no funciona obviamente porque no tiene señal de ningún tipo. Bueno aunque eso es bastante obvio... Armas, provisiones y utensilios. Nuestro próximo paso sería encontrar una tienda loca. Aunque con las provisiones disponibles, puede que eso termine siendo un «quien llega primero, se lo queda». La situación es bastante complicada aquí también.”

“¿A qué te refieres, Riona?”

En ese momento, una garza blanca vino volando desde el cielo. La garza aterrizó justo delante de Riona. Luego ella, con sus delgados dedos, transformó la garza en una de origami. Al parecer era un shikigami. Era el que Riona había lanzado hacia el cielo antes de comenzar a prender la fogata. La garza de papel rápidamente había cambiado a una forma más “viva”. Esto era con el fin de ayudar a Ren y Riona a inspeccionar la zona y la situación actual de la ciudad.

“Rokuhara-san, llegó el informe del shikigami. Al parecer, cerca de aquí se está armando otro campo de batalla; el grupo esta vez es uno diferente al de los minotauros de esta tarde.”

Riona, con el mismo hechizo de vuelo, llevó a Ren al sitio donde quedaron los rastros de la masacre. Esta vez el lugar era un pequeño pueblo pesquero junto a la orilla del mar. La brillante luz de la luna llena iluminaba la tierra debajo de ellos. Gracias a eso no tuvieron que usar luces o antorchas de ningún tipo.

“...Esto es terrible.”

Ren frunció el ceño mientras caminaba solo por los alrededores del pueblo pesquero. Parecían los restos de un gran incendio. Las casas se habían hecho cenizas y otras aún estaban quemándose. Los peces esparcidos por la zona también estaban quemados e incluso las baldosas en algunas partes aún seguían calientes.

Y los habitantes del pueblo... Sus cuerpos quemados rodeaban casi todo el lugar. Sin embargo, las personas que murieron por el incendio fueron pocas. Uno podría distinguirlo por las heridas, y es que la mayoría fueron asesinados por espadas, lanzas e incluso a golpes.

“Acabo de hablar con algunas personas que sobrevivieron por poco.”

Riona regresó más tarde. Su expresión era de gran desagrado. Se podría decir que estaba realmente molesta, pero mantuvo la calma.

“Se conoce que hoy al anochecer las tropas griegas llegaron al pueblo en barco y comenzaron a asaltar las casas. Normalmente lo que habrían hecho es matar algunos aldeanos, robar provisiones y dinero e irse por donde vinieron... pero al parecer hoy resultó como lo estás viendo, mataron a casi todos los aldeanos y prendieron fuego a los alrededores.”

“Normalmente... Ah, ya veo, la distribución de provisiones.”

Ren suspiró. En tiempos antiguos, cuando no existían muchos medios de transporte, las tropas enemigas saqueaban todas las provisiones de los pueblos para que el ejército rival se quedara sin ellos. Obviamente esto se hacía recurriendo a la violencia y las amenazas. Sin embargo, en este caso, las tropas griegas priorizaron la matanza en vez del saqueo de provisiones.

Ésta era una pequeña aldea cuya población no debía de pasar de las mil personas, pero aun así la población entera había sido reducida a menos del diez por ciento. De repente, una voz sollozante llegó a los oídos de Ren, pero no había nadie que buscara y consolara a la persona dueña de aquella voz.

Había muy pocos sobrevivientes. Entre ellos, mujeres que habían sido violadas cruelmente por el ejército griego. No parecía correcto que Ren como hombre fuera a consolarlas, así que se lo dejó a Riona. El resentimiento y coraje de los sobrevivientes sería diferente de persona en persona.

Ren se agachó y puso su mano lentamente sobre el suelo. Deja que mi mano succione toda la sangre y desesperación derramada sobre esta tierra. Eso es lo que Ren pensó en ese momento. Al instante de poner sus dos manos, con sus dedos índice y medio, en la tierra seca,...

“¿Uhm?”

“¡Rokuhara-san, cuidado!”

Cuando Ren escuchó la voz de Riona, lo único que pudo hacer fue soltar un “uaah”, sorprendido. El hombre que estaba tirado cerca claramente no era un aldeano, sino un sobreviviente del ejército griego que al parecer había conseguido aguantar hasta ahora. Luego de levantarse con mucho esfuerzo, empuñó su lanza. Gracias a que Ren pudo esquivarlo en el último momento, la lanza simplemente atravesó el aire.

¡¡Gaaaaaaaaaaaaah!!

Un sonido de disparo. Luego de que el soldado fuera disparado desde la espalda, volvió a derrumbarse. Al parecer esta vez sí dormiría para siempre. Riona, que fue la que le disparó, se acercó a Ren y con una expresión de amargura dijo...

“¿Hasta dónde piensas huir, Rokuhara-san?”

“Jajaja. Al lugar lo más seguro posible.”

“Pensaba que sólo era una exageración, pero realmente eres rápido para huir. Ah, por cierto, eso fue un treinta por ciento de halago, el resto fue sarcasmo por si no lo notaste.”

Ren se había movido frenéticamente y en sólo un segundo recorrió casi diez metros. Mientras sonreía amargamente, se acercó a la persona que le salvó la vida y contemplaron el cadáver juntos.

“...Al parecer era uno de los hombres griegos que asaltaron el pueblo.”

“¿Acaso los aldeanos lo dejaron así luego de que se le subieran mucho los humos?”

Riona asintió a la pregunta de Ren.

Al igual que éste, aún había muchos otros soldados griegos tirados por la zona. Iban vestidos con un casco de bronce, escudo redondo y lanzas acompañadas con pequeñas espadas. Pero sus cuerpos estaban rojos, y no parecían ser quemaduras de sol normales, por no mencionar que sus rostros debajo del casco tenían... los mismos rasgos faciales. Sin embargo, eran unos que Ren nunca había visto antes.

“Se parece mucho a la cara de una hormiga. Mira, es muy delgada y la distancia entre un ojo y el otro es bastante grande... Mejor dicho, ¿estos tipos no tienen nariz?”

“Son mirmidones.”

“¿Quieres decir que son más monstruos de la mitología griega?”

“Más bien son una raza, al igual que los elfos y los enanos. Los mirmidones son descendientes directos de las hormigas después de todo. Tomando en cuenta que los minotauros de esta tarde salieron de Creta para ayudar al ejército griego, probablemente estos también lo hicieron...”

“El mundo de los mitos no deja de sorprenderme. Y pensar que también existía esta clase de raza...”

“...Rokuhara-san, los mirmidones tienen al héroe Aquiles como su líder y rey. Probablemente el ejército griego esté asentado muy cerca de aquí.”

“Si caminamos desde aquí hacia el norte... llegaremos a la capital de Troya en medio día.”

El pueblo pesquero se había convertido en el sacrificio del paso de Aquiles. Entre los pocos sobrevivientes que quedaron, había un pescador de unos cincuenta años que les agradeció a Ren y Riona por ayudarlos a “limpiar” el desastre y les enseñó el camino hacia Troya.

“A partir de aquí, ¿qué tiene planeado hacer la gente del pueblo?”

“Por ahora no nos queda más remedio que movernos y asentarnos en algún pueblo pequeño de las cercanías...”

El pescador, con poca fuerza, le respondió a Ren lo que tenían planeado hacer. Después de un breve descanso, los sobrevivientes del pueblo partieron a su viaje al amanecer.

Por cierto, en ningún momento sospecharon de Ren y Riona. Al parecer, el simple hecho de poder comunicarse en su idioma fue suficiente para pasar desapercibidos.

4

“Bien. Es nuestro turno de partir.”

Dijo Riona mientras era iluminada por los rayos del sol de la mañana. Ambos comenzaron a caminar. Si bien la tierra no estaba tan bien tratada como una carretera, la bahía era ancha y caminar resultaba más fácil. Riona ya había anticipado que tendrían que caminar en algún momento, así que preparó zapatos deportivos.

“Por mi parte está bien porque no me hace ningún daño caminar, pero...”

En medio del camino, Ren le habló a su compañera.

“¿Estás seguro que no quieres ir volando? Ya sabes, con el hechizo de hace rato.”

“En cierta forma eso también es cansado, pero lo más importante, llama demasiado la atención, pues aún los dioses y aquel búho parlanchín siguen por ahí. Así que por eso quiero volar sólo cuando sea realmente necesario.”

Por suerte, al menos habían adquirido comida. Fueron las provisiones que la gente del pueblo les dio luego de ayudar en las preparaciones para el viaje de ellos. Era pan seco, carne, fruta seca y huevos. En adición también había una pequeña placa de cerámica y agua limpia y vino embotellados en un pequeño recipiente de cuero.

Luego de caminar por cierto tiempo, Ren se detuvo y prendió fuego con su encendedor. Tomó los huevos, los frió en la placa de cerámica y los compartió con Riona. Los había metido en unos trozos de pan plano como el de las pizzas y se lo comió como su desayuno y almuerzo.

“Hay veces que este mundo me parece mucho al Mar Egeo.”

Ren murmuró mientras miraba hacia el océano que se extendía por el oeste. Le echó al huevo un poco de aceite de oliva y sal que también había preparado. Esto era una comida básica, pero estaban de viaje, así que eso era suficiente. Estaba delicioso. En concordancia a eso, Riona dijo...

“Fue el poeta Homero de la antigua Grecia quien resumió la epopeya de la Guerra de Troya y la nombró como La Ilíada. Creía con todas sus fuerzas que esa epopeya fue un verdadero acontecimiento histórico... ¿Has escuchado hablar del artículo *¿Fue Troya realmente vencida?* del arqueólogo Schillieman del siglo diecinueve?”

“¡Aah!... Creo que la he escuchado.”

“De hecho, se dice que el poema de Homero se basa en la verdadera guerra que ocurrió en el siglo trece antes de Cristo. Y esto es porque había muchos puntos que coincidían con costumbres de la época. Si lo pensamos de esa manera, no sería extraño imaginarse que el mundo del Mito tenga cierto parecido a la Tierra.”

“Ya veo. Lo anotaré.”

Y así, luego de cinco horas tras haber partido, se acercaron a una colina. Encima, se podían ver unas murallas; era la silueta de una ciudad antigua.

“Eso posiblemente sea el lugar que buscamos, Troya.”

Luego de decir eso, Riona sacó un papel y formó una grulla. Cuando la lanzó hacia el cielo, tomó vida y se convirtió en una verdadera grulla voladora. Al parecer era el mismo shikigami de la vez pasada.

“Todo lo que ella vea se quedará grabado en este papel.”

Riona sacó un papel en ese momento y varias imágenes comenzaron a mostrarse en él. Era lo que aquel pájaro volador veía bajo sus ojos: una ciudad resguardada que se encontraba ubicada cerca de la orilla del mar. No estaba ni a tres o cuatro metros de distancia del agua, sin embargo, se encontraba rodeada por docenas de soldados que la vigilaban.

“...Hay un ejército.”

La estructura circular encima de la muralla era bastante amplia. Gracias a eso podían caber hasta miles de soldados para resguardarla. Sin pensárselo más, Ren y Riona siguieron a los soldados, y rodearon la ciudad en forma de media luna.

“Esos de allá, ¿es el ejército de la alianza griega?”

“Claramente lo es. No sabría decir si es buen o mal momento... pero aquí es donde se desarrollará uno de los clímax más épicos en la epopeya de Homero, la invasión.”

Con la respuesta de Riona, Ren finalmente se dio cuenta. Era raro, aun cuando se encontraban en medio de una guerra; las tropas estaban bastante calmadas. Los soldados armados de Grecia no estaban en batalla. En cambio, todos estaban viendo algo que se encontraba bajo las puertas de la muralla de Troya. Lo que había frente a sus ojos era un lancero proclamando su victoria y un guerrero derrotado en el suelo.

“Por cierto, ¿cuál es esa escena?”

“La escena luego de la derrota del general troyano Héctor a manos de Aquiles. La humillación... por parte de Aquiles, quien se dejaba guiar por el odio.”

Luego de la cruel batalla, Aquiles atravesó con odio la garganta de Héctor. El príncipe de Troya, su más grande general y el hombre que había matado a su mejor amigo. Aquiles disfrutó del placer luego de atravesar su punto vital.

“Miserable Héctor, ya puedes decir tus últimas palabras antes de ir en presencia del rey del inframundo. Supongo que aún eres capaz de poder hacerlo.”

Aquiles dejó salir una risa retorcida. Siguió moviendo la lanza en la garganta de Héctor, pero no tocó la tráquea, pues quería que aún pudiera hablar. Por supuesto, esto no se trataba de misericordia. Esto era para que el general sintiera la desesperación hasta el último momento de su vida.

El enemigo que yacía debilitándose hasta la muerte miró a Aquiles con sus ojos apenas abiertos.

“...Tu victoria ya había sido decidida por los dioses, no hay razón para que yo diga nada más. Apresúrate y da el golpe final.”

“Lo haré, pero antes de eso te enseñaré el final que le espera a tu cadáver.”

La sangre salía a borbotones de la garganta de Héctor. Su venganza había sido cumplida. Aquiles entrecerró los ojos y disfrutó con júbilo en medio de la sangre de su enemigo.

“Oh, Héctor, mísero perro. Me has hecho cumplir la entrega de tu castigo por el pecado de haber matado a mi hermano del alma. Ahora yo cortaré tu cadáver en pedazos... ¡hasta que sólo quede una masa de carne y sangre y se la daré de comer a los perros y aves del campo...!”

“Miserable, maldito seas, Aquiles.”

Replicó Héctor.

“¡Mi cuerpo sin vida debe ser llevado al lado de mis amados padres, el rey y la reina de Troya! ¡No lo pido por mí, lo hago por tu orgullo como guerrero!”

“JAJAJAJA.”

Junto con una risa desquiciada, Aquiles enterró su lanza una vez más. Atravesó de nuevo al guerrero caído Héctor y, esta vez, la llama de su vida finalmente se apagó. Fue en ese momento cuando los soldados griegos, que hasta ahora habían estado observando todo, alzaron los brazos y festejaron con risas.

“¡Regocijador! ¡Eso fue regocijador, estimado Aquiles el de los pies ligeros!”

“¡El día en que proclamaremos la victoria de nuestra Grecia también está cerca!”

“¡Aquiles! ¡Aquiles! ¡Aquiles! ¡Aquiles!”

“¿Puedes ver nuestro odio y regocijo, Héctor?! ¡Hijo maldito de un ratón y un cerdo!”

Aquiles, estando en medio de su regocijo, se agachó y se dirigió a la mano de Héctor. Se acercó hacia el cuerpo del dotado príncipe troyano. En ese momento comenzó a despojarlo de su casco, guanteletes y armadura de pecho; no, lo más correcto sería decir que los estaba recuperando.

“Desde un principio, esto es algo que le dejé a mi hermano del alma antes de su partida.”

Dijo Aquiles mientras su voz temblaba por la ira.

“¡No merece ser llevado por un miserable como tú!”

Normalmente las armaduras de los guerreros derrotados en batalla eran recogidas por el lado ganador. Sin embargo, aunque así era habitualmente, no había forma de que Aquiles le dejara un recuerdo de su amigo a un troyano. Teniendo eso en mente, tomó toda la armadura de Héctor.

La magnífica figura del general troyano se había convertido en algo penoso de ver. Si no hubiera sido un enemigo odiado a muerte, posiblemente Aquiles habría sentido algún tipo de remordimiento.

“¡Hombres de Grecia, hagan lo que quieran con este animal!”

Los soldados del ejército griego comenzaron a reunirse al llamado de Aquiles. Había docenas de hombres. Todos comenzaron a golpear y apuñalar el cuerpo de Héctor de los pies a la cabeza. Los soldados no eran una excepción; todos guardaban un profundo rencor por este general troyano.

“¡Pero mira cómo acabó todo, miserable Héctor, tu gran cuerpo ahora es un trapo arrugado!”

Para Aquiles, el jolgorio de los soldados se escuchaba como las campanas del mismo cielo.

Finalmente, los preparativos estaban hechos. El cuerpo de Héctor, lleno de agujeros desde las piernas a la cabeza, fue amarrado a la parte trasera de un carruaje. Y así, dejaron que dos caballos arrastraran su cuerpo por los alrededores de Troya. Esto era para mostrar el estado de su líder a los soldados y a su familia, que estaban en la muralla, y al mismo tiempo para demostrar la culminación de la venganza de Aquiles.

¡Garagaragara! Las ruedas del carruaje rugían como truenos. Era el sonido de un carruaje de guerra siendo movido por dos caballos. Aquiles tomó la armadura que había recuperado de Héctor, se armó con ella y se subió a él. El cuerpo muerto del general troyano que había sido arrastrado por el carruaje estaba peor que un trapo arrugado. Era el resultado de ser golpeado por la tierra, el polvo y el suelo mientras lo arrastraban.

“Las batallas de los mitos son bastante grotescas...”

“Hasta ahora simplemente me había guiado de acuerdo al poema de Homero, pero verlo realmente con mis propios ojos hace que me sienta mal en cierto sentido...”

Riona comentó con desagrado el murmullo de Ren.

La fortaleza de la ciudad de Troya se encontraba sobre una colina a pocos metros de la orilla del mar. Alrededor de ella se extendía una llanura con algunos árboles y arbustos, y allí es donde Riona y Ren se encontraban escondidos. Estaban observando las acciones de Aquiles desde allí con unos binoculares que trajeron de Kobe.

“Ese tipo llamado Aquiles se está acercando hasta acá.”

“Cuanta más distancia recorra, el daño que recibe el cadáver que está arrastrando será mayor, supongo que ése es su objetivo. Aunque también puede ser que simplemente su excitación aún no desaparece.”

Aquiles estaba montado en un carruaje de guerra y arrastrando el cuerpo muerto de su enemigo. Al principio sólo daba vueltas alrededor de la muralla, pero luego de eso

se alejó del ejército griego y avanzó hasta la llanura donde Ren y Riona estaban escondidos. Por ende, los gritos de tristeza de los troyanos podían ser escuchados incluso allí.

Al parecer, dentro de las murallas había miles de soldados llorando, lamentándose por la caída de su gran general y príncipe Héctor.

“Parece que Héctor era bastante estimado...”

“Dentro de las batallas de la epopeya de la guerra de Troya, era uno de los personajes más populares. Bueno, también está la cuestión de la forma en que lo mataron.”

“Los soldados griegos sí que tienen una mala personalidad, incluyendo a Aquiles, por supuesto...”

“Al parecer todo viene de la Familia del Mar, es decir, los actos criminales de los piratas que abarcaban la poca civilización de los imperios de Egipto y Hitta en el siglo trece, que fue cuando se dio la verdadera guerra de Troya. Se dice que sus descendientes ahora habitan en la Grecia e Italia modernas.”

“Hay muchas otras teorías, pero personalmente creo que la que acabo de mencionar no es errada.”

“Jajaja.”

No era un tema del cual uno se pudiera reír, pero Ren lo hizo sin fuerza alguna. Luego de un baño de sangre o un terrible accidente, reír era la mejor forma para calmar los nervios. Al parecer eso fue lo que él pensó, pero en ese momento también se dio cuenta de otra cosa.

“¿Eh? Hay alguien allí.”

Por lo visto, hasta el momento también había estado agachada y escondida en los arbustos. Sin embargo, de un momento a otro se levantó y tomó un arco de madera. A simple vista, era un arco largo, grueso y de buen material. Pero... la dueña de ese arco, era una deslumbrante y hermosa... chica. Poseía un largo y precioso cabello blanco y las bellas proporciones de su rostro estaban magníficamente distribuidas. Su expresión le daba un toque de delicadeza, pero ahora mismo estaba mirando con furia a la persona frente a sus ojos. Esa persona era, por supuesto, el héroe Aquiles.

El carruaje arrastrado por los caballos estaba a sólo unos pocos metros de arrollarla.

“Miserable verdugo de mi hermano, juro que yo... ¡recuperaré sus restos con este arco!”



La chica de cabello plateado gritó a todo pulmón su determinación. Las puntas de sus orejas eran puntiagudas. Tal vez pertenecía a una raza mitológica al igual que los hombres mirmidones, eso fue lo que pensó Ren.

La hermosa chica colocó una flecha en el arco y tiró con fuerza de la cuerda. Finalmente la soltó y disparó la flecha. Sus brazos eran tan delicados que parecía que nunca había recibido algún tipo de entrenamiento con arco. Pero sin dar mucha importancia a eso, la flecha salió volando, justo en la dirección donde estaba Aquiles montado en el carruaje. Tal vez fue la voluntad de su hermano fallecido lo que la ayudó.

Sin embargo, Aquiles levantó su mano sobre el carruaje. Junto al sonido de un “¡kyn!”, la flecha fue rechazada por la armadura de brazo del hombre. El orgulloso héroe tomó las riendas del carruaje y con un “¡ja!” ordenó a los caballos.

Los caballos que corrían a la velocidad de un rayo comenzaron a bajar el ritmo hasta que finalmente se detuvieron unos cuantos metros más adelante. El cuerpo muerto de Héctor, que hasta ahora seguía siendo arrastrado, también se detuvo. Aquiles bajó del carruaje y se acercó a la hermosa chica de pelo plateado.

“¿Fuiste tú quien me llamó...? ¿Quién llamó al héroe Aquiles verdugo?”

Dijo el héroe cargando con un casco de bronce puesto. La chica rápidamente trató de cargar una segunda flecha, pero su brazo era demasiado delgado para la fuerza de un arco. En el tiempo que estuvo preparándose, Aquiles ya había llegado hasta ella. Sin poder hacer más, se rindió y miró fijamente hacia el hombre con el casco.

“Sí. Del mismo modo que mi hermano mató a tu amigo, tú mataste a mi hermano. Naturalmente ahora es mi turno de cobrar venganza. Entiendes ese sentimiento, ¿no es así?”

“Jejeje. Ya veo.”

Aquiles miró a la chica y luego a la parte trasera del carruaje. Miró al héroe caído de Troya, Héctor. Su cuerpo estaba hecho trizas.

“Ciertamente tienes algo de razón. No sé cuántas, pero he visto a las hijas del rey de Troya algunas veces. Escuchemos tu nombre, princesa.”

“Mi nombre es... Cassandra.”

“Lo he oído antes. Dicen que fuiste la princesa que captó la mirada de aquel orgulloso dios Apolo. Aun así resulta extraño, es como si hubieras sabido con anterioridad que yo pasaría por aquí... Lo que significa que lo sabías y me tendiste una emboscada...”

Aquiles murmuró con incertidumbre. Él era un hombre dotado con un cuerpo firme y robusto, poseedor de armas de primera clase, alguien que no causaba vergüenza al título de héroe. Al contrario, la chica que le estaba haciendo frente, Cassandra, era delgada y estaba pálida. Sin embargo, ella apretó sus labios mostrando una expresión no de temor, sino de valentía.

“Bueno, da igual. Lo importante es tu belleza.”

“¡¿Kyaa?!”

De repente Aquiles desenvainó la espada que colgaba de su cintura y lanzó un ataque. Pero él no cortó la piel de Cassandra, sino que en vez de eso hizo un corte limpio a las tiras de los hombros de su vestido blanco. Era un vestido hecho de tela blanca casi igual que el de Stella. Sólo el área alrededor de sus hombros fue cortada, y por supuesto, con eso el vestido de Cassandra se vino abajo revelando una deslumbrante piel blanca y un exquisito busto. Era una belleza frágil. Como mujer, era un cuerpo magníficamente maduro.

Cassandra se cubrió rápidamente el área alrededor de su pecho con los dos brazos, y miró nuevamente a Aquiles.

“Ha-Había escuchado los rumores. Los guerreros griegos actúan como bestias en el campo de batalla. ¡¿U-Usted, siendo el hijo de un dios, también actuará de esa forma...?!”

“No en el campo de batalla. Pero hoy es un día especial.”

La sonrisa de Aquiles se mostró en su rostro bajo el casco.

“Y pensar que no sólo derroté a mi enemigo, sino que hasta tomaré a su hermana como botín...”

“¡¿Kyaaaaaa?!”

La espada del héroe volvió a actuar, y esta vez cortó el arco que Cassandra tenía en sus manos. Ren y Riona estaban observando este horrible acto desde unas rocas un poco más alejadas de los otros dos.

“Oye, Riona, ¿acaso ese tal Aquiles...?”

Luego de observar la condición de Cassandra, Ren se dirigió a Riona.

“¡¿Acaso no tiene ni un poco... de honor como guerrero?!”

“Creo... que no. La tradición de «las mujeres deben ser respetadas» es algo que nacerá en Europa miles de años más adelante. Además, la costumbre de los héroes de la mitología griega siempre ha sido la de robar a las esposas o hijas de sus enemigos derrotados y tomarlas como esclavas.”

La voz de Riona ahora estaba envuelta en un incontrolable enojo.

“Especialmente el héroe Aquiles, él agrega un sinfín de mujeres a su posesión hasta el final de esta guerra... En otras palabras, es el enemigo natural de las mujeres. Entre todas ellas, parece que había varias hijas del rey de Troya, y él no es el único que hacía tales actos, pero eso no vale como excusa para defenderlo.”

“Bien, Riona, déjame darte una orden.”

“¿Quieres que libere todo mi poder y vaya a patearle el trasero a Aquiles?”

Luego de las palabras de Ren, Riona volvió a sonreír como una reina.

“Incluso con mi poder, creo que sería complicado pelear con el héroe que posee un poder equivalente al del Dios de la Guerra. Pero con todo mi poder espiritual soy más que capaz de quitarle la princesa a ese bastardo. Es una muy buena orden viniendo de ti, me sorprendes.”

En este otro mundo, las mujeres débiles siempre pasaban por actos penosos. Y precisamente porque había presenciado varios de esos actos, Riona podía decir tales palabras llenas de espíritu de pelea. Pero Ren replicó inmediatamente.

“Aah, no me refería a eso. Por supuesto, puedes liberar todo tu poder, no hay problema. Pero yo iré primero, quiero que me cubras las espaldas lo mejor posible. Si algo me llegara a pasar, puedes regresar tú sola a la Tierra y volver otra vez con un nuevo Amo.”

“¿Eh...?”

“Bien, allá voy. ¡Heeey, Aquiles, enfréntate a mí!”

Ren salió de repente de las rocas. De paso, agarró una piedra que estaba en el suelo y la lanzó hacia el héroe completamente armado. Como era de esperarse de Aquiles, trataba de agarrar por la fuerza a Cassandra, que se estaba resistiendo. Pero luego la empujó hacia atrás y giró su brazo izquierdo, derribando la piedra que iba volando perfectamente hacia él desde su espalda.

“¿Quién eres tú? ¿Acaso eres un soldado de Troya?”

“Nop. Soy Rokuhara Ren, un japonés que sólo pasaba por aquí. Ya que últimamente muchos me dicen que parezco un príncipe, pensé en esforzarme un poco más para que me vieran como uno verdadero.”

“Nunca he oído de un territorio llamado Japón.”

Aquiles se puso a reír cuando vio a Ren.

“Éste no es lugar para que alguien como tú, un mocoso que ni siquiera carga un escudo o una espada, dé la cara. Desaparece de mi vista ahora mis— ¿Um....?”

De repente, los ojos del orgulloso héroe se quedaron mirando fijamente a Ren. Era una mirada llena de sospecha. Su estatura era de unos ciento setenta y ocho centímetros con un peso de sesenta kilos. Si comparamos a los delgados japoneses con la estatura y peso de los héroes de la mitología griega, ciertamente se veía sospechoso.

De pronto, él recogió el escudo que estaba tirado en el suelo y aumentó su defensa. Aquiles y Héctor median al menos uno noventa y además de eso tenían músculos por doquier. Si comparamos esa estatura con la de Ren, no había razón para que Aquiles estuviera alerta...

(¿Acaso se dio cuenta de algo?)

Ren murmuró en su interior. Las flechas de oro que le habían sido otorgadas por el Dios del Sol Apolo. Era de esperarse de las herramientas de un dios que, con sólo tenerlas, entendiera cómo usarlas. Simplemente tenía que lanzar un golpe con la mano donde estas flechas residían.

“Bueno, de todas formas soy un misil, si se pone muy peligroso simplemente huiré y ya.”

Ren murmuró positivamente. Luego de analizar la situación y decidir que la flecha caería sobre los pies del héroe, Ren levantó su dedo índice hacia el cielo. Pero justo en ese momento...

“Déjame decirte que no podrás contra mí sin importar qué trucos sucios ocultes.”

En un solo segundo, Aquiles se había movido hasta enfrente de los ojos de Ren. Lanzó un ataque con el escudo. Tal vez fue su intuición de guerrero, pero pensó que atacar con su escudo sería más eficiente que la espada. Ren se balanceó por el golpe, que fue tan fuerte que sintió como si un camión lo arrollara.

“¿Guaaah!?”

Qué increíble velocidad. Uno pensaría que estaba a la par con la velocidad de la luz o la de un relámpago. Mientras pensaba en eso, la consciencia de Ren se fue desvaneciendo...

5

“¿Qué Amo más idiota!”

Riona presenció cómo Rokuhara Ren fue mandado a volar con el golpe del escudo. Posiblemente se confió demasiado con las flechas dadas por el Dios del Sol Apolo. Sin embargo, su oponente era el héroe Aquiles el de los pies ligeros, el gran corredor orgulloso de ser uno de los seres más rápidos incluso entre el reino de los dioses.

“¡Al menos cumpliré con la última orden que recibí!”

Era probable que su Amo temporal, Rokuhara Ren, hubiese muerto al instante. El escudo de Aquiles comenzó a romperse por su propio cuerpo mientras él mantenía su velocidad divina.

“¡Cambio!”

En ese momento, Riona recitó el hechizo de transformación. Pero esta vez no se transformó en el gran Yatagarasu, sino en la pequeña ave azul. Luego de que terminara su transformación, aprovechó su pequeño tamaño para pasar rápidamente por el costado de Aquiles. Acortó la distancia en un momento y aterrizó al lado de Cassandra, la chica a la que apenas le quedaba ropa. Manteniendo su nueva forma, le habló al oído.

“¡Salgamos de aquí, sígueme!”

“D-De acuerdo.”

Aun siendo la hija del rey de Troya, la personalidad de Cassandra era bastante dócil. Comenzó a correr como le dijo el pequeño pájaro azul y se alejó poco a poco del lugar. Riona sincronizaba el aleteo de sus alas con sus pies para no dejarla atrás.

Ahora la pregunta: ¿hacia dónde deberían huir? Un poco más adelante, el camino se cortaba por un acantilado. Si llegan hasta allí y Riona absorbía a Cassandra con poder espiritual luego de transformarse en Yatagarasu...

“¡Por aquí!”

“¡Ah, no, no debemos ir hacia allá!”

Por alguna razón, Cassandra se opuso a la sugerencia de Riona. Sin importar el motivo, eso hizo que la paciencia de Riona se acabara, y sin preguntar, ella siguió volando hacia el acantilado. La princesa la siguió sin replicar más, y entonces...

“¿Se nos adelantaron...?!”

Enfrente del acantilado, de repente aparecieron dos grandes caballos. Riona se quedó anonadada. Eran los caballos que estuvieron con Aquiles hasta hacía un momento.

“Ahora que lo recuerdo, los caballos de Aquiles eran hijos de los espíritus del viento, una clase de espíritu muy parecida a la mía al parecer...”

Los caballos divinos Xanthos y Balius, ahora recordaba sus nombres. Ambas monturas poseían inteligencia, y eso no era todo, estaban observando fijamente a las dos chicas con la mirada de un guerrero feroz. Al parecer habían cortado la conexión con el carruaje para llegar fácilmente hasta allí. Luego de soltar un gruñido, los dos caballos continuaron observando a Riona y Cassandra

Cassandra se detuvo luego de dejar salir un “aah...”. Riona también voló hacia el lado de la chica y deshizo su transformación. La princesa del otro mundo abrió más los ojos y dejó salir un “ah” de sorpresa al ver la pequeña ave azul transformarse en la chica japonesa de secundaria. Dado que no había tiempo para explicaciones, Riona se limitó a pronunciar el siguiente encantamiento.

“Manifestación...”

El aura dorada comenzó a levantarse desde todo el cuerpo de Toba Riona. Era la transformación en el ave sagrada Yatagarasu, la cual era posible porque la orden de Rokuhara Ren aún seguía activa. Sin embargo...

“Oh, así que eras una bruja... Además de eso, una usuaria de fuego.”

Proclamó el héroe Aquiles. Luego comenzó a acercarse lentamente hacia los caballos divinos que estaban cortando el paso a Riona y Cassandra.

“Es una lástima. Si hubieras resultado ser usuaria de viento o tierra, tal vez podrías haber escuchado. Pero yo, Aquiles, soy hijo de la Diosa del Agua. El fuego siempre

está destinado a ser apagado por el agua. Aquí y ahora, le rezo a mi madre la gran diosa Tetis... Oh, querida madre, te imploro que ahogues el fuego de esta bruja.”

“¿Qué?!”

Riona se había quedado sin palabras, pues la figura de una mujer apareció a las espaldas de Aquiles. La ilusión de la diosa con el velo azul comenzaba a hacerse más clara. Al ser mirada por los ojos de aquella ilusión, el hechizo de manifestación de Riona fue interrumpido. El aura dorada que estaba envolviéndola de repente comenzó a desaparecer a sólo un poco antes de completarse la manifestación de Yatagarasu. En silencio, ella murmuró...

“No creo que el hechizo de vuelo vaya a ir bien...”

Era el hechizo que la convertía en una luz azul y le permitía volar por el cielo. Aunque cuando está en uso, la deja vulnerable.

En el carruaje de Aquiles aún debía haber un arco y una lanza. Teniendo en cuenta sus habilidades como héroe, acertarle a una Riona que vuela por el cielo desde allí abajo sería como un juego de niños para él. Si hay que ponerlo en expresiones de ajedrez, se podría decir que éste era el jaque mate... En ese momento, cuando estaban a punto de ser tragadas por la desesperación...

“¡Riona! ¡Y la chica de al lado! ¡Vengan conmigo!”

“¿Rokuhara-san?!”

“¿Kyaaaa?!”

Para la sorpresa de todos, Rokuhara Ren comenzó a correr con una velocidad feroz. Tomando a Riona y Cassandra en sus brazos, saltó directo al mar desde el acantilado...

“¡Ooooooooooooooooooooooah!”

La distancia entre la cima del acantilado y el mar era de unos diez metros. Ren se había quedado un momento paralizado por el daño al momento de la caída. Poco a poco se iba hundiendo en lo profundo del mar azul, sin embargo luego de un rato comenzó a nadar con todas sus fuerzas y pudo llegar a la superficie. Finalmente pudo salir donde había aire y tomar un respiro. Para su sorpresa, Riona y la chica de cabello plateado ya habían llegado antes.

“Qué bueno, me preguntaba si estarían bien luego de la caída.”

“¡M-Muchas gracias por ayudarme, señor de otro reino!”²

“¿Cómo es que estás vivo, Rokuhara-san?!”

“Pues no me creerás, pero tuve el presentimiento de que Aquiles me atacaría con el escudo, así que me apresuré en escapar, pero en medio de eso me resbalé.”

2. De otra región, de otro mundo, etc etc etc. (N. del T.)

Gracias a eso, el escudo lo golpeó mientras caía. Lo golpeó en el momento que sus dos pies se separaron del suelo, es decir, cuando estaba flotando en el aire. Tal vez fue por eso. Aunque el escudo lo golpeó de todos modos, pudo evitar un gran daño al irse rodando por el suelo, ya que las heridas habrían sido mayores si hubiera estado parado sin hacer nada. Así fue como Ren explicó todo. Tuvo suerte de que el lugar donde fue a caer fuera un pastizal. Si hubiera caído en el concreto o un lugar rocoso, se habría hecho añicos.

“Aunque de todos modos la cabeza me daba vueltas cuando me levanté.”

Ren rió alegremente mientras se aferraba a un tronco que iba flotando por el mar. Por suerte, había varias cosas de naufragios flotando alrededor. No, no eran naufragios, eran las partes de los barcos de las armadas de Grecia y Troya como resultado de sus consecutivas batallas. Así que “afortunadamente” no era la palabra, sino “inevitablemente”, pues así era la guerra.

Agarradas al mismo tronco, estaban Riona y la chica de cabello plateado, Cassandra.

“De todas formas, me alegra que ambas estén bien.”

“...Aún es muy pronto para decir eso, Rokuhara-san. Mira allí arriba.”

Un viejo velero se estaba acercando desde la dirección que Riona observaba. La persona que se veía en la proa del barco era Aquiles, que al parecer había abordado la nave y perseguido a Ren y las demás cuando estos cayeron al mar.

“No hay de otra. Esta vez sí usaré las flechas.”

“¡No debe hacerlo, señor de otro reino!”

Ren se sorprendió en un momento, y fue porque Cassandra le había replicado.

“¡No importa si dispara la flecha dorada, es seguro que el escudo de Aquiles lo bloqueara!”

“Tú... ¿cómo es que sabes sobre las flechas?”

Las flechas eran su as bajo la manga que se suponía sólo ellos conocían. Ren se sorprendió en varios sentidos, y al mismo tiempo, un sentimiento de inconformidad lo invadió junto con la pregunta “¿tal vez esta chica me esté mintiendo?”. No había razón, sino fue una sensación de un solo instante. Era una sospecha demasiado grande, pero en el momento que Ren trató de ignorarla, se dio cuenta.

Riona... estaba observando a Cassandra con una mirada llena de desconfianza. Tal vez ahora mismo estaba sintiendo las mismas dudas que él. Luego de eso, y para tratar de liberar a Riona y a sí mismo de ese sentimiento, Ren dijo con naturalidad...

“De todas formas, no sucederá nada si nos quedamos de brazos cruzados. ¡Actuar es mejor que quedarse pensando...!”

Esta vez Ren logró apuntar al cielo con el dedo índice de su mano derecha. El sol brillaba en toda su gloria sobre del cielo troyano. Desde allí, una luz dorada en forma de flecha comenzó a caer. Eso era, ciertamente, lo que llamarías un “pilar de luz”.

El pilar de luz bajó rápidamente desde el cielo para envolver y quemar a Aquiles y a su flota, que se estaban acercando en barco por la lejanía del mar.

“¡Ooh! ¡Lo sabía, estabas escondiendo una herramienta del divino reino de los dioses!”

Gritó Aquiles en la punta del barco, cerca del rayo de luz solar.

“Fufufu. ¡Mocoso, la fuerte presencia que sentí venir de tu cuerpo es exactamente la que esperaba! ...¡Pero, lámentate, pues yo, Aquiles, también poseo una herramienta divina!”

El héroe de los pies ligeros inclinó su escudo redondo hacia adelante. Inmediatamente, una luz plateada proveniente del escudo cubrió todo el barco, y lo protegió de la ira del rayo solar. Era una barrera única en el reino del Mito, un campo de fuerza divino.

“Oh, diosa, canta el honor de mi armamento. ¡Mi madre, la gran Tetis, le pidió este gran armamento al mismo dios forjador Hefesto y se me concedió a mí! ¡No importa qué lo golpee, incluso si es la flecha del Dios del Sol, nada podrá atravesar este escudo...!”

El escudo de Aquiles era una estructura rígida formada de cinco capas de bronce. La pechera, más que deslumbrante, era ardiente, y su gran casco tenía docenas de adornos de oro. Sus espinilleras de oro habían sido forjadas con estaño; todo esto era el trabajo de Hefesto el dios forjador. Pero Cassandra, que estaba viendo el mismo escenario junto a Ren y Riona...

“¡Aah, lo sabía!”

Dijo mientras cerraba los ojos. Sin embargo, Ren gritó.

“¡En ese caso, aquí te va la segunda!”

“¡¡Mmmmmhg!! ¡Oh, gran Hefesto, adorable madre! ¡Concededme vuestra bendición!”

Una vez más, Ren levantó su dedo al cielo y otra flecha comenzó a descender. Aquiles, que nuevamente estaba entre la punta del barco y la luz solar, mandó una oración al cielo. Así, la luz plateada que protegía a Aquiles y su flota brilló con más intensidad. Era una lucha de poder entre la feroz flecha del Dios del Sol Apolo y el escudo impenetrable del dios forjador Hefesto.

La batalla en el santuario divino se mantenía entre la defensa y el ataque, pero...

“¡Miserable verdugo de mi querido hermano! ¡Recibe la flecha de odio de la familia real de Troya!”

En cuestión de un momento, un hombre apuesto apareció en un pequeño barco. Él justo en ese momento estaba a punto de disparar una flecha con un gran arco. Aquiles, que estaba tratando de rechazar la flecha de Apolo con todas sus fuerzas, dejó pasar al pequeño barco por su costado. Al ver al nuevo arquero que entraba en escena, Cassandra gritó.

“¡Paris onii-sama!”

El hombre apuesto, Paris, disparó varias flechas.

Casi todas fueron repelidas por la barrera de luz que protegía el barco de Aquiles. Sin embargo, sólo una de ellas, de alguna manera, logró romper el escudo... y se incrustó en el talón de Aquiles.

“¡¡Mmh, ooooooooooh!!”

Aquiles dejó salir un gran grito de angustia desde su boca. Y de la nada, cayó miserablemente sobre el barco. La barrera protectora que venía del escudo de Hefesto también se deshizo, y el pilar de luz de la flecha de Apolo alcanzó el barco de guerra. En cuestión de unos segundos, la flecha quemó totalmente el barco...

“El lugar donde acaba de ser herido Aquiles es el talón de Aquiles, ¿no?”

Ren, flotando encima de un escombros de madera, murmuró esa pregunta, y Riona a su lado asintió.

“Así es. Desde un principio, se decía que ése era el único punto débil de Aquiles, que poseía un cuerpo inmortal. Cuando Aquiles recién había nacido, su madre la diosa Tetis fue hasta el inframundo y lo sumergió en el río Éstige con el fin de otorgarle inmortalidad a su hijo. Sin embargo, en ese momento ella lo estaba sosteniendo de su tobillo...”

“Como ese lugar no tocó el agua, se convirtió en el punto débil de su cuerpo inmortal, ¿eh...?”

Ren murmuró y suspiró con alivio.

“De todas formas, vencimos a ese gran héroe. Ésa es nuestra recompensa, supongo...”

“Aunque ahora tan sólo queda una, nada más que una de las flechas de Apolo...”

Y así, lo que les esperaba luego a las dos personas con poderes misteriosos que venían de la Tierra era el agradecimiento de la princesa Cassandra.

Capítulo 3: El Nombre del Enemigo es Athena

1

Habían pasado dos días desde la muerte del héroe Aquiles... El título de Rokuhara Ren en este mundo había pasado de “un japonés que pasaba por ahí” al de “el valiente guerrero que rescató a la princesa Cassandra y ayudó a castigar al repudiado Aquiles”. Por ello, ahora mismo era un invitado de honor en el palacio real de Troya. Lo mismo pasaba con su compañera Riona. Ahora era reconocida como “la bruja que se transforma en ave” y se ganó el respeto de muchos de los guerreros troyanos.

...Pero, por supuesto, había una razón detrás de este trato preferencial.

“¡Señor Ren, las tropas de los griegos se están reuniendo en las afueras nuevamente!”

“Aaah. ¿Por qué simplemente no se retiran y ya?”

Dado que el mensajero general del reino vino en busca de él, no le quedó otra que salir del palacio real. En otras palabras, el trato preferencial se debía a que ellos dos eran la mayor ofensiva frente al ejército griego que siguió atacando Troya tras la muerte de Aquiles.

La muerte en batalla de su héroe aumentó la moral de los soldados griegos, que buscaban su venganza. Y los troyanos, que estaban siendo rodeados, aún no mostraban signos de reorganizarse. Por ende, Ren recurrió a la ayuda de su hada de la guarda, pues sería un verdadero desperdicio gastar la última flecha de Apolo aquí.

“Bueno, cuento contigo, Stella.”

“En serio, eres un hombre sin remedio. Bueno, de todas formas creo que puedo pedirle algo a aquella persona para esta clase de situaciones molestas... ¡Preséntate ante mí, Señor de la Guerra Ares, dios vestido en armaduras de bronce! ¡Si no has olvidado tu amistad con la Diosa de la Belleza y su Anillo de la Fraternidad, responde a mi llamada!”

Por algún motivo, en medio de su recitación, Stella usó las palabras Anillo de la Fraternidad.

En ese momento, se pudo ver un tanque llegando desde el horizonte. Por supuesto, no era exactamente un tanque como los del siglo veintiuno, sino una unidad parecida a la que usaba Aquiles, un carruaje llevado por dos caballos, un carro de guerra. El guerrero montado en él era un gran hombre con una armadura y casco de bronce.

“¡Ares, ¿podrías mandar a volar a esos inmundos guerreros griegos?!”

“...¿Me llamaste a mí, el Dios de la Guerra, para pedirme tal pequeñez?”

Dijo el Dios de la Guerra Ares con mal humor. Ren estaba en la superficie observando el carruaje de Ares, que flotaba encima de él. Stella, que estaba sentada en el hombro de Ren, saltó hacia adelante y humedeció sus ojos.

Bueno, la verdad, no creo que sea posible ganarse al dios Ares sólo con eso...

Luego de un "...umm", Ares partió rápidamente en su carruaje. El vehículo pasaba a toda velocidad sobre las cabezas de los soldados griegos que se amontonaban contra la muralla de Troya y hasta de los que recién habían bajado del barco.

¡Gorogorogorogoro!

El sonido de las ruedas del carruaje corriendo por el viento era como el ruido de los truenos. Este sonido proveniente de las ruedas hizo que los soldados griegos despertaran, y al momento siguiente, todos los que hasta ahora estaban peleando por la venganza de Aquiles comenzaron a huir aterrados.

"...¿Qué significa eso?"

"Es la Autoridad de Ares para controlar a Deimos y Fabos en el campo de batalla."

Luego de responder a la pregunta de Stella, ella soltó un suspiro de alivio.

"Él es un dios que no está interesado en nada más que el campo de batalla. Es un alivio ver que todo salió como se lo pedí..."

Eso decía ella, pero Ren se sentía incómodo. Y eso era porque, de momento, sentía que Ares lo estaba mirando con mala cara desde el carruaje que corría sobre el cielo como un rayo.

"¿Acaso hice algo para enojar a ese dios?"

"Rokuhara-san, recuerda que el Dios de la Guerra Ares es uno de los amantes de la diosa Afrodita."

Riona respondió de inmediato a la duda de Ren y entonces él asintió.

"Aah... Ya veo, así que era eso."

"¡N-No seas idiota! ¡Es obvio que sólo es un rumor totalmente falso!"

Aunque estaba cubierto con un gran casco, se podía notar que Ares era apuesto. Y claramente se notaba que se veía atraído físicamente por Stella = Afrodita.

Los troyanos, que hasta el momento estuvieron presionados por los ataques, finalmente pudieron tomar un respiro.

"Al menos tenemos una oportunidad para obtener un nuevo regalo... Espera, ¿eh?"

Ren quedó sorprendido. Y esto fue porque, luego de neutralizar a los griegos, el dios Ares comenzó a irse en la dirección contraria junto con su carruaje.

"¿Acaso no pensaba venir a saludarte al menos?!"

"Ya te lo he dicho, Ren. Siendo un dios de la guerra, no tiene interés en nada más que no sea la batalla. Era obvio que iba a irse tan pronto como cumpliera con mi petición."

“No esperaba menos de un dios con un orgullo tan grande como el de los Sayaijins...”

Dijo Riona llena de sorpresa.

Bueno, de todas formas todo terminó en la victoria de Troya.

Luego de que Ren y los demás soldados regresaran al interior de la muralla, fueron recibidos por grandes gritos.

“¡¡¡Ooooooooooooooooooooooooooooooh!!! ¡¡Oooooooooooooooooooooooooooooooooooooh!!”

En medio de la fila de soldados que se había formado, Ren y Riona fueron recibidos entre gritos y aplausos.

“Así que esto es a lo que llaman un grito de triunfo. No se siente mal, la verdad.”

“Eso es porque aunque fue a petición de otro, en cierta forma eres el salvador de la ciudad. No creo que nadie te culpe por sentirte bien por eso.”

Los actos de los dos fueron reconocidos como hazañas militares y por eso los habían hecho montar en un carruaje. Seguían recibiendo los gritos y los aplausos desde detrás del carruaje que estaba siendo guiado por caballos. Al mandar un saludo desde el carro, la multitud que gritaba al unísono aumentó más y más.

Y así, pasaron varios días. Ren y Riona habían recibido un aposento privado cada uno dentro del palacio real. La vida fácil se sentía relajante. La limpieza de la habitación así como la atención personal era realizada por los esclavos. El menú que servían todos los días era de clase alta, así que tampoco necesitaban preocuparse por las provisiones.

“Creo que ésta es la primera vez que nos relajamos desde que llegamos al mundo del Mito.”

“Eso es porque no tenemos que llevar la misma ropa todo el tiempo ni seguir caminando. Aquí hay baños... duchas con agua caliente después de todo.”

“Supongo que es porque se trata del palacio real. Las personas de la servidumbre hacen su mejor esfuerzo en el mantenimiento.”

En una tarde tranquila y soleada, Ren y Riona estaban charlando. Eso fue un día en el jardín luego de salir del comedor real. Por cierto, aquí en Troya, los desayunos consistían simplemente en una rebanada de pan por la mañana y una taza de trigo. Ésa es la razón por la que uno sólo puede comer adecuadamente en la tarde y la noche.

Lo que ellos dos habían comido hoy en el palacio real fueron huevos duros, queso de cabra, pan cortado en pedazos como una tarta, pato a la brasa, almendra en miel, sandía y jugo de granada.

“Es increíble que aún queden tantos ingredientes estando en guerra y aparte de eso a la defensiva. Ayer cuando fui a deambular, vi muchos puestos de comida con una gran variedad de cosas.”

Riona añadió algo más a lo que había dicho Ren.

“Se dice que la verdadera Troya fue una ciudad muy próspera que sirvió como base de comercio de tierra y mar. Supongo que las provisiones también eran abundantes.”

“Por lo que dices, la Troya del mito también parece próspera. Después de todo, mantener este palacio ha de costar una fortuna.”

“Es por eso que el ejército griego se toma tantas molestias en intentar invadirla. Aunque bueno, la Guerra de Troya de la mitología griega... tiene una razón específica definida.”

En ese momento, unas voces comenzaron a acercarse. Claramente se escuchaba como una pareja de amantes coqueteando.

“¿Qué sucederá con esta ciudad ahora que nuestro valiente hermano Héctor ha muerto?”

“No te preocupes, oh, hermosa Helena, pues tu esposo, yo, soy el hombre que acabó con el repudiado Aquiles. Sin importar qué pase, te protegeré con mi vida.”

“¡Oh, Paris, pero sólo de pensar que algo malo te pueda suceder por protegerme, yo...!”

Ren y Riona se miraron a la cara el uno al otro y luego se escondieron en las sombras de los pilares. El hombre que se acercaba era alguien que Ren conocía bien. Era el que había disparado con una flecha a Aquiles, el príncipe Paris y hermano mayor de la hermosa princesa Cassandra.

“Dejemos eso de lado, mi hermosa Helena. ¡Disfrutemos hoy todo el día de nuestro amor!”

“¡Maravilloso! Quiero que tu amor me tome en sus brazos. Vamos, por allí...”

Al parecer, el coqueteo del príncipe Paris y su esposa Helena duraría bastante tiempo. Los dos japoneses decidieron alejarse de ese sitio. Cuando estuvieron en un lugar más tranquilo, Riona dijo...

“Por cierto, esos idio-... tortolitos son la razón de la guerra de Troya.”

“¿Eh, de verdad?”

“Ella originalmente era la reina de una de las ciudades más poderosas de Grecia, Esparta. Sin embargo una noche se encontró con el príncipe Paris, que había viajado hasta allí por razones diplomáticas, y ambos se enamoraron el uno del otro. Luego los dos huyeron hacia Troya. El imperio de Grecia se enojó por este hecho y formó un ejército con sus aliados para recuperar a Helena bajo el lema de “¡Devuélvanos nuestro Amor!”.

“Así que ése fue el inicio de la guerra de Troya...”

“Sumado a eso, el príncipe Paris no huyó sin pensar en las consecuencias.”

Riona continuó hablando como si dijera “lo bueno empieza ahora”.

“En La Ilíada de Homero, Paris no sólo se rehusó a participar en la guerra por miedo, sino que cuando tuvo que hacerlo forzosamente, terminó huyendo del enemigo sin previo aviso. Y la cosa no termina ahí, pues además le escondió a Helena el hecho de que había ido e incluso visitaba la casa de su antigua amante con la excusa de que tenía que tratarse las heridas de la batalla.”

Lo único que pudo decir Ren fue “uuuhmm”.

“Ese príncipe Paris, cuando se presentó al campo de batalla y le disparó a Aquiles, parecía bastante fuerte... No pensé que fuera todo lo contrario.”

“La verdad es que allí se encuentra el punto importante para nosotros... Rokuhara-san.”

De repente, Riona se acercó al rostro de Ren.

Cassandra, Helena... En este mundo había demasiados hombres y mujeres apuestos, pero eso no se limitaba a sólo sus expresiones faciales. El aura que ellos tenían en este mundo era suficiente para ganarse a las personas corrientes. Eran existencias que destacaban brillantemente con tal sólo dar un paso en cualquier lugar. Riona, quien cargaba con la misma aura, dijo...

“Rokuhara-san, ¿acaso no estás siendo demasiado optimista sólo por haber derrotado a Aquiles? Tal vez pienses que evitar la masacre de Troya no es tan complicado como te lo imaginabas o algo así...”

“Para ser sincero, creo que sí.”

“En ese caso, hay que bajarte de las nubes. La verdad es que ya estaba decidido que Aquiles encontraría su final antes de la culminación de la guerra de Troya.”

“¡Eh, bromeas, ¿verdad?!”

Ren respondió dejándose llevar por la sorpresa.

“¡El protagonista de la guerra de Troya es Aquiles! ¡¿Acaso no era así la historia?!”

“Así es. Y el otro protagonista es el príncipe Paris, el hombre destinado a matar al héroe Aquiles. Si mal no recuerdo, todo terminaba cuando el príncipe Paris unía fuerzas con el Dios del Sol Apolo y juntos acababan con la vida de Aquiles.”

Riona dijo con franqueza. Ciertamente, gracias a que Rokuhara Ren disparó la flecha de Apolo, la otra flecha de Paris llegó a su objetivo predestinado. Lo que significaba que el flujo del mito no había cambiado mucho. Entonces Ren replicó.

“En ese caso habría hecho de él un personaje más apegado a ese papel... Aunque bueno, no me desagrade la sensación de familiaridad que viene de él.”

“Se dice que Homero, antes de escribir el mito, tenía pensado hacer de Paris un príncipe guerrero y valiente. Sin embargo eso fue cambiado por los soldados griegos que quisieron ver a Aquiles como «el héroe que murió por un cobarde», así que hicieron que Homero reescribiera el personaje de Paris como un hombre sin remedio.”

Riona cerró su explicación proclamando que existía tal historia.

“Aunque en realidad, en varias partes de la historia se muestra al príncipe Paris como una persona fuerte, llena de valentía y mostrando el poder digno de un héroe. Pero esas escenas no duran mucho. “

“Me pregunto si aún quedará algún reducto de eso después de tantas veces que su personaje fue cambiado forzosamente.”

“¡En primer lugar, ¿de verdad piensas que un hombre sin remedio que tiene su rostro como única característica positiva podría matar a un héroe inmortal?”

“No lo creo, estás en todo lo correcto.”

El príncipe Paris ganó simplemente porque la flecha que lanzó tuvo la fuerza suficiente para incrustarse. Riona tenía toda la razón. Además, la barrera que venía del escudo de Aquiles en ese momento aún tenía mucha fuerza...

Ren se encogió de hombros y Riona lo observó. Cuando ambos volvieron al jardín del palacio real, allí dos sirvientes troyanos los estaban esperando.

“La princesa Cassandra manda notificarles que le encantaría encontrarse con ustedes hoy también...”

Era un llamado de la bella princesa. Desde aquel día, por alguna razón, Cassandra le había tomado apego a las dos personas que venían de otro reino.

2

La fortaleza de la ciudad de Troya estaba construida sobre una colina. Era un castillo fortificado con muros gruesos de piedra que rodeaban los cuatro lados. Las murallas tenían al menos unos diez metros de altura y una longitud de doscientos cincuenta metros en el este y oeste, y al menos de doscientos en las del norte y del sur. A pesar de que seguían librando una larga guerra, la ciudad estaba llena de vida.

...Al final, la respuesta que Riona planteó (unión griega = lógica pirata) estaba en lo cierto. Lo que ellos hacían era reunir tropas de piratas, y no importaba si sólo era una docena, lo único que tenían que hacer era causar algo de daño mientras las tropas de la unión estaban a la espera. Y así, cuando Troya fuera debilitada lo suficiente, ellos lanzarían un ataque definitivo. Pero aun así, los troyanos tenían plena confianza en sus defensas.

“Tanta que incluso el príncipe Paris y Helena-san pueden andar así de tranquilos...”

Ren murmuró agudamente. Él estaba viendo las murallas desde el balcón más alto del palacio real. Además, como todas las casas a excepción del palacio eran bajas y planas, se podía ver un buen paisaje. En adición a eso, se podía ver un gran mar de un color azul claro extendiéndose hasta más allá de donde llegaba la vista... Y además, la princesa de este magnífico castillo estaba justo a su lado.

“¿Pasó algo con Onii-sama y Helena-san?”

“No, simplemente los vimos por allí llevándose tan bien como siempre.”

“Es bueno saberlo. En especial para Helena-san... Ella ha estado un poco decaída desde la muerte de Héctor onii-sama.”

Dijo la dulce Cassandra, con una cara llena de alivio. Héctor era el general de las fuerzas troyanas que fue asesinado por Aquiles hacía algunos días. Riona se unió a la conversación en este punto.

“Después de todo, el príncipe Héctor fue una de las pocas personas que apoyó al príncipe Paris y su esposa Helena luego de huir. Incluso siendo *ella* la base de esta guerra.”

“Ciertamente, tienes razón. Teniendo en cuenta eso, no es algo que se pueda hacer fácilmente.”

“Su personalidad fue lo suficiente fuerte como para dejar atrás al ganador Aquiles y ser reconocido como un caballero modelo”.

Posiblemente hay muchas más personas que tratarían cruelmente a una mujer en tal situación. Podría llamarse la capacidad de adaptación al mundo que tienen las personas, en especial cuando pierden a alguien importante para ellos o sufren el estrés de los tiempos de guerra. Eso fue lo que Ren pensó.

Al ver la expresión de aquel hombre de otro reino, Cassandra sonrió.

“Ren-sama... A veces pienso que usted se parece un poco a Héctor onii-sama.”

“¿En serio? Qué alegría. Ah, si quieres puedes llamarme también Onii-sa—”

“Rokuhara-san, aquí es cuando deberías aceptar eso como un cumplido o un epíteto.”

“Riona, para que lo sepas, yo también pensé en eso como un mero cumplido. ¿No me podrías dejar soñar aunque sólo sea por un pequeño momento?”

“Los malentendidos clichés deben ser cortados con rapidez.”

“Fufufu, hablar con ustedes dos es realmente divertido. ¿Todas las personas en Japón son iguales?”

“Pues como japonés, pienso que esta chica es un caso muy especial.”

“Lo mismo digo sobre ti.”

“¡Oh, ya veo!”

Cassandra soltó una pequeña risa ante la divertida conversación.

Fue una reacción sincera, pero forzada. Tan exagerada que hasta daba un poco de lástima. Se notaba claramente cómo Cassandra trataba de no dejar salir su tristeza por la pérdida de su querido hermano Héctor. Al parecer quería cortar esa sensación con la ayuda de Ren y Riona.

Además, Cassandra, el príncipe Paris y Helena tenían unas curiosas orejas. Se decía que era debido a que poseían la sangre de un dios fluyendo por sus venas. Tal vez aquellas orejas eran el símbolo de aquella sangre divina. Sin embargo, eso no era lo único “curioso” de la hermosa princesa de otro mundo...

“Cassandra, ¿acaso tienes buenos instintos?”

Ren no había olvidado la habilidad de predicción que había mostrado Cassandra cuando acorraló a Aquiles. La princesa apretó los labios como si fuera una pregunta difícil de responder. Y así, en vez de ella, fue Riona la que contestó.

“Rokuhara-san, la princesa Cassandra posee el don de la predicción.”

“¿Predicción? ¡Eso es sorprendente!”

“Es el poder que le otorgó el Dios del Sol Apolo al quedar embelesado por su belleza. Pero entonces, Apolo reclamó a la princesa Cassandra como su amante, y ella lo rechazó, por ello el dios le impuso una maldición. La maldición de que ningún ser en la tierra creyera en sus predicciones...”

“¡Oh, veo que Riona-sama conoce mucho al respecto!”

Cassandra se dirigió con admiración a la chica japonesa.

“¡No esperaba menos de alguien con poderes mágicos!”

“Lo lamento... La verdad es que debí haberlo notado más rápido. Después de todo, el gran Profeta de Troya es una historia famosa. Pero en ese momento también me vi atrapada en la maldición de Apolo, por eso no pude creerle y más que nada desconfié de usted.”

“¿Ese generoso Apolo te puso tal maldición?”

Ren estaba desconcertado. Además, tan sólo quedaba una de las flechas que le había dado. ¿Tal vez sólo fue un mal episodio en la vida del joven dios que controla el sol? Eso fue lo que pensó Ren.

“Ah, no. Ciertamente, en algunas ocasiones, un aura de villano sale a flote de él.”

Ren volvió a replantearse su pensamiento luego de recordar la interacción entre Apolo y Stella.

“La próxima vez que lo vea me quejaré por ti.”

“No, Ren-sama, éste es el castigo que merezco por mi falta de respeto.”

En conjunto, la princesa de Troya continuó.

“Recibir un castigo divino cuando me rebelé en contra de su deseo acerca de ser una de sus amantes y su sacerdotisa en la tierra fue algo inevitable. Pero lo más importante de todo es que Apolo-sama siguió protegiendo Troya incluso cuando una mujer como yo forma parte de ella.”

Cassandra estaba contando sus circunstancias piadosamente mientras unía sus dos manos en frente de su pecho. Ren en ese momento recordó algo. Se suponía que el Dios del Sol Apolo, el Dios de la Guerra Ares y la Diosa del Amor Afrodita eran aliados de Troya. Y aquellos que apoyaban al ejército griego eran...

“Sin la protección del brillo del dios Apolo, no creo que hubieran aguantado mucho contra los bárbaros griegos. Después de todo, ellos tienen como aliada a la querida hija del gran dios Zeus, la diosa de brillantes ojos...”

“La de brillantes ojos... ¿A quién te refieres?”

“La hermosa princesa que posee el brillo de las estrellas en su rostro, la Diosa de la Batalla Athena.”

Cassandra proclamó aquel nombre con reverencia. El nombre de Athena es demasiado famoso, incluso Ren lo reconoció al instante.

“Exacto, en comparación a esa detestable mujer, Aquiles no es más que una pulga.”

Aun siendo la más débil de los cuatro reyes celestiales... La que hablaba de aquella forma irrespetuosa era la “compañera” de Ren, Stella.

“Escúchame. Aunque la cantidad de griegos que atacan Troya es equivalente a las estrellas en el cielo, la más problemática es esa mujer... ¡Athena es definitivamente nuestro mayor enemigo!”

Luego de terminar de hablar con Cassandra, Ren salió al jardín del palacio. Ya era de noche cuando había llegado, y al decir su nombre bajo la luna llena, Stella apareció delante de Ren como la espuma. Allí fue cuando él mencionó el nombre de Athena.

“Escucha, esa mujer es una de las favoritas de Zeus. Incluso en esta guerra hizo que muchos de los héroes de Grecia se postraran ante ella como si fuera una reina. Se siente importante porque engaña a todos los hombres diciendo que es la diosa virgen y la más pura. En serio, qué ridiculez.”

La hermosa chica que medía unos treinta centímetros soltó una risa sarcástica. Fueron unos comentarios tan duros que hasta Riona se quedó deslumbrada. Ren no dejaba de sorprenderse por eso.

“Como era de esperarse entre la fiestera Afrodita y la seria Athena, la relación entre ustedes es fatal, incluso siendo ambas hijas de Zeus.”

“Entonces ¿es sólo una pelea entre hermanas?”

“...Sí, de cara al exterior actuamos como hermanas.”

Stella sonrió irónicamente con esa frase. Luego de ver posiblemente por primera vez un verdadero espíritu de rivalidad viniendo de su compañera, Ren murmuró.

“Así que Athena resultó ser una diosa muy odiada por Stella; creo que me dieron ganas de conocerla.”

“Definitivamente eres un idiota, Ren. Ya hace mucho que estás en presencia de ella.”

“¿Eh?”

“Hablando del diablo... Oh, en serio, qué lamentable es ver a una diosa espiando las conversaciones ajenas.”

De repente, Stella miró fijamente a la espalda de Ren. En ese mismo instante, el chico se dio la vuelta. Había un espléndido árbol verde plantado, y en una de sus ramas estaba postrado un búho.

“Cuánto tiempo sin verte, pequeña princesa de la isla Chipre. ¿Acaso ya olvidaste mi nombre?”

Era el mismo búho que Ren había visto en Kobe hacía algunos días. Ese misterioso búho había vuelto a aparecer frente a Ren y los demás de un momento a otro.

3

“Qué agradable verte, diosa protectora de Atenas y perrita faldera de Zeus.”

“Veo que sigues siendo la misma niña inocente de siempre.”

Luego de escuchar los insultos de Stella, el búho con voz de mujer dijo...

“Mis sirvientes, los sirvientes de la diosa Athena son todos los pájaros, incluyendo el búho y también las serpientes. Aparte de ellos, algunas bestias salvajes del bosque, pero no poseo lazos con los perros.”

“¡Oh, santo cielo, veo que ni la Diosa de la Sabiduría es capaz de entender el sarcasmo, qué pena!”

“Ja. Perdona, es que no pensé que tales juegos de palabras pudieran pasar por tu diminuta cabeza.”

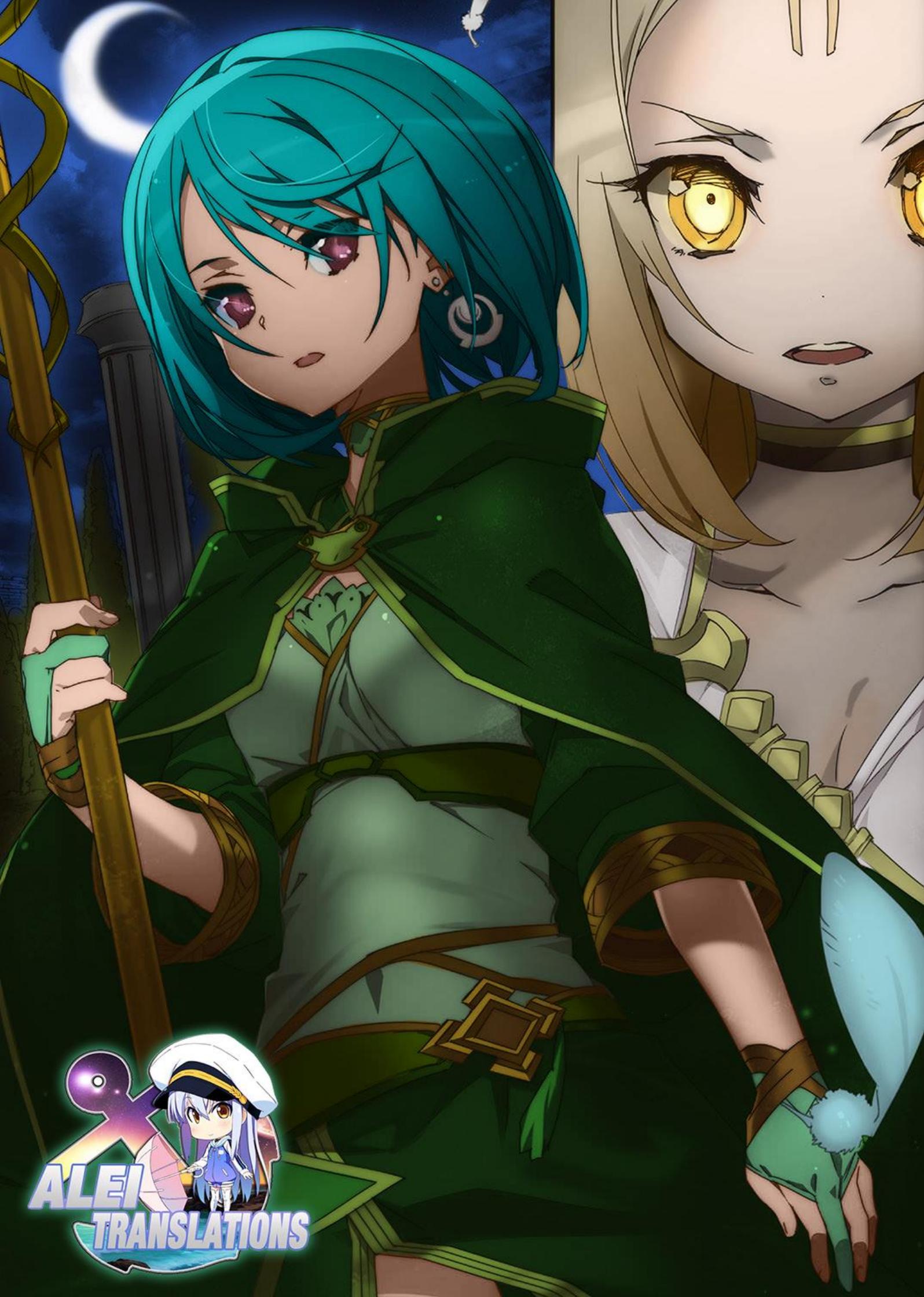
Se había formado una guerra de insultos entre la chica con estatura de una muñeca y el misterioso búho. Sin embargo, sin importar el significado de las palabras, no era más que una pelea entre mujeres. Ahora tenía sentido; al parecer estas dos eran verdaderas rivales.

Y así, el búho que hasta ahora estaba en la rama bajó hacia la tierra. Al momento siguiente se transformó en una chica de unos trece o catorce años de edad. Vestía un

manto tipo capa de un color verde oscuro y tenía un cabello corto tan plateado como la luna. Pero por encima de todo, sus ojos eran la viva imagen de una perla azabache. No hace falta decirlo, pero era hermosa. Sin embargo lo que sorprendió a Ren fue su mirada.

Aunque sus ojos eran de color azabache, daba la impresión de que brillaban intensamente. Su mirada estaba llena de divinidad, eso fue lo que pensó.

“Así que ella es Athena...”



La Diosa de la Sabiduría y la Batalla. Incluso los japoneses con cero conocimientos en mitología griega la conocían.

Aquí es cuando Ren se dio cuenta de algo. Athena cargaba un bastón en su mano, sin embargo la punta de éste daba la impresión de ser el colmillo de una serpiente. La persona que comenzó a caminar hacia esa diosa... fue Riona.

“Si aún no ha olvidado mi falta de respeto de hace unos días... quisiera que me perdonase este saludo. Un gusto volver a verla, diosa Athena.”

“No lo he olvidado, pero tampoco pienso en ello como una falta de respeto. Te recuerdo, mujer mortal.”

La diosa Athena le respondió a la chica de secundaria.

“Tus saludos son innecesarios, ya que, después de todo, pronto morirás. Fue una estupidez venir a un mundo al que sólo le aguarda la destrucción y además de eso meterte en una pelea contra dioses y héroes.”

“En efecto, y eso es porque si los troyanos salen victoriosos, la destrucción que le aguarda a este mundo también perecerá.”

No se esperaba menos de la persona más cercana a dios, la reencarnación del cuervo sagrado Yatagarasu. Incluso ante una gran diosa, era capaz de mantener una conversación con su tono de voz habitual. Athena luego de escucharla puso una suave sonrisa en su bello rostro.

“Fufufu. ¿Llegaste a esa conclusión luego de matar a Aquiles? De todas formas, ese hombre cargaba en sus espaldas el destino de caer en medio de este camino. ¿De verdad crees que derrotando a tal hombre—?”

“¿El destino cambiará? Es interesante cómo puedes decir tales cosas ante Athena la de brillantes ojos.”

Dijo provocativamente Stella en ese momento.

“¿No crees que deberías decirle eso a este hombre, Rokuhara Ren, que fue el que lo derrotó?”

“¿Eh? ¡Hey, Stella, ¿por qué me metes a mí?!”

Ren, que se encontraba en medio de todas como un simple espectador, dijo eso. Además, nunca hay un buen resultado cuando un hombre se mete en una “batalla entre mujeres”, y eso que hasta ahora Ren había intentado seguirles la corriente y mantenerse lo más alejado posible de la conversación...

“Oh.”

Acompañada de una sorpresa absoluta, Athena miró a Ren. En el sentido japonés, ella no era muy diferente en cuanto a edad de las chicas de secundaria. Sin embargo, su mirada afilada poseía una sensación de una estudiante de preparatoria. Ante esa persona, Ren se puso recto y saludó.

“Ha pasado tiempo. Mi nombre es Rokuhara Ren.”

Él no tenía intención de arruinar el ambiente, así que ante la arrogante Athena simplemente saludó con una sonrisa en su rostro.

“Fumu, sí, te recuerdo... Aquel día sentí la misma aura de esa mujer viniendo de ti también.”

“Jajaja, así que por eso nos dejaste ir a ambos aquel día en Kobe.”

Sin más, Ren rió alegremente. Sin embargo Athena, que seguía observándolo con una fuerte mirada, simplemente ignoró eso.

“Eres un tonto, pero eso no es todo... eso es lo que sentí y lo que sigo sintiendo ahora. Y justo como esperaba, estabas ocultando a Afrodita. Para ser sincera, me pareces un hombre bastante interesante.”

Athena seguía observándolo con aquellos ojos brillantes que parecía que pudieran ver hasta lo más profundo de tu interior. Tal vez simplemente fuera la sensación común en todos los seres vivos de sentir el peligro, pero el sudor comenzó a caer desde la cara de Ren. No hay que buscar pelea con ella, al menos no por ahora, eso es lo que le decía su intuición. Se necesitaba buena resistencia para estar en frente de esta persona, pero ahora se requería esfuerzo.

Y luego, Athena dejó salir una pequeña risa.

“Kukuku. Así que esta persona es el nuevo amante de la gran Afrodita.”

“¡¿Qu—?! ¡No digas estupideces! ¡Este hombre no es más que un caballo para mí, una existencia que sirve sólo para ser mi carruaje personal!”

Athena escuchó la queja precipitada de Stella.

“Bueno, lo dejaré así por ahora.”

“Uuuhmm... ¿Acaso piensas hacer de eso un chisme en el Olimpo?”

“No seas idiota. ¿De verdad piensas que yo, la diosa Athena, sería capaz de hacer tal cosa? Aunque claro, si alguien me pregunta sobre ustedes dos, daré mi opinión sincera.”

“¡N-No tienes que hacerlo! ¡Por eso digo que eres una mujer estúpida e insensible!”

“¿Umm? ¿Dices que yo, la Diosa de la Sabiduría, no conozco nada acerca de las relaciones entre hombres y mujeres? No digas tonterías, es obvio que tengo pleno conocimiento sobre eso.”

“¡Ya tuve suficiente, dejemos esto para el campo de batalla!”

Dijo Stella con indignación.

“¡Te mostraré de primera mano cómo mi ejército troyano hace pedazos a los griegos que tanto apoyas! ¡Así que prepárate!”

“Comprendo. En ese caso, nos vemos en el campo de batalla.”

Proclamó Athena con una sonrisa fría.

“Antes de marcharme, también daré una advertencia de mi parte. Mi ejército griego definitivamente aplastará a los troyanos, y así el desastre llegará a esta tierra. También me encargaré de llevar ese desastre personalmente al otro mundo. El fin está cerca, ténganlo presente, humanos.”

“...Alto ahí.”

Aquí, por primera vez, Ren miró a Athena con desaprobación.

“Si dices que nos *aplstarás* de esa forma, me darán más ganas de apoyar a Stella. Sería bueno que no olvidaras eso.”

“Comprendo, mortal. En ese caso, nos vemos en el campo de batalla.”

Athena se transformó una vez más en un búho y salió volando. Así, comenzó a desaparecer lentamente hacia el horizonte oscuro del cielo. La batalla aún no había acabado, ya que después del héroe Aquiles le seguiría la diosa al mando de todos los héroes griegos.

4

Pasó una noche desde el encuentro con Athena... Esa mañana, Ren se había levantado temprano y se dirigió hacia la ciudad de Troya luego de salir del palacio. En la plaza donde los comerciantes se reunían para vender, había diferentes clases de personas caminando.

“Apenas es de mañana y ya hay toda esta gente por aquí. Es bueno ver que la ciudad está viva.”

“Eso es porque aquí el día empieza apenas sale el sol. Estas personas se levantan mucho más pronto que nosotros.”

Riona, que estaba al lado de Ren, hizo un comentario y éste asintió.

“Aah, ahora que lo dices, en el palacio también se despiertan muy pronto. Cocina, limpieza, lavandería... incluso el jardinero se levanta rápido.”

Todas las mañanas, las esclavas trabajaban duro para moler la harina en un rincón del palacio, ya que si no lo hacían, el primer plato del día, que era el pan, no estaría listo a tiempo para el desayuno. Por cierto, con los granos duros se podían hacer pedazos de trigo. Sin embargo la gente de estos tiempos aún no probaba las diversas formas de hacer otros ingredientes. Por eso, para las personas ricas de este mundo, actualmente el pan era lo más delicioso.

Y hablando de ello, justo ahora un delicioso aroma llenaba el ambiente. En una tienda cerca de la plaza estaban cocinando carne de cerdo.

“Se me abrió un poco el apetito, compremos un poco de comida para el camino.”

“Estoy de acuerdo. En esa tienda de allá están vendiendo pollo frito.”

“Riona, ¿es mi impresión o siempre que tienes para elegir entre oveja, cerdo, vaca y pollo últimamente sólo escoges pollo?”

“Es cuestión de gustos. Ahora mismo no estoy transformada, así que tampoco cuenta como canibalismo.”

“¿En serio?”

Había una buena cantidad de alimentos vendiéndose en las tiendas. Pinchos con carne a la parrilla junto con ajo y cebolla, etc. En otras simplemente vendían carne de cerdo, pescado azul, calamar a la plancha y pescado blanco, mientras que en otras ofrecían frutas como sandía, uvas e higos. También había otras que vendían sopa de trigo y guisados.

Ren y Riona tenían dinero del ejército. Fue la recompensa que les dieron luego de ayudarlos con los griegos. En este mundo, en el Santuario de Troya, los granos de plata eran usados como dinero. Incluso sin monedas o billetes, el sistema económico existía. Ren había comprado carne de oveja y calamar a la parrilla junto con un poco de pan seco, mientras que Riona compró carne de pollo en un palo con salsa dulce.

Luego de comprar varias cosas para el camino, recorrieron la ciudad hasta llegar a la gran muralla de Troya. Las puertas de la muralla siempre se mantenían cerradas durante las batallas, y por supuesto, hoy no era la excepción. Aún así, la guardia de la puerta era inmensa, aunque la del palacio real también lo era.

Escondidos, los dos japoneses pasaron desapercibidos y salieron al exterior de la muralla. Y así caminaron un rato hasta llegar al borde de un acantilado que daba al mar.

“Bien, justo como lo decidimos, veamos ahora el mapa.”

Con vistas directas al mar, Riona rápidamente alzó su dedo índice hacia el cielo. Al hacerlo, alrededor de diez pájaros blancos comenzaron a descender de las nubes uno después de otro. Al momento en que ellos se acercaron a la punta del dedo de Riona, rápidamente se convirtieron en papel. Eran los shikigamis que Riona había hecho poco después de llegar al Santuario de Troya. Habían recibido la orden de explorar los demás territorios y sus situaciones, y ahora que habían cumplido con su objetivo, regresaron a Troya, que era donde se encontraba su ama justo ahora.

“Si reproduzco todo lo que los shikigamis vieron...”

Riona sacó un cuaderno que había traído desde la Tierra, y al tocar una de las hojas con sus dedos, de él se levantó un mapa topográfico. Era la capital de Troya vista desde el cielo y sus alrededores. Y así, el mapa se iba extendiendo poco a poco. Pero lo que le llamó la atención a Ren fue...

“Creo haber visto antes esta parte de mar y la silueta de esta tierra.”

Era una foto de cierto terreno visto desde cientos de metros en el cielo. Casi como una foto satelital. Ren levantó esa parte y se la quedó viendo fijamente.

“Se parece al que en nuestro mundo es el Mar Egeo, Mediterráneo y sus alrededores...”

“Es como lo mencioné anteriormente. La epopeya de la Guerra de Troya está basada en una verdadera guerra histórica. Obviamente varias tierras del mundo del Mito se parecen a la nuestra...”

Riona murmuró mientras señalaba el (que parecía ser) Mar Egeo.

“La capital de Troya se encuentra justo aquí.”

“¡Eh, pero si está justo al lado del estrecho de los Dardanelos!”

El punto señalado, el territorio troyano, estaba justo al lado de la tierra turca. Si se iba un poco más al este, se podía ver una “grieta” muy parecida al Estrecho de Estambul. Éste era un estrecho que separaba la parte europea del territorio asiático.

“¡Además es inmenso! Troya también tenía un montón de razas diferentes, ¿no?”

Ren se conformó con la respuesta de Riona. Fue igual que cuando estaban pasando por la zona comercial de hace rato. Personas estilo latinas con cabello y ojos negros. Otras con ojos de colores y cabello claro, o en otros casos, personas con rasgos faciales profundos y barbas extensas. Algunas de piel negra y de piel marrón, etc. Troya era una ciudad con distintos tipos de personas y con al menos tres o cuatro idiomas distintos. A simple vista daba la impresión de ser una ciudad multicultural.

“¡Aunque sigue siendo el mundo de la mitología griega, éste es su «exterior»!”

“Más bien son las tierras en el exterior del territorio griego. Un ejemplo sería la famosa Península de Peloponeso que aparece en la historia de la mitología.”

“Ah, ¿sí?”

“Otros ejemplos serían el Cáucaso, que está situado en la costa del Mar Negro, Tracia en Europa del este... El reino del rey Midas que convierte todo lo que toca en oro está situado en la isla Frigia de la región turca. Incluso el lugar de nacimiento de la diosa Afrodita, Chipre, en la actualidad queda más cerca del mar Egeo que Turquía y Siria...”

Riona mencionó cada tierra, nombre por nombre.

“Es por eso que Stella... la diosa Afrodita es aliada de Troya. Originalmente ella era alabada como la madre tierra en oriente. Al entrar a la mitología griega, su título fue localizado al de la Diosa del Amor y la Belleza. Es normal pensar en ella como una «compatriota» de la tierra ubicada al este de Grecia.”

Si pensamos en ello, Japón también fue al principio un país que creció con la creencia en los dioses y la proliferación de las religiones como el budismo. Las “localizaciones” también eran un punto fuerte en Japón con cada avance cultural. Tal vez incluso llegó a ser muy parecido a la Grecia antigua.

“Por cierto, Apolo también es un dios que rige en el exterior del territorio griego. El Dios de la Guerra Ares originalmente era una deidad venerada en Tracia por el pueblo escita. Aunque, por supuesto, dado que ambos son del territorio del este, son aliados de los troyanos.”

En este momento se estaban revelando varios misterios de la mitología griega. Y por supuesto, la razón por la cual el dios Apolo y los demás tenían a Athena como su enemiga estaba justo ahí.

“Ciertamente Afrodita es la hija de Zeus, sin embargo es «adoptada». Allí se encuentra la gran diferencia con Athena, de quien se dice nació de la cabeza de Zeus.”

“Así que a eso se refería Stella ayer.”

Luego de escuchar las muchas circunstancias que rodean la mitología, Ren se quedó satisfecho.

La razón del inicio de la guerra de Troya recaía en una hermosa y joven pareja. Sin embargo, se dice que siempre hay un antecedente. Todo sucedió cuando el príncipe Paris era más joven. Es la historia de cuando fue arrinconado por la Diosa de la Batalla Athena, Hera la esposa de Zeus y su conocida Afrodita. “¿Quién de nosotras tres diosas es la más hermosa?!” fue la pregunta. Al parecer, ellas le habían ofrecido algo al príncipe Paris. “Si me eliges a mí, te espera esta recompensa”, fueron las palabras de cada una.

Por parte de Athena fue: “haré de ti el vencedor de toda batalla que libres”.

La de Hera fue: “te convertiré en el rey de todo el mundo mortal”.

Por otro lado, la oferta de Afrodita fue: “¡haré que la mujer más hermosa de este reino se convierta en tu esposa!”.

...La verdad, no importa a quién escogiera, era seguro que se formaría un caos luego. Además, siempre estaba la posibilidad de que el premio dado por cada diosa no fuera lo que uno esperara. Sin embargo, el príncipe Paris fue un hombre sencillito que eligió a la mujer más hermosa del reino divino sin pensárselo dos veces.

“¡Uhhh, lo tengo! ¡Es la diosa Afrodita!”

Unos años más tarde, el príncipe Paris conoció a la hermosa Helena. Junto con la bendición de la diosa, la llama del amor cayó sobre ambos y terminó en el famoso rapto de Helena por parte de Paris.

Bueno, dejando de lado su torpeza, todo esto se trata de un pequeño pasaje en el cual se llega a entender bien la personalidad del príncipe Paris. Alguien con el cerebro lleno de romance y sin interés en la guerra o el poder.

Había pasado un tiempo y Ren volvió al palacio junto a Riona. Allí, cierta persona despreocupada y claramente con una personalidad problemática los estaba esperando.

“Buenas, señor Ren. Justo ahora le estaba buscando.”

En medio del jardín del palacio real, el príncipe Paris se dirigió a Ren con una sonrisa. Sus dientes eran demasiado blancos. Tanto que parecía que en cualquier momento podrían desprender un pequeño brillo. Además, detrás de él se encontraban varios esclavos sosteniendo lo que parecía ser un escudo y un casco de armadura.

“Aquiles... Se supone que repartiría la armadura que recuperé de ese bastardo con los guerreros más valientes de Troya. Como usted fue el mayor contribuidor en esta batalla, quisiera que escogiera la parte que más le guste.”

Escudo, casco, peto, protección de manos y piernas, etc. Todas eran partes que Ren ya había visto. Era la armadura de Aquiles, que había muerto en el barco de guerra. Se suponía que se había hundido en el mar junto con él, pero al parecer lograron recuperarla. Se decía que la armadura había sido forjada por un dios, así que el sentimiento de querer recuperarla era natural. Aún así, Ren se dirigió al atractivo Paris.

“Usted fue quien venció a Aquiles, por lo que creo que ningún otro debería tener el privilegio de elegir primero.”

“Puedes tomar el casco o los guanteletes o lo que quieras”. Básicamente eso es lo que Ren quiso decir. Sin embargo, ninguna parte faltaba en la armadura mostrada, lo que significaba que ni el príncipe Paris había elegido una. Entonces, dicho príncipe contestó silenciosamente.

“No las necesito. Después de todo, no tengo interés en este tipo de cosas. Aunque claro, sería diferente si fuera una prenda mucho más linda o zapatos más atractivos.”

Hoy el príncipe Paris vestía una colorida capa roja amarrada en forma de triángulo junto a un collar de oro. Su cabello también estaba bien atendido y resplandeciente a la vista. Esta persona era bastante glamurosa y siempre tenía en plena consideración su apariencia personal.

“Bueno, aunque en realidad ya obtuve mi tesoro, que es la mujer más bella del mundo.”

“Jajaja, entiendo.”

Luego de un “si eso es lo que deseas”, Ren señaló a una parte de la armadura.

“¡Oh, el escudo! ¡Si usted que posee la bendición de los dioses agrega el escudo hecho por el mismo dios Hefesto a su arsenal, ya no habrá nada de que temer! ¡Cuento con usted en las batallas venideras!”

El príncipe Paris soltó una sonrisa de júbilo y comenzó a irse.

“¡Una buena tarde para usted también, hermosa hechicera!”

La persona que se despidió, aunque estaba casado, no tuvo reparos en enviar un piropo a otra mujer. Era de esperarse del famoso fiestero Paris. Por otro lado, Riona ignoró la mirada del príncipe y comentó.

“Ciertamente, el escudo tiene un gran impacto.”

“Sí, una gran fuerza de protección.”

Ése era el escudo que Ren acababa de recibir de los esclavos que cargaban con las partes de la armadura. La mirada de Ren estaba siendo atrapada por el escudo. Aunque era de madera en el exterior, debajo de esa capa había otras cinco de bronce. Este mismo era el honorable escudo que había protegido al héroe Aquiles en diversas ocasiones. Un objeto divino de valor incalculable, por tanto, Ren se lo ofreció a Riona.

“Riona, quiero que tú lo tengas.”

“¿Yo?!”

“Yo todavía tengo una de las flechas de Apolo. Si llego a necesitar el escudo, te lo pediré prestado. Además, lo que yo pueda o no hacer depende del «regalo» del amigo que invoque.”

Rokuhara Ren no era para nada un personaje que se viera bien blandiendo una espada y un escudo en el campo de batalla. Lo que él haría sería simplemente continuar pidiendo “regalos” usando a Stella y su Anillo de la Fraternidad. De esa forma, en algún punto podría obtener algo inesperado tanto para sus aliadas como para sus enemigos.

“Además, incluso si llegara a estar en una situación donde pudiese hacer uso del escudo, lo más seguro es que termine huyendo antes de poder usarlo.”

“Si tan sólo no hubieras dicho eso, te habría reconsiderado como una persona con buen juicio que se las arreglará sin importar la cantidad de objetos que lleve consigo.”

“Jajaja, pues qué lástima.”

“Sin embargo, ciertamente es una buena oferta. Lo aceptaré con gusto.”

De repente, Riona tomó un talismán con su mano. Al momento de pegarlo al escudo, éste desapareció en un instante. Era un hechizo de almacenamiento compacto activado por talismanes. Al ver eso, a Ren se le ocurrió preguntar...

“Por cierto, ahora que lo veo, las personas de este mundo están obsesionadas con el reciclaje. Lo mismo pensé de Aquiles cuando le quitó la armadura a Héctor.”

“Despojar de su armadura a un guerrero muerto en batalla es una costumbre en la mitología griega.”

Riona dijo con un tono de voz peculiar.

“Parece que es un tipo de rito ceremonial, por ejemplo «la fuerza del guerrero muerto ahora es mía» o algo por el estilo. Se puede pensar en ello como el canibalismo. Ellos pensaban que, al consumir una parte del cuerpo de una persona, su fuerza se agregaba a la de ellos.”

“Ya veo. ¡Así que tomar la armadura del guerrero muerto significa tomar su propia fuerza!”

Esa misma noche, sorprendentemente Ren fue llamado por la voz de su compañera.

“Ren, tengo que hablar contigo un momento.”

“¿Qué sucede, Stella?”

Ren se encontraba en el pasillo que llevaba a su habitación, y esto ocurrió justamente antes de despedirse de Riona, que se estaba quedando en la habitación de al lado. Luego de ser llamado por Stella, ambas entraron a la habitación de Ren.

“A decir verdad, dentro de este palacio se encuentra el hijo de un amigo.”

Dijo la hermosa chica con tamaño de muñeca mientras se sentaba en la cama.

“Él, Eneas, es un general de las fuerzas troyanas, así que iré a contarle que la mayor de las ofensivas griegas se acerca. Los griegos acaban de perder a su héroe más fuerte, Aquiles, así que tal vez todo resulte bien.”

“Ciertamente, ahora que lo dices puede que sea mejor contárselo ya.”

“Espere un momento Stella, ¿acaso no era el héroe Eneas un hijo no legítimo que tuvo la diosa Afrodita con uno de sus amantes?”

“¿Podrías dejar de tomarte tan en serio todos esos molestos rumores, chica ave?”

Luego de refutar el comentario de Riona, Stella dio una vuelta en la cama y se bajó. Ren también intentó sentarse en la cama, sin embargo, para ese momento la presencia de su compañera ya no estaba.

“Parece que ya se fue.”

“Veo que también puede actuar por su propia cuenta sin necesidad de que estés con ella.”

“Es más seguro si estoy cerca de ella, así que quisiera que no lo hiciera más veces...”

“Por cierto, sobre el tal Anillo de la Fraternidad... Quizás sea mi imaginación, pero ¿acaso no lo usan muy a menudo?”

Riona explicó su argumento con sinceridad.

“Si alguien posee una habilidad de invocación como ésta y tiene la oportunidad de abusar de ella... creo que lo más sabio sería seguir invocando a los dioses constantemente y acumular la mayor cantidad de objetos posibles.”

“Realmente tienes ingenio. Estás en lo correcto.”

Sin intención alguna de ocultarlo, Ren lo admitió.

“Cada vez que invoco a un dios, al parecer hago uso secretamente del poder mágico de Stella. Y como toma una buena cantidad de tiempo recuperarlo, sólo me gusta usarlo cuando creo que invocaré a un dios generoso o uno amigable.”

Por ello, en ese momento Ren pensó profundamente en la situación de su compañera. En otras palabras, pensó que no importaba si era la diosa Afrodita, ya que incluso mostrar su apariencia por un corto tiempo causaba un gran agotamiento. Sin embargo, eso le fue negado en un instante.

5

“Se ha formado algo grande.”

“Al parecer no es sólo en esta capital. Los barcos y soldados de Troya se han asentado en pueblos vecinos e incluso en reinos aliados. Parece que su flota resultó ser más grande de lo que pensamos.”

Ren y Riona estaban observando el mar desde el balcón del palacio real. Miles de barcos de guerra del ejército troyano estaban atracando en varios puntos de Troya. Al parecer, también había varios soldados y generales reunidos en las afueras. Todos ellos eran fuerzas de apoyo, por lo que el palacio y Troya en general era un alboroto.

“No pensé que esto se formaría en tan sólo dos o tres días desde que Stella fue a hablar con el hijo de su amigo.”

“Puede que la moral de los troyanos sea mucho más alta de lo que pensamos. Si lo miramos así, podríamos decir que la muerte en batalla de Aquiles cambió un poco el flujo del mito.”

Dijo Riona, que estaba al lado del preocupado Ren.

“En la historia original, Aquiles moría en el exterior y su cuerpo era llevado hasta Grecia. Luego de que fuera devuelto a su nación, los griegos realizaron un funeral en el nombre del gran héroe y se celebró un gran torneo en su honor.”

“Entonces, ¿dices que eso fue para aumentar la moral de los griegos?”

“Así es. Además, se suponía que el premio del gran torneo sería la armadura de Aquiles, aquella que fue repartida entre los soldados troyanos el otro día. En la historia original, esa armadura era repartida entre los héroes de Grecia.”

“Entonces eso significa que toda esa ventaja se ha volteado a nuestro favor.”

Puede que inesperadamente todo resultara bien para Troya al final. Pensando en eso, Ren pudo ver como una esclava troyana que nunca había visto antes se estaba acercando.

“¿Eh? ¿El rey nos llama?”

El nombre del rey de Troya era Príamo, y su esposa era Hécuba. Sin embargo, para Ren eran simplemente “el rey y la reina de Troya”. Dado que casi nunca había momentos para hablar con ellos, Ren siguió refiriéndose a ambos de esa forma.

Y así, sentado en el trono, el rey de Troya dijo frente a la multitud...

“Joven héroe de otro reino y joven hechicera, la gratitud que siento por ustedes por haber salvado a mis hijos aún me parece insuficiente ahora.”

Posiblemente fue un duro golpe para él perder al principio a Héctor, quien se suponía sería su sucesor. La expresión de angustia del rey era lo suficiente grande como para sorprenderse. Sin embargo, aun así sus ojos reflejaban una fiereza digna de un campeón.

“Para ser sincero, desearía que usted se pudiera quedar toda la vida en nuestro reino, pues sería de un gusto inmenso que le mostrara a este viejo decrepito la gran flecha entregada por el dios Apolo que se dice usted posee.”

Luego de adular a Ren, el rey detuvo sus palabras.

“Por cierto, quisiera consultar algo con ustedes dos.”

“Rey de Troya, ¿podría permitirnos participar en la próxima batalla?”

Ren dijo con firmeza. Era algo que ya había consultado con Riona, así que ambos estaban de acuerdo en ello. Ante esas palabras, una sonrisa de felicidad apareció en la cara exhausta del rey.

“Estoy más que aliviado de escuchar esas palabras. Por supuesto, si sus gentiles corazones son capaces de aceptar los pobres beneficios y recompensas que puedo prepararles...”

“Su Majestad, tengo información que debe escuchar.”

Ahora fue Riona la que habló.

“Actualmente, las fuerzas griegas están concentradas en una gran isla en medio del mar. Mi shikigami, uno de mis sirvientes, viajó hasta allá y regresó con la información. Quisiera decirle ahora mismo la ubicación y distancia exactas.”

“¡¡Ooh!!”

Eso era información que ninguno de los soldados troyanos había sido capaz de encontrar... Al decir que tenían tal información, incluso el rey se levantó de su trono.

Al día siguiente, miles de barcos de guerra troyanos partieron a la salida del sol. En medio de ese inmenso ejército, Ren y Riona iban a bordo de un gran barco.

“Para ser sincero, nunca imaginé que me convertiría en capitán de una flota en otro mundo. Ah, espera, también me dieron el mando de todos los soldados, ¿por lo que sería «almirante»?”

“«Capitán» está bien. Después de todo, esto es una flota.”

Era un barco inmenso y antiguo de unos veinte metros de largo. No era sólo un barco de navegación; si llegaba a tierra se podía convertir en una infantería completa que lucharía a las órdenes de Ren y los demás. Por otra parte, Ren ahora estaba al mando de todos los soldados a bordo de ocho buques de guerra. En total estaba al

mando de alrededor de dos o tres mil guerreros troyanos... La posición de Ren había cambiado hasta ese punto (por supuesto, la de Riona también)

Varias horas después de zarpar, la tropa troyana se movía por el mar tomando el aire del este. El clima era perfecto y todo estaba saliendo como se había planeado. Pero justo en ese momento...

“Ren-sama, le traigo un reporte.”

“...¿Polizones? ¿En nuestro barco?”

Ren estaba desconcertado mientras escucha el reporte de uno de sus subordinados. Era difícil de creer que una persona que navega en barco casi siempre fuera pasiva. De hecho, la cara de ese subordinado en sí se veía bastante ruda. Si encontraban un polizón, no sería raro pensar que lo primero que harían sería tirarlo al mar sin pensarlo dos veces. Pero en cambio, este subordinado llegó con cara de preocupación.

“¡Oh, Ren-sama, Riona-sama!”

Tras llegar a la zona de mando guiado por el subordinado, allí estaba una cara muy conocida por ambos. Era la princesa Cassandra. Llevaba una caperuza perfecta para viajes. Claramente se veía que estaba preparada para iniciar uno, de modo que ella era la polizona.

“No me digas que huiste de casa.”

“¿Estaba escondida en el barco? Si es así, a mí me parece un plan bastante alocado.”

Ren y Riona murmuraron en la zona de mando donde sólo estaban ellos tres. Por otro lado, la princesa Cassandra, luego de quedarse pensando por un rato, dijo lo siguiente...

“La verdad es que... fui testigo de otra predicción. Había muchos soldados caídos, y otros se estaban hundiendo en el mar llenos de arrepentimiento...”

En ese momento, el sentimiento de duda atacó a Ren nuevamente. Era un sentimiento que le hacía rechazar la predicción de Cassandra. Riona al parecer también estaba pasando por lo mismo. Sin embargo, antes de que su colega japonesa dijera algo, Ren rápidamente cerró los ojos. Esto era para poder dejar su mente y alma en blanco. En este momento, lo único que hacía falta era ignorar el sentimiento que lo envolvía. Cuando hizo eso, Ren volvió a sonreír como siempre ante la trágica predicción de Cassandra.

“¿Esa predicción tiene que ver con que huyeras de casa?”

“A-Así es. Como nadie es capaz de creer en mis palabras, pensé en dejar de contarle mis predicciones a la gente... Pero en vez de eso, pensé que debería esforzarme en hacer algo para evitar a toda costa que la predicción se cumpla.”

Mientras miraba hacia abajo, la hermosa princesa soltó unas palabras llenas de determinación.

“Ni siquiera fui capaz de proteger la vida de Héctor onii-sama... ¡pero esta vez de seguro...!”

“Así que de eso se trata.”

De repente, Riona murmuró.

“Siempre me pareció incomprendible el motivo por el cual usted salió hasta el campo de batalla en ese momento... Así que era con la intención de salvar a su hermano.”

“Así es. Pero nada fue como lo planeé, y pensé que al menos debía tomar venganza...”

Las acciones de Cassandra en ese momento se debían a ello. Con esto dicho, Ren se convenció y se conmovió al mismo tiempo. Ya sabía que Cassandra era una mujer implacable, pero nunca se imaginó que su corazón guardara tal fuerza de voluntad. Si nadie creía en sus predicciones, lo único que tenía que hacer era actuar por su cuenta para evitarlas. Aunque lucía delicada, ella era maravillosa. Una mujer portadora de una verdadera fuerza de voluntad.

“Sin embargo, como ustedes saben, mi sabiduría y fortaleza son bastante limitadas. Esta vez tampoco sé si todo saldrá como espero...”

“No te preocupes. Tanto yo como Riona te ayudaremos en lo que podamos, así que puedes seguir escondiéndote en este barco.”

Ren afirmó de inmediato ese hecho frente al rostro deprimido de la princesa.

“Después de todo, si tu familia o personas importantes se enteran, es seguro que te mandarán de regreso a Troya.”

“¿E-Está seguro de que puedo quedarme, Ren-sama?!”

“Déjame a mí. Estoy seguro de que tu poder de predicción puede ser útil en algún otro momento también... Además, aunque yo no lo soy, Riona es bastante lista, y puede usar varios hechizos. Si algo sucede, sin duda ella podrá hacerse cargo.”

“¿Entonces al final me dejarás toda la carga a mí...?”

“Vamos, está bien, después de todo yo soy tu Amo, ¿no es así?”

“Por supuesto, no tengo problemas. Dado que estamos en el mismo barco y nuestro objetivo es el mismo, lo mejor será ir todos juntos... Sin embargo, sigo pensando que eres una persona demasiado condescendiente.”

“¡M-Muchas gracias a ambos!”

Impresionada, los ojos de la princesa Cassandra se llenaron de lágrimas. Ren, junto a una cálida sonrisa, tomó las dos manos del oráculo maldito y las juntó con las suyas propias.

“Ya que estamos en ambiente, actuaré un poco más condescendiente. Verás, Cassandra, estoy seguro que algún día todas tus buenas acciones serán recompensadas, eso es lo que creo desde el fondo de mi corazón.”

Hay una palabra llamada Karma. Pero al parecer este concepto no sólo se puede aplicar a las malas acciones, sino también a las buenas. Desde que llegó al Santuario de Troya, Ren no había visto nada más que maldad... Por eso, ver las buenas acciones de esta amable chica era algo conmovedor a los ojos de Ren.

Las palabras que serán dichas ahora mismo se harán realidad. Creyendo fuertemente en ello, Ren dijo...

“Realmente no hay garantía de que se vaya a entregar una recompensa a una persona que hace buenas acciones para salvar la vida de muchos... Sin embargo, al menos yo quiero recompensarte a ti, que guardas los mismos sentimientos.”

“¡Muchas gracias!”

“...¿Qué te sucede tan de repente, Rokuhara-san? Eso no suena a algo que tú dirías.”

El rostro de Riona se llenó de sorpresa al escuchar aquellas palabras poco comunes viniendo de Ren. Al parecer eso fue una sorpresa bastante grande para ella. Ante eso, el chico simplemente sonrió alegremente.

“Bueno, no está mal decir algo así de vez en cuando. Después de todo, incluso yo puedo decir algo serio cuando hay que hacerlo. Por cierto, pienso que te pareces a mí en ese sentido.”

“Si me dijeras algo como eso sin previo aviso, más bien me daría un poco de miedo.”

Ante ese comentario de su compañera de viaje, Ren simplemente soltó una sonrisa amarga. Sin embargo, tanto él como Riona habían subestimado la maldición de Apolo. Al momento de ignorar el sentimiento de desconfianza proveniente de las predicciones de Cassandra, ignoraron la predicción en sí. Por lo tanto, la habían olvidado por completo hasta que comenzó la desgracia.

“Miles de soldados cayeron, y muchos otros se hundieron en el fondo del océano con remordimiento.” La desafortunada predicción por parte de la princesa Cassandra empezó con la aparición de unas grandes olas de tormenta. De repente, la marea se tornó turbulenta y comenzó a azotar a la flota del ejército troyano.

6

“¿Uaaaaaaaaah?!”

“¡A-A este paso, el barco se hundirá!”

El barco de Ren no era el único que estaba en apuros. Todos los barcos que zarparon de Troya se encontraban en la misma situación.

A pesar de que hasta hacía apenas unos momentos había sido un viaje tranquilo, de repente se tuvieron que tomar las máximas precauciones. El viento soplaba furiosamente y el nivel del mar ondulaba de arriba abajo una y otra vez. Esta turbulencia hizo que los barcos donde iban los miles de soldados se estrellaran contra las rocas en varias ocasiones. Todas las personas y cosas en el barco eran arrastradas de derecha a izquierda como un péndulo. La cantidad de barcos hundidos no era pequeña, y por supuesto, la tripulación que iba en ellos también fue arrastrada por la marea.

“¿Este lugar no era mar abierto?!”

“¡Al menos espero que haya una isla cerca de aquí! ¡Esta distancia no es adecuada como para regresar nadando a tierra!”

El barco en el que iban Ren y los demás por ahora no se había hundido.

Ren y Riona estaban fuertemente sujetos del mástil de la cubierta. Las olas de tormenta salpicaban sus cuerpos y el barco era movido de un lado a otro intermitentemente. Todo parecía como si estuviera dentro de una lavadora. El resto de la tripulación simplemente comenzó a rezar a los dioses con todas sus fuerzas. Bueno, era lo más natural, ya que después de todo no era una situación que pudiera ser manejada por simples humanos. Por otro lado, Cassandra también estaba aferrada al mismo mástil que Ren, pero...

“¿Aaah?!”

De un momento a otro, la princesa señaló hacia el cielo sobre el horizonte. Sin embargo, lo único que había allí eran nubes negras.

“¡Ren-sama, Riona-sama! ¡De allí vienen las olas sagradas que nos están haciendo sufrir!”

¿Acaso era esto también obra del extraño poder de predicción? No, lo que decía la princesa Cassandra era una aclaración. Era por eso que el sentimiento de duda que venía junto a las predicciones no apareció esta vez. Tal vez fue por eso que Riona reaccionó rápidamente.

“¡La maldad y la impureza deben ser limpiadas por el agua, ven y cumple mi orden de inmediato!”

De repente, un talismán espiritual apareció en la mano de la gran onmyouji. La maldición que tenía grabada era “Mil Celebraciones, Corriente de Agua Purificadora”. Luego lo tomó fuertemente y lo lanzó hacia el cielo.

“¡Vuela!”

El talismán espiritual voló entonces unos cuantos cientos de metros hacia la dirección que había señalado Cassandra, y... se convirtió en una explosión de luz. Una “sombra” flotaba en medio del vacío donde había caído el talismán; tenía forma humana. Claro, eso si se le podía llamar humano a una figura de doscientos metros de altura.

Se encontraba de pie en medio de las grandes olas de tormentas. Sólo la mitad de su cuerpo, de la cintura para arriba, salía sobre el nivel del mar. Y si uno viera más de cerca esa gigantesca figura, parecería que es un hombre con un aura digna. En su mano derecha tenía algo parecido a un tridente de tres puntas y estaba vestido con una especie de túnica. Sin embargo, dado que casi toda la parte superior de su cuerpo estaba a la vista, uno podía notar la masa muscular que poseía. Pero lo más curioso de todo es que tenía la piel azul, por lo que al ver esto, Riona gritó.

“¡El Dios del Mar Poseidón! Al parecer él está detrás de esta tormenta. ¡Es otro dios aliado de Grecia al igual que Athena!”

“¡En ese caso, lo único que queda es hacer esto!”

En cuestión de segundos, Ren señaló con su dedo índice al cielo.

“¡Usaré tu última flecha, Apolo-san!”

Si dejaban que la tormenta continuase, lo único que traería sería más caos a la flota. Por eso, Ren sin duda alguna liberó la última flecha de Apolo. Las nubes de tormenta que dominaban el cielo comenzaron a cortarse con el paso de la luz dorada. Luego ésta se convirtió en una espada de luz y descendió sobre el gigantesco cuerpo de Poseidón.

“¡¡Ggh— Oooooooooaaaaaaah!!”

La luz solar golpeó el pecho de Poseidón y éste liberó un grito ensordecedor. Era un grito de dolor y calor. El gran Dios del Mar frunció el ceño y agitó su cabeza, y entonces su gran cuerpo azul comenzó a desvanecerse como las nubes. Ren se quedó desconcertado por la situación.

“¿Eh? ¿Acaso no fue eso demasiado fácil?”

“Posiblemente consideró retirarse luego de ver al Dios del Sol Apolo involucrado. “

Riona inmediatamente murmuró respondiendo a la pregunta de Ren.

“En la guerra de Troya, los dioses del Olimpo intervenían en varias ocasiones en sus diferentes bandos, pero siempre procuraban no tener enfrentamientos directos con los demás.”

Junto con la retirada del Dios del Mar Poseidón, la tormenta que estaba azotando a la flota troyana comenzó a dispersarse poco a poco. Los barcos finalmente dejaron de tambalearse y Ren y los demás navegantes pudieron tomar un respiro. Aunque al parecer en medio de la confusión hubo algunos que fueron arrastrados al mar...

La persona que encontró al Dios del Mar, Cassandra, también estaba aliviada.

“¡Oh, grandes dioses del Olimpo, os ofrezco mi gratitud!”

Parecía que toda la embarcación troyana que salió a salvo podía ver el mismo escenario, pero por eso mismo, todos podían ver el dilema que tenían al frente; los primeros que entraron en desesperación fueron los del barco que iba más adelante.

“¡Son griegos! ¡Los griegos están llegando por la proa!”

En algún momento de la tormenta, al parecer toda la flota había sido separada. Por lo visto, las flotas griegas habían estado en espera en esta parte del océano. En otras palabras, la aparición del dios Poseidón fue parte de una emboscada. Tal parece que la intervención del gran Dios del Mar no era más que el prólogo de la batalla que se avecinaba.

“¡Fuego! ¡El barco se está quemando! ¡Apáguelo de inmediato!”

“¡Agua, traigan agua—! ¡No, ya es demasiado tarde!”

“¡Todos, al agua! ¡Este barco se hundirá dentro de poco!”

Todos los barcos alrededor de Ren y los demás se estaban hundiendo uno a uno.

Todo esto se debía a las flechas envueltas en fuego de los arqueros de las tropas griegas.

“¡Guoh!”

Ren evadió una de las flechas que se dirigía a su propio barco con un pequeño salto. La flecha cayó justo donde él había estado y de ese modo comenzó a quemarse y desintegrarse poco a poco mientras Ren esquivaba tres más que venían en fila hacia a él. Al ver esos movimientos de evasión, Riona murmuró.

“Como siempre, sólo tienes una gran suerte en estos momentos.”

“Te dije que éste era mi talento. Pero dejando eso de lado, la situación se está poniendo cada vez peor...”

Había muchos barcos que estaban siendo abordados por los soldados de la flota griega. Si esto seguía así, la batalla continuaría en un duelo de espadas librado en las cubiertas. Esto era bastante malo para los soldados troyanos, que estaban cansados luego de lidiar con la tormenta. Sin embargo... era por otra causa que la flota de Ren corría peligro de hundirse. Un general de la tropa griega disparó una flecha desde uno de los barcos.

“¡Yo, Odiseo, rey de Ítaca y primogénito de Laertes, me hago presente! ¡Reciban el castigo de mi arco y desaparezcan en el fondo del océano, estúpido ganado troyano!”

Era un héroe con un alma digna y equipado con un gran casco de bronce. La manera arrogante de hablar de este hombre que se nombraba sí mismo Odiseo era muy parecida a la de alguien que ya se habían encontrado. Sin embargo, el arco de plata que sostenía emitía una fuerza tremenda.

La flecha que disparó voló a la velocidad de un rayo, y así sin más, se incrustó en el barco de Ren. Un gran agujero se había abierto en el barco con sólo una flecha.

“¡S-Su poder es tremendo!”

“¡No te confíes, puede que esa persona tenga una fuerza igual a la de Aquiles!”

“¡Escuché algo sobre él de Helena onee-sama! ¡Odiseo es uno de los más grandes generales de Grecia y a la vez un maestro del arco!”

Riona se sorprendió por la fuerza de la flecha mientras que Cassandra gritó a toda voz. Debido al gran agujero causado por la flecha, el barco de Ren se desmoronaba en pedazos y en un abrir y cerrar de ojos comenzó a hundirse. Y así, el gran barco se volvió pedazos de para acabar flotando en el mar. Obviamente, Ren y las dos chicas cayeron al agua también. Era la misma escena de cuando pelearon con Aquiles. Los tres cayeron al mar y se aferraron a los restos del barco que flotaban en medio del océano.

“¡Riona, activa la magia de vuelo para que podamos salir de aquí en un salpición!”

“Soy demasiado vulnerable cuando el hechizo está en uso; si otra flecha de Odiseo nos atrapa en ese estado, lo pasaremos muy mal. Además...”

Aún así, la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu dijo sin miedo...

“Si te haces cargo de la princesa, creo que puedo hacer algún tipo de contraataque. ¿Podrías darme permiso para liberar mi poder?”

“Por supuesto, lucha con todas tus fuerzas.”

Ren se concentró y llamó a su compañera.

“Stella, ¿puedo contar contigo?”

“Fun, veo que realmente te gusta caer al mar, Ren.”

“¡Oh!”

Cassandra abrió mucho más los ojos al ver a la hermosa chica en miniatura aparecer sobre el hombro de Ren. Sin embargo, no había tiempo para explicaciones, por lo que él inmediatamente miró a Stella.

“Yo, la diosa Afrodita, soy la diosa nacida de la espuma. En otras palabras, la hija del mar. Esta vez has tenido suerte, Ren, aquí tal vez sea capaz de hacerlo algo.”

Stella declaró eso y luego levantó la voz hacia el mar.

“Ven a mí, sirviente mío. ¡Encárgate de proteger a estas personas con todas tus fuerzas!”

En ese instante, un delfín vino nadando de alguna parte del océano. Aunque Ren y Cassandra inmediatamente se aferraron a su cuerpo, el delfín no pareció molestarse por ello.

“Bien, ahora puedo pelear sin preocuparme.”

Los ojos de Riona, aquellos hermosos ojos azules, comenzaron a teñirse de otro color. Era la prueba de que había liberado todo su poder y la del comienzo de su transformación al gran pájaro sagrado de color dorado.

Los barcos troyanos de alrededor que estaban sorprendidos por el ataque repentino de los griegos finalmente se volvieron a levantar y comenzaron el contraataque. Sin embargo, de repente el color de los ojos de Riona volvió a la normalidad.

“Retiro lo dicho. Parece que será mejor que me quede con ustedes.”

Un barco de guerra griego se estaba acercando hacia donde se encontraban Ren y los demás. A bordo de él había una chica que traía una túnica verde. Su cabello evocaba la misma luz de la luna y sus ojos eran de un color negro profundo. Cargaba con un bastón cuya punta era como los colmillos de una serpiente. Aquella chica era nada más y nada menos que la misma Diosa de la Sabiduría, Athena.

Riona tomó un respiro profundo.

“Como pensaba, Athena fue la estratega en esta emboscada griega.”

“¿Acaso no era obvio? Esa mujer siempre ha sido así, poniendo cara de «yo siempre gano ☆» mientras se ríe con malicia desde las sombras.”

Ése fue el invaluable testimonio de su gran rival que dio Stella.

Aquellos ojos brillantes de la diosa Athena se enfocaban directamente hacia Ren y Stella, que estaban en el mar. Llegados a este punto, ya no había más opción para Ren y los demás que dejarse capturar como prisioneros de guerra.

Capítulo 4: La Prisión de los Dioses y la Bestia que Despierta

1

“¿Sólo son estos?”

“Creo que había otra mujer. ¿La busco?”

“Da igual, sólo mira a esta mujer. Jajaja, qué hermosa joya tenemos aquí, realmente me gustaría probarla justo ahora.”

“Sí. Al menos quisiera divertirme un poco con ella antes de entregársela a esas personas...”

El escenario ahora se desarrollaba en la cubierta de un barco de guerra griego. Cassandra estaba asustada por las miradas lujuriosas que le lanzaban los soldados enemigos. Dado que recién la habían recogido del mar, su cuerpo estaba bastante mojado. El agua del mar mojaba su ropa, y debido a ello se podía observar cada parte de su cuerpo con claridad. Dado que su ropa tenía una forma voluminosa pero no demasiado holgada, las extremidades de Cassandra evocaban una radiante belleza.

Mientras estaban rodeados por ese gran problema, Ren pensó.

(Si hiciera una sesión fotográfica con ella, estoy seguro que me haría millonario.)

Pues eso era suficiente para provocar los pensamientos lascivos de los hombres. La otra chica que había “desaparecido” tenía la figura perfecta de una modelo. De seguro, si estuviera aquí mismo, los soldados se habrían emocionado aún más.

Mientras seguía rezando por su bienestar, Ren pensó.

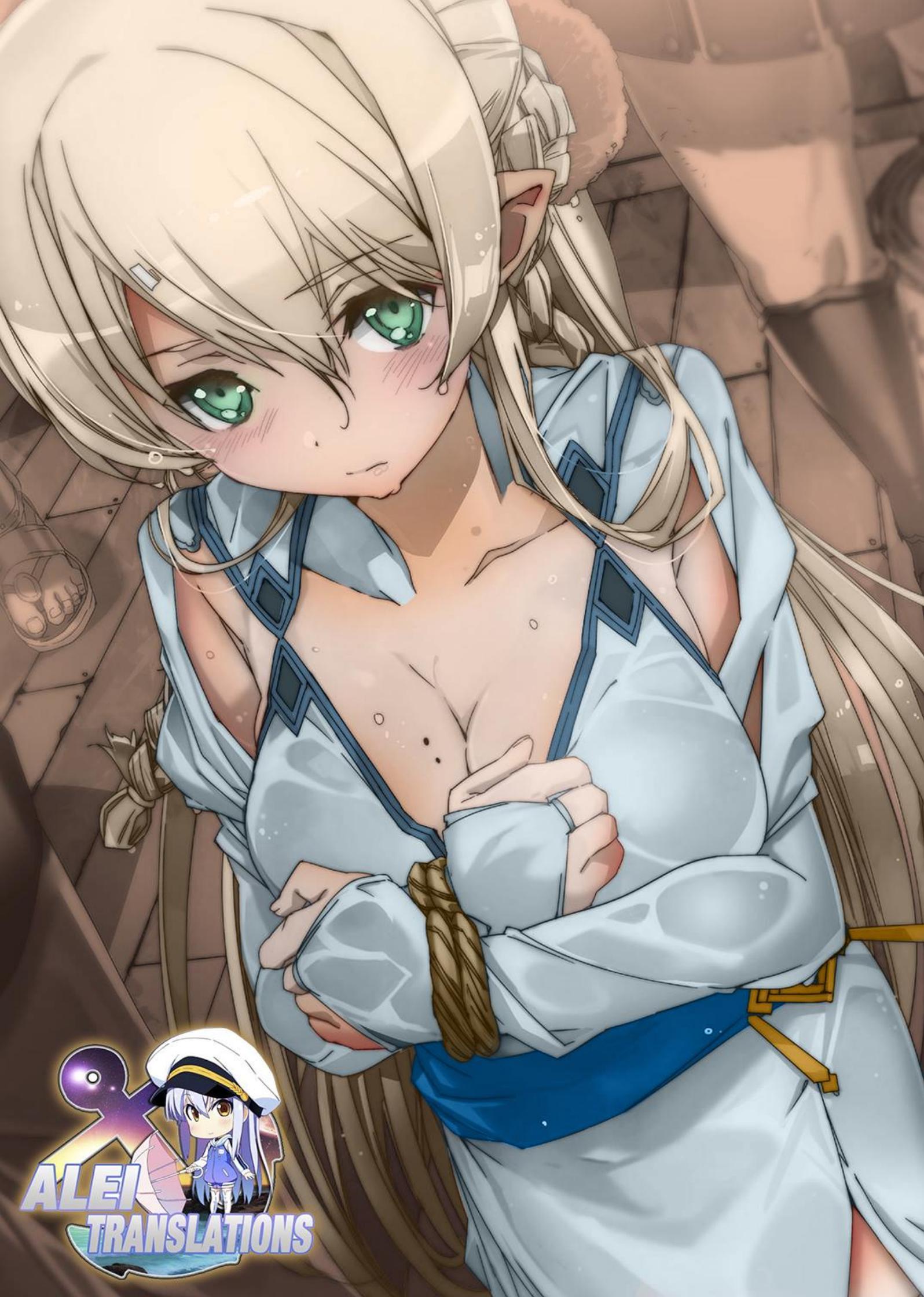
(En este mundo no hay nada parecido al Convenio de Ginebra. Nadie piensa mal de cosas como el abuso sexual, la violencia y la venta de esclavos...)

No tenía intención de asustar a la princesa. Tan sólo era uno de esos pensamientos de acuerdo a la situación. Ren sabía más que nadie que él era un incompetente en estos casos. Sin embargo, dado que no había nadie más cerca, no quedaba otra que jugarse el papel de caballero. Aunque de todos modos, puesto que las manos de Cassandra estaban atadas, no se podía hacer mucho al respecto. Aun así... como si nada estuviera pasando, Ren caminó hacia la hermosa princesa.

“R-Ren-sama.”

“Ponte a mis espaldas.”

Ren se dirigió a Cassandra, que estaba sorprendida detrás de él.



“Si tuviera al menos a tres o cuatro personas más conmigo, podría ocultarte completamente de esos tipos, pero como ahora eso es algo imposible, al menos haré lo que pueda por ahora.”

“D-De acuerdo. Muchas gracias.”

Él se volvería el objetivo de las miradas de los soldados. Al adivinar la intención de Ren, Cassandra se aferró suavemente a su espalda. Eso estaba bien, sin embargo el problema yacía en la suave sensación que ahora recorría la espalda de Ren y que iba aferrándose cada vez más poco a poco. Cassandra se estaba sujetando más a él mientras sus voluptuosos pechos tocaban su espalda.

“Uhhh, la verdad es que en esta situación no me causa ninguna felicidad.”

“Ren-sama, ¿acaba de decir algo?”

“Te lo contaré después si es que me queda valor para hacerlo. La verdad es que eres un poco indefensa, aunque realmente no soy quién para decirlo, pero tengo que hacerlo para cumplir mi papel como reemplazo de tu hermano.”

“E-Entiendo. En ese caso, dígamelo en otra ocasión.”

Si es que había una próxima ocasión, claro estaba.

Unas experiencias nada agradables para una chica pura e inocente como ella le aguardaban más adelante, y ese pensamiento era lo que aterraba a Ren. Por ende, él esperaba un buen resultado del “primer favor” en su lista de favores, pero...

(Stella.)

Al intentar comunicarse con su compañera, Ren se sorprendió.

“¡¿Eh?!”

Al volverse, Ren y Cassandra observaron una multitud de gente. En la distancia, había una chica que llevaba una capa verde. Sus ojos eran de un color azabache. Pero eso no era todo, cargaba con la linda chica de unos treinta centímetros, la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita.

“¡¡Hmm!! ¡Uhhmm! ¡¡Hmmm!!”

Stella = Afrodita estaba atada de pies y manos con una mordaza en la boca. Intentaba gritar algo, pero era ininteligible. Lo más importante de todo era que daba igual cuánto resaltaran aquellas dos diosas, ningún soldado notaba sus presencias...

“...¿Acaso no pueden verlas?”

“Ren-sama, posiblemente se trate de la vista especial de la diosa de los ojos brillantes.”

Cassandra respondió a la duda de Ren murmurando. Era de esperarse del oráculo de Troya. Pudo ver fácilmente las intenciones de Athena.

Pero por supuesto, dado que ahora Stella estaba lejos de ellos, no podían usar el Anillo de la Fraternidad, su as bajo la manga. Y sólo para aumentar los problemas de Ren, un curioso guerrero comenzó a acercársele. Llegó hasta ponerse enfrente de Ren y Cassandra luego de empujar hacia atrás a los demás soldados griegos uno a uno.

“Así que estos son los prisioneros que capturamos... Oh, ya veo, ciertamente la chica es una hermosa mujer, y este hombre tiene algo curioso que me intriga.”

El hombre tenía cabello negro y una barba abundante en su rostro. Vestía una gran armadura y detrás portaba un arco plateado. Él era el héroe Odiseo, el soldado que había hundido el barco de Ren con tan sólo una flecha. Aunque su expresión denotaba una gran fuerza, su rostro seguía siendo bien parecido. Se suponía que era un héroe del campo de batalla, pero de él no emanaba nada más que un sentimiento de duda...

“Sinceramente, el rostro de este tipo no es de mi gusto.”

“¿Sucede algo, Ren-sama?”

“Sí, recordé cómo un viejo empresario hace mucho tiempo llevó a la bancarrota la pequeña tienda de pollo frito de un amigo mío recomendándole que sirviera sushi. Posiblemente se debió a que era bastante carismático con su forma de hablar.”

Ren miró fijamente al héroe Odiseo mientras Cassandra seguía presionando su pecho contra su espalda. El hombre con el aura de un malvado le devolvió la mirada.

Pero toda esta situación estaba siendo observada desde la distancia por cierto ser. Era un pequeño pájaro azul que había descendido sobre el mástil del barco de la flota griega. Por supuesto, era Riona transformada.

2

Luego de todo eso, Ren y Cassandra fueron movilizados a otro barco. Era el barco más grande dentro de toda la flota griega, y medía al menos unos cuarenta metros. No era posible imaginarse la construcción de un barco de este tamaño en los tiempos antiguos, pero éste era el mundo del Mito, por lo que siempre se podía hacer algo así con magia, protección o milagros de los dioses.

La persona que los guió hasta aquí fue el héroe Odiseo.

“Ya veo. ¿Entonces estás diciendo que eres de la nobleza de Troya y esa mujer a tu lado es tu hermana?”

“Exactamente. Contactaré con mi familia en mi tierra natal para preparar un rescate bastante favorable para usted, por lo que quisiera esperar un buen trato de su parte.”

Ren murmuró hacia el héroe con barba. No había nada bueno en rebelarse. Siempre se podía formar una amistad por conveniencia entre los secuestradores y los rehenes; el esfuerzo de Ren iba dirigido a ese punto.

Caminando delante de ellos por la cubierta, se encontraba el héroe Odiseo. A su lado estaban Ren y Cassandra, y desde la parte de atrás los seguían varios soldados observándolos. Al parecer, incluso perderlos de vista y escapar hacia el mar era algo imposible. Ahora mismo, ambos eran el centro de atención. Los marineros, soldados e incluso el héroe apuesto que iba vestido de pies a cabeza con su armadura miraban por ratos hacia ellos... Para ser más precisos, a la hermosa princesa Cassandra, que aún estaba mojada.

Ren, luego de soltar un suspiro, dijo con rectitud...

“Todos tus chicos tienen una mirada llena de lujuria hacia mi pequeña hermana. Mira, incluso ése de allí tiene la boca completamente abierta.”

“Te refieres a Áyax el Menor, ¿eh? Dejando de lado a su padre, Áyax el Grande, su hijo no tiene ninguna habilidad militar notable. ¿Qué se ha creído?”

Odiseo comenzó a bajar las escaleras mientras respondía con decepción.

Desde la cubierta por donde pasaba la brisa del mar hasta el interior del barco, todo estaba lleno de puertas. Al parecer el camarote principal también estaba bien tratado.

(Aunque, la verdad, no quería venir aquí realmente.)

Esto era porque si estaban debajo del cielo azul, Ren podría apoyarse en su favor número “dos” en su lista de favores.

Odiseo de repente le habló a Ren, que se había perdido en sus pensamientos.

“Por cierto, esa chica, tu hermana, creo haberla visto en alguna parte anteriormente...”

Cassandra, al lado de Ren, dejó salir un “hig”³ junto a un pequeño estremecimiento. Si se enterara de que era la hija del rey de Troya, la oportunidad de un rescate se perdería totalmente. Probablemente la usarían como rehén para dañar al reino de Troya.

“Pues como ves, ella es hermosa. Al final del día, la belleza es igual sin importar quién la posea, ¿no crees? ¿No te hace pensar eso que una cara menos atractiva sería más interesante?”

“Hou, hou.”

Odiseo asintió ligeramente. Sin embargo la expresión de sus ojos no había cambiado. Aún seguía observando hacia atrás, hacia Cassandra, con una expresión de fiereza. Era claro que su mirada estaba llena de sospechas. Como era de esperarse, la princesa de Troya desvió la vista ante la mirada del héroe. ¿Era eso simple curiosidad o tal vez él sabía algo de la verdadera identidad de Cassandra? De cualquier forma, era una mirada poco placentera.

Y así, Odiseo se detuvo frente a una de las puertas del pasillo.

3. Cuando tragas saliva por sorpresa o nerviosismo. (N. del T.)

“Por ahora, pueden descansar en esta habitación, jó—”

“Puedes llamarme Ren. El nombre de mi hermana es Riona, un gusto.”

“Entendido. Entonces, joven Ren... y señorita Riona.”

Dijo Odiseo mientras mostraba una efímera sonrisa. Ren también soltó una gran y cálida sonrisa y preguntó.

“Por cierto, nosotros aún estamos mojados, ¿podrías prestarnos algo de ropa seca? A mí no me importa, pero no quiero que mi hermana pesque un resfriado.”

“Ciertamente. Muy bien, haré lo que pueda.”

Odiseo asintió de inmediato.

“Después de todo, tu hermana deberá asistir más tarde ante los generales y héroes de Grecia para decidir su trato. Sería molesto si estuviera enferma en plena reunión.”

“Pues parece que realmente sospechan de nosotros.”

“¿A qué se refiere?”

“Al hecho de que somos hermanos. Aunque bueno, para empezar no nos parecemos en nada.”

Ambos estaban solos en un camarote en vez de una celda... Ren comenzó a murmurar en frente de la preocupada Cassandra.

A ambos les quitaron las sogas de sus brazos, sin embargo, ni aun así podían sentirse relajados. La princesa tenía orejas puntiagudas debido a que la sangre de un dios corría por sus venas, lo cual era diferente de Ren. Pero lo más importante era que su rostro tenía los mismos rasgos de su hermano, el fallecido Héctor.

(¿Seremos capaces de engañar a los altos mandos griegos?)

Si en el sentido moderno, persona famosa es igual a familia real, entonces cabía la gran posibilidad de que alguien descubriera la verdadera identidad de Cassandra. Pero debido a que decir eso sólo haría que su preocupación aumentara, Ren simplemente sonrió.

“En fin, de todas formas supongo que tomará algo de tiempo el reunir a las personas importantes de Grecia, así que por ahora tal vez estemos a salvo. Además, tienes que cambiarte esa ropa mojada.”

“Usted también, Ren-sama.”

“Por supuesto, lo haré después, pero primero debes hacerlo tú.”

Ambos aún llevaban la ropa con la que cayeron al mar. Ren estaba vestido con una chaqueta y una camisa, las que había traído desde la Tierra. Su ropa se estaba secando, pero la sensación no era nada agradable.

Unos minutos después, varios esclavos trajeron una muda de ropa tal y como prometió Odiseo. Ren en ese momento volteó su cara hacia la pared para aplicar el modal de “las damas primero”. Manteniendo su cara frente a la pared y cerrando sus ojos, Cassandra comprendió la intención de Ren.

“R-Ren-sama, muchas gracias.”

Se podía escuchar el sonido de la ropa cayendo al suelo; tal vez ya se había quitado la mitad de su ropa húmeda. Pero por supuesto, Ren tenía los ojos cerrados así que no podía verla...

En ese momento, un sonido se escuchó detrás de la puerta. ¿Acaso era alguien tratando de abrir la cerradura? En el instante que esa persona lo consiguió, Cassandra dejó salir un grito.

“¡Kyaa! ¡N-No entre a la habitación aún, ¿no podría esperar un poco más?!”

“Lastimosamente... no puedo hacer eso. Es justo como lo pensé.”

Era la voz de un hombre joven. Su tono por alguna razón parecía exaltado. Ren se apresuró a abrir los ojos. Frente a la puerta estaba un soldado, y a juzgar por su buen aspecto y reluciente armadura, era posible que se tratara de un héroe. Además, una espada envuelta en una vaina de oro colgaba de su cintura. Pero lo que arruinaba todo era que sus ojos estaban teñidos en lujuria.

Frente a sus ojos se encontraba Cassandra vestida con su ropa mojada sólo de mitad para abajo. De alguna manera había logrado cubrir sus relucientes pechos con sus dos manos, pero...

“No pude dejar de interesarme en ti desde hace un rato, cuando te vi en la cubierta. Doncella, no sé a qué casa famosa perteneces, pero el encontrarnos aquí significa algo. Por ello, sé mía, conviértete en la mujer del gran Áyax.”

“¿Podrías dejar de decirle tales ridiculeces a mi hermana?”

Inmediatamente, Ren le hizo frente y refutó con enojo.

“Son las personas más importantes de Grecia las que decidirán qué hacer con nosotros, así que— ¡¿Uaaah?!”

“¿Uhm...? Niño, veo que tienes buenos reflejos.”

El héroe que se llamaba a sí mismo Áyax desenvainó su espada mientras Ren estaba hablando y lanzó un corte certero. Si no fuera porque Ren reaccionó y lo esquivó, seguramente lo habría partido en dos.

“¡Ren-sama!”

“E-Estoy bien. Cassa— Riona, retrocede.”

Ren lo recordó. Este joven salvaje era el mismo que estaba en la cubierta hacía un rato. Era el hombre que había estado observando a Cassandra con una expresión que

desprendía lujuria. Así, el héroe a quien Odiseo presentó como “Áyax el Menor” dijo con intención asesina...

“Escucha, niño. Esa chica se volverá uno de mis tesoros, no hay razón para que te involucres.”

“No trates a las mujeres como si fueran objetos. ¿Acaso no te avergüenza ser menos que un animal?”

Ren respondió inmediatamente.

El hombre llamado Áyax era joven y estaba dotado con grandes músculos en un cuerpo de baja estatura. A pesar de tener tantas buenas cualidades que lo hacían verse masculino, sus ojos denotaban simple confusión. Claramente él no comprendía la razón por la que Rokuhara Ren estaba enojado.

(Ahora que recuerdo, ninguno de ellos tiene el espíritu de un caballero.)

Ren suspiró luego de recordar la lección que le había dado Riona hacía unos días.

Dado que Stella estaba lejos de él, se encontraban en un problema que no podrían solucionar con el Anillo de la Fraternidad. Era una situación de desesperación total. La vida de Ren y la castidad de Cassandra estaban en juego. Esto sí que era un problema.

Áyax, que estaba observando a Ren, comenzó a mover lentamente su espada. Obviamente era la preparación para volver a lanzar un corte a la velocidad de un rayo. Ren movió su cuerpo dos y hasta tres veces consecutivamente a la izquierda y luego a la derecha. Esto fue para deshacerse de la rigidez de su cuerpo y para ser capaz de moverse con más velocidad en cualquier momento.

“¡No! ¡Si enfrenta a ese hombre de esa forma... va a...!”

“Uaah. No me digas que eso es otra predicción.”

“Jejeje. Aguarda un poco más, doncella. En un momento haré pedazos a tu hermano y lo lanzaré al mar. Luego podré tomarte en mis brazos hasta que a mí me plazca.”

“¡Ren-sama!”

Cassandra gritó fuertemente con una expresión llena de preocupación. Luego de las palabras de Áyax el Menor, que parecía más un pirata que un héroe, comenzó a jugar con su espada. Por parte de Rokuhara Ren, trataba de descubrir en qué punto golpearía Áyax mientras intentaba negar con su fuerza de voluntad el sentimiento de desconfianza hacia Cassandra que había vuelto a envolver su corazón. En el momento que ese héroe bárbaro se moviera, él huiría inmediatamente. No quedaba otra opción.

“¿Uaaah?!”

“Fuumu. Niño, tus reflejos son tan sorprendentes que hasta me molestan.”

Una vez más, Áyax había vuelto a lanzar otro golpe hacia Ren y éste esquivó su espada de Damocles. El orgulloso héroe parecía estar molesto por este hecho. Ren debía permanecer fuerte para no preocupar a Cassandra.

“...Mi velocidad para huir es mi única carta de triunfo por ahora después de todo. Oye, ¿por qué no simplemente hablas conmigo y mi hermana? Si empezamos como amigos, tal vez...”

“No digas tonterías.”

“¡Ren-sama, tenga cuidado!”

La princesa volvió a gritar cuando Áyax levantó su espada. Así era, Ren lo había olvidado por un momento. Había olvidado que Cassandra era el tipo de mujer que haría lo que fuera para cambiar sus predicciones si éstas no podían ser creídas por los demás.

Ren había sido mandado a volar con la fuerza del empuje de Cassandra. De alguna forma pudo mantener el equilibrio y cayó sobre el piso de la habitación, sin embargo, la espada de Áyax el Menor, que iba dirigida a Ren, golpeó a Cassandra cortando así desde la parte superior del hombro hasta su cadera.

“Ah...”

“¡Cassandra!”

En este punto, Ren no pudo evitar gritar su verdadero nombre. Al mismo tiempo que gritó, se dirigió apresuradamente hasta ella, sin embargo lo que le esperaba allí era la ira de Áyax el Menor.

“¡Maldito! ¡¿Cómo te atreves a desperdiciar esta gran belleza?!”

La espada de Áyax se aproximó nuevamente a Ren, esta vez envuelta en arrogancia y enojo. Así, lo único que sintió Ren fue un ardor inmenso viniendo del centro de su cuerpo. En el momento que se le había olvidado huir, la espada del héroe finalmente lo golpeó. No hubo tiempo ni de gritar, ya que la consciencia de Ren simplemente comenzó a desvanecerse poco a poco... Lo último que pudo escuchar fue a su compañera de viaje llamándolo por su nombre.

Riona, que se había transformado en una pequeña ave azul, había escapado por su cuenta. Ella no había huido puesto que esto era con el fin de ayudar a su Amo y a la princesa Cassandra desde el cielo cuando hiciera falta. Sin embargo, ambos habían sido llevados al interior del barco.

Riona pasó a través de los guardias y se infiltró en el interior. Un pequeño pájaro volando en el interior de un barco de guerra estaba más allá de ser algo sospechoso. Si alguien la encontraba, no era posible adivinar qué clase de acciones tomaría, por lo que era necesario moverse con cuidado.

(Después de todo siempre está la posibilidad de que alguien más aparte de un héroe o un sacerdote descubra mi verdadera identidad.)

Mientras se preocupaba por ello, de alguna forma pudo encontrar a sus compañeros. En la habitación había un joven con aspecto de héroe totalmente protegido de pies a cabeza y sosteniendo una espada ensangrentada. El piso estaba cubierto de sangre. Y en medio de ese charco sangriento estaban tirados Cassandra, que se encontraba medio desnuda, y Ren.

“¿Rokuhara-san?! ¿Princesa Cassandra?!”

La princesa y su Amo estaban cubiertos de sangre. No reaccionaban o se movían ni un poco.

“¡Maldito!”

Riona = el ave azul voló directo hacia el héroe, que estaba estático. Al mismo tiempo, la transformación comenzó. Toba Riona, la estudiante de secundaria que portaba el título de gran maestro onmyouji, regresó a su forma original e inmediatamente comenzó su segunda transformación a la verdadera forma del ave sagrada Yatagarasu...

“¡Encarnación!”

“¡Mmh, ¿quién rayos eres tú...?!”

“No tengo intención de responderte. ¡Recibe el castigo del sol y del ave de fuego!”

“¡Gooooooooooooohm!”

Riona liberó su fuego mientras se transformaba en el ave dorada con alas de veinte metros. El interior del camarote no era lo único que estaba en llamas. El gran barco de guerra de las fuerzas griegas ahora estaba ardiendo por completo de acuerdo al castigo divino traído por el encantamiento sagrado y por Riona, la misma ave de fuego.

“¡Guaaaaaaaaaah!”

El héroe que había atacado a Rokuhara Ren comenzó a quemarse y luego cayó al mar.

“Aunque sea una porquería, sigue siendo un héroe griego. Dudo mucho que muera con algo como eso, pero al menos me dará algo de tiempo...”

De cualquier forma, la razón por la que ella había escapado hacía sólo dos horas fue para ayudarlos en un momento como éste. Consciente de eso, había recibido la orden de liberar todo su poder por parte de Rokuhara Ren. ¿Pero realmente sirvió de algo?... Era la pregunta que pasaba por la mente de Riona.

Levantó los cuerpos inconscientes de la princesa Cassandra y su Amo.

“¡Nos vamos de aquí!”

Les dijo a ambos mediante el pico del ave de fuego. Sin embargo, ni la princesa ni el chico respondieron a su llamado.

3

“¡¡Ummm!! ¡¡Ummm, gmmmm~!!”

“Fumu. Tu apariencia actual es indigna de una diosa, doncella Afrodita.”

“¡Nggggghm!”

“No queda otra. Habla todo lo que quieras.”

Luego de que finalmente le quitaran la mordaza de la boca, Stella comenzó a quejarse. Ella era la compañera de Ren, la diosa Afrodita en su forma convencional para manifestarse en el mundo exterior. Ella junto a la chica de la capa verde estaba volando por el cielo. Avanzaban por el aire gracias a un caballo alado, el famoso caballo Pegaso. Y a unos pocos metros al lado de ellas estaba la Diosa de la Victoria Nike.

Ella, quien poseía la hermosa figura de una mujer, tenía dos alas blancas como las de un cisne saliendo de su espalda. Stella miró a la hermosa diosa Nike, que mostraba sus alas con elegancia.

“Así que esa mujer aún está bajo tus faldas.”

“No hace falta ni preguntar. Siendo yo la Diosa de la Guerra, la victoria es una parte de mi cuerpo. Mientras Tanathos no venga por mí, nosotras seguiremos unidas por siempre.”⁴

Athena tomaba las riendas de Pegaso con total normalidad. La expresión en su rostro era la de siempre. Stella poseía los rasgos faciales de una chica en plena adolescencia, y por supuesto lo mismo pasaba con Athena. Sin embargo, si tan sólo ella creciera unos cinco años más... sería idéntica a la bella diosa alada que estaba justo a su lado. Después de todo, la misma Diosa de la Sabiduría y la Guerra Athena lo dijo, ella era una parte de su cuerpo.

“...Ahora que lo veo mejor, Afrodita, al parecer realmente no había necesidad de traer a Nike para que te vigilara. Mejor haré que regrese a cuidar del ejército griego.”

“Fun.”

Stella refutó ante ese comentario lleno de confianza. Aunque le habían quitado la mordaza de la boca, su cuerpo entero aún estaba atado como si fuera un equipaje de regalo. No había manera alguna de rebelarse contra Athena.

Y así, la diosa de la victoria Nike, que iba en el carruaje arrastrado por el caballo alado, comenzó a irse. Se fue volando hacia la dirección opuesta de su ama. Al parecer se dirigía hacia la flota griega.

“Oye, Athena, ¿puedo preguntarte algo?”

Dijo Stella con una expresión desafiante.

4. En esta parte usan Thanatos, pero se refiere más a la muerte. Es decir, nada las separará a excepción de la muerte. (N. del T.)

“Para ser sincera, fui a la Tierra porque me cansé de las guerras sin sentido de este mundo, aunque de todas formas fui perseguida por los problemas de aquí. Pero, ¿qué fue lo que te llevó a ti a la Tierra? ¿Lo recuerdas? La primera vez que te encontraste con Ren y la chica ave.”

“¿Por qué lo preguntas?”

“Es una simple distracción para el camino. La persona que captura a la Diosa del Amor tiene la responsabilidad de no aburrirla.”

“¿Acaso eres consentida de la misma forma por ese hombre mortal?”

“Cierra la boca, Ren no tiene nada que ver en esto. ¡Vamos, responde, responde!”

A Stella realmente no le importaban las razones de Athena. Ella simplemente buscaba algo para no aburrirse mientras la llevaban en ese carruaje como un paquete de regalo. Sin embargo, al meter a Ren en la conversación, la persuasión de Stella aumentó. Y entonces, Athena dijo...

“Fue porque sentí una presencia impura.”

“¿Eh?”

“Doncella de Chipre, ¿acaso no piensas igual? ...Ahora mismo la tierra que ocupan los humanos es insoportablemente ruidosa, sucia, impura y horrible...”

“Por supuesto que lo pienso.”

Stella asintió de inmediato.

“Al igual que muchos otros dioses, yo también poseo un fuerte lazo con la tierra y el mar. Por eso me pregunto... ¿cuándo se cansarán esos humanos de ensuciar las aguas y destruir la tierra? Lo peor es la capital de su gente. El aire es una porquería y su ambiente totalmente frío... Es realmente horrible.”

“Fumu. Nunca pensé que pudiera estar más de acuerdo con una doncella tan necia como tú.”

Luego de un momento de silencio, la Diosa de la Sabiduría y la Guerra volvió a hablar.

“No cabe duda, es el deber de un dios el erradicar de una vez por todas a todos los humanos para prevenir más destrucción en el mundo.”

“...¿Eh?”

Stella se quedó petrificada ante esa terrible declaración.

“Me parece que acabas de decir algo realmente grande, ¿acaso escuché mal?”

“No lo creo. Después de todo, si la vida y el cielo mismo vienen de los dioses, sin importar qué piensen los demás, es una conclusión obvia.”

“¡Claro que no lo es, mujer violenta!”

“Por cierto, Afrodita, ya estamos a punto de llegar.”

Tomando las riendas de Pegaso, el caballo se comenzó a acercar a cierto lugar. Era una montaña puntiaguda, más alta que las mismas nubes. Era el lugar más cercano al cielo en el Santuario de Troya. Allí se encontraba un gran santuario sagrado, un lugar que Stella = Afrodita conocía bien. La tierra santa donde el Dios del Cielo Zeus, su esposa Hera, Apolo, Athena, Ares y varios dioses más se reunían.

“Pero si es el monte Olimpo.”

Stella sin darse cuenta murmuró, y Athena simplemente respondió con un “exacto”.

“N-No me digas que me llevas para que sea el hazmerreír en frente de todos los dioses.”

“Por supuesto que no. Aquí se llevará a cabo el juicio.”

La diosa Athena sonrió.

“Es el juicio para la diosa Afrodita. Después de todo, aún cargas con una sospecha que debe ser aclarada... La sospecha de intentar traer el desastre a este Santuario, al mundo que nuestro padre Zeus gobierna.”

“¿Y-Yo?!”

“Así es. Eso fue lo que nos advirtieron las diosas que no sólo ven el pasado y el presente, sino también el futuro en todas sus formas posibles.”

Stella estaba impactada por tal declaración e intentó refutarla, pero terminó por no decir nada. En ese momento, un sudor frío rodó por su mejilla. Se preguntaba si tal vez se referían a ese “asunto”, y de ser así, todo podría resultar muy mal.

“Al parecer tienes una idea de por qué.”

Murmuró la Diosa de la Sabiduría y la Guerra Athena al contemplar la preocupación de Stella.

Y así, en el gran palacio del monte Olimpo, doce dioses estaban reunidos. Los dioses más importantes se encontraban allí. Los buenos amigos de Stella, el Dios del Sol Apolo y el Dios de la Guerra Ares. Allí también estaba la segunda diosa más poderosa de este reino, Hera. Aunque su personalidad era algo molesta, no se llevaban del todo mal.

Sin embargo, también estaban los dioses con los que no tenía una relación para nada favorable. La hermana de Apolo, la Diosa de la Luna Artemisa, su ex marido, el Dios de la Forja Hefesto y la ya mencionada Athena, la de los ojos que brillan...

El resto eran dioses con los que tenía una relación neutral. Hermes, el ladrón y mensajero de los dioses; Deméter, la Diosa de la Agricultura y la Fertilidad; Dionisio, el Dios del Vino y la Vendimia; y por último, el Dios del Mar Poseidón. Al parecer también había otros dioses y diosas que no pertenecían a los doce reunidos.

En la parte más alta del palacio, en un trono, se encontraba sentado un hombre de mediana edad. Era el dios y emperador de los cielos, Zeus. Para Stella, aquel hombre era como su padre. Pero él estaba viendo a la Diosa de la Belleza y el Amor con unos ojos llenos de mal humor.

“¡E-Esto es malo!”

En el momento que la chica, Stella, que tenía el cuerpo de una muñeca o semejante a una, se levantó, pudo sentir como si algo “frío y duro” fuera enterrado en su estómago. Era un dolor punzante que posiblemente fue transmitido hacia ella. Podía tratarse de una herida que sufría en estos momentos el joven que mantenía una conexión con ella. Luego de superar una pequeña parte de ese dolor...

“¿Ren?!”

Stella gritó. Algo malo le estaba sucediendo al cuerpo de Ren, posiblemente una herida muy profunda. No había duda de ello, ella tenía que ir en ese mismo instante hacia donde se encontraba Ren. Sin embargo...

“Ahora mismo dará comienzo el juicio.”

Zeus declaró fuertemente. En este momento se había convertido en el juez de la diosa Afrodita.

4

El ave sagrada de oro Yatagarasu. Habiendo vuelto a la forma que tenía en su vida pasada, Riona saltó hacia el gran cielo azul. A los alrededores, lo único que se extendía era un mar azul y la flota griega navegando en fila. Pensando que debía alejarse lo más rápido posible de ese sitio, abrió sus enormes alas doradas y montó el viento. Inmediatamente después de tomar el viento y elevarse...

“¡Maldita bruja, toma esto!”

Una flecha salió volando desde la cubierta de cierto barco. Riona agitó fuertemente las alas de Yatagarasu y provocó una gran corriente. Así pudo desviar perfectamente la flecha que se acercaba a ella a toda velocidad.

Se quedó observando desde el cielo al tirador. Era Odiseo, el héroe con barba que usaba un arco negro. Se suponía que él estaba en el enorme barco que Riona acababa de incinerar, pero no se imaginó que ya habría evacuado a otro... Sinceramente, era un enemigo más persistente y audaz que Aquiles.

“¡No esperaba menos de uno de los estrategas del ejército griego!”

La verdad es que la fuerza de impulso que les dio la victoria a los griegos no fue por parte de Aquiles, sino este hombre. En el momento que se puso a recordar la historia de la mitología griega...

Humhunuhunhum.

Odiseo literalmente disparó seis flechas al mismo tiempo y a la misma velocidad.

“¡No pienso quedarme a verte presumir de tu habilidad con el arco!”

Riona extendió enormemente sus dos alas. Una vez más produjo un gran viento y lo tomó con sus alas, ahora poniendo toda su energía en el vuelo. Esto era para convertir la distancia de mil millas en algo “nulo”. En un instante, Riona = Yatagarasu se transformó en una bola de luz. Al igual que un cometa cruzando los cielos azabaches y con un brillo igual al del amanecer, Riona se alejó en un instante de la flota griega y de Odiseo.

“¡Maldita! ¡Así que sabías de mi arco!”

Riona ciertamente pudo escuchar la voz del frustrado Odiseo.

...A decir verdad, él era la razón por la cual Riona había estado escondida hasta ahora. Incluso en el mundo de la mitología griega, el dominio del arco de Odiseo era algo famoso. Hasta el ave sagrada más famosa de Japón tenía miedo a ser cazada, y eso es lo que podría haber sucedido si ella hubiera mostrado descuidadamente su presencia.

Y así, mientras el Yatagarasu dorado comenzaba a surcar el exuberante el cielo azul... de alguna forma había logrado llegar a un lugar donde podría estar a salvo, pero...

“¡Rokuhara-san! ¡¿Princesa Cassandra?!”

Riona envió una voz a sus compañeros que estaban siendo protegidos en el interior de Yatagarasu. Sin embargo no hubo respuesta alguna. Tal vez ambos ya estaban muertos. Había que sanarlos pronto, eso es lo único que pensaba Riona. Yatagarasu seguía volando a una velocidad equivalente a la de un rayo, sin embargo, en ese momento, volando a casi la misma velocidad, apareció una diosa detrás de ella.

La diosa que cargaba unas espléndidas alas blancas a su espalda le habló con una voz rígida.

“...Ave sagrada que vienes de la Tierra, ¿a dónde crees que vas?”

“¡¿Athena?!”

La diosa alada tenía un rostro sumamente parecido al de la Diosa de la Sabiduría y la Guerra. Sin embargo, ésta parecía más una chica de dieciocho años. Uno pensaría que la amada hija de Zeus había tomado otra forma...

“...Déjame corregir tu error. Mi nombre es Nike, una leal sirviente de la doncella de los ojos que brillan.”

“La Diosa de la Victoria y sirviente de Athena, ¿no es así?”

Riona habló en el lenguaje humano mediante el pico de Yatagarasu.

“¡¿Acaso piensas detenerme?!”

“...Exacto. Por orden de mi señora, debo regresarlos a la flota griega. Ríndete.”

“¿Piensas que voy a obedecer lo que dices?!”

“...Bien. En ese caso, por mi nombre, en nombre de la Victoria, te detendré en este momento.”

Nike comenzó a alcanzar la velocidad de Riona con facilidad. La diosa de alas blancas, muy parecida a Athena, levantó su brazo derecho. En ese momento... “ghooooo”, un sonido parecido al de un trueno resonó por los alrededores. Desde el enorme cielo azul cayeron ocho rayos, todos dirigidos hacia el ave dorada.

“¿Kkkh...?!”

“...La doncella Athena es una diosa que recibió el poder del rayo de su padre Zeus. Gracias a eso, yo también puedo manipularlos. Ríndete ante el poder de las espadas del rayo— ¿Eh?!”

“¡Oh, brazo del dios Hefesto y honor encarnado de Aquiles... protégeme!”

Al mismo tiempo que el sonido del trueno retumbaba, ocho rayos cayeron desde el cielo. Todos ellos golpearon directamente a Riona, sin embargo ella no sufrió daño alguno ya que había manifestado el “tesoro” de Aquiles convertido en un talismán. Exacto, era el escudo que había aparecido frente a los ocho rayos. Una barrera blanca se extendió desde él y rechazó cada uno de los rayos. Era de esperarse de la barrera definitiva.

(¡Aunque en realidad había pensado en devolvérselo a Rokuhara-san...!)

Pero si lo hubiera hecho, cabía la gran posibilidad de que se lo hubiesen quitado en la flota griega. Sin embargo, tal vez lo más sensato habría sido entregárselo y esperar que eso no pasara... Lamentándose, Riona liberó el poder del fuego.

“¡Cenizas del fuego y del sol, limpien y exorcicen!”

“...¿Ooh?!”

Antes de que pudiera terminar de sorprenderse, todo el cuerpo de la diosa Nike comenzó a arder. Ni siquiera la diosa alada pudo seguir volando mientras trataba de rechazar el ataque explosivo de quien se dice es el “Espíritu del Sol”. Por ende, su velocidad y altitud empezaron a decaer mientras su cuerpo seguía envuelto en fuego. Aprovechando ese momento, el ave sagrada japonesa volvió a acelerar, y así pudo dejar atrás a la diosa Nike.

...Y así, más de diez minutos pasaron. Toba Riona aterrizó en una pequeña isla y volvió a su forma humana. Probablemente era una isla desierta. Mientras volaba, no pudo ver rastros de civilización, pero de todos modos decidió aterrizar en medio de un bosque.

A sus pies se encontraban sus dos compañeros tirados. Eran Rokuhara Ren y la princesa Cassandra, quienes estaban cubiertos de sangre. Riona decidió aplicar la Barrera de los Cuatro Dioses⁵.

“Oh, Dios del Viento que resides en el este, Dios de la Tierra que resides en el oeste, Dios de las Montañas que resides en el sur y Dios del Mar que resides en el norte. Uno a uno, ahuyenten a los mil demonios y exorcicen y purifiquen el mal a mi alrededor... ¡Vengan y cumplan mi orden de inmediato!”

Luego de terminar de recitar el hechizo, cuatro talismanes aparecieron en la mano de Riona. Eran talismanes de color azul, rojo, blanco y negro. Eran los dioses cardinales, Seiryuu, Suzaku, Genbu y Byakko.

Riona tomó los cuatro talismanes y los esparció por el cielo. Estos surcaron el aire y comenzaron a volar. Esto era para que los cuatro dioses, Seiryuu, Suzaku, Genbu y Byakko, viajaran a los cuatro puntos cardinales de la isla desierta y la protegieran. Para Riona, que ahora estaba en su máximo potencial, invocar shikigamis de este nivel era más que posible.

Así, la diosa alada Nike pasó volando sobre la isla. Sin embargo, al parecer no pudo advertir la presencia de ellos. Eso relajó mucho a Riona.

“Finalmente puedo darme un respiro...”

Era de esperarse de una gran maestra onmyouji, capaz de engañar incluso a un dios. Eso le hizo reafirmarse indudablemente como la segunda venida de Abe no Seimei. Sin embargo, ella no usó la técnica de la “Ley del Alma” que él había fundado, el hechizo de resurrección. Si lo intentaba, era muy seguro que lo lograría, pero aquello era una técnica prohibida. Sin importar que fuera la reencarnación de un dios, ella no podía entrometerse en el ciclo de la vida de los humanos...

“Rokuhara-san, lo que te sucedió es muy triste.”

Rokuhara Ren, que estaba tirado en el suelo, tenía un gran agujero en el abdomen. La hemorragia que salía de aquella herida aún seguía su curso. Era posible que siguiera incluso hasta que toda la sangre de su cuerpo desapareciera. La expresión de sorpresa de su rostro de príncipe seguía latente en él, y sus pupilas se habían dilatado.

“Si no hubieras venido a aquí como si nada aun sabiendo que eras un novato, tal vez esto no habría sucedido... Realmente fuiste una persona tonta y sin remedio hasta el final...”

Mientras seguía quejándose, la voz de Riona iba perdiendo fuerza.

Hubo muchos momentos en que la había hecho enojar. Y aunque ella siempre pensaba en él como un Amo sin remedio, definitivamente no lo odiaba...

5. Un hechizo onmyouji. El nombre original se traduciría como “la Frontera de los Cuatro Dioses”, pero acá usan barrera. (N. del T.)

Sentimental e incómoda, Riona decidió sentarse en cuclillas. No fue para ver al joven Rokuhara, sino a la otra persona que estaba a su lado.

“¿En qué parte habrán herido a la princesa?”

No encontraba ninguna herida de cortadura en la hermosa piel blanca de la princesa. Dado que estaba vestida de una forma muy reveladora, Riona pudo comprenderlo en un instante. Ni en sus grandes pero bien formados pechos ni tampoco en su espalda tan blanca como la leche había rastro de heridas. Sus extremidades también estaban en perfecto estado.

“No respira...”

Lo confirmó mediante sus labios color cereza y su arteria carótida. Cassandra no estaba respirando, incluso su pulso se había detenido. Sin embargo no había ningún rastro de herida en el cuerpo de la princesa, al menos no uno que Riona pudiera ver... Pensando en una vaga posibilidad, Riona llevó sus manos hacia el pecho de Cassandra.

“¡Ah!”

No se trataba de un acto pervertido. Era una vieja técnica para que la respiración y los latidos del corazón volvieran al cuerpo de la princesa. Fue en ese momento que...

“Coff, coff... ¿R-Riona-sama?”

La princesa soltó una pequeña tos y recobró la consciencia. Había entrado en un estado de animación suspendida. En otras palabras, se veía como si estuviera muerta, pero no lo estaba.

“Princesa, no me diga que se puso en un estado medio muerto usted misma usando algún hechizo para engañar al enemigo.”

“¿D-De qué está hablando? ...¡Cierto!”

Con un atuendo casi inexistente, la princesa se levantó y gritó.

“¡¿Qué sucedió con Ren-sama?! ¡Y-Yo definitivamente lo vi... la predicción donde él sería apuñalado por ese héroe!”

Cassandra se volteó hacia donde estaba Ren lleno de sangre. Mientras sus lágrimas caían por sus mejillas, soltó una pequeña voz con desesperación.

“S-Sucedió justo como lo vi... tirado, lleno de sangre...”

“...¿Qué acaba de decir?”

Riona rápidamente hizo a un lado a la princesa. Nuevamente dirigió su vista hacia el cuerpo de Rokuhara Ren. Gracias a las palabras que había dicho Cassandra, finalmente pudo comprender el sentimiento de incomodidad que había tenido.

“Luego del deceso, cuando el corazón de las personas se detiene, el sangrado debería de hacer lo mismo. Pero la hemorragia de Rokuhara-san sigue en curso aún cuando ha pasado bastante tiempo desde que dejamos el barco...”

No había nada raro en una muerte causada por hemorragia. Riona puso sus rodillas en el suelo y observó a Rokuhara Ren más de cerca. Sus pupilas seguían dilatadas. Tomó la mano de su Amo y colocó un dedo en la arteria para verificar el pulso. Poniendo toda su concentración en sus dedos...

To.... kun..... tokun.....

Pudo sentirlo, pudo sentir su pulso, aunque era muy débil.

“¿Está vivo? ¡¿Cómo es posible?!”

Antes de que pudiera alegrarse, Riona lanzó una pregunta.

Lo habían apuñalado en un punto vital, incluso su hemorragia era gravísima. El tratamiento de emergencia o de primeros auxilios tampoco se le había aplicado. Cada uno de esos hechos decía que su supervivencia era algo imposible. Y aún así, las pequeñas respiraciones que salían de la nariz de Rokuhara Ren decían que... ¿estaba vivo?

Apresurada, Riona llevó sus manos hasta el corazón de Ren.

“¡Ah!”

Nuevamente, utilizó la técnica de reanimación. Sin embargo, el cuerpo de Ren seguía sin moverse. Normalmente, si uno manda tal fuerza al corazón, no sería muy diferente de recibir masajes eléctricos al igual que una máquina desfibriladora. Entonces, ¿por qué su técnica no funcionaba? Dejando de lado sus preguntas, Riona pasó al siguiente método.

“En ese caso, ¿qué tal esto?”

De repente, un talismán con un gran sello apareció en la mano de Riona. Primero escribió los tres radiales del “Decreto Real”, luego puso tres puntos y una circunferencia en forma de remolino. En resumen, la estrella polar. La estrella del norte que resguarda la Osa Menor. Mientras trazaba todo eso con tinta sobre el papel... Riona comenzó a recitar diferentes tipos de hechizos.

Aumento de vitalidad, evasión de desastres, aumento de fortuna, aumento de riqueza y prosperidad y aumento de energía. Finalmente, cuando terminó de recitar cada uno de ellos... presionó el talismán contra el pecho de Ren y recitó el conjuro final.

“Oh, gran dios que surcas los cielos del este; oh, gran dios que te arrastras por la tierra del norte. ¡Otorguen la fuerza del milagro en mis palabras y expulsen todo mal en un instante!”

Riona, como la onmyouji más grande de Japón, comenzó a aplicar plegarias de sanación. Sin embargo, en ese momento se dio cuenta; el hechizo que ella, la gran

onmyouji, comparable con Abe no Seimei, había aplicado fue rechazado por el cuerpo de Ren, que ahora estaba noventa por ciento muerto.

“¿Mi técnica no le afecta? ¡¿Qué significa esto?!”

“R-Riona-sama...”

Cassandra murmuró con una expresión sombría. Un brillo color dorado yacía en los ojos del oráculo de la tragedia; era la luz de la magia. Riona se dio cuenta de que ella había usado alguna especie de magia misteriosa, la cual no podría ser otra más que la predicción.

“¡Lo he visto! No será posible salvar a Ren-sama de esa forma. ¡Por favor, déjeme a mí!”

5

El palacio divino en el monte Olimpo era donde se estaba llevando a cabo justo ahora un juicio. Era la reunión para discutir acerca del “crimen” de Stella, la diosa Afrodita. En este momento, las tres diosas estaban dando su discurso enfrente del gobernante del reino de los dioses, Zeus.

Átropos, Cloto y Láquesis. Todas eran ancianas. A estas tres hermanas se las conocía como las Moiras. Pues ellas transcendían el tiempo pasado, presente e incluso futuro.

“Este presagio apareció muchas veces en el pasado.”

“El presagio de la «Bestia» que se revelará contra los dioses. Nosotras, las tres hermanas, día a día seguimos tejiendo y cortando el hilo del destino y el tiempo, creando así un enorme tejido. Sin embargo, hoy uno de los hilos al parecer no está en su lugar. Si lo dejamos así, llegará un momento en que se convertirá en el signo de la Bestia que traerá el desastre al reino de los dioses...”

“De la misma forma, también vimos el futuro. El futuro donde la Bestia escapa de su jaula...”

Luego del murmuro de Átropos, que veía el futuro, Cloto el presente y Láquesis el pasado, susurraron.

“Aquella Bestia aparecerá en forma de humano...”

“Los humanos no son más que criaturas irracionales que merecen morir. Sin embargo, rara vez aparece un humano dotado con fuerza y un milagro que logren devorar la carne y el alma de un dios... Y así se transforman en una Bestia.”

“En otras palabras, cuando alguien se convierte en una Bestia luego de devorar a una deidad... aquel humano trasciende su especie y se convierte en una existencia muy cercana a la de un dios...”

Las hermanas del destino murmuraban entre ellas. El corazón de Stella comenzó a latir fuertemente en secreto al escuchar eso. Y así, el dios que estaba en el trono, el rey de los dioses Zeus, miró en su dirección. Con una voz tan fuerte como el sonido de un trueno, se dirigió a Stella.

“Una bestia que devora la carne y el alma de nosotros los seres divinos, ¿eh...? Dime algo, Afrodita.”

“S-Sí...”

Por un segundo, la voz de Stella tembló debido al nerviosismo. Pero apresuradamente colocó una sonrisa en su rostro y respondió.

“S-Sí. ¿Qué desea escuchar, gran Zeus?”

“¿Es mi imaginación o te has encogido? Es realmente lamentable. Ser la Diosa de la Belleza y el Amor significa ser la existencia más hermosa del Olimpo...”

Un vistazo. La mirada de Zeus estaba llena de presión.

“Dime, ¿puedes mostrarme tu verdadera apariencia?”

“¡¿E-Eeh?!”

No se refería a la pequeña apariencia que poseía ahora, sino a la apariencia de una doncella mayor. Por supuesto, lo hizo porque ésa era la verdadera apariencia de la diosa Afrodita. Funcionaba de la misma forma que cuando aquella chica ave se transformaba en la encarnación del ave sagrada Yatagarasu. Sin embargo, Stella se estremeció y fue arrinconada una vez más por Zeus.

“¿Acaso no puedes?”

“Eehm... lo que sucede es que hoy no me encuentro bien presentada. Ya que le voy a mostrar mi verdadera apariencia al gran Zeus, quisiera tomar una ducha y limpiar mi cuerpo. Ah, sí, eso mismo, limpiar mi cuerpo y ponerme más hermosa...”

“Fuumu. ¿Entonces quieres decir que no puedes tomar tu verdadera forma...?”

“A-Ahora mismo no lo veo posible. Ah, pero si llama a mi sirviente que traje de la Tierra, él me podría ayudar a arreglarme...”

“¿Por qué necesitas a ese mortal?”

“Eehm...”

Stella no pudo encontrar otra excusa para la ocasión y eso hizo que Zeus frunciera el ceño.

“Es realmente curioso. Y pensar que una diosa necesita de la ayuda de un simple mortal para mostrar su verdadera apariencia... Lo único que me hace pensar eso es que aquel mortal robó algo importante de ti, algo que sólo un dios puede tener.”

“¡S-Señor! La verdad es que ese mortal ahora mismo tiene mi herramienta divina, mi Cinturón de la Fraternidad.”

“Lo sé. Y también sé que, incluso sin tu permiso, ese mortal puede usar tu herramienta divina.”

Dijo Zeus con una mirada seca, lo que hizo que Stella se quedara petrificada. Pensando en las posibilidades, ella giró el rostro buscando a alguien. El dios Apolo le devolvió la mirada con una sonrisa, mientras que el Dios de la Guerra Ares se quedó observándola con una expresión difícil de describir.

Primero, fue el Dios del Sol Apolo quien comenzó a hablar con una sonrisa.

“Lo siento, querida, pero si el gran Zeus te pregunta algo, no queda más remedio que responderle. Además, él es un dios sabio; incluso si lo mantienes en secreto, en cualquier momento verá a través de ti y lo descubrirá.”

“Cuando me preguntaron, simplemente respondí lo que vi. ¿Acaso no debí hacerlo?”

Ésa fue la respuesta del Dios de la Guerra Ares. Aunque era alguien que portaba una gran belleza, en el fondo era muy malhumorado. Stella se dio por vencida. Era justo como dijo Apolo, Zeus era el dios que se encontraba en el centro de todo el reino divino. Obviamente poseía una cantidad infinita de funciones y Autoridades. El poder de la sabiduría era uno de ellos. Ninguna excusa podría funcionar contra él.

“Bien. Supongamos que ese mortal...”

Zeus comenzó a hablar con un tono sofocador.

“...Devoró el cuerpo y el alma de la Diosa de la Belleza y el Amor Afrodita... y al mismo robó el Cinturón de la Fraternidad. ¿En qué tipo de existencia crees que se convertiría ese ladrón?”

Con un vistazo, Zeus se dirigió a las diosas del arte, las Musas. Había nueve de ellas en fila. Ellas eran las que indagaban en el arte, componiendo música, cantándola, expandiendo el conocimiento y escribiendo poesía y obras épicas. Luego mostraban sus resultados al mundo para que los héroes y los dioses lo vieran.

La novena Musa, la Diosa de la Poesía, comenzó a hablar en prosa.

“Matar a un dios, devorar la carne y el alma divinas significa hacerlas parte de uno mismo. Aquella persona que comete tal sacrilegio... obtiene el poder divino de un dios, en otras palabras, su Autoridad.”

“Se convierte en una existencia capaz de desafiar a un dios.”

“Se convierte en un enemigo, en una existencia aterradora que no importa cuántas veces sea herida o golpeada, se levantará como un demonio inmortal y su fuerza como guerrero aumentará con cada caída.”

“Ooh, grandes dioses del Olimpo, nosotras las Musas os rogamos, escuchad nuestra advertencia.”

“Los dioses y los asesinos de dioses son enemigos naturales. Tengan presente que su encuentro marcará el inicio de la erradicación para ambos, Oh, dioses, ténganlo presente.”

El rey de los dioses Zeus tomó un respiro profundo luego de escuchar la advertencia de las Musas.

“Bien, Afrodita, te haré una pregunta nuevamente... ¿No será que tu verdadero cuerpo y alma ya han sido «devorados» por ese mortal?”

6

La princesa de Troya, Cassandra, hizo una súplica. Pidió que se le encargara a ella el tratamiento de Rokuhara Ren, quien estaba al borde de la muerte. Sin embargo, no había forma que Toba Riona, la más grande onmyouji de Japón y la reencarnación de un dios, dijera “claro, te lo encargo”. Ella lo tenía presente, sabía que ya era demasiado tarde, así que no había ningún problema en dejarle esto al mayor oráculo de Troya, Cassandra.

Sin embargo, el sentimiento de desconfianza no se lo permitía. Ella sabía que era culpa de la maldición de Apolo que hacía que nadie creyera en sus predicciones. Quería escapar de ese sentimiento con su fuerza de voluntad, pero era imposible, ya que por desgracia, la orden de “liberar todo su poder” ya se había terminado. Era por eso que ahora Toba Riona no podía evitar directamente la maldición del dios Apolo.

Del mismo modo, eso sobrepasaba por mucho la posibilidad de muerte de una persona. Tal vez ella vio a través de su corazón. Así que la princesa Cassandra sin dudar se acercó a Ren y retiró el talismán que estaba en su pecho.

“¿Princesa?! ¡Ese talismán es para tratar sus heridas...!”

“Lo entiendo. Sin embargo, esto no funcionará con alguien como Ren-sama, alguien que está en el mismo plano que los dioses y los héroes.”

“R-Rokuhara-san está en el mismo plano que los dioses... ¿De qué está hablando?”

Riona refutó, esta vez sin necesidad alguna de la maldición. Sin embargo, el oráculo de Troya no respondió esta vez, y en cambio se quedó mirando fijamente al talismán. Entonces, en frente de Cassandra... el talismán se prendió y se hizo cenizas en un abrir y cerrar de ojos. Al parecer usó alguna especie de magia. En ese momento, Riona recordó que la princesa Cassandra era alguien que poseía la sangre de un dios y además una sacerdotisa reconocida por el mismo Dios del Sol Apolo.

El fuego que salió del talismán aún estaba ardiendo en la mano de Cassandra. La princesa sólo llevaba la mitad de su ropa, lo cual era casi lo mismo que estar desnuda. En el momento que Riona se quedó observando la hermosa figura de la doncella... ésta consumió el fuego que yacía en su mano. Consumió el fuego, el fuego que la maestra onmyouji había puesto para sanar las heridas de Ren.

“¿...?!”

“Ren-sama, le ruego que acepte mis sentimientos y los de Riona-sama...”

La princesa Cassandra, medio desnuda, se puso encima de Rokuhara Ren, que estaba tirado en el suelo. Su cuerpo perfecto hizo contacto con el de él y le entregó sus labios. Los hermosos labios color cereza de la doncella se unieron con los labios casi azules del chico que estaba al borde de la muerte.

“Ja, así que resultó ser un Asesino de Dioses.”

Aquél que murmuró de repente fue el Dios del Mar Poseidón.

“Me pregunto cuándo comenzaron a destruir el mundo... esos demonios con forma de humanos. Guerreros nacidos de la carne de un dios...”

La última vez que Stella lo vio fue cuando era una gran nube de tormenta. Ahora mismo, Poseidón tenía la misma forma que un hombre humano mayor, sin embargo, su piel seguía siendo toda azul. Junto a su hermano menor Zeus, el Dios del Mar Poseidón era uno de los dioses más viejos. Él, quien poseía una experiencia de vida mucho mayor que la de los dioses más jóvenes, dijo con arrogancia...

“Ciertamente subestimar a un Asesino de Dioses puede costarnos la vida. Pero si nosotros, los seres divinos, le tememos a nuestro enemigo natural, lo único que conseguiremos es manchar el título de los dioses.”

Rodeado de un cuidado innato, el experimentado Poseidón hizo esa declaración.

“Bueno, también es cierto que son seres resistentes. Nuestra magia no funciona con ellos, y otras veces hasta pueden regresar nuestros ataques con total arrogancia. Sin embargo, ¿lo conocen? ¿El método para acabar con un Asesino de dioses?”

“Oh, yo, la diosa Athena, pido humildemente que me lo digas, querido tío.”

Poseidón rió fieramente ante la pregunta de la hija de su hermano Zeus.

“Kukuku. Es igual que la cacería. Si los atrapas, puedes aplastar su carne, abrir su estómago y aplicar el ataque desde su interior. E incluso si no podemos llegar a eso, basta con hacerlo a través de sus bocas.”

“Ya veo. Es bueno saberlo, sin embargo...”

El Dios del Sol Apolo sonrió a propósito y agregó.

“Eso sólo en caso de que sea posible capturarlo... Hasta cierto punto, vi que tenía un parecido a de quien se sigue diciendo era el hombre más rápido del mundo mortal, Aquiles, y una resistencia comparable a la del gran héroe Hércules.”

Apolo echó una breve mirada a Stella. Él joven dios no le dio simplemente sus flechas, sino que también se había encargado de observar cómo éstas habían sido usadas. Ya no había nada que esconder sobre Rokuhara Ren.

Stella = Afrodita se preparó para lo peor y pensó.

(...¡Ren, si esto sigue así, será en un desastre!)

Y al mismo tiempo, devolvió una mirada casual al dios Apolo, un hombre con un atractivo sin igual incluso en el reino de los dioses, al igual que el más grande rufián de todos los tiempos. Él, que a pesar de ser el Dios del Sol estaba envuelto en una extraña oscuridad, exactamente ¿qué se le pasaba por la cabeza?

Stella, que no tenía una personalidad tan seria como para pensar demasiado en algo, en ese momento comenzó a preguntarse eso con todas sus fuerzas. Pensar que, tal vez, eso podría ser la llave que ella estaba buscando...

Aunque se sentía un poco mareado, su consciencia iba regresando poco a poco. Comenzó a recordar cierta conversación de hacía unos cuantos meses atrás. La persona con la que tuvo tal conversación era el actual presidente y líder de la organización Campiones, es decir, su compañero Julio Blandelli.

“(Ya veo. Así que ésta es la forma especial de aquellos que han «devorado a un dios».)”

“(¿A qué te refieres, Julio?)”

“(La magia que supera a la de todos los magos en la tierra ahora yace en tu interior. Es por eso que tu cuerpo rechaza cualquier otra magia de fuera.)”

“(¡¿Eh, entonces dices que a pesar de haber conocido a un mago, su magia no me afecta?!)”

“(Tranquilízate. Se podrá hacer algo siempre y cuando no sea algún hechizo que afecte directamente a tu cuerpo. Por ejemplo, si es un hechizo que te haga levitar por medio de la fuerza del ambiente. Sin embargo, si opones resistencia, incluso ese hechizo será inútil.)”

Julio siguió hablando con una cara llena de seriedad.

“(Pero lo más importante es que si es así, no podremos aplicar en ti ningún hechizo de sanación. En otras palabras, en caso de que estés herido, no podremos ayudarte con ningún método que use la magia como medio.)”

“(Eso sí que es un problema.)”

“(Bueno, de todos modos parece que ahora posees un nivel vital mucho mayor que el de un ser humano normal. No creo que te puedan matar tan fácilmente, así que habrá que arreglárselas con eso por ahora.)”

“(Entendido. Aunque me gustaría más si hubiera otro atajo.)”

“(Al parecer había algo escrito sobre eso en los documentos antiguos, y la verdad, quisiera encontrarlos lo más rápido posible.)”

¿Acaso era éste el “atajo” que hasta ahora era desconocido? De eso fue lo que se convenció Rokuhara Ren mientras la princesa Cassandra lo besaba. Si la magia era

introducida en él mediante la boca, al parecer los hechizos podían hacerle efecto. Las plegarias de sanación estaban siendo introducidas en el interior de Ren mediante los labios húmedos, la saliva y la dulce respiración de Cassandra.

El beso de la princesa se había extendido casi cinco minutos. Los labios heridos de Ren estaban siendo atrapados cuidadosamente por los delicados labios de Cassandra. Por supuesto, no había posibilidad de aguantar la respiración en todo ese tiempo. De vez en cuando, ella separaba un poco su boca para tomar aire, pero enseguida volvía a besarlo y continuaba con su magia de sanación. Era un largo y profundo beso. Los labios de ambos estaban mezclados entre sí.

Había momentos en que ella tomaba los labios de Ren con fuerza, otros en donde los lamía e incluso metía su propia lengua.

“Cassandra, no tienes que exagerar.”

“No, Ren-sama. Si usted no me hubiera dado esa Autoridad en aquel momento, yo no estaría ahora con vida. Ésta es mi forma de pagar a la persona que me salvó la vida.”

En ese momento, Cassandra separó sus labios y murmuró.

Autoridad. No se imaginaba que ella se habría dado cuenta incluso de eso. Era de esperarse de la más grande oráculo de estos tiempos. Ren admiraba su poder con todas sus fuerzas.

Y entonces, la respiración de Cassandra se acercó nuevamente. Ren se sintió triste al darse cuenta que comenzó a ver a la princesa del mito con ojos de lujuria.

“Eso no fue realmente nada, no te preocupes.”

“Sí que me preocupo. Además, a mí me gustas, así que por nada del mundo dejaré que mueras en un lugar como éste.”

Ren nunca pensó que una chica semidesnuda tirada sobre él le pudiera decir algo como eso. Ahora mismo estaba en una situación donde sus pensamientos masculinos lo invadían. Pero por supuesto, Cassandra era una chica pura e inocente, además se crió como una princesa. Era evidente que el tipo de “gusto” al que ella se refería no era en el sentido romántico. Fue por eso que Ren dijo con una sonrisa...

“Gracias. Aunque como tu hermano, me siento algo apenado.”

Estaba siendo arrinconado por una princesa semidesnuda. Sin embargo, Cassandra parecía no entender lo que Ren quería decir. Ella simplemente se quedó mirándolo, pero por eso mismo su inocencia para él era algo sumamente tierno.

En ese momento, la fuerza de Ren comenzó a volver desde lo más profundo de su cuerpo... Su herida al parecer ya comenzaba a sanar. Luego de que la tierna princesa lo confirmara, Cassandra puso una cálida sonrisa en su rostro. Y entonces, con un pequeño salto, Ren levantó la parte superior de su cuerpo. Allí sus ojos se encontraron con los de Riona, que tenía una expresión algo reservada. Ella simplemente se quedó

mirándolo sin decir nada. Al parecer aún estaba confundida por todo lo que acababa de pasar.

“Riona, ¿puedo pedirte un favor?”

Dijo Ren, como la bestia que asesinó a un dios. En lo más hondo de su cuerpo, la vida y la Autoridad de la diosa Afrodita y de otra diosa más seguían existiendo y cambiando constantemente. Pensando que ahora mismo era el momento de usarlas, Ren miró a Riona con una sonrisa.

Capítulo 5: Olimpo

1

Cuando se encontró con Rokuhara Ren en un viaje barato por Europa del sur, la diosa Afrodita, que había descendido a la Tierra, le habló de esta forma:

“Eh, tú, mortal. Entrégame tu cuerpo.”

Aunque según lo que le dijo el despreocupado chico japonés a Julio Blandelli, en realidad hubo mucho abuso verbal de por medio.

“Tu nombre es Ren, ¿no? Escúchame, lo único que tienes que hacer es morir por mi bien, ¿entendiste? Fun. Los hombres mortales no son diferentes de las vacas o los caballos, son simplemente ganado. Un simple mortal como tú está a mil años de poder corresponderme. Si tan sólo fueras alguien con la sangre de un dios o un héroe, tal vez te lo permitiría.”

Ésa fue su presentación hacia el humano que la protegió y comenzó a huir junto a ella de la persona que perseguía a la diosa. Bueno, en pocas palabras, sólo era mal hablada.

El objetivo del enemigo era simple: la herramienta divina de la diosa Afrodita, el Cinturón de la Fraternidad. Mientras el equipo algo peculiar formado por un humano y una diosa, Rokuhara Ren y la que se hacía llamar Stella en la Tierra, deambulaba por varias partes de Europa... conoció al mago que cargaba con los secretos del mundo del Mito, Julio. Y también a aquella aterradora Diosa de la Retribución...

“Rokuhara Ren es un Asesino de Dioses.”

Julio escribía con su teclado en el computador. Lo que él estaba escribiendo era el borrador del documento de investigación que sería publicado algún día para todos los investigadores mágicos del mundo.

“Afrodita usó su cuerpo para esconder su herramienta divina. Sin embargo, debido a cierto encuentro infortunado, su cuerpo se vio forzado a estar entre la vida y la muerte junto con su vida misma, pero Rokuhara Ren sin duda a alguna «devoró» su alma junto con su herramienta divina.”

“No obstante, para él había una razón mucho más importante por la cual se convirtió en un Asesino de Dioses.”

“El perseguidor que había llegado a la Tierra desde el mismo Olimpo, la Diosa de la Retribución que había enfrentado a Afrodita.”

Julio pulsaba rápidamente las teclas. Tomando un descanso, se levantó y miró su reloj frente a la ventana. Ésta había estado abierta todo el tiempo, y se dio cuenta que ya había anochecido. Ahora mismo eran las nueve de la noche en la región de Taormina, en la isla de Sicilia. Ahora mismo el amanecer debía estar llegando a Japón. Ya habían pasado cerca de diez horas desde que Rokuharan Ren y Toba Riona se

hubieron infiltrado en el Santuario de Troya. Sin embargo, no era seguro que dentro del mundo del Mito existiera el mismo flujo de tiempo.

Había casos en que una hora en la Tierra significaba tres días en el mundo del Mito y viceversa. En otros, diez días en la Tierra eran más de medio mes en el mundo del Mito. Era parecido a un viejo cuento japonés llamado *Urashima Tarou*. En otras palabras, el flujo de tiempo entre el mundo del Mito, el de las leyendas, y la Tierra siempre divergía.

“Me pregunto cómo les estará yendo a Ren y Stella justo ahora...”

No era su casa principal, pero sí una posada que alquiló para hospedarse. Ya era tarde por la noche, sin embargo Julio aún no se había cambiado. Llevaba una camisa blanca y pantalones negros. Sólo con ponerse una chaqueta podría salir en cualquier momento. Así es. Esto se trataba de precauciones comunes para él, pues no sería raro que apareciera algún cambio dramático en el mundo del Mito donde el Asesino de Dioses, Rokuhara Ren, se había infiltrado.

2

“Apolo, veo que acabas de decir algo muy interesante.”

A pesar de decir que era interesante, el humor de Zeus seguía tan mal como siempre.

Justo ahora se estaba celebrando el juicio a la Diosa de la Belleza y el Amor Afrodita en el palacio sagrado del monte Olimpo.

“Así es, gran Zeus.”

Apolo el que brilla respondió con una sonrisa deslumbrante en su rostro. Era una tan refrescante que no había imperfecciones en ella, sin embargo en cierta manera parecía no ser el caso... A pesar de ser el Dios del Sol Apolo, era una sonrisa digna de un “rufián” que camina por la oscuridad de la noche.

“Aquiles el de los pies ligeros, quien estaba totalmente confiado de su velocidad divina, fue arrinconado. Eso es algo que un simple mortal no habría podido lograr, sin importar cómo de bendecido sea. Sin mencionar que, incluso luego de ser golpeado directamente por Aquiles, se levantó como si nada hubiera pasado.”

“Fuumu.”

El Dios del Sol Apolo se volvió a dirigir a Zeus, que había fruncido el ceño.

“Además, hace unos momentos, las ratas del barco de la armada griega me informaron que aquel mortal esquivó no una, sino dos veces la espada de Áyax el Menor. ¡La espada que podría incluso acabar con diez mil soldados por cuenta propia!”

“Fumu. Esa espada podría incluso herirnos a nosotros los dioses si nos confiáramos demasiado.”

Stella = Afrodita se puso aún más nerviosa al escuchar la conversación. La herida que sintió de Ren hacía un momento de seguro fue la espada de Áyax el Menor. Stella se precipitó por ir hacia donde estaba Ren y comenzó a mirar a los alrededores una y otra vez. Sin embargo, al no encontrar ningún punto de escape, fue observada directamente por Zeus, que estaba en el trono.

“Ahora, al escuchar que ese mortal pudo escapar de las manos de Aquiles, recordé cierto asunto. En el momento que Afrodita bajó a la Tierra, cierta diosa también desapareció del Olimpo.”

“¿D-De verdad?”

Tragó saliva. Stella tragó saliva mientras trataba de conservar la calma.

“Así es. Antes de desaparecer, dije que tenía que disciplinar a la diosa Afrodita por haber cometido varias faltas... o eso es lo que recuerdo.”

“Oh, así que eso pasó.”

“Pero ¿sabes? Hubo una vez que ella cometió una falta y yo tuve que perseguirla para disciplinarla, sin embargo demostró tener una gran habilidad para huir. A veces transformándose en un animal, a veces en un ave, recorriendo el cielo y la tierra. Sólo yo, Zeus, fui capaz de capturarla... Sólo yo fui capaz de capturar a Némesis.”

De repente comenzó una anécdota, y Zeus continuó.

“Si hubiera un mortal que haya robado la habilidad para huir de la diosa Némesis, no sería un gran problema para él escapar de Aquiles. Por otra parte, en el caso de Áyax el Menor, supongo que no sería rival para ese mortal a menos que lo hubiera atrapado primero... Pero lo más importante...”

Y finalmente, Zeus declaró con una gran voz parecida al sonido de un trueno.

“¡Lo más importante es que aquella Diosa de la Justicia y el Castigo sigue desaparecida del Olimpo! ¡No ha regresado desde que fue a buscarte a la Tierra!”

De alguna manera, Stella pudo evitar gritar debido a eso. Realmente habría sido la deshonra para una diosa. Sin embargo ya estaba en jaque mate. Stella nunca pensó que la existencia de Ren pudiera hacer enojar hasta tal punto a Zeus... Pero, en ese momento...

Guiiiiiiiiiiiiiih

La gran entrada al palacio, esa gran puerta hecha de metal, rechinó y comenzó a abrirse.

“Eeh, se supone que por aquí está mi compañera, ¿me la puedo llevar de regreso?”

“¡¿...Ren?!”

La persona que entró por la puerta era exactamente el tema de la conversación. Rokuhara Ren, el mortal que Stella había traído desde la Tierra. Él no poseía ni un poco de la sangre de un dios, ni siquiera era un héroe. Se suponía que sólo era un

plebeyo no muy diferente al ganado, un mortal sin ningún mérito en su nombre. Sin embargo, él además era aquél que había devorado a dos dioses y consumido sus respectivas Autoridades. El chico que era considerado como un demonio y un Asesino de Dioses estaba allí sonriendo como de costumbre.

“¡Al fin llegas, Ren!”

“Pues luego de aquellas señales que me mandaste, por supuesto que he venido, sin eso no habría sabido dónde estabas. Aunque por suerte tengo una amiga allí afuera que me trajo volando.”

Ren le sonrió a la preocupada Stella. Sin embargo, su compañera de vida le respondió con una expresión de enojo.

“¿¿No crees que te tardaste demasiado?! ¿¿Acaso puedes imaginar lo desesperada que he estado desde que me trajeron aquí?!”

“Jajaja, lo siento, perdón.”

Ren se disculpó con Stella, que había gritado sus verdaderos pensamientos dejando atrás su fachada maleducada habitual.

“Como compensación, acepta el hecho de que te sacaré de aquí... aunque no creo que sea fácil.”

Dijo Ren luego de cortar su buen humor temporalmente.

En la cima del majestuoso monte Olimpo se encontraba un palacio, y en medio de ese lugar estaban reunidos varios individuos. Al parecer todos eran dioses y criaturas parecidas a ellos. Ren reconoció ese hecho rápidamente debido al ambiente divino que rodeaba el lugar.

Y entonces, uno de los dioses que a él le parecía conocido, salió del resto del grupo y se dirigió lentamente hacia la puerta donde Ren estaba. Tenía la cara poblada por una barba y la piel azul oscuro. No había duda de ello, él era el que los había atacado en el mar hacía unas horas, el Dios del Mar Poseidón.

“Por lo que veo, tú eres... el Asesino de Dioses que se infiltró en nuestro Santuario.”

Poseidón miraba a Ren con una sonrisa desagradable.

“¡Ja! No me hagas reír, renacuajo. No siento ninguna clase de instinto asesino o deseos de pelear viniendo de ti. ¡Pero qué Bestia más mansa!”

“Siento que ya me dijeron eso anteriormente. Vamos, ¿qué problema hay con verse débil?”

Ren sonrió alegremente.

“Además, personalmente... no quisiera que se refirieran a mí como si fuera un asesino.”

“Por supuesto que hay un problema.”

El arrogante Poseidón se seguía acercando a Ren con pasos firmes. En ese momento, un tridente apareció en su musculoso brazo derecho. Lo había visto antes en un cuadro. Era el arma favorita que utilizaba el dios Poseidón de la mitología griega.

“¿Sabes cuál es el problema? Que aun siendo así, eres el enemigo natural de nosotros, los seres divinos. Incluso si eres un debilucho, al no actuar como debes, eres un problema para mí.”

“¡¿Uaah?!”

De repente, el tridente de Poseidón se acercó a Ren y él por instinto lo esquivó, haciendo que el bastón de tres puntas cortara el aire. Sin embargo el Dios del Mar, sin detenerse, lanzó un segundo y hasta un tercer ataque. En cuestión de segundos, él ya había lanzado al menos diecisiete bastonazos. Era una velocidad que sobrepasaba por mucho la de los humanos, sin embargo, Ren pudo esquivar cada uno de ellos con una agilidad igual de sobrehumana...

Luego del ataque número diecisiete, Ren se deslizó a través del tridente...

“¡Oye, eso fue peligroso!”

En el momento que gritó, él ya estaba a espaldas de Poseidón. Lo rodeó moviéndose en la dirección opuesta a la del reloj. Era una técnica de pies que había aprendido durante la secundaria en la clase especial de boxeo, en gimnasia. La lanza de Poseidón no golpeó ni una sola vez el cuerpo de Ren. Sin poder hacer frente a la inusual rapidez de Rokuhara Ren, su lanza simplemente cortó el aire.

“Ooh...”

Poseidón murmuró como si estuviera impresionado. Sin perder de vista a Ren, que estaba a sus espaldas, volteó su cuerpo hacia atrás y nuevamente atacó con su lanza de tres puntas. Incluso si podía seguir con la vista aquella sobrenatural velocidad para escapar, sus ataques no lo alcanzaban. Al parecer estaba bastante acostumbrado a las peleas. Al final, Poseidón simplemente comenzó a reír.

“Niño Asesino de Dioses, veo que eres realmente rápido para huir...”

“Después de todo, es una de mis pocas ases bajo la manga. Pero luego de que llegué a este mundo vi a personas mucho más rápidas que yo; realmente estaba muerto de miedo.”

“Aquiles el de los pies ligeros, ¿eh? Ciertamente, tú y aquel niño librarían una buena batalla.”

Poseidón en ese momento le dio la espalda a la puerta. Para advertir a todos los dioses que estaban reunidos delante de él, gritó...

“¡Este es un mensaje para todos los dioses presentes, en especial para mi necia sobrina! ¡Que nadie intervenga en mi batalla a muerte con el Asesino de Dioses, no necesito ayuda alguna! ¡Soy más que capaz de aplastar a este mocoso con mis propias manos!”

El mensaje fue dirigido hacia la chica con la capa verde y cabello plateado, la diosa de los ojos brillantes, Athena. El bastón que ella siempre traía en sus manos en algún momento había desaparecido, y en vez de eso cargaba una gran espada. Athena, quien hasta ahora parecía querer acercarse, se detuvo.

“¡Definitivamente no perdonaré ningún acto de cobardía!”

“...Entendido, Tío.”

Luego de la amarga respuesta de la Diosa de la Sabiduría, de repente, el lugar donde se encontraban los dioses cambió y ahora todo era mar. Ren simplemente reaccionó con un “¡¿eh?!”. De un momento a otro ya no estaban sobre el piso de mármol, sino sobre arena blanca del fondo marino. Era de esperarse del Dios del Mar Poseidón; llevó a Ren hacia el fondo del mar en un abrir y cerrar de ojos. Con esto él no podía respirar ni mover las piernas debido a la presión del agua. Entonces, Poseidón... atacó directamente a su presa como un tiburón. El hombre que ahora medía dos metros comenzó a acercarse a la velocidad de un torpedo. Y por supuesto, el tridente que llevaba en sus manos también...

(¡Eh eh eh, eso es trampa!)

Las protestas de Ren salieron en forma de burbujas desde su boca. Sin embargo, él hizo lo que tenía que hacer. Miró fijamente, no a un tiburón ni a un torpedo, sino al Dios del Mar. Al mismo tiempo, a los ojos de Ren, los movimientos de Poseidón comenzaron a verse en cámara lenta. Lo tenía visto; él atacaría en cualquier momento. En el instante que se convenció de ello, Ren se hundió un poco y se deslizó por un lado de Poseidón.

“¡Oh! ¡Así que tu velocidad para escapar está en perfecto estado incluso debajo del agua!”

Dentro del mar se podía escuchar claramente la voz de Poseidón. Si era una batalla dentro del agua, estaba claro que el enemigo tenía la ventaja. Por ello, Ren se concentró en cuerpo y alma para aumentar el poder divino, magia o maldición que yacía dentro de su cuerpo, para rechazar la magia que envolvía su cuerpo simplemente con fuerza de voluntad.

“¡No tengo planes de seguirte el juego!”

Luego de terminar de decir eso, el agua que rodeaba a Ren desapareció en un instante. Y así, nuevamente volvieron al interior del palacio. Ren había anulado el hechizo de Poseidón que “llevó el mar hacia él”. Aunque si hubiera demorado al menos cinco segundos más, no habría podido lograrlo.

“Fun, definitivamente ustedes son unos bastardos persistentes.”

Escupió Poseidón mientras miraba a Ren. Aunque se suponía que hasta hacía un momento se encontraban dentro del agua, ni su ropa ni sus cuerpos estaban mojados.

“Estúpidos humanos que se atreven a disipar con arrogancia el poder de un dios...”

“Eso es obvio. Nosotros los humanos no somos juguetes de los dioses.”

“Ja. ¡Tú hace mucho que dejaste de ser humano y te convertiste en una bestia! Escucharte hablar como si fueras un humano... ¡es la Meca de la irreverencia!”

Luego de replicar, Poseidón nuevamente atacó con su lanza. Sin embargo, esta vez el tridente brillaba con una luz dorada. Tanto la parte del mango como las tres cuchillas en el otro extremo ahora eran de un dorado oscuro. Era la prueba de que el arma ahora poseía el terrorífico poder de un ataque definitivo. Pero en ese mismo momento... Ren, por su parte, también desveló su “ataque definitivo”. Rokuhara Ren alineó su dedo índice con su dedo corazón y los dirigió hacia delante.

La punta de la lanza colisionó con los dos dedos de Ren.

¡¡Tiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiin!!

Era el sonido del metal chocando entre sí, y seguido de ello, resonó un grito de agonía.

“¡¡Guuuuuuuuuuuuh!!”

“Pues, ¿qué puedo decir? Simplemente huyo porque no sale nada bueno de los enfrentamientos directos. Sin embargo... parece que nadie entiende eso.”

Dijo Ren directamente. Su brazo y sus dedos alineados seguían apuntando hacia el frente. Y en el momento siguiente, algo yacía enterrado en el abdomen del cuerpo robusto y azul del Dios del Mar Poseidón. Era su tridente. El arma que blandía Poseidón había apuñalado a su propio dueño.

“Si hablamos de duelos o peleas en general, realmente no creo ser débil... Es más, creo que soy fuerte, no, bastante fuerte, de hecho.”

“¡Mocoso...!”

El enojado Poseidón sacó el tridente de su estómago con todas sus fuerzas. Sin embargo, eso fue un descuido por su parte. Al retirar el tridente, la hemorragia comenzó a salir de las tres heridas. Poseidón dejó salir un pequeño grito de dolor y cayó sobre sus rodillas. El dios dirigió aquella ira hacia Ren, que lo estaba mirando desde arriba.

“Maldito... Así que usaste mi propia lanza contra mí.”

“Dicho a su manera, retribución. Dicho de nuestra manera, contraataque. En otras palabras, una técnica para devolver la fuerza del enemigo en contra suya.”



En ese momento... el tridente perdió contra la fuerza de los dos dedos de Ren y salió disparado. Dando una vuelta completa, fue directo a parar de nuevo al abdomen de su portador. Ren, que había mostrado una técnica brillante, se dirigió a Poseidón con una sonrisa.

“¿Sabes? Yo realmente no quiero matar a ningún dios. Pero si alguien me lanza una bola de fuego, haré todo lo posible para desviarla, y con aquellos que lastiman a mis amigos o seres queridos...”

Ren dijo directa y fríamente.

“Usaré todo lo que deba usar y me aseguraré de hacerles pagar por ello.”

“¡Ja! ¡Al fin dices algo digno de ti, Asesino de Dioses!”

En ese momento, cuando el derrotado Poseidón terminó de replicar, de repente... la compañera de Ren, Stella, levantó su hermosa voz.

“¡Dioses que protegen al pueblo de Troya junto conmigo, Afrodita, ¿lo presenciaron?! ¡Éste es el poder de mi sirviente, el Asesino de Dioses que poseo a cambio de mi amor, no, a cambio de mi poder!”

El cinturón que estaba envuelto alrededor de la cadera de Stella brillaba de un color rojo. No, no simplemente era su cinturón, ahora todo su cuerpo estaba envuelto en un color rojo brillante.

“En esta guerra con Troya, la ventaja siempre irá de su lado, pues tienen a la hija favorita de Zeus, Athena, apoyándoles. Pero ahora mismo es el momento de superarlos. ¡Con la ayuda del aquí presente Rokuhara Ren, seremos capaces de otorgarles la victoria a los troyanos!”

La compañera de Ren, Stella, estaba usando justo ahora su Autoridad, el Anillo de la Fraternidad. Por supuesto, era decisión de los dioses llamados el responderle o no. Si su propuesta no era lo suficiente atractiva, entonces simplemente sería ignorada. Sin embargo, en ese momento de espera... la risa de cierto dios resonó.

“¡Jajajaja! ¡Excelente, doncella Afrodita, y mi bestial amigo el Asesino de Dioses!”

El emisor de aquella risa era el resplandeciente joven. El hermoso Dios del Sol Apolo, el dios protector del imperio troyano y viejo amigo de Stella, invocó en ese momento su arco de plata.

“Exacto. ¡Las bolas de fuego lanzadas deben ser devueltas! ¡Y aquellos que las lanzan en esta ocasión son ustedes, los dioses que protegen a los griegos!”

La persona a la que el dios Apolo estaba apuntando con su arco era... la mismísima diosa Athena. En este punto, hasta la misma Diosa de la Sabiduría y la Guerra estaba sorprendida, y así, se dirigió a Apolo bruscamente.

“¿Acaso has perdido la razón, Apolo?!”

“¿Acaso lo ha olvidado, doncella? Una de mis Autoridades es la predicción. Para ser sincero, ya había predicho que en esta gran guerra de Troya nuestros protegidos serían brutalmente derrotados... Sin embargo, ese escenario no me parece tan divertido.”

El joven rió. Era una risa maliciosa y llena de misterio. Eso dejó a Ren convencido. Después de todo, él fue quien le puso la maldición a Cassandra, que era un oráculo también. No había nada extraño con que él también lo fuera.

Y entonces ese mismo Apolo señaló a Rokuhara Ren y dijo...

“¡Dioses que residen en las afueras de Grecia al igual que yo, este Asesino de Dioses es nuestra oportunidad! ¡Mostrémosle nuestro propio orgullo y entusiasmo a todo el Olimpo!”

3

“Ciertamente...”

Aquél que respondió al discurso de Apolo fue el malhumorado Dios de la Guerra Ares.

“En primer lugar, no se puede negar que los griegos cuentan con el apoyo de muchos más dioses. Aliarme con un Asesino de Dioses me resulta repugnante... pero prefiero eso que ser derrotado.”

El Dios de la Guerra, que estaba completamente protegido con una armadura de bronce, desenvainó lentamente su espada. Al hacerlo, la hermosa diosa a su lado asintió.

“Creo que las palabras del feroz Dios de la Guerra y de mi hermano valen la pena ser escuchadas. Por ende, acepto. Yo, la diosa Artemisa, me uniré a su acto.”

Dijo fríamente la diosa que poseía los mismos rasgos hermosos del dios Apolo. Ella era la hermana menor de Apolo, la Diosa de la Luna Artemisa. Aquella que poseía una actitud y expresión incluso más serias que las de la misma Athena. Ella era la diosa que dispara desde la distancia, y de ninguna manera inferior a su hermano.

Así, Artemisa invocó un arco de oro y una flecha plateada. Ella ahora también estaba dispuesta para la batalla.

“¡Estúpidos niños!”

Quien se puso en contra fue el Dios del Mar Poseidón. Él seguía de rodillas debido a que su propia lanza aún estaba clavada en su abdomen. Sin embargo, de alguna manera pudo ponerse de pie mientras se quejaba en agonía.

“¿Acaso piensan manchar el Olimpo con su propia sangre...?”

El joven rostro de Athena también estaba lleno de ira. Inmediatamente, un gran escudo apareció a un lado de su delicado cuerpo. El escudo era tan grande que podía cubrirla completamente como una pared, y en su centro tenía una coraza de piel de cabra adherido a él.

“Oh, gran escudo Aegis, que me fuiste otorgado por mi padre Zeus, protégeme.”

Ahora mismo, todos ellos estaban divididos en dos bandos. Por un lado, los que protegían al reino de Troya, el Dios del Sol Apolo, el Dios de la Guerra Ares y la Diosa de la Luna Artemisa. Por el otro, los que protegían al ejército griego, la diosa Athena y el Dios del Mar Poseidón. Cada uno había levantado sus armas y la presión de un enfrentamiento comenzaba a correr como el viento en la atmósfera. De esa forma, como si fuera algo natural, la batalla empezó.

Ares arremetió con su espada mientras que Poseidón atacó con su tridente. Los hermanos Apolo y Artemisa comenzaron a disparar sus flechas mientras que Athena liberaba un rayo de energía del escudo entregado por su padre, Zeus. Y también había una mujer hermosa mirando tal escenario.

“¡Esposo mío, gran Zeus!”

La reina del Olimpo, Hera. Ella era la diosa venerada en la antigua Grecia y en cuyo nombre se sacrificaban vacas. Ahora mismo esa diosa estaba furiosa.

“¡Por favor, otorga de una vez por todas el castigo de un rey a esos niños que se dejan llevar por su inocencia! ¡No puedo seguir viendo este tipo de descaros!”

Hera era la madre de la tierra, y obviamente también un enemigo de Troya. Sin embargo, la voz de su esposa no llegó hasta el trono de Zeus. Y esto era porque, ahora mismo, el rey de los dioses estaba dando la cara al peligroso Asesino de Dioses.

Los dioses habían empezado a huir unos de los otros alrededor del palacio del Olimpo, que ahora se había convertido en un gran campo de batalla. Todos eran aquellos orgullosos dioses involucrados en la guerra de Troya, prestando su protección equilibradamente a ambos bandos. En adición, la mayoría de ellos eran mujeres, mucho más hermosas que algún ser humano en la tierra... Seguramente eran diosas o ninfas perfectas. Eso fue lo que pensó Ren.

Por el contrario, también había otros dioses aterradores que resaltaban entre ellos. Poseidón, Apolo, Athena, Artemisa y Ares. Eran dioses sumamente famosos que hasta incluso Rokuhara Ren conocía. Pero entre ellos, el rey de los dioses Zeus tenía la mirada fijada en él. Llevaba una toga blanca y el cabello y la barba perfectamente alineados. El dios que era conocido como el más grande de la mitología griega dijo fuerte y claro...

“No pensé que llegaría... el día en que tuviéramos que confrontar a un Asesino de Dioses en nuestro propio Santuario.”

“Para ser sincero, yo tampoco imaginé que llegaría a conocer al mismísimo Zeus en persona.”

“¡Ren!”

“Stella, dejemos la conversación para después. Justo ahora debo tener una pequeña charla con el viejo Zeus. ¿Podrías esconderte por un momento?”

Dijo Ren al ver a su compañera acercarse apresuradamente. Inmediatamente, Stella asintió con una cara seria y desapareció en un instante. Ella regresó a ser la “otra mitad” de Rokuhara Ren con el fin de no estorbarle.

Y entonces, casi al mismo tiempo...

“¡Recibe el castigo por parte de mi gran rayo Keraunos!”

Dicho el hechizo, Zeus liberó un rayo de su mano derecha. El rayo iba dirigido hacia Rokuhara Ren, que estaba a tan sólo cuatro o cinco metros de distancia de él. Era una distancia muy corta. Además, se dice que la electricidad alcanza una velocidad de ciento cincuenta kilómetros por segundo. No habría manera de poder esquivarlo.

Sin embargo, a sólo un momento de acertar el golpe... Ren rápidamente saltó hacia un lado y esquivó el rayo. El ataque de Zeus no golpeó al Asesino de Dioses, y en cambio, junto con un sonido sordo, se estrelló contra la puerta que estaba detrás de él.

“Fun. Me lo imaginaba, también puedes esquivar los rayos.”

Aquél que llama a la tormenta y los rayos, Zeus, lo volvió a ver.

“¡Ve hacia él otra vez, Keraunos!”

Esta vez, Zeus liberó nueve rayos de un golpe. Todos apuntaban hacia Ren. En ese momento en que el peligro inminente se acercaba, el poder mágico y los cinco sentidos de Ren se encendieron al límite. Los nueve rayos, cada uno volando a una velocidad de ciento cincuenta kilómetros por segundo, en ese momento se volvieron a cámara lenta. Se acercaban, se acercaban. Los rayos eléctricos que desprendían chispas se acercaban. Eran nueve de ellos. Faltaban cincuenta, luego cuarenta, treinta centímetros para calcinar por completo a Rokuhara Ren. Pero esta vez también los esquivó por completo, y luego murmuró.

“Acelerador... activado.”

Usó el nombre clave de una técnica que vio hacía mucho tiempo en un anime como su propio hechizo de activación. En el momento antes de ser golpeado por los rayos, Ren le dio la espalda a Zeus y aceleró a máxima potencia. Así, salió volando por la puerta de hierro que había sido destruida instantes atrás. Un rayo hizo un gran sonido de colisión al golpear el muro, y ocho repeticiones tras ése se pudieron escuchar luego.

“La velocidad de Némesis-san me sigue pareciendo sorprendente...”

Ren murmuró mientras cruzaba el pasillo del palacio. En el momento que terminó de murmurar, ya estaba en el exterior del palacio, bajo el gran cielo azul.

Con una gran velocidad que podía evadir incluso los rayos, atravesó en cuestión de segundos el interior del palacio desde la puerta principal hasta llegar al exterior. Salió directo a la falda del sagrado monte Olimpo. Allí, en un terreno plano, estaba construido un templo. Desde la puerta interior al exterior, al parecer había una

distancia de cinco kilómetros. Sin embargo, el tiempo que tardó en recorrerlos sólo fue de unos cuantos segundos...

Ren en ese momento comenzó a regresar con una velocidad que superaba a cualquier persona común y corriente. De repente, se detuvo y sonrió.

“Lo malo es que no puedo activar esto hasta que no presencie el ataque del enemigo en el último momento. Después de todo, si pudiera usar esta velocidad en cualquier momento, sería invencible.”

“...¡Ja! No digas tonterías, Asesino de Dioses.”

De repente, una risa burlona resonó desde el cielo. Era Zeus, que se dirigió a Ren desde al menos una docena de metros por encima de su cabeza.

“Perseguir a un mocoso intrépido como tú no es nada para mí.”

“¡¿Uaaah?!”

Ren, que por un momento se vio envuelto en electricidad, soltó un grito. De un momento a otro, un insecto dorado salió del suelo, y con su pequeño cuerpo lleno de electricidad atacó a Ren.

“¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah...!”

La electricidad comenzó a recorrer todo su cuerpo, provocándole un intenso dolor y calor. Ser atrapado por un pequeño insecto fue ciertamente algo que no se esperaba. Sin embargo, Ren poseía una fuerte resistencia a la magia que afectaba directamente a su cuerpo. Por ende, este rayo simplemente poseía un cierto porcentaje de su poder original, lo cual para Ren era un simple calambre... No le causaría ningún daño mayor o quemadura, o eso se suponía...

“Realmente eres duro de roer.”

Junto al comentario del patriarca del cielo, un segundo relámpago cayó sobre él. Esta vez no se valió de insectos ni nada parecido, fue un rayo liberado desde las mismas manos de Zeus. Era un gran rayo que uno pensaría que podría partir el cielo en dos o echar abajo todo el monte Olimpo.

Y ese gran rayo iba contra Ren, que estaba paralizado por el ataque anterior... No había oportunidad de esquivar ese segundo relámpago.

Por ende, uso sus dedos índice y medio. Mientras el relámpago se dirigía hacia él, Ren sacó los dos dedos hacia adelante dejando los demás recogidos.

“¡Imparte el castigo divino hacia los viles actos contra la vida, oh, diosa Némesis...! ¡Pues todo desastre dirigido en mi contra es vuestra agonía! ¡Por tanto, entrega el castigo en nombre de la justicia!”

Como resultado, los dos relámpagos fueron devueltos hacia el cielo. Su objetivo era el que los había invocado, Zeus, que estaba transformado en un águila blanca.

“¡¿Mmuuuuh?!”

Zeus comenzó a descender del cielo luego de ser golpeado por sus propios rayos. Por otro lado, Ren, que había sido golpeado por el mismo rayo...

“Uhhh... Después de todo, tengo que deshacerme de esto.”

Murmuró mientras se agarraba el pecho con la mano. Fue golpeado con un dolor parecido al de un cuchillo atravesando su pecho. Él podía reflejar cualquier tipo de ataque abrumador usando la Autoridad de Némesis, pero el dolor que éste habría provocado lo invadiría igual. Se había confirmado que también podía entrar en un estado de animación suspendida si el dolor superaba cierto límite. Eso en medio de una batalla sería una desventaja fatal, por ello, Julio le había dicho que no lo usara tan a la ligera.

“Bueno, igual gracias a esto pude salvar a Cassandra y de alguna forma superar esta situación. Se podría decir que como resultado todo salió muy bien.”

Ren murmuró mientras sus ojos estaban llorosos por el dolor. Por otro lado, la gran águila que había estado cayendo de repente se transformó en el Zeus original, un hombre de mediana edad con barba. Miraba a Ren con una expresión llena de desagrado.

“No sólo la velocidad, sino también la retribución del castigo divino... Veo que sabes aprovechar muy bien la Autoridad de Némesis.”

“Sus palabras me halagan.”

El dolor punzante aún no desaparecía. En cambio, Zeus parecía completamente sano. Ahora que pensaba en ello, no es muy posible que un rayo le haga tanto efecto al dios que los invocó.

(Creo que esto es un pequeño problema...)

El efecto del rayo de Zeus aún estaba recorriendo el pecho de Ren.

“¿Conocías a la diosa que mataste... a la diosa Némesis?”

“Al parecer en la Tierra la llamamos «la Diosa de la Venganza».”

“Estás en lo correcto y a la vez no. La Diosa de la Retribución, Némesis, era la encargada de aplicar el castigo de la justicia a los malos actos, juzgar las buenas y las malas obras y la arrogancia... Si alguien arrebatava una vida, su vida era arrebatada por medio del castigo divino de Némesis.”

Zeus comenzó a recordar mientras hablaba. Por otro lado, el dolor punzante que atacaba el pecho de Rokuhara Ren ahora se iba incrementando y llegando cada vez más cerca de su corazón. Era difícil respirar. Los pulmones no estaban funcionando correctamente, por lo que ahora le faltaba oxígeno. Ren comenzó a preocuparse mientras trataba de respirar. Mientras tanto, Zeus reía como si lo disfrutara.

“Por otro lado, la diosa Némesis también era una maestra del escape. Y no era de extrañarse siendo ella una diosa que repartía venganza en nombre de la justicia, ya

que era vista por muchos otros con desprecio. Necesitaba siempre una forma de escapar del peligro.”

“Huyó a toda velocidad cuando trataste de reprenderla, ¿no...?”

“Ah, eso también pasó, aunque fue algo de mucho tiempo atrás. En realidad a mí no me molestaba en absoluto.”

“En realidad, creo que la persona que la acosaba debería dar otro tipo de excusa... En fin, ¿por qué me estás contando esto?”

“Bueno, porque ahora mismo parece estar sufriendo bastante.”

Finalmente, Zeus se dirigió a Ren, que estaba a punto de llegar su límite debido al dolor. Con una sonrisa en la cara, le dijo con malas intenciones...

“En otras palabras, se me ocurrió que podría observar cómo acabarías luego de mi ataque.”

“Qué mala actitud...”

“Después de todo, si lanzara otro ataque, probablemente sería devuelto por la Autoridad de la retribución. Por eso mejor esperaré hasta que agotes todas tus fuerzas por cuenta propia. Es la decisión más sabia que puedo tomar.”

Ren sonrió con ironía luego de escuchar la conveniente respuesta de Zeus.

“Pues ya que dices eso, parece que tendré que sacar mis reservas.”

“¿Oh? ¿Qué quieres decir?”

“En realidad, repeler los ataques no es lo único que hace nuestra Autoridad... También puede almacenarlos y liberarlos cuando yo quiera...”

“¡¿Qué dices?!”

Frente al sorprendido Zeus, Ren volvió a unir su dedo índice y medio. Comenzó a recitar el hechizo para la activación de la retribución.

“Los eventos del futuro son causa de los eventos del pasado. Oh, Destino, une el hilo de la causa y efecto del mundo.”

“...¡¿Áyax el Menor?!”

Una sombra humana apareció frente a Zeus, que estaba anonadado. Pertenecía a uno de los generales del ejército griego, Áyax el Menor. Era una ilusión de aquel héroe que hacía varias horas había atacado a Ren y Cassandra en el barco de la flota griega. Sin embargo, esa ilusión... tenía una máscara negra puesta en el rostro.

Aquella ilusión con máscara levantó su espada y atacó con los mismos movimientos que a la princesa Cassandra.

“¡Mggh!”

De inmediato, un bastón de madera apareció en la mano de Zeus. Con eso pudo evadir el ataque de Áyax el Menor. Sin embargo, él no lo esquivó, sino que recibió el ataque de la espada de bronce con su bastón de madera. Al parecer él también tenía todas las aptitudes de un héroe. Pero eso ya estaba dentro del rango de previsión de Ren...

“...¡Que el castigo de la justicia descienda!”

Manteniendo la misma posición de sus dedos, Ren recitó su magia. En ese momento, la ilusión de Áyax el Menor desapareció y en su lugar se mostró la figura de una hermosa mujer de cabello azul marino con una máscara negra cubriéndole el rostro. Con un vestido carmesí, a sus espaldas crecían unas alas de un color blanco puro...

“¡¡Ooh, Némesis!!”

Zeus abrió los ojos por la sorpresa y exclamó.

Sí, ésa era la figura de la diosa que había descendido a la Tierra junto a Stella. La diosa Némesis, que cargaba la espada de Áyax el Menor, ahora, sólo por este momento, se manifestó en forma de avatar para promulgar la Autoridad divina. Y entonces, de su mano izquierda, dejó caer un rayo atroz.

“¡¿Kghhh?!”

Zeus gritó en agonía. Recibió directamente el rayo que Némesis había liberado e igual al rayo que él había lanzado a Rokuhara Ren hacía sólo unos momentos.

“¡Muéstrale el rayo de la retribución, Némesis!”

Ren exclamó nuevamente en voz alta. La Diosa de la Venganza, con un vestido carmesí y una máscara negra, además volvió a levantar la espada en su mano derecha. Los movimientos eran iguales a los que Áyax el Menor usó hacía varias horas cuando derrotó a Ren.

Zeus se precipitó a blandir su bastón mientras gritaba “¡maldito!”. El bastón estaba lleno de gemas preciosas como rubíes, zafiros y ónices por todos lados. Al parecer era el tesoro que lo señalaba como un rey, como el Rey de los Dioses. La esgrima que usó Némesis cortó en dos pedazos perfectos el bastón real. Las piedras que lo rodeaban se dispersaron por todo el lugar, brillando tan fuertemente como meteoros. Y así, en el momento siguiente, Ren gritó.

“¡Es suficiente, Némesis!”

La figura de la diosa se desvaneció en un instante. Al mismo tiempo, un ave dorada comenzó a llegar desde más allá del horizonte...

“¡Rokuhara-san!”

Era el espíritu del sol con tres patas, Yatagarasu. Una de las transformaciones de Toba Riona. Rokuhara Ren, desde las afueras del palacio en la cima del monte Olimpo, se aferró a una de esas tres patas y se fue volando.

“¿Acaso vas a huir, Ren?!”

“¿Pues eso es más útil que usar treinta y seis estrategias, ¿qué más podría hacer sino eso?!”

Ren gritó con fuerza mientras surcaba los cielos junto al ave dorada...

4

Luego de que Rokuhara Ren hubiera irrumpido en el Olimpo, Toba Riona ordenó a un shikigami al que le había dado forma de ratón blanco que se infiltrara en el palacio. Este sirviente fue usado para inspeccionar la situación del Amo de Riona mientras presenciaba todos los hechos ocurridos entre los doce dioses del palacio gracias a los sentidos compartidos del audio y la visita del shikigami con ella. Mientras tanto, el ave sagrada japonesa surcaba los cielos.

Ahora mismo, el ave gigante con alas que sobrepasaban los veinte metros y con tres patas volaba a toda velocidad junto a Rokuhara Ren, que iba aferrado a ella. Por otro lado, Yatagarasu se quedó pensando...

Los shikigamis que había dejado en las cercanías de la montaña le enviaron una advertencia.

“Nos persiguen, como era de esperarse.”

Detrás de ellos, se acercaba la diosa alada de la justicia Nike y varias criaturas aladas. La cantidad era incontable. Era realmente un mal momento para ser perseguidos. Sin embargo, Riona ya tenía un lugar de escape en mente. El lugar fue descubierto por sus shikigamis cuando hicieron un reconocimiento de las tierras en el Santuario de Troya.

“¡Es allí!”

Muy cerca del monte Olimpo, allí se encontraba una distorsión dimensional. Era un tipo de torbellino de luz que se había manifestado completamente en una llanura. Una colección de masas de luz parecida a la nebulosa M78... Toba Riona = Yatagarasu estaba escapando hacia su interior. Ahora mismo volver a la Tierra y recuperar su postura en el asunto era la mejor opción.

Al igual que el momento en el que habían llegado, regresaron a través de una luz parecida a la de un caleidoscopio. En el Santuario de Troya aún era medio día; se podría decir que el atardecer llegaría en un par de horas más. Sin embargo, ahora mismo el ave sagrada que guió al emperador Jinmu estaba volando debajo de un cielo nocturno. El camino se podía ver iluminado gracias a las luces de la ciudad. A diferencia de Troya, debido a estas luces uno no podría esperar encontrarse con un paisaje totalmente oscuro. La calma de la oscuridad de la noche estaba invadida por estas luces artificiales y el polvo que se levantaba de la tierra.

Pero por debajo de eso, había un gran mar negro. Había una ciudad costera a unos cuantos kilómetros más adelante, y eso era lo que Riona estaba observando justo ahora.

“Sin duda no estamos en Japón...”

Las luces de la ciudad sólo se extendían hasta la orilla del mar, por lo que claramente no era una gran ciudad. Había muchos edificios de ladrillo y un antiguo teatro que había pasado a ser un lugar arqueológico desde la antigua Grecia. Aún se podían ver otro tipo de construcciones de la época como catedrales y ruinas.

(Riona.)

En ese momento, el “equipaje” que llevaba en su interior comenzó a hablar. Al parecer el dolor que sufría en el pecho finalmente se había calmado.

“Creo que este lugar es la isla de Sicilia. Estaba cerca del estrecho de Mesina, ¿no? Julio me mostró unas fotografías cuando iba de regreso a Japón. Por lo visto aquí también había una distorsión dimensional conectada al Santuario de Troya.”

Riona escuchaba la despreocupada voz de Ren de cerca. Sin embargo, por alguna razón ella no se sintió con ánimos de responderle.

“Bienvenido de regreso, Ren.”

En la costa de la isla, en una playa, había un grupo de personas esperándolos. Les habló una de las personas del grupo como representante luego de que Riona = Yatagarasu aterrizara donde estaban esperándolos. Era un hombre de unos veinte años con un rostro bien formado.

“A usted también, maga de Japón, señorita Toba Riona. He oído hablar sobre usted varias veces. Escuché que es una maga de alto nivel que reside en el país al límite oriental del mundo y que además es la encarnación del ave sagrada comparable al inmortal Fénix. Por lo que veo, al parecer todo lo que escuché era correcto.”

“Yo también he escuchado cosas sobre ti, Julio.”

Sin presentarse siquiera, Riona llamó al joven por su primer nombre. Todas las personas que estaban reunidas en esa playa pudieron ver cómo ella pasaba de ser el ave sagrada de oro a una humana nuevamente. Riona pensó que estaba bien, ya que, después de todo, ellos posiblemente eran investigadores mágicos.

“Escuché que eras el joven líder de una de las organizaciones más prestigiosas dentro de Europa, Campiones. Al igual que un descendiente de Cesare Blandelli, el hombre que fue llamado rey demonio...”

Un joven prodigio y un noble en el mundo de la magia. Ella lo conocía por supuesto por fotografías también. Tenía cabello y ojos negros, y de alguna manera evocaba una belleza algo exótica al igual que inteligencia y elegancia. Al parecer él vivía en Valencia, España, que era a la vez el punto base de la organización. Sin embargo,

ciertamente su familia era de raíces italianas. Aún así, no tenía la misma aura que evocaban las personas latinas.

Sin reaccionar mucho a su comentario, Julio miró fijamente a Riona y dijo...

“Estoy muy agradecido de que me reconozcas. En ese caso, me atreveré a llamarte simplemente Riona. Después de todo, espero con ansias volver a colaborar contigo en un futuro.”

“Concuerto, Julio.”

“Hey hey, ¿por qué tratas a Julio tan familiarmente y a mí me sigues llamando de esa manera fría de siempre?”

“...El que entra a casa ajena debe seguir sus reglas. Tú eres japonés, así que es diferente.”

Luego de escuchar la respuesta de Riona, el Amo comenzó a pensar en una réplica, pero ella dijo fríamente...

“Cállate un momento, por favor. Quisiera hablar de experto a experto.”

“Entendido. No hay de otra.”

“Entonces, Julio, ¿estas personas que están contigo son miembros de tu organización Campiones?”

El joven noble respondió con un “sí” directo a la pregunta de Riona.

Había alrededor de diez personas, hombres y mujeres, a la espalda de Julio Blandelli. La mitad de ellos eran de piel blanca, pero los demás eran de razas diferentes. Sin embargo todos tenían algo en común, un atuendo y un aura que los envolvía en el misterio. Al parecer eran los Maestros⁶ de la organización Campiones. Había unos cuantos a los cuales Riona había visto anteriormente en fotos.

Todos ellos eran los considerados como los más fuertes de toda Europa. Un hipnotista, un médico espiritual, un comandante, un pistolero espiritual y un cambiante.

(Si no mal recuerdo, eran... Eimer “el curandero”, David “el domador de pulgas”, López “el guardián de las ratas” y la otra era “la controladora de relojes”...)

Riona investigó a esas personas y sus apodos dentro de su cabeza. Aparte de ellos no había nadie más del “exterior” en esta playa, y eso que una gran ave dorada que se podía comparar con un monstruo estuvo volando hasta hacía sólo un momento por el cielo de la ciudad. Era bastante seguro que la organización Campiones había usado medios sociales y mágicos para que ningún “invitado” indeseable formara parte de esta reunión.

Luego, Julio, el líder de la organización, declaró...

6. Magos veteranos o de alto nivel. (N. del T.)

“Nuestro oráculo predijo que algo inusual ocurriría en la distorsión dimensional de Sicilia esta misma noche, por lo que comuniqué un aviso de emergencia a los miembros que estaban por la zona. No sabíamos si sería con el triunfo o con la victoria, pero todos esperábamos con ansias el regreso del rey de nuestra organización.”

“¿Disculpa?”

Riona giró el cuello en signo de pregunta pensando que había escuchado mal.

“¿Ahora mismo dijiste «el regreso del rey»?”

“Lo dije. Bueno, tal vez te parecerá un poco fuera de lugar luego de haber viajado por tanto tiempo con él. El hombre a tu lado, Rokuhara Ren, es el rey de nuestra organización, Campiones, al cual veneramos. Es el rey demonio quien debe reinar sobre todos los conceptos mágicos de nuestro mundo... o al menos eso es en lo que nosotros tenemos fe.”

Luego de decirlo, Julio se inclinó de rodillas en la arena. Todos los Maestros que estaban reunidos detrás de él también se postraron de rodillas al mismo tiempo. Toba Riona no era la persona ante la que estaban inclinándose con respeto, sino aquel Asesino de Dioses que se estaba riendo despreocupadamente al lado de ella. Dirigiéndose esta vez a Rokuhara Ren, Julio dijo...

“Gran rey, me alegro desde el fondo de mi corazón por su regreso. Imagino que todas las aventuras y peligros en el mundo del Mito lo han de tener agotado. Esta noche, todos nosotros, sus sirvientes, haremos todo lo posible para aliviar sus heridas y deshacer su agotamiento, Su Majestad.”

“Vamos, te he dicho que este tipo de escenas no son lo mío, detente.”

Luego de recibir la declaración de su sirviente, Rokuhara Ren dijo eso con incomodidad.

“Me alegraría que hablásemos de la misma forma que siempre.”

“Entendido. En ese caso volveremos a la relación de negocios. Ren, revisaré tu informe en otro momento, pero por ahora hay algo que quiero preguntarte sin rodeos. Entiendo que estés con Toba Riona y Stella, pero esa otra chica... ¿quién es?”

Julio Blandelli miró a la chica que había estado en silencio todo el rato. Era la hermosa princesa de cabello plateado, el oráculo maldito. La princesa Cassandra que Toba Riona y el Asesino de Dioses de Japón habían traído con ellos. Era la primera vez que venía a la Tierra, por lo que todo el rato había estado sorprendida, callada y mirando hacia todas las direcciones.

5

El lugar al que habían llegado Riona y los demás se llamaba Taormina, una pequeña ciudad cerca de la orilla del mar. Se dice que ha sido lugar de rodaje de varias películas con temáticas de buceo. Sin embargo ahora mismo era otoño, y el hermoso mar estaba en temporada baja.

En esta pequeña ciudad donde pasaba la brisa de otoño, no había rastros de contaminación, lo cual era diferente a las grandes ciudades. Lo más importante, la organización Campiones había preparado una gran villa en una zona turística de lujo. Había docenas de habitaciones. Y así, en la sala de la lujosa villa, un extraño acto en donde el personaje principal era Rokuhara Ren se encontraba en progreso.

A pesar de que estaban en plena noche, había comida y botellas de licor perfectamente alineadas en una mesa. Se había formado un banquete. Luego, los diversos magos que se encontraban alrededor de la sala llegaron hasta Ren.

“Es bueno saber que regresó con vida, Su Majestad.”

“Dejando eso de lado, tenga, primero sírvase una bebida.”

“Oh, ¿por qué no mejor acepta esta bebida que traje para usted?”

“Por supuesto que no, Su Majestad. Nosotros estamos aquí para servirlo, por favor, acepte esta bebida de mi parte.”

“¡En fin, señores, brindemos por nuestro Rey Demonio que otra vez regresó con vida!”

Luego de ofrecerle a Rokuhara Ren algunas bebidas ligeras sin alcohol, las personas de la organización Campiones brindaron en voz alta y a continuación bebieron alegremente de sus copas. Rokuhara Ren era básicamente la persona celebrada en este evento, y simplemente rió despreocupadamente.

“A mí también me alegra mucho volver a verlos, chicos. ¡Es más, un brindis de mi parte por ustedes quienes llaman a alguien como yo su rey!”

Como de costumbre, se podría decir que Ren iba a su propio paso, o que simplemente tenía una tolerancia inmensa. Ahora mismo estaba rodeado del extraño grupo de Maestros de la organización, y aunque en algún punto parecía ser sólo un intercambio de bromas y sonaba poco natural, se notaba que ellos realmente lo consideraban como su rey.

Rokuhara Ren estaba alzando en el aire la copa con una bebida color dorada. Al mismo tiempo, todos los magos alzaron su copa y brindaron por el discurso del rey. Por otra parte, Cassandra, que estaba al lado de Ren, comenzó a disculparse.

“¡Le ruego que me perdone, Ren-sama! ¡Realmente hice algo muy grosero hacia usted!”

“¿Eh?, qué va. ¿Por qué piensas eso?”

La princesa del mundo del Mito que estaba bajando su mirada ante el Asesino de Dioses continuó.

“No me di cuenta de que Ren-sama era una persona venerada como el rey de un país, y no sólo eso, yo simplemente lo traté como alguien que es como mi hermano...”

“Jajaja. Aunque yo realmente prefiero eso que a ser llamado Rey.”

Dijo Rokuhara Ren mientras sonreía.

“Prefiero mil veces que me llames «hermano».”

“C-Claro que no es así.”

“Lo digo en serio. Además, aunque últimamente hay muchas personas que me llaman Rey o Rey Demonio, no me siento realmente de ese modo. Incluso si hay muchas personas mayores y ancianos que me tratan de una manera respetuosa, al contrario, para mí eso es algo incómodo.”

Mientras hablaba, Rokuhara Ren dio una mirada hacia esos respetuosos sirvientes.

“Por mi parte, estoy bien si sólo estas personas me tratan como un rey.”

Los magos de la organización Campiones rieron al mismo tiempo. Las personas de este negocio no discriminaban a oriente de occidente, pero aún así seguían siendo una sociedad privada...

Así, Toba Riona, que estaba viendo todo este escenario desde una esquina del gran salón de la villa, murmuró...

“Veo que le tienen mucho aprecio.”

“Para bien o para mal, su personalidad no llama mucho la atención de los demás.”

El que respondió fue Julio Blandelli, a su lado. Al parecer él también estaba observando desde la distancia el escenario del rey y sus sirvientes.

“Por no mencionar que es un hombre que asesinó a un dios y robó su Autoridad. Se podría decir que con eso a las personas de nuestra compañía no les quedó otra que reconocerlo.”

“¿Están seguros de que eso es realmente la fuente del poder de un dios?”

“Vaya, eso es realmente algo que no pensaba escuchar del igual de Abe no Seimei, la encarnación del ave de fuego. Si los rumores acerca de la gran Toba Riona son realmente ciertos, supongo que tú serías la más adecuada para entender la naturaleza de Ren...”

“...Las personas que comentan cosas innecesarias tienden a ser odiadas, Julio.”

“Oh, mil disculpas.”

“Es una buena oportunidad para cambiar de tema. Hablemos de la Autoridad de retribución que posee Ren. Básicamente, el concepto es el de regresar el ataque

dirigido hacia él en el momento que quiera, ¿no es así? Su velocidad para huir más bien diría que es algo adicional.”

“Correcto. Aunque al parecer, ver el ataque del enemigo hasta el último momento es el punto clave. Si consigue hacerlo, puede hacer nulo el daño de cualquier ataque y reflejarlo como un espejo usando la Retribución.”

“Y no sólo a él mismo, sino a alguien más que él elija...”

“Así es, aunque sólo puede usarlo de esa forma una vez, y además en ese momento se vuelve realmente vulnerable. Por eso le dije que es recomendable que lo use sólo en momentos realmente necesarios...”

Lo que ahora se reflejaba en la vista de Julio era la princesa Cassandra. En aquel momento, cuando Áyax el Menor los atacó, la razón por la cual la princesa sobrevivió fue por la Protección de Retribución de Ren. Luego de recordarlo, Riona murmuró.

“No creo que Rokuhara-san recuerde esa advertencia...”

“Ya me lo imaginaba.”

Cassandra estaba bebiendo una copa de champaña al lado de Ren. Al parecer las bebidas alcohólicas eran una sorpresa para ella. Había empezado a tomar algunas copas que estaban en la mesa delante de Ren. Intentando imitar a los magos cuando estaban brindando, tomó una botella y la abrió de una tirada. En cuestión de minutos, la cara de la hermosa princesa Cassandra se había puesto roja. Ahora estaba ebria, y Ren comenzó a ir desesperadamente tras la hermosa princesa que ahora se balanceaba aturdida por toda la sala.

Y así, pasaron algunas horas más. Los únicos que se quedaron en la villa fueron Riona, la princesa Cassandra, Rokuhara Ren y Julio Blandelli. Los demás magos en la fiesta se habían retirado. A estas cuatro personas se les asignaron una habitación a cada uno para que así pudieran descansar hasta la mañana... o ese era el plan.

Riona despertó luego de dormir tan sólo tres horas. Todavía no había amanecido; las nubes blancas que se veían más allá de la ventana apenas habían aparecido. Al parecer, el sueño ligero que Riona tenía en el mundo del Mito la había seguido hasta aquí.

Luego de ponerse la chaqueta que frecuentaba, Riona salió de la villa. Era la orilla de la playa. El sol de la mañana teñía la arena con un ligero color rojo brillante. Al caminar un poco por ella...

“¿Vas a algún lado, Riona?”

Al girarse, allí estaba su Amo. Entonces Riona respondió con desagrado.

“No pensé que tus actos de acoso empezaran justo a la salida del sol. Resultaste ser más perverso de lo que creí.”

“Te vi salir hace un rato, así que pensé en venir a hablarte.”

La frialdad de la chica de preparatoria que a la vez era una gran maestra onmyouji no funcionaba con Ren.

“En todo caso, ¿puedo preguntar la razón?”

“¿Qué razón?”

“La razón por la cual desde ayer me tratas más fríamente de lo usual.”

“¡Por tu insensibilidad de preguntarme justo ahora, ¿acaso no es obvio?!”

“Aah, en otras palabras, no te agradó que escondiera que tenía los poderes de un dios.”

“¡Si lo sabes, ¿para qué preguntas?!”

“No es que sea insensible, simplemente no me preocupa el entorno a mi alrededor. ¡Yo creo que las cosas difíciles de preguntar o decir deben ser reveladas todo el tiempo!”

Ren levantó su dedo pulgar despreocupadamente. En respuesta a eso, Riona simplemente desvió la mirada abruptamente.

“Tu personalidad también, por supuesto, pero lo que me desagrada más es ese tipo de autodeclaraciones. ¡En serio, ¿qué quieres decir con «no hay méritos en una batalla directa»?!”

“Pues en ese sentido no creo estar equivocado. Después de todo, soy un humano sin grandes técnicas o conocimientos en general.”

“Es interesante escuchar eso de alguien que robó la Autoridad de un dios y que puede enfrentarse a ellos al mismo nivel...”

Riona, cansada ya de tanto enojo, bajó la voz y esta vez simplemente se quedó mirando a Ren. Al hacerlo, el chico se quedó pensando.

“No es que haya ganado el poder de esos dioses con penas y esfuerzo. Simplemente es algo que robé en un ataque, por eso no creo que deba contarlo como algo especial. Ah, pero, por supuesto, fue realmente loco cuando todo terminó de esa forma, aunque al final del día lo que obtuve fue algo de alguien más...”

“V-Veo que dices cosas realmente educadas...”

“Bueno, mi abuela solía ser una persona bastante seria. Siempre me decía cosas como «escucha bien Ren, aunque tengas mucha sed, nunca debes beber agua de manantiales» o cosas por el estilo.”

Justo ahora, Rokuhara Ren murmuró solemnemente con una expresión seria sobre su rostro...

“Nada bueno sale de la violencia, nada se resuelve con eso. Sin importar la razón que haya de por medio, el primero que tira la piedra es el que pierde. Sin importar qué tipo de persona sea tu oponente, trata de arreglar tus problemas por medio de las palabras... Eso es lo que mi abuela nos solía decir.”

“Pero por otro lado, Rokuhara-san,...”

Dejándose llevar por la seriedad de la conversación, Riona replicó.

“Tomaste el escudo de Aquiles, disparaste todas las flechas de Apolo... Realmente rompiste esa enseñanza en el mundo del Mito.”

“Pues, es como dice el dicho: el que no arriesga, no gana.”

El Asesino de Dioses japonés rió sin malas intenciones tras su respuesta.

“Siempre pienso en seguir las enseñanzas de mi abuela lo más que pueda, pero también hay veces que debo enfrentar la realidad frente a mis ojos...”

Cada vez que abría la boca, Rokuhara Ren sólo dejaba escapar excusas. Sin embargo, a la hora de moverse... aunque es algo que uno no creía decir, su agilidad era digna de un genio natural. Movimientos, ritmo, reflejos, agilidad... Aunque, de todas formas era una persona que no daba esa impresión viéndolo desde otros puntos de vista. Sin embargo, viéndolo desde otro ángulo, él parecía ser una abominable bestia, o eso fue lo que Riona pensó.

Después de todo, era un hombre que podía dejar de lado en cualquier momento las enseñanzas o ética familiares y pelear cara a cara contra un dios. Incluso si fuera a parar a un nuevo mundo y tuviera que compartir palabras o cultura con las personas de allí, seguro podría engañarlos con su extraña y demasiado amistosa actitud. Mientras pensaba eso, Riona de repente se dio cuenta de algo.

“Ah.”

“¿Qué sucede, Riona?”

“A-Ahora lo noto, pero ¿¿acaso no estabas hablando de manera normal con las personas de Troya justo después de llegar al mundo del Mito?!”

“Pues sí, ¿tiene algo de raro?”

El joven Asesino de Dioses dio una respuesta sencilla ante la pregunta de la gran maestra onmyouji.

“Tú también pudiste hacerlo. E incluso ella, Cassandra, ya puede entender la mayoría de las cosas que dicen las personas que hablan español.”

“¡Eso es porque yo uso una técnica y la princesa posee la sangre de un dios!”

Llegados a este punto, no era nada raro que Riona estuviera anonadada.

“Aquellos en una etapa bastante alta de espiritualidad pueden usar su alma para adquirir nuevos idiomas o aprender otros en una cantidad muy corta de tiempo y

romper la barrera de la comunicación entre culturas. ¡Tú eres un Asesino de Dioses, así que también puedes hacerlo, ¿no?!”

“Ahora que lo mencionas, creo que Julio dijo algo sobre eso.”

Ren asintió sin más.

“Poco después de ganar contra Némesis-san, fui capaz de comprender en cuestión de nada el español. Me pareció raro, así que intenté preguntarle a Julio.”

“S-Si me hubieras dicho eso antes, no habría caído en tu tonta autopresentación.”

“Jajaja. Riona, de vez en cuando tienes un lado bastante impulsivo.”

“¡Khhh...! Y pensar que alguien como tú descubrió algo ultra secreto de mí...”

Riona comenzó a quejarse con su rostro sonrojado.

“¡Realmente eres un Amo bastante molesto!”

“Exacto, ésa es la Riona que conozco.”

Alejándose por un momento de la buena expresión de hacía un momento, Ren volvió a decir con un tono de seriedad...

“¿La promesa de ser mi guía exclusiva aún sigue en pie?”

Rokuara Ren continuó hablando con Riona, quien por un momento se sorprendió.

“Te necesito. Después de todo, quiero regresar a Cassandra a su hogar y cambiar el destino de Troya descrito en el mito. Además, estoy seguro que, en el otro lado, Athena y Zeus están esperando para ser enfrentados... y no creo que yo solo pueda hacer todo eso.”

“Pero, Rokuhara-san, tú tienes de tu lado a los subordinados de Campiones.”

Riona recuperó su compostura, pero Ren volvió a replicar.

“¿Tú crees? A mi parecer, la verdad es que son bastante confiables, y dentro de ellos hay algunos que pueden usar magia realmente sorprendente. Pero aun así no creo que sean los adecuados para este trabajo.”

“...¿Y dices que yo sí lo soy?”

“Sí. Esto es sólo una suposición personal, pero si mi poder está medido en un valor de cien, tu poder total sería de cuarenta. Los chicos de la organización apenas llegarían a treinta, muy pocos a cuarenta, y la verdad, creo que algunos hasta menos de diez...”

“...Eso me parece un cálculo bastante preciso, es lo que diré por ahora.”

El nivel de Toba Riona dentro e incluso fuera de Japón era bastante prominente.

“Será que, dentro de la agrupación de personas a la cual llamamos humanidad, existe alguien capaz de ser un igual para ella...”, pensaba Riona de vez en cuando. Sin embargo, justo ahora, delante de ella había una existencia aún mayor que la suya.

Riona murmuró mientras que, por alguna razón, ese hecho le parecía emocionante.

“Ser tu apoyo... no me parece un cargo tan malo.”

Después de todo, Ren midió inesperadamente sus propias aptitudes y habilidades.

“Ahora que pienso en ello, los dioses se referían a los Asesinos de Dioses como «bestias». Tal vez sea porque su agilidad es comparable al instinto de los animales.”

Riona, con la expresión de un depredador, sonrió como haría una reina.

“He cogido un poco de interés en ti. Si dices que quieres que te acompañe un poco más, supongo que tendrás un pago adecuado...”

“Si me sigues un poco más, podría arrodillarme ante ti de nuevo.”

“Veo que no lo entiendes, eso no es suficiente.”

“¿Te refieres entonces a total obediencia? No hay problema, lo tendré en mente.”

“Nunca cambias, siempre tienes las palabras adecuadas para la ocasión.”

Riona no confió ni un poco en la declaración de obediencia del joven Asesino de Dioses. Así era. Posiblemente su filosofía no era para nada débil; después de todo, aun con su rara personalidad, él era una persona alabada como un rey o Rey Demonio. Siempre sincero, alegre y fuerte cuando la situación lo requería. Por ende, sin decir cosas como “es porque esta persona puede convertirse en un verdadero Campeón” y con una expresión fría como de costumbre, Riona declaró...

“Que así sea. Sin embargo, Amo, ahora que nuestras identidades fueron expuestas, las cosas subirán de nivel. Mi tutorial para principiantes ha terminado. A partir de ahora, yo, Toba Riona, estaré bajo tus órdenes por tu verdadera fuerza y experiencia.”

“No recuerdo que me hayas dado un tutorial.”

“Eso es por tu falta de entendimiento. Aunque no lo parezca, soy una persona muy amable.”

A pocas horas para que llegara la mañana, ambos estaban hablando en una playa en temporada de otoño. Las brillantes luces del amanecer estaban iluminándolos. Esto era una reconciliación de amo-sirviente bastante dramática, sin embargo...

“...¿Uhmm?”

“...Parece que el cielo se oscureció de repente.”

No sólo se había nublado. El fuerte sonido de los truenos y las luces de los rayos comenzaron a llenar el cielo, y, de repente, la lluvia comenzó a caer.

“Se parece a lo que sucedió en Kobe.”

“Supongo que te refieres a cuando los sentimientos de Zeus llegaron a la Tierra a través de la distorsión dimensional. Creo que esta vez la razón es la misma.”

¿Acaso algo estaba a punto de iniciarse en el Santuario de Troya...?

Riona y Ren se miraron el uno al otro y asintieron. Tenían que volver lo más pronto posible al otro lado.

Capítulo 6: Superando la Noche del Caballo de Madera

1

Y así, luego de cruzar la distorsión dimensional una vez más... Rokuhara Ren y sus compañeras habían vuelto al Santuario de Troya. Era al atardecer. La ciudad de un castillo construido en una colina se estaba tiñendo de rojo escarlata como la puesta de sol. Era como si toda la ciudad hubiera sido manchada con sangre carmesí... Los alrededores estaban bordeados por una llanura circunferencial plana, y desde allí, Ren estaba observando Troya.

“Rokuhara-san, lo que voy a decir es bastante cliché, pero tengo una buena y una mala noticia.”

El shikigami blanco que había volado a inspeccionar la zona volvió a sus manos... Era la misma técnica que Riona siempre utilizaba para inspeccionar las zonas desde Troya.

“Entonces dime primero la buena y luego la mala.”

“Primero, Troya aún no ha sido derrotada, sin embargo es muy posible que caiga esta misma noche.”

“¡Riona-sama, Ren-sama!”

En ese momento, la princesa Cassandra replicó en voz alta.

“Qué futuro más terrorífico he visto. ¡Aah, debo informar de inmediato a mis amados madre y padre y a todas las personas de nuestro país! Una catástrofe jamás vista antes se aproxi—”

“No tiene que apresurarse, princesa.”

Riona cerró los hermosos labios de la princesa con sus dedos.

“Si usted nos dice su predicción, la maldición de Apolo hará efecto. Dejando de lado a mi extraño Amo, yo no puedo con ella. Por eso, déjeme la predicción a mí.”

“¡Oh, Riona-sama, ¿puede hacerlo?!”

“Sí. Aunque no poseo hechizos de predicción, conozco la historia del mito. Nosotros las personas de la Tierra podemos leer todos los mitos en unos documentos llamados libros.”

“¡Oh, es de lo que todos estaban hablando en su país!”

“Sí, por ejemplo, mire hacia allí. Un caballo de madera está siendo llevado hasta la capital de Troya.”

La dirección donde apuntaba el dedo de Riona era la plaza. Al parecer era un lugar que siempre se usaba para reuniones o festivales. Allí, un gigantesco caballo de madera estaba estacionado. Su longitud era de unos cincuenta metros y la altura era al menos la mitad de eso. En las cuatro patas de madera se habían construido ruedas para que así pudiera ser transportado.

Las personas alrededor del caballo eran troyanos. Todos estaban llenos de júbilo, sonriendo, cantando, regocijándose, bebiendo y bailando. Ren y las demás estaban escuchando el escándalo de la ciudad desde un lugar más alejado. Sin embargo, todo eso se trataba del Caballo de Troya...

Riona comenzó a murmurar una vez más.

“Comenzaré contando lo que sucede en el mito luego de la muerte del héroe Aquiles hasta la llegada del caballo de madera a Troya. Esto es lo que pasa cuando derrotan al enemigo más fuerte de un manga shounen semanal de batallas. Es la situación en que alargan la serie repitiendo lo mismo una y otra vez.”

“¿A qué te refieres, Riona?”

“Sincronizan el número de personajes y hacen pequeñas batallas para ganar tiempo y seguir con una pelea sin sentido. En este aspecto, se aplica al ver la entrada en batalla del hijo del difunto Aquiles, ya que él no hace nada realmente...”

“Aah...”

Luego de la explicación sencilla que cualquier joven japonés entendería, Ren murmuró.

“Me pregunto si el autor de la mitología griega también pasó por una serialización prolongada...”

“Sin embargo en este caso, cuando Odiseo el maestro del arco y líder del ejército haga su movimiento, la historia llegará a una conclusión definitiva.”

“¡El suertudo de Grecia!”

“Después de todo, es el carismático protagonista de la epopeya que todos disfrutaron, Odiseo. Lo que hará es básicamente retirar todo su ejército de la zona troyana dejando un caballo de madera en su lugar.”

“Y dentro de ese caballo de madera ridículamente gigante, varios soldados griegos permanecen escondidos, ¿no?”

“Exacto. Los troyanos se alegran imaginando que las fuerzas griegas se retiraron y llevan el caballo de madera a la ciudad como un premio de guerra.”

“Y cuando cae la noche, los soldados dentro de él...”

“Sí, varios héroes de Grecia salen del caballo.”

Era el pasaje del Caballo de Troya que incluso Rokuhara Ren conocía. Bajo este engaño, las fuerzas griegas logran tomar Troya.

En todo el momento que estuvieron hablando, el ocaso llegó a su fin y las nubes negras ya estaban reflejando las estrellas en el cielo. Era la hora del muy conocido anochecer del mundo del Mito.

Y así, Cassandra, que estaba escuchando todo, murmuró.

“T-Todo resulta como lo vi, además no sólo toman la ciudad...”

“Eso también lo sé. La ciudad entera es saqueada por las fuerzas dominantes griegas y luego quemada. Todos los hombres son ejecutados sin excepción y las mujeres y niños, sin importar la nobleza, son tomados como esclavos. Usted, princesa, tampoco es la excepción. Luego de que todo pase, usted es tomada por Áyax el Menor y luego entregada como esclava por el general supremo de las fuerzas griegas Agamenón, y así hasta llegar a una muerte penosa...”

Tal vez fortaleciendo sus propios sentimientos, Riona contó todo lo que sabía sin parar. Cassandra no replicó, simplemente asintió tragando saliva. Era una historia de invasión y conquista que resultaba indignante sólo de escucharla. Frente a un indignado Ren, Riona terminó de contar todo el mito.

“Sin embargo, luego de eso, el buen sabor de boca de la victoria del ejército griego desaparecería en un instante. Zeus provoca una tormenta y Poseidón un gran maremoto que entierra por completo la ciudad de Troya y a toda la flota griega que iba de regreso a su tierra natal.”

“Así que ése es el final de la guerra. Debemos regresar a Troya lo antes posible.”

Ren tomó un suspiro.

“Pero de su lado está una pequeña diosa que es nuestra gran enemigo... Oye, Stella.”

“¿Qué quieres, Ren? Aunque sea lo que sea, posiblemente la respuesta será un no...”

Luego de un buen tiempo sin llamarla, ella simplemente respondió sin mostrarse.

“Incluso si esperas que haga algo al respecto, es inútil. Lo sabes, ¿verdad?”

“¿Pero no sería bueno llamar a Apolo-san para que nos eche una mano?”

“Nos las arreglaremos. Después de todo, imagino que esas personas están de espectadores en alguna parte. Pero dado que la seria de Athena y el viejo problemático de Poseidón se están esforzando más de la cuenta, la batalla de aquí en adelante se pondrá complicada, ¿no?”

“Me lo imaginaba...”

Bien, llegó el momento de enfrentar la batalla en el Santuario de Troya, pero ¿cómo harán para superar el desenlace de esta gran guerra? Frente a su preocupado Amo, el ave guía comenzó a murmurar.

“No sé si servirá de algo, pero recordé cierta parte de la leyenda: la razón del inicio de la guerra de Troya.”

“Aaah, ¿eso de que el príncipe Paris eligió a Afrodita como la más hermosa en un concurso?”

“No, no me refiero a eso... me refiero a las razones ocultas.”

2

Risas, copas al aire y celebraciones hombro con hombro. Se podía ver cómo la gente celebraba desde la puerta principal de Troya hasta el interior. Al parecer, la moral de toda Troya se elevó y celebraban lo que ellos creían era la recuperación de la paz que tanto anhelaban. Sin embargo, era este mismo júbilo el causante de la desgracia inminente que los sacudiría.

“¡Aah...!”

La princesa Cassandra alzó la voz al entrar a la ciudad. Al parecer era otra predicción, un terrible futuro donde su país era destruido por el ejército griego. Así, la princesa se acercó a su pueblo, el cual le tenía a ella mucho cariño.

“Todos ustedes, deténganse, por favor. ¡Dentro de ese caballo de madera se encuentra escondido el ejército griego! ¡Las fuerzas que se retiraron tampoco tardarán en regresar! Si no salimos de aquí pronto, el pueblo y nuestra Troya serán masacrados...”

La voz de la princesa era desgarradora. Y aun así, ella no se detuvo, sino que siguió repitiendo sus palabras una y otra vez. Sin embargo, a pesar de ello...

“¡Mujer, no digas cosas absurdas en un día festivo!”

“¡Sal de aquí! ¡Harás que el licor se arruine!”

“¡¿Acaso te golpeaste la cabeza?! ¡Mujer absurda!”

Había unas personas violentas que incluso le tiraron botellas de licor vacías y piedras. Mientras Ren protegía a Cassandra poniéndose delante de ella, la duda vino a él.

“Supongo que la maldición es la que hace que no crean en la predicción... pero aun así ¿no creen que la gente se está comportando raro? Ha habido muchas retiradas por parte del ejército griego, pero nunca lo habían celebrado de esta forma.”

“Y no sólo eso, hasta metieron en la ciudad un gran caballo de madera que a simple vista es sospechoso.”

Riona estaba pensando mientras veía los alrededores de la ciudad.

“Siento rastros de magia por todos lados. Es un hechizo de alucinación que hace que todas las personas de Troya se vuelvan locas de alegría. Supongo que es obra de la diosa Hera y Athena.”

“¿Y-Y si quemamos ese caballo de madera con nuestras propias manos...?”

“Es una opción válida. Sin embargo está la posibilidad de que las personas de Troya intenten evitar eso...”

“Cassandra, primero déjame a mí y Riona.”

“D-De acuerdo...”

Ren tomó la mano de la princesa desconcertada y comenzó a caminar. Se dirigían a la plaza mayor, el lugar donde el gran caballo de madera estaba estacionado. Y así, avanzaron unos cuantos metros desde la entrada, pero...

“Rokuhara-san, parece que la intervención ya comenzó.”

“Sí, yo también puedo sentir un ambiente bastante tenso.”

“Y-Yo también lo siento. ¡Es la presencia del gran dios que llama a la tormenta, el dios Zeus! ¡Aah!”

Riona le reportó a Ren, él le respondió y Cassandra comenzó a desesperarse.

Luego de terminar su recorrido por los alrededores de Troya, las personas que hasta hacía un momento estaban festejando de alegría desaparecieron. En un abrir y cerrar de ojos se convirtió en una ciudad fantasma. Éste era el camino más largo de Troya, el que llevaba a la plaza, sin embargo en ese gran camino no había nadie más que Rokuhara Ren, Toba Riona y la princesa Cassandra. Y así, la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu murmuró.

“Al parecer encerraron a Rokuhara-san, un Asesino de Dioses, en una barrera.”

“¿Barrera, qué es eso?”

“Dicho de forma chuuni, es un hechizo que puede cambiar la ley del espacio-tiempo para encerrar determinada cosa y alejarla del mundo real.”

Las casas alrededor del camino donde estaba Ren comenzaron a desaparecer una a una. Al imaginar que dentro de poco todo sería un espacio deshabitado, Ren concentró y aumentó todo el poder mágico en su cuerpo. Todo era para rebelarse en contra del hechizo que trataba de atraparlos.

“Oh, dioses protectores de las leyes de los cuatro puntos cardinales, grandes dioses del norte, sur, este y oeste, expulsen a los mil demonios y exorcicen la catástrofe a mi alrededor... ¡Que mi orden se cumpla de inmediato!”

Riona también había empezado a usar sus talismanes.

Eran cuatro de colores azul, rojo, blanco y negro respectivamente. Los talismanes formaron una barrera mágica colocándose cada uno de ellos adelante, atrás, a la

izquierda y a la derecha de Ren y los demás. Y así, el espacio que estaba desapareciendo se detuvo en la barrera. Sin embargo, las casas, el suelo y las personas que estaban en el espacio de alrededor seguían desaparecidas. A consecuencia de eso, unas nubes negras de noche comenzaron a llenar el cielo. Eran nubes de lluvia. El cielo se había convertido en ese tipo de escenario, e incluso los sonidos de los truenos ya podían ser escuchados. Ante eso, Cassandra gritó con preocupación.

“¡Ren-sama! ¡Esto es obra de Zeus, el amo de la tormenta!”

“Eso parece...”

De un momento a otro, un hombre apareció frente a Ren y los demás. Con una abundante barba y una prenda blanca, él era el mismísimo Zeus. Ren dio un paso delante de sus compañeras y le plantó cara.

“Stella, cuento contigo.”

“Dices cosas muy admirables para ser un hombre que sólo sabe huir.”

El rey de la mitología griega sonrió.

“Muy pronto, la destrucción de Troya empezará, y para que no te metas en el camino he preparado un escenario especial para ti, Asesino de Dioses.”

“Pues, en realidad creo que no hace falta que te interpongas en mi camino.”

Ren contestó lleno de tranquilidad. El plan era atraer la atención de Zeus diciendo algo inesperado. Al final, Zeus respondió como él esperaba.

“Niño, ¿acaso no pensabas salvar Troya?”

“Así era. Pero tú, el gran rey de los dioses Zeus, ya estás a punto de lograr tu objetivo, ¿no es así? Sí, nosotros lo sabemos... eso que llaman el plan de los dioses.”

Era lo que Riona le había enseñado hacía sólo unos momentos.

Mientras sonreía, Ren golpeó el suelo con sus piernas. Ésa era la señal para su compañera Stella.

“Vaya, y pensar que usarías a una diosa para negociar con el gran Zeus de esta manera... ¡¿No crees que se te están subiendo un poco los humos, Ren?!”

“Jajaja. Tranquila, te compensaré luego, así que te encargo el papel de negociadora.”

Una pequeña discusión mental con Afrodita. Como resultado, la mini chica que era la otra mitad de Ren apareció en su hombro derecho. Stella sonrió alegremente, y sin olvidar su rol a cumplir, se inclinó elegantemente ante Zeus. El cinturón que tenía alrededor de su pequeña cadera comenzó a brillar de un color rojo intenso. Había activado su Autoridad, el Anillo de la Amistad. Esto fue en símbolo de iniciar una negociación pacífica.

“Con el debido respeto, quiero informarle de algo, gran Zeus. Nuestros intereses no son exactamente opuestos, y es por eso que ahora mismo me presenté ante usted.”

“Fuumu.”

Zeus asintió luego del discurso de la pequeña chica con el tamaño de una muñeca.

“Que así sea, Afrodita. Por ti, una residente de este Santuario, te escucharé. No me decepciones.”

“No se preocupe, Su Excelencia.”

La voz de Zeus se había convertido en cuatro ráfagas de viento, cada una corriendo por el norte, sur, este y oeste. Era de esperarse de la elegancia de Stella = Afrodita. Aunque usualmente solía ser un poco tonta, seguía siendo la Diosa de la Belleza y el Amor.

“Esto es algo que supe recientemente, pero usted, gran Zeus, es el verdadero responsable de la guerra de Troya.”

“Espera, ¿qué dices? El inicio de esta guerra se debe a ese tal príncipe de Troya, Paris.”

Zeus replicó enseguida, pero Stella continuó.

“Eso es tan sólo la fachada. Sin embargo, la verdadera razón recae en que usted pensó en provocar una gran guerra para reducir el número de humanos en la tierra, que hasta ahora sigue en aumento.”

Era el plan de reducción de la humanidad por parte de los dioses de quienes se dice son omnipotentes. Un plan a gran escala para reducir lo máximo posible el número de humanos existentes en la tierra. Eso era algo que ellos habían escuchado hacía un momento por parte de Riona.

Stella continuó.

“En el tiempo que se decidió eso, de casualidad los padres del héroe Aquiles celebraron un banquete por su matrimonio. Varios dioses del Olimpo entre los que me incluyo fuimos invitados y les dimos nuestra bendición. Sin embargo, usted secretamente hizo que no invitaran a la Diosa de la Discordia Eris.”

“Ésa es una grave acusación.”

“Por su enojo, Eris agregó su herramienta divina, la Manzana de la Discordia, al banquete. Luego dijo las palabras “la diosa más hermosa será merecedora de esta manzana” y así fue cómo la disputa entre la Diosa de la Belleza y el Amor, yo, la Diosa de la Sabiduría Athena y la gran Hera comenzó. Finalmente fui elegida como la más hermosa por el príncipe Paris.”

“...”

“Luego, yo le di a Paris la hermosa Helena, lo que terminó en el inicio de la gran guerra de Troya. Todo salió como usted lo planeó al final.”

Stella continuó hablando hacia Zeus, que estaba parado sin decir nada.

“Ahora que lo pienso, cada vez que pensábamos que usted ayudaba a los troyanos, al siguiente día ayudaba en igualdad a los griegos. Esto era para que la guerra continuara el mayor tiempo posible y más gente muriera en el acto. ¿Estoy en lo correcto?”

“Kukuku.”

Finalmente, con malas intenciones, Zeus rió. Él mismo admitió que fue una gran deducción. Stella le volvió a hablar a su padre.

“Ya se ha derramado demasiada sangre en esta guerra que ha durado diez años... Y quiero informarle, gran Zeus: nosotros, los dioses que protegemos a los troyanos y el hombre aquí, Rokuhara Ren, entregaremos el castigo divino a todo el pueblo griego. Así que quiero hacerle saber que no hay razón alguna para que usted acabe con un simple Asesino de Dioses.”

“Fumu. Veo que... realmente leíste mis intenciones.”

Riendo maliciosamente, Zeus dijo...

“Aun así, ese Asesino de Dioses mancilló el Olimpo, ¿no crees que es un poco complicado confiar en que alguien así cumplirá con su objetivo? Además, me parece un mejor plan acabar de una vez por todas con Troya y de paso con este tal Rokuhara Ren...”

“En el momento que lo hagas, Zeus...”

En ese instante, Ren abrió la boca.

“Verás, Zeus-san, como puedes ver, usando la Autoridad que robé de Némesis-san pude escapar de este raro campo distorsionado. Así que en el momento que tú y Poseidón traigan el gran final de la historia, me aseguraré de devolver todas las tormentas y los maremotos hacia el mismo Olimpo.”

“¿Qué dices?”

“Némesis-san es la Diosa de la Retribución, al igual que la de la Justicia. Cuanto más grande sea el pecado y el poder de su oponente, el castigo divino liberado por su Autoridad será aún mayor. No sé qué tanto podrá hacer eso en mis manos, pero nunca lo sabré si no lo intento...”

La mirada que Zeus tenía sobre Ren era penetrante. Ante el dios del cielo, que ahora estaba enojado, Stella habló rápidamente.

“Su Excelencia, le ruego que lo piense al menos una vez en nombre de nuestra relación. Creo que nuestras propuestas son beneficiosas para cada uno de nosotros y que usted tomará la mejor elección para nuestro Olimpo.”

“Fun. Ciertamente vale la pena pensarlo una vez. Eso en caso de que realmente él pueda regresar el poder de nosotros los hermanos de la tormenta... y tenga consigo la Autoridad de Némesis....”

Zeus preguntó con amargura.

“Sin embargo, Rokuhara Ren, ¿tú de verdad crees ser capaz de hacer eso?”

El rey de los dioses miró a Ren como si estuviera examinándolo.

“Si regresas una tormenta o un maremoto capaz de destruir Troya entera, me imagino que tú tampoco saldrás bien parado. ¡Y eso es porque al fin y al cabo se trata un poder que requiere que entregues tu cuerpo y alma hasta quemar tu vida misma!”

Ren había logrado hablar hasta este punto con alguien de la actitud de Zeus. Tal vez se debía a la Autoridad del Anillo de la Amistad, pero de aquí en adelante todo dependía de la humanidad de Rokuhara Ren. ¿Acaso Zeus le creería si él respondiera a su pregunta con un “claro que puedo”?

En ese momento, cuando Ren estaba indeciso sobre su próxima respuesta...

“D-Disculpe, lamento la interrupción, gran Zeus.”

La princesa Cassandra entró en escena. La hermosa princesa que había estado callada hasta este momento alzó su voz.

“Si lo que dice Ren-sama es cierto, el Santuario de los dioses, el gran monte Olimpo, colapsará y la poca sangre divina que corre en el mundo comenzará a desaparecer. ¡Acabo de presenciar claramente ese futuro!”

Éste era el poder de la predicción dado a Cassandra por el Dios del Sol Apolo. Sin embargo, venía con la maldición de que ningún humano creería en ellas. Ren, siendo un Asesino de Dioses, podía reprimirla. Y por supuesto, el rey de los dioses Zeus también...

El rey del panteón griego miró con el ceño fruncido a Cassandra, y luego, de manera extraña, chasqueó la lengua. Ésa fue la señal de que las negociaciones entre Rokuhara Ren y el rey de los dioses Zeus fueron un éxito.

3

La media noche se estaba acercando a la impenetrable Troya. Los guardias que celebraban la victoria en la ciudad estaban ebrios y se habían quedado profundamente dormidos. Aún había una que otra persona festejando por las calles, pero la cantidad era muy pequeña. Por otro lado... docenas de barcos de guerra griegos estaban anclados en la frontera más cercana a Troya.

Los soldados griegos bajaron uno por uno de los barcos y comenzaron a rodear cada uno de los lados de la muralla. Todos, sin excepción, estaban teniendo cuidado de no levantar un ruido fuerte, pero aún así su formación era rápida y ordenada. Tal

vez la cantidad de soldados en total que bajó de los barcos podía alcanzar fácilmente los veinte mil hombres.

...Y así, desde otro punto, había otras personas que estaban observando esta situación. Eran Ren y Riona, quienes estaban en lo alto de la muralla de la ciudad de Troya.

“Ese barco está lleno de soldados normales; los principales héroes de Grecia ahora mismo deberían estar en ese otro lugar.”

Riona señaló a la dirección contraria de la playa, que era donde estaban las fuerzas griegas. Apuntó hacia la gran plaza de la ciudad donde se podía ver un gran caballo de madera. Ren giró un poco el cuello en signo de duda.

“Alguien se está acercando al caballo de madera, aunque parece que tiene heridas por doquier.”

“Es el soldado griego que trajo consigo el caballo de madera. Aunque lo torturaron mucho, él siguió repitiendo que los griegos habían perdido la voluntad de luchar y que se retirarían para así engañar a los troyanos. Aunque se dice que tenía la protección de la diosa Hera, por lo que no importa cuánto lo hirieran, él no moriría.”

“Supongo que todos caen en el engaño de un dios al final...”

Y así, comenzaron a caminar sin usar antorchas para no ser detectados por los griegos.

El cielo estaba cubierto con nubes negras y la luna no se mostraba ni un poco. Sin embargo, Rokuhara Ren, como la bestia que mató a un dios, podía ver en la oscuridad; al parecer era el mismo caso con Riona. Gracias a eso pudieron observar perfectamente a los guardias troyanos... y por otro lado a los miles de soldados griegos que se estaban reuniendo en el exterior del castillo.

“Rokuhara-san, las fuerzas griegas comenzaron a moverse.”

El avance de una tropa de veinte mil griegos comenzó a moverse hacia la muralla troyana. Minotauros, mirmidones y varios cruzados, todos estaban caminando en silencio. Al parecer su formación fue muy bien planeada. Las armas metálicas de los soldados normalmente deberían sonar hasta con un pequeño movimiento, pero curiosamente no hacían ruido. Al parecer habían ideado una forma de evitarlo pasando aceite por la hoja de las espadas y las lanzas.

Planeaban terminar esta guerra de una vez por todas con un solo ataque nocturno, y era esa misma fuerza de voluntad la que los hacía diferentes de los piratas como solían verse normalmente.

“Va siendo hora de que nosotros también empecemos.”

“Entendido... Oh, espíritu de fuego Yatagarasu, haz que caiga fuego sobre ellos.”

Riona comenzó a recitar un hechizo desde la parte superior de la muralla. El trozo de papel donde estaba grabado el hechizo voló por el cielo y cayó en la parte superior

del gran caballo de madera de Troya. Justo en ese momento... el caballo fue rodeado por las llamas, lo que provocó una gran explosión. Mientras la gran nave griega se estaba incinerando, Riona soltó una voz tras la explosión.

“¡Normalmente esta explosión debía acabar con todos...!”

Casi todo el cuerpo del caballo de madera se estaba quemando. Sin embargo, desde allí adentro saltaron hacia el exterior al menos diez hombres. Todos tenían unos cuantos moretones y quemaduras, pero era claro que aún podían pelear.

“¡No esperaba menos de los héroes griegos, lograron escapar!”

“No hay de otra, nos encargaremos de ellos luego. ¡Primero tratemos con los idiotas de afuera!”

Ren le dijo a Riona. Ambos se dirigieron a la cuerda que habían puesto los soldados para escalar la muralla y bajar por ella.

“...Rokuhara-san, ¿de verdad lo harás?”

“Sí. Ya sabía que tendría que hacerlo desde que llegamos a Troya.”

“Entendido. Consideraré eso la verdadera resolución de aquél que se convirtió en un Rey Demonio.”

Ren se agachó en frente de Riona, que asintió a su respuesta. Extendió su mano derecha y sincronizó su dedo índice con su dedo medio para apuntar hacia las fuerzas griegas. Este país ya había pasado por diez años de guerra, y la cantidad de sangre derramada era incalculable. Aunque Rokuhara Ren sólo “observó” todo por un corto periodo, lo único que vio fueron actos de crueldad...

“Que el Juicio de Némesis caiga sobre aquellos malvados que atentan contra la vida.”

Tomando toda la crueldad vista por sus ojos como gatillo, Ren activó su Autoridad, la Retribución equitativa. Normalmente esta Autoridad reflejaba todos los ataques dirigidos hacia Rokuhara Ren, sin embargo, él podía hacer cierto trato para agregar una función extra.

Así es. La Autoridad de Ren, la del Asesino de Dioses, no era algo estricto y exacto. Dicho de otra forma, sería natural decir que era incluso algo flexible. Se podía realizar varias cosas que nunca antes se habían pensado utilizando sólo su mente y espíritu, como por ejemplo la Protección de la Retribución que le había otorgado a Cassandra.

Ren en ese momento supo que la ley de la Autoridad podía ser cambiada a esa forma simplemente pensando en reflejar un ataque dirigido a alguien más aparte de él. Así que esta vez pensaba utilizarlo de la misma manera.

“Que el castigo de la justicia descienda.”

Al igual que el deseo de la Protección hacia la princesa Cassandra de aquella vez, Ren invocó la Retribución hacia la implacable fuerza griega que intentaba someter la

capital a y la gente de Troya. Las acciones buenas debían ser retribuidas con cosas buenas, y las acciones malvadas debían ser retribuidas con desgracias. Por ello, Ren habló firmemente hacia el poder de la diosa que yacía en su interior.

“Némesis... quiero que el castigo divino caiga sobre lo que los griegos están intentando hacer. Es hora de la Retribución, el castigo divino, aunque por supuesto si ellos realmente detienen sus actos malvados, no hay razón para que aparezcas, pero ambos sabemos... que eso no pasará, ¿cierto?”

Mientras hablaba para sí mismo, Ren incrementó su poder mágico.

“Toda la masacre, el derramamiento de sangre y la desesperación vertidos aquí por los soldados griegos... son el motor mágico de la Diosa de la Justicia y la Retribución Némesis.”

Luego de poner ambos dedos índice y medio sobre la tierra fría, Ren proclamó calmadamente.

“Por eso, yo seré el encargado de ejecutar tu mandato.”

Ése era el hechizo, el encantamiento con palabras que los Asesinos de Dioses utilizaban para controlar su Autoridad. El encantamiento que proclamó Rokuhara Ren fue el voto de la justicia divina, y ahora que ya había levantado sus dedos del suelo, su poder mágico era suficientemente elevado para poder actuar.

“Los eventos del futuro son causados por errores del pasado. Oh, Destino, ahora es el momento de encarnar el hilo de la Retribución.”

Némesis activado.

Por orden de la Autoridad de Ren, varios monstruos comenzaron a emerger de la tierra. Si hay una manera más directa y sencilla de reconocerlos, sería... cadáveres humanos. Sin embargo, eran “muertos vivos”. Los cuerpos comenzaron a caminar aturdidamente, pero todos se dirigían en fila hacia el lugar donde los soldados griegos estaban reunidos, y cuanto más se acercaban, la cantidad de ellos crecía. La cantidad de muertos vivos aumentó de una docena a una centena.

Rokuhara Ren, la persona que los había invocado, intuyó que al menos la cantidad de muertos vivos creció casi a la par que los dos mil soldados griegos atacantes. Y así, los monstruos pasaron a las fuerzas troyanas y se dirigieron hacia los griegos como un tsunami.

“¡¡¿U-Uaaaaaaaaaaaaah?!!”

“¡¿Qué diablos son estos monstruos?!”

El montón de soldados griegos estaba siendo arrasado por el ejército de muertos mientras gritaban. Los cadáveres comenzaron a morder a sus enemigos con sus indescriptibles mandíbulas, a golpear con sus brazos pegados apenas al cuerpo y a sacarles los ojos con las sucias puntas de sus dedos. Aquellos enemigos que tenían lanzas, espadas y arcos en sus manos comenzaron a defenderse. Fue así como empezó un escenario digno de una película o serie de zombis.

Aunque los movimientos de los cadáveres eran torpes, su fuerza era claramente mucho mayor que cuando estaban vivos. Así era como estaban masacrando a los soldados griegos que presumían de una gran fortaleza.

“¡¡Guuuuuuh!!”

“¡Maldita sea, nos tomaron por sorpresa!”

“¡No retrocedan! ¡Todos, avancen!”

Pero por supuesto, el ejército griego empezó a dar todo de sí para contraatacar. Sin embargo, pasado un tiempo y de la misma forma, naturalmente la escena siguió el mismo curso que el de una película de zombis. En primer lugar, dado que estaban tratando con cadáveres, no importaba si usaban espadas o lanzas, eso no surtiría efecto. Los muertos no se detendrían a menos que se les arrancaran las manos o los pies o, en duras situaciones, la mayor parte del torso.

“Rokuhara-san, ¿acaso ese ejército de muertos...?”

Dijo Riona. Ambos habían vuelto a trepar a lo alto de la muralla y estaban presenciando la batalla desde arriba. Esto era para tener una mejor vista de la escena y no quedar atrapados en medio de la batalla.

“¿Acaso ese ejército son los soldados troyanos que fueron asesinados por los griegos en todos estos años?”

“Así es. La verdad es que las maldades cometidas por el ejército griego vienen de muchos más años atrás. Sin embargo, por ahora he tomado el castigo divino acumulado de las maldades hechas en estos últimos diez años y los golpeé con el castigo de Némesis.”

Ren y Riona hablaban mientras observaban desde las alturas el ejército de muertos luchando contra el ejército griego. Los muertos vestían prendas y armaduras típicas de Troya, y lo más importante, en cada uno era visible el rastro o herida que había provocado su muerte. Éste era variado; había cadáveres cortados por espadas, unos atravesados por lanzas y otros tenían marcas de quemaduras. Otros cadáveres estaban empapados de agua, con la cabeza colgando, sin extremidades, y había otros cadáveres con rastros de golpes de piedras por todos lados. Todo estaba lleno de cadáveres, cadáveres y más cadáveres.

“Tu Autoridad obtenida de Némesis-san es aterradora, eso es lo único que puedo decir por ahora.”

Riona tomó un suspiro.

“Después de todo, si haces alguna maldad con un objetivo en mente o incluso si tan sólo lo piensas, tu castigo podría ser exactamente éste...”

“Tienes razón...”

Ren también suspiró.

“Hacer que ocurra es una cosa, pero provocarlo directamente supongo que es digno de ser llamado un acto de un Rey Demonio. Aunque bueno, vine a este Santuario preparado para esa posibilidad.”

Miles de vidas se estaban perdiendo en estos momentos justo frente a sus ojos. Esto podría ser visto fácilmente como el castigo divino de la retribución, sin embargo no había duda que era provocado bajo la voluntad y con el poder de Rokuhara Ren. Este hecho no había cambiado, incluso si se trataba de una medida en contra de la mayor catástrofe que estaba por ocurrir en este Santuario al igual que en su tierra natal.

En ese momento, Riona habló mientras miraba al ahora perturbado Ren.

“Recuerda que nuestro objetivo es prevenir la gran masacre de Troya para evitar que la catástrofe se extienda hasta nuestra tierra. Es completamente inevitable descartar este tipo de acontecimientos.”

“¿Tú crees?”

“Sí. La Guerra de Troya es una batalla a gran escala que dura más de una década. No es posible que, de un momento para otro, todos se lleven bien y el desenlace sea un festival, y si lo fuera, en efecto, sería por efecto de una hipnosis.”

La joven de preparatoria y gran maestra onmyouji declaró eso con una voz un poco más cálida de lo normal. Tal vez esto era una especie de acercamiento para tratar de compadecerse de Rokuhara Ren, quien secretamente estaba cargando con unos sentimientos muy complicados ahora mismo. Con el fin de corresponder a esos sentimientos, Ren hizo de lado la tensión que cargaba encima.

“Hipnosis...”

“También podría ser alguna Autoridad parecida al poder mostrado en Code Geass.”

“Ya veo... Si logro despertar tal habilidad, mi nivel de poder de Rey Demonio aumentará y podré cambiar el flujo de los mitos de forma más discreta...”

Ren murmuró mientras sonreía.

“Bien, me esforzaré un poco más en ese caso.”

“Hazlo, por favor. Si después de todo tengo que elegirte como mi Amo, quisiera que al menos seas lo suficiente poderoso para hacer temblar todo el universo como el gran rey demonio Algolmor. Sin embargo...”⁷

Entonces, el tono de voz que tenía Riona hacía un momento decayó.

“Por ahora debes recuperar tu concentración en esta misión. El ejército de muertos que invocaste está arrasando con los soldados griegos, pero no creo que sirvan de mucho contra los héroes.”

“¡Así que esos tipos se unieron a las filas como refuerzo!”

7. Por si para este punto no ha quedado claro, Riona es muy otaku. (N. del T.)

Más allá de donde el dedo de Riona apuntaba, se encontraba el héroe Odiseo parado. Él tomó su arco color negro plateado y lo disparó. Su ataque decisivo voló varios metros hacia adelante y finalmente cayó en el ejército de muertos, pero no le dio a uno o dos, sino que a ocho al mismo tiempo.

Aún había varios guerreros griegos sobrevivientes frente a la masacre de los muertos. Otros héroes portaban lanzas y mandaban a volar los cadáveres de su alrededor. Había otros que portaban espadas y otras armas y contraatacaban de la misma forma.

“Supongo que ése es el maestro del arco Filoctetes, y aquel otro parecido a Aquiles supongo que es su hijo Neoptólemo. Y más allá al parecer está el idiota de Áyax el Menor. De aquí en adelante tenemos prohibido bajar la guardia.”

Ren asintió ampliamente ante la declaración de Riona. Sin embargo, aún quedaban varios enemigos, como Athena y los otros dioses. Aunque Zeus les dejó las manos libres, era muy probable que los otros dioses no estuvieran de acuerdo... Pero de este lado también había aliados. Fue así que Ren murmuró una vez más.

“Supongo que Stella y Cassandra también están dando lo mejor de sí, por eso acá también debo esforzarme por superar esta situación. Cuento contigo, Riona.”

4

“¡Gente de Troya, esto es una emboscada! ¡La rendición de los soldados griegos es una mentira para hacernos confiar y atacar sin previo aviso!”

La princesa Cassandra elevó la voz y gritó a todo pulmón.

El lugar era el palacio imperial de Troya. La princesa Cassandra había vuelto al palacio con el fin de advertir del peligro inminente a sus padres, a los generales y a los soldados troyanos. Sin embargo, era de suponer que nadie la creería debido a la maldición que venía junto a sus premoniciones. Pero justo ahora, afuera de las murallas, Rokuhara Ren había invocado de algún lugar un ejército y la batalla contra las fuerzas griegas ya había empezado.

“¡Todos, deben apresurarse! Justo ahora, las dos personas de otro mundo, Rokuhara Ren-sama y Riona-sama, están librando una batalla sangrienta ellos solos. ¡Qué descaro sería de nuestro noble ejército troyano si dejáramos que el peor final les llegase!”

Cassandra recorrió cada rincón del palacio gritando con todas sus fuerzas. Gracias a su majestuosa voz, todos los generales que estaban tumbados debido al cansancio del festival y al alcohol comenzaron a levantarse uno a uno.

El palacio imperial quedaba en la parte más alta de la capital de Troya, sin embargo era posible escuchar el gran ruido de la batalla que se estaba librando afuera si tan sólo uno se asomaba al balcón. Y así... Un poco tarde, pero varios soldados salieron desde el palacio. Eran los soldados que fueron atacados por las fuerzas griegas junto

a sus héroes en la plaza de Troya, por los mismos hombres que ahora estaban luchando contra el ejército de muertos de Rokuhara Ren. Si los soldados que acababan de salir ayudaran a los que estaban combatiendo afuera...

“Podría dar por asegurada la victoria en este punto... pero esos bastardos aún tienen de su lado al viejo de Poseidón y Athena, sin mencionar los protegidos de esa detestable mujer.”

“Afrodita-sama...”

Cassandra se dio la vuelta al escuchar otra voz resonando por el palacio. Sin darse cuenta, frente ella había aparecido la diosa Afrodita en su forma encogida.

“Cuando estoy en esta forma, llámame Stella.”

“E-Entendido, Stella-sama.”

“Así está bien. Creo que sería bueno tenerte como sirvienta a ti, una miembro de la familia real de Troya y que porta la línea sanguínea de un dios. Siéntete honrada y sírveme adecuadamente.”

“E-Entendido.”

Cassandra asintió obedientemente a la declaración de la pequeña diosa. Y así, ambas comenzaron a caminar por el palacio real.

Afrodita, como la diosa que protegía el pueblo troyano, tenía varios viejos amigos que portaban el título de héroe, así que comenzó a llamarlos uno por uno. Sin embargo, ése no era el único papel de Stella en esta batalla. Mientras miraba una y otra vez al suelo, finalmente dijo “tú, el de allí”. No era un llamado a Cassandra, sino más bien a un ratón que estaba en el piso.

“Así que después de todo viniste. ¿Acaso invitaste a tus demás amigos a ver la batalla decisiva? Justo ahora, afuera está...”

“Está tu «compañero» mostrando las características dignas de un Asesino de Dioses, ¿verdad?”

Con una voz asquerosa propia de una rata, el ratón respondió. Cassandra se sorprendió y dejó salir un “¡vaya!”. Aquella voz pertenecía al Dios del Sol Apolo, el mismo dios que le había otorgado el poder de la premonición al igual que su maldición. Así es. Los lobos y los ratones eran las bestias sagradas que representaban al deslumbrante Dios del Sol.

Y justo en ese momento, el cinturón que rodeaba la cadera de la pequeña Stella brillaba de un color rojo brillante. Era la señal de que la Autoridad de Rokuhara Ren, el Anillo de la Amistad, estaba activada.

“Jajaja, muy bien, responderé a tu llamado a la batalla, hermosa Afrodita nacida de las burbujas, y por supuesto al tuyo también, una de mis queridas princesas de Troya.”

Se refirió a Cassandra con total naturalidad, lo cual era de esperarse de un rufián como él. Luego de decir eso, la rata corrió a un lado de la vista del oráculo de la tragedia.

“Por ahora nuestro rol acabó aquí. Ahora falta observar cómo Ren logra ideárselas para tratar con la necia de Athena...”

“S-Stella-sama...”

Cassandra en ese momento hizo cierta revelación a Stella, que había soltado un suspiro de alivio. Era una visión dada por el poder espiritual del Dios que había salido corriendo hacía un momento.

“¡No pregunte nada en este momento y límitese a seguirme, por favor!”

“¡O-Oye, espera! ¡¿Quién te crees al arrastrarme como si fuera un equipaje?!”

Stella fue tomada como si fuera una muñeca de trapo. Cassandra tomó rápidamente con ambas manos a Stella, la extraña existencia que además de ser una diosa era la acompañante del Asesino de Dioses, todo con el fin de cambiar el curso de la premonición divina.

Afuera de las murallas que se encargaban de proteger Troya... el Dios del Mar Poseidón había llegado al frente de batalla como el dios protector de los griegos.

“¡Ajajajajaja! ¡Como castigo por la gran pérdida de Aquiles, me encargaré de derribar el muro junto con toda Troya!”

Esta vez también, por supuesto, el Dios del Mar estaba en su forma gigantesca. Su estatura era tan grande que parecía que su cabeza fuera a alcanzar las nubes negras en cualquier momento. Comenzó a caminar en el gran océano con su inmenso cuerpo. Cada paso que daba llegaba por supuesto al fondo del océano, y con eso levantaba grandes olas con un paso, otro paso y otro paso. Obviamente, el objetivo de estas olas era la capital de Troya, que estaba en la orilla del mar.

El gran Dios del Mar dio una fuerte pisada en el fondo marino y levantó un gran tsunami.

¡Zaaaann! ¡Zaaan! ¡Zaaan!

La gran ola llegó hasta la colina de Troya y sacudió la tierra ferozmente. Era sin lugar a dudas lo que se llamaría un gran ataque del Dios del Mar. Sin embargo, encima de la colina donde había llegado la ola de Poseidón, apareció el deslumbrante Dios del Sol.

“Lo lamento mucho, estimado Tío. De aquí en adelante tomaré el rol de protector de la gran ciudad dorada de Troya.”

El deslumbrante Apolo tomó su arco plateado y preparó una flecha dorada.

“Ahora comenzaré a disparar mis flechas doradas. ¡Gran Poseidón que mueve las olas, permitidme probar si sois capaz de avanzar hacia la orilla!”

“¡¡Muuuuuggggh!!”

Con un sonido sordo, la flecha dorada fue disparada desde el arco plateado. La flecha voló hacia la gran ola provocada por el dios Poseidón y la destruyó, pero la siguió volando directamente hacia la dirección del dios. Por supuesto, la cosa no acababa allí; luego de esa flecha, salió volando otra y otra, como una lluvia. Pero, obviamente, no importaba cuántas flechas se adhirieran como agujas a la piel azul de Poseidón, ya que no había forma de que muriera sólo con eso. Sin embargo, cuando los proyectiles llegaban a su cuerpo... explotaban con un gran sonido. Era el poder divino del fuego y la explosión introducida en las flechas por el Dios del Sol. Con una explosión tras otra, todas las flechas llegaban a Poseidón y explotaban ferozmente, y como es obvio, su avance se detuvo.

“¡Maldito seas, estúpido niño mimado Apolo!”

En ese momento, Poseidón repentinamente empuñó el tridente que cargaba en su mano... Y así, lo enterró en la tierra que estaba en el fondo del mar. Esto provocó que la tierra temblara intensamente; era un gran maremoto.

El hermano del gran dios Zeus no sólo controlaba el mar, sino que también era el olímpico que dominaba sobre la tierra. ¡Por ende, provocar terremotos era una de sus capacidades!

“Ooh, no esperaba menos de mi gran tío Poseidón.”

Apolo soltó una risa burlona sobre la tierra, la cual estaba temblando. Ahora era difícil apuntar con el arco. Sin embargo, este escenario era algo que él ya había previsto. Era el inicio de una prueba de poder en el Santuario entre el dios que movía la tierra, Poseidón, y el dios del arco Apolo.

Mientras tanto, en el campo de batalla donde el fiero combate contra los muertos se llevaba a cabo... el héroe con mejor uso del arco de toda Grecia exclamó.

“¡Ooh, así que este movimiento es incluso efectivo conmigo, Odiseo!”

Unas flechas plateadas caían desde más allá del horizonte. Las flechas habían atravesado a los soldados resguardados, pero eso no era todo; en el momento que lo hacían, los cuerpos de los soldados se derretían lentamente y se transformaban en mercurio. Esto era una maestría del arco a nivel divino, una extraña e imparable hazaña. Eso era lo que decía la aguda vista de Odiseo, aquella persona que era también un maestro del arco.

En ese momento, se dio cuenta de la presencia de una hermosa doncella flotando encima de las tropas troyanas. Ella ahora estaba cargando el arco dorado con una flecha de plata.

“¡Como lo imaginaba! ¡Una hazaña que nadie más que la Diosa de la Luna Artemisa podría lograr!”

Mientras no dejaba de sorprenderse, Odiseo rápidamente cargó una flecha en su arco. Por supuesto, el objetivo era Artemisa. Sin embargo, sin inmutarse, la Diosa de la Luna parecida al deslumbrante Apolo tomó nuevamente su arma...

Ambas flechas, la de Odiseo y la de la Luna, salieron disparadas. Chocaron perfectamente en medio del cielo... o no. La hermosa Diosa de la Luna demostró firmemente cómo su flecha mandó a volar la del general y rey de Ítaca Odiseo. Luego de eso, la flecha del héroe comenzó a derretirse y a convertirse en mercurio. Sin perder mucho tiempo, Artemisa lanzó un segundo y un tercer disparo.

“¿Mugh?!”

Odiseo no pudo mantener su posición. De alguna forma logró rodar por el suelo de Troya y así escapar del feroz ataque de la Diosa de la Luna Artemisa. De esa manera, con su cara en el suelo y lleno de temor, tomó un suspiro.

Artemisa no se involucró más con Odiseo y siguió su camino. Al parecer había encontrado un nuevo objetivo: otro héroe de Grecia. Por lo que comenzó a disparar sus flechas hacia otra dirección.

“...¿Debería volver a dispararle?”

Odiseo se preguntó a sí mismo, pero de inmediato lo negó. Era una tontería. Si él disparaba una vez más, la diosa descubriría su ubicación perfectamente. Sería totalmente estúpido tratar de comparar la fuerza y destreza de un mortal con alguien que está en el plano divino, por no mencionar que un nuevo agujero comenzó a abrirse en el campo de batalla.

¡Gharagharagharagharagharahara!

Al igual que relámpagos, se trataba del sonido de dos ruedas. Era un carruaje guiado por dos grandes caballos.

“¿Es ése Ares, el Rey de Bronce que porta las espadas de acero?!”

Odiseo se dio cuenta al instante. El deslumbrante Dios de la Guerra Ares se dirigía al campo de batalla montado en su carruaje. Seguía su rumbo fijamente en medio del campo de batalla mientras la cantidad de cadáveres de los héroes griegos crecía a su paso. La sangre y la carne junto a los fluidos cerebrales comenzaron a volar alrededor.

“¡¡Oooooooooooooooooooooooooooooooooooooaaah!!”

Ares gritó desde encima de su carruaje. Su caballería, la gente de Escitia, Amazonas y Cimmeria, gritaba con júbilo. Era así como estas razas adoraban al dios Ares, como un dios de la guerra imparable. Incluso en Grecia había muchos bárbaros que le adoraban, hasta Odiseo tenía muy en cuenta lo glorioso y feroz que era como guerrero. Incluso con la protección de la gran diosa Athena, no era recomendable enfrentarse a los feroces caballos de su carruaje en tierra, y menos en una como la de Troya.

Mientras observaba a Ares...

“¿A dónde fue Athena...?”

Odiseo estaba totalmente solo en el campo de batalla.

En varios momentos de esta guerra de Troya, la diosa Athena siempre se manifestó en alguna forma y protegió a los héroes de Grecia cuando tenían problemas en el campo de batalla. Eso se había convertido en una costumbre. Sin embargo, justo ahora, no había rastro alguno de la diosa de los ojos que brillan.

Los cadáveres de los soldados troyanos se habían convertido nuevamente en guerreros y estaban luchando contra las fuerzas griegas. La Diosa de la Luna Artemisa y el Dios de la Guerra Ares se habían manifestado también en el campo de batalla, y ahora, no sólo los soldados comunes, sino también los héroes estaban enfrentándolos. Por otro lado, Poseidón, aquél que salió del mar, estaba enfrentando a las flechas del Dios del Sol Apolo que se cernían sobre él. Gracias a la Autoridad del Dios del Mar, el suelo estaba temblando y las olas arremetían con más fuerza. Sin embargo, poco a poco esto también comenzaba a reducirse. Al parecer necesitaba toda su concentración para poder enfrentarse al poder del Dios del Sol Apolo.

Y así, de esa forma, en una de las esquinas del campo de batalla... Rokuhara Ren finalmente estaba encarando a la diosa, la cual se podría decir que era el mayor enemigo actualmente.

“Ha pasado un tiempo, famoso Asesino de Dioses.”

La diosa vestida con una capa verde, Athena, sonrió con total normalidad.

“Al parecer, los que se encargarán de cerrar el acto final de esta guerra seremos tú y yo... ¿no crees?”

“Bueno, sí, de alguna forma sabía que así sería de todos modos.”

Ren murmuró, y así empezó la batalla final.

5

“Aparece, Aegis, gran escudo otorgado por mi padre Zeus.”

Encima de Athena apareció un gran escudo rectangular revestido con cuero de cabra. El tamaño era lo suficiente grande como para igualar la estatura de la Diosa de la Guerra y la Sabiduría. Sin embargo, Ren ya había visto en el Olimpo que unos rayos podían ser liberados desde ese escudo Aegis.

Justo debajo del gran escudo flotante, la apariencia de Athena cambió de inmediato.

“Gran bastón de alas y poderoso Gorgoneion, vengan a mí. Ofrezcanle a la Diosa de la Sabiduría y la Batalla el fruto de la victoria.”

Una vestimenta de guerra cubrió el cuerpo de aquella con los ojos que brillan... Era un atuendo blanco que evocaba divinidad y su capa se había tornado color plateada. En su cuello, colgaba un medallón de acero con la imagen de la famosa Medusa, la doncella que en vez de cabello le crecían miles de cabezas de serpiente. En su mano derecha apareció un gran bastón de plata. Dos formas que evocaban las alas de un ave blanca crecían en la punta del bastón.



“Rokuhara-san, estoy lista para cuando quieras.”

“¡Por supuesto, cuento contigo Riona! ¡Dame toda tu fuerza y ayúdame!”

Ésa era la orden para que su fiel compañera liberase todo su poder. Toba Riona se había transformado una vez más en el ave dorada Yatagarasu, y ahora surcaba el cielo por encima del Santuario de Troya. Sin embargo, Athena replicó inmediatamente.

“Me parece un descaro que una simple sirviente se entrometa en la guerra santa de un dios y un Asesino de Dioses. Por ende, aparece, sirviente mío de alas negras.”

Desde el cielo sobre el horizonte por el cual el ave de oro estaba volando, apareció otra ave de alas negras. Sus alas eran de al menos veinte metros, y era un búho de plumas negras. Sin embargo tenía el rostro de una mujer hermosa; era un monstruo mitad ave.

“¿Así que planeas detenerme con esta cosa?!”

Yatagarasu y el búho de alas negras tenían casi el mismo tamaño.

¡Khooooooooooooooooooooo!

Junto con un sonido sordo, un veneno de color morado comenzó a salir de la boca de la bruja, aunque Riona = Yatagarasu como un ave de fuego debía ser capaz de devorarlo con sus llamas. Por ende, dio un aleteo con sus alas doradas.

El fuego que salió de esa fuerza dispersó el veneno que iba hacia ella. Fue una defensa perfecta. Sin embargo, el lado malo era que el enemigo ahora sabía que ella podía lanzar fuego, sin mencionar que también podía volar por los cielos.

“¡Si así lo quieres, está bien, te mandaré a volar!”

Yatagarasu y el búho negro comenzaron a luchar mientras surcaban los cielos, cada vez más y más alto. Por otro lado, Athena, que estaba en tierra...

“Gran Aegis, libera tus rayos.”

Una bola de energía comenzó a formarse en el escudo que flotaba encima de la cabeza de Athena. No sólo era uno; varios cuerpos esféricos de energía de al menos un metro de diámetro comenzaron a ser disparados violentamente. Athena apuntó el bastón plateado hacia Ren y los rayos volaron a la velocidad de la luz en su dirección.

“¿Uaah?!”

Un rayo voló directamente hacia él, luego otro rayo, otro rayo, otro rayo, y así sucesivamente. Luego de esperar a que uno estuviera suficientemente cerca como para golpearlo, Ren activó la velocidad de Némesis y esquivó uno, otro, y luego otro.

Uno voló hacia la derecha, otro hacia la izquierda y así los esquivó todos. Aunque se podía ver que eran unos movimientos complicados, Ren se detuvo y su equilibrio seguía intacto. No importa qué tan feroz sea la presentación de un bailarín profesional, él la llevará a cabo sin ningún problema. Y no importa qué tanto un boxeador use sus pies para moverse de derecha a izquierda, siempre lanzará un golpe certero al aire.

Esos ejemplos son ahora comparables con los movimientos que estaba efectuando Rokuhara Ren. Sin embargo, la victoria no se consigue huyendo.

Luego de esquivar el segundo y tercer rayo, Ren avanzó hacia delante. Comenzó a acercarse a Athena. Al parecer tenía planeado golpearla desde cerca con la Retribución de Némesis, o al menos eso pensaba. En ese momento, la diosa de la batalla soltó una sonrisa.

“¡Puedo verte, veloz Asesino de Dioses!”

Athena tomó el bastón de alas y lo sacudió hacia un lado. Fue un contraataque perfecto luego de prever los movimientos de la velocidad de Ren. Él estaba en una mala posición y su cabeza inclinada como si fuera a caerse, pero el ataque era una barrida. Sin embargo, gracias a eso pudo esquivar el bastón de Athena.

El ejemplo más cercano sería una barrida feroz tratando de llegar antes que la bola en el béisbol. Ren rodó un par de veces por el suelo, y con una flexibilidad parecida a la de un gato, se puso de pie al instante.

“Eso fue un reflejo increíble. Te has ganado la admiración de la mismísima Athena.”

“Si me elogias de esa manera tan egocéntrica, no me siento nada feliz como tu oponente.”

“Ja, ¿acaso te estás arrepintiendo, Asesino de Dioses?”

Era una clara provocación por parte de Athena. Sin embargo Ren contestó.

“Claro que no. Soy el tipo de persona que en estos casos prefiere ganar de la manera más fácil. Después de todo, no me gustan los golpes. Y si yo tengo que golpear a alguien, procuro que quede fuera de combate con un solo ataque. Ésa es la mejor forma de ahorrar energías, y para ser sincero, contra otros humanos me había funcionado hasta ahora.”

“Oh.”

“Después de todo, de esa forma tanto yo como mi oponente nos ahorramos la molestia de perder tiempo y calorías de más. Sin embargo... contra ti parece que no será el caso.”

“Kukuku... eres un hombre interesante.”

Athena rió luego de escuchar la opinión de Ren.

“Se dice que cuando una divinidad se encuentra con un Asesino de Dioses, el espíritu de lucha comienza a surgir en nuestros corazones y nuestro cuerpo se impregna con una gran fuerza para el combate. Esto por supuesto es porque los dioses y los Asesinos de Dioses son enemigos naturales. Pero aun así, no importa qué tan cerca te tenga justo ahora, Rokuhara Ren.”

“¿No te pasa nada de eso?”

“Exacto. Es realmente curioso.”

“Me lo dijeron también hace mucho. Supongo que es normal, ya que soy un caso raro al estar conectado con Stella. En otras palabras, con un dios.”

“Pero aun así eso no cambia el hecho de que eres un Asesino de Dioses.”

Athena replicó con frialdad.

“Rokuhara Ren, primeramente lo que intento hacer es traer la destrucción a Troya, y luego de eso se supone que el desastre llegará hasta tu mundo a través de la puerta que los conecta.”

Athena se refería obviamente a la Tierra. Luego de aquella siniestra declaración, la diosa volvió a sonreír.

“De esa forma, toda la impureza causada por el ser humano será tragada por la madre tierra, y la humanidad como tal se desvanecerá... Jajaja.”

“Gracias... ¡pero realmente no queremos los terremotos e inundaciones de Troya en nuestra tierra!”

“¡En ese caso, demuéstreme tu poder y vénceme!”

Ante las valientes declaraciones de Athena, Ren finalmente... liberó todo su arsenal. Comenzó a atacar con todos los golpes y ataques que había recibido hasta ahora desde que llegó al Santuario de Troya. Alrededor de él, a su izquierda y derecha, arriba y abajo, aparecieron diversos objetos divinos de dioses que flotaban a su alrededor. Primero fue el turno de la lanza que portaba el dios Poseidón, pero no quedó solamente allí, ya que eran al menos cerca de veinte lanzas. También estaban a su disposición los rayos que había recibido de Zeus. Todos se juntaron formando una masa de energía, y la cantidad también eran al menos de veinte. Y para finalizar, al menos treinta bolas de energía las cuales habían sido disparadas por Athena hacía un momento.

En adición, tanto el escudo de Aquiles como la espada de Áyax el Menor flotaban junto a las otras herramientas divinas. Y así, todas las armas y los rayos pendían de las manos de la diosa Némesis. Luego de eso aparecieron aproximadamente setenta vengadores y comenzaron a disparar el poder de la Retribución.

“¡Ooh!”

Los ojos brillantes de la diosa se abrieron de par en par debido a la admiración y la sorpresa.

“¡Así que manipulaste la causa y efecto para reproducir las cosas del pasado!”

“¡No puedo contenerme ahora, así que iré con todo!”

Los dedos índice y medio de Ren se unieron y apuntaron a Athena. ¡Y así, todos los poderes, espadas, lanzas y flechas que colgaban de las manos de Némesis salieron disparados hacia ella!

“Khh... ¡Muestra todo tu poder y protégeme, Aegis!”

Sus palabras esta vez fueron dirigidas hacia el escudo que hasta ahora estaba flotando sobre ella. El escudo entregado a ella por el padre de los dioses Zeus descendió rápidamente y la encerró una luz blanca brillante. Éste era su modo de defensa. Las herramientas y rayos liberados por Ren volaron hacia Aegis.

¡Koon, konn, konnn!

Los ataques de la Retribución golpearon uno a uno a Aegis, o más bien a la luz protectora que emanaba de él, y los ecos de los golpes comenzaron a resonar una y otra vez. Pero aun así, aquellos ataques no lograron romper la defensa de Athena.

Ren, que parecía estar perdiendo, murmuró.

“Perdón, mentí al decir que era todo mi arsenal, aún me queda esto.”

“¿Qué?!”

De repente, el tridente de Poseidón apareció en las manos de Ren. Luego del asalto, las setenta armas que poseía Némesis desaparecieron, pero en cambio el último ataque, el que Ren había recibido de Poseidón, se manifestó. De esa forma, Ren intentó lanzarlo hacia Athena aprovechando que estaba conmocionada. Sin embargo, la Diosa de la Batalla sonrió. En un momento, la Diosa de la Victoria Nike voló hacia el lugar donde Ren había lanzado el tridente.

Nike era la doncella parecida a Athena que portaba unas grandes alas blancas en su espalda. Y así, el torso de aquella bella diosa fue atravesado totalmente por la lanza.

“No te disculpes, Asesino de Dioses. Al parecer ambos teníamos nuestra carta escondida.”

Ren se dio cuenta que, en algún momento, la lanza alada de Athena había desaparecido de sus manos. El bastón se había transformado de repente en la diosa alada Nike y saltó en medio de la batalla. Al usarla como escudo, el ataque no pudo golpear a Athena.

“Aquí termina nuestra batalla, Rokuhara Ren.”

Al momento siguiente, el collar de Athena con la Medusa grabada en él comenzó a brillar sospechosamente. Fue sólo en un instante. En una fracción de segundo, todos los objetos alrededor del collar se volvieron piedra. Los soldados griegos que hasta ahora habían estado peleando ferozmente se convirtieron en estatuas de piedra. Incluso los muertos vivientes que habían sido llamados por la Autoridad de la Retribución se convirtieron en piedra. Con ellos, también las armas y herramientas que llevaban, y el suelo donde Ren se encontraba se iba tornando de un color gris frío.

Éste era el poder de la medalla que Athena había llamado Gorgoneion hacía un momento. Se decía que todo a la vista del hermoso rostro de la Medusa, sin importar qué fuera, se convertiría en piedra. En realidad, incluso el cuerpo de Rokuhara Ren, un Asesino de Dioses, se estaba petrificando desde el inferior.

“¡Uh...!”

Ren se quejó. De esta forma, ahora no podía ni evadir ni escapar.

“Déjame informarte, Asesino de Dioses. Yo, la diosa Athena, puedo controlar a voluntad el poder del demonio serpiente, la Gorgona. Aunque de no poder hacerlo, supongo que la victoria sería tuya.”

Ella se refería a la mujer serpiente grabada en el medallón en su cuello. Aquel medallón de repente se transformó en una serpiente dorada y saltó hacia el cielo. ¡Y apuntaba con sus colmillos directamente al cuello de Rokuhara Ren!

“¿Uh...?”

A este paso, moriré, perderé. Pero ni muerto dejaré que eso pase.

Esos eran los pensamientos de Ren. El miedo de la situación encendió la llama de lucha de Ren y aceleró sus sentidos al máximo. Y así, observó, observó la serpiente dorada que venía justo hacia él, sin perder de vista a Athena. Los colmillos llegarían a su cuello al menos en nueve... ocho... siete...

La brillante mirada de la diosa estaba observando atentamente todo el cuerpo de Ren...

“¡Que el castigo de la justicia... descienda!”

Pronunció el hechizo de Némesis y elevó lo más que pudo su poder mágico. La rigidez en la parte inferior había desaparecido, en otras palabras, el hechizo de petrificación fue roto. Así, aceleró a máximo velocidad y saltó hacia atrás, saltó, saltó una y otra vez...

Al siguiente momento, Ren se encontraba en medio de una exuberante pradera. Era un lugar alejado unos seis o siete kilómetros de Athena y Troya. Gracias a su gran velocidad para huir, pudo salir de allí de alguna forma. Sin embargo, la serpiente dorada estaba perfectamente agarrada de su cuello, por lo que al parecer no alcanzó a huir a tiempo debido a la petrificación.

De repente, la serpiente dorada desapareció. Había regresado con Athena. Entonces, sin esperarlo, un dolor agudo sacudió todo el cuerpo de Rokuhara Ren.

“Así que era una serpiente venenosa... Esto es malo, no, es bastante malo...”

Murmuró, y al siguiente instante su consciencia se desvaneció. Sin embargo, pudo ver vagamente como una gran ave dorada bajaba desde el cielo.

6

“Ooh... pero qué desgracia...”

El héroe Odiseo admiró la gran capital de Troya, que ahora sólo era una piedra fría.

La ciudad de Troya, un país rico por su comercio que mantenía una profunda relación con el país vecino de Hatti al este. Sin embargo, justo ahora, toda esa ciudad

se había convertido en piedra. El polvo y la tierra, las edificaciones y las plantas que crecían, todo había sido petrificado. Incluso los héroes y soldados de Grecia y Troya se habían convertido en piedra junto a los ciudadanos que al parecer estaban huyendo. Justo ahora, cada vez que se movía parecía como si fuera a captar la mirada del monstruo Medusa.

“¡Nunca imaginé que esta tragedia sucedería...!”

Odiseo se lamentaba cerca de una casa mercantil. Todas las partes de cemento que se usaron en la construcción de la gran casa permanecieron intactas, sin embargo las de madera estaban petrificadas. De la misma forma, las personas, objetos y comida dentro de ella.

Pero el mayor problema de todos... El oro y la plata, ambos se habían vuelto piedra. El gran botín que se planeaba llevar a la madre patria luego de diez años de guerra ahora era inservible.

“¡Maldito, maldito seas! ¡¿Quién fue el que se atrevió a hacer tal barbaridad?!”

Esta vez trepó por una de las barricadas de los soldados troyanos y gritó. No sólo todo en el interior de la ciudad se había convertido en piedra, sino que también el prado, el césped y las plantas en general afuera de la capital. Si lo tocabas, posiblemente fuese tan frío como el hielo. Sin embargo, al parecer el hechizo de petrificación no había llegado hasta la costa, donde las tropas griegas estaban luchando...

“Oh. No esperaba menos de ti, Odiseo. Y pensar que resistirías el poder de la vista de la Gorgona.”

Incluso en la cima de la muralla, la voz de una chica llegó a sus oídos. Aquélla que se refería a Odiseo era la diosa Athena, que vestía una armadura de guerra.

“Las demás personas se convirtieron en piedra. Aunque bueno, los que podían resistirlo como Aquiles, Áyax el Menor, Héctor o Paris hace mucho que desaparecieron sin dejar rastro en el campo de batalla. Dentro de los sobrevivientes estás tú, quien se resiste a mi poder... Es realmente curioso a decir verdad.”

Athena hizo unas pequeñas risas. En contraste a eso, Odiseo no podía dejar pasar lo que acababa de decir.

“¡Doncella, hija del gran Zeus, ¿acaso decís que este escenario es obra vuestra?!”

“Así es.”

“¡Pues observad todo a vuestro alrededor! ¡Todos los tesoros de Troya, las tropas griegas que debían recogerlos e incluso las mujeres que podían ser esclavas, todo ha sido afectado por vuestro capricho...!”

“Ignorante, esto no es un capricho.”

“¡¿Qué decís?!”

“Ja. Recuerda que yo soy la Diosa de la Sabiduría. Entiendo perfectamente que, luego de esta guerra, vuestro pueblo seguirá creciendo en arrogancia y estupidez. Por tanto...”

Athena se dirigió a Odiseo con total frialdad. Aquellos ojos eran tan brillantes como la de una serpiente a punto de tomar a su presa, pero a la vez eran feroces y despiadados.

“Pienso que es correcto entregar el juicio divino tanto a Troya, su gente y la gente de Grecia por igual. Jajaja, ahora dime qué te parece este desenlace.”

“¡Esperad un momento, Athena!”

“Oh, arrogante Odiseo, como premio por sobrevivir a mi poder, te perdonaré la vida. Ve, ve y viaja hacia el horizonte del gran océano.”

Con los pequeños brazos de una niña, la Diosa tomó del cabello al héroe con armadura. Y así, como si fuera un disco, lo elevó por el cielo. Odiseo salió disparado más allá del mar negro mientras seguía consternado.

“¡¿Uoooooooooooooooooh!?”

“No te preocupes, en algún momento te permitiré regresar a Ítaca, pero por ahora viaja sin rumbo.”

“Hermosa doncella Athena.”

La voz del Dios del Sol Apolo resonó desde el fondo de la oscuridad.

“Veo que te excediste un poco esta noche. Incluso liberaste el poder de la vista de la Gorgona.”

“Me sentí un poco animada, ¿acaso eso es malo, dios que brilla?”

El lugar era el centro de Troya, la plaza. El sitio de reunión secreto de los héroes griegos, el gran caballo de madera, había sido totalmente quemado y sus pedazos esparcidos por toda la plaza, pero por supuesto, incluso los restos habían caído bajo el poder de la Autoridad de Athena.

“Justo ahora ha perecido la gran Troya que ustedes protegían, sin embargo, me he encargado personalmente de castigar a los bárbaros de Grecia también... Creo que con eso acabamos nuestra batalla.”

“Ciertamente, parece la idea correcta.”

La persona que asintió fue la Diosa de la Luna Artemisa. La luna, que se podría decir era una parte de ella, estaba escondida por las nubes. Sin embargo, la figura de la diosa reflejada en la tierra era muy brillante y a la vez hermosa.

“Hermano, ¿no crees que esto es suficiente para acabar la larga guerra de Troya?”

“Puede ser, mi querida hermana. ¿Tú qué piensas, mi feroz amigo Ares?”

“Si todos los soldados para mandar a la guerra son piedras inmóviles, no hay razón siquiera para dar una respuesta.”

El Dios de la Guerra Ares bajó de su carruaje y se paró al lado de Athena. El dios con la apariencia de un joven muchacho vestido con una armadura de bronce mostró una expresión de insatisfacción. En adición a eso, es necesario decir que Poseidón tenía la misma expresión sobre su rostro.

“¡Ja! Y pensar que una mocosa me robó mi momento clave... ¡Ya no me interesa esto, hagan lo que quieran con su guerra!”

Inmediatamente después de que Troya fuera inundada por el hechizo de petrificación, su pequeña batalla con Apolo se había detenido. Y así fue como Poseidón pasó de ser un gigante a tomar la misma estatura de un ser humano para reunirse con Athena. Ella simplemente mostró una sonrisa sin temor alguno hacia su enojado tío.

“De todas formas, querido Tío, hermano de Zeus, quisiera tomar prestado vuestra Autoridad aquí y ahora. Quisiera que sumergiera a toda Troya en una gran ola y se llevase a la flota griega de paso.”

“Muy bien. Sin embargo te encargarás de todo después de eso.”

Luego de que el dios Poseidón se marchara, Artemisa y Ares también desaparecieron. Todos regresaron al lugar donde se encontraba el trono de los dioses, el Olimpo. El único de ellos que se quedó, el dios deslumbrante, exclamó.

“Bien pues, marchemos. Sólo espero que seas capaz de alcanzar el final que deseas a salvo.”

“¿Qué quieres decir, Apolo?”

“Nada en especial, simplemente que mis ojos, los cuales son la premonición en sí mismos, vieron la figura de aquel joven. Al parecer logró escapar de la serpiente dorada.”

Apolo desapareció lentamente mientras mostraba la sonrisa digna de un rufián. La única que quedó, Athena, sonrió alegremente. Si de verdad aquel chico sobrevivió a los colmillos de la Gorgona y vuelve a aparecer ante ella en el campo de batalla...

“Ja. En el momento que lo haga, caerá definitivamente ante mi santuario.”

El sonido de los truenos se escuchaba cada vez más fuerte. La luna estaba escondida por las nubes y los relámpagos comenzaban a azotar el cielo.

“Rokuhara-san... al parecer ni tu velocidad pudo ayudarte a escapar de esto.”

Exclamó Riona mientras veía a su Amo tumbado en el piso.

De alguna forma puedo lidiar con el sirviente de Athena, el búho negro, pero aún así, al parecer fue demasiado tarde.

Este lugar era un pequeño prado alejado unos cuantos kilómetros de la ahora petrificada Troya. Al parecer, el poder de la Gorgona no había llegado hasta aquí, por lo que la hierba era exuberante. En medio de este lugar, Rokuhara Ren yacía tumbado con la espalda apoyada en un olivo. Había perdido la consciencia y ahora su rostro era casi completamente blanco, con sus labios tornándose de un color negro. Riona sacó un talismán y trató de ponerlo en la frente del chico japonés. El talismán blanco se tornó negro y se hizo polvo en un segundo.

“Así que la fuerza del veneno es absurdamente poderosa. Si fuera aplicado a humanos comunes y corrientes, podría matar fácilmente a dos o tres mil personas a la vez.”

Más que para curar, su intención al usar el talismán fue identificar la causa y su poder. Todo resultó como esperaba, sin embargo, sus hechizos de curación no funcionaban en su Amo actual. Tratar de aplicar un tratamiento ahora sería una pérdida de tiempo... o al menos en un caso normal.

“Bueno, de todas formas pude ver la forma de hacerlo, así que es imposible que yo, Toba Riona, no lo logre.”

Obviamente el problema se encontraba en el hecho de realizar ese tipo de actos con él...

“Definitivamente tendrás que devolverme el favor por esto mil veces... No, mejor esta escena tendría que ser desterrada para siempre en el rincón más oscuro de la historia.”

En ese momento, el talismán del gran pavo real comenzó a encenderse con un fuego azul sobre la mano de Riona. El talismán que comenzó a arder era el símbolo del dios que curaba cualquier enfermedad. El fuego comenzó a rodear su cuerpo y, en forma de una llamarada azul, el rostro de la chica japonesa se acercó al otro rostro tumbado cerca de ella mientras todo su cuerpo se llenaba de tensión. Y fue así como los labios casi azules oscuro del Asesino de Dioses y los de la bella chica japonesa se unieron firmemente.

“...-san, Rokuhara-san.”

“¿Eh? ¿Qué me sucedió, Riona?”

“Es increíble que hayas podido recuperarte tan naturalmente luego de ese último ataque. Realmente el nivel de curación de un Asesino de Dioses sobrepasa todo lo conocido. Ahora tranquilízate, al parecer podrás luchar con las cucarachas luego de la gran guerra que destruirá la Tierra algún día.”

“¿Quieres decir que me curé por mí mismo del veneno de Athena?”

“Así parece. ¿No te alegra eso, Amo?”

Rokuhara Ren había recuperado su consciencia y movilidad. Sobó su cuello luego de la explicación de Riona. Aquel veneno no parecía uno del que alguien pudiese librarse fácilmente, sin embargo, ahora la herida sólo era un pequeño hormiguelo en el cuello, aunque debería ser mucho más profunda.

“Bueno, lo importante es que ya pasó, supongo.”

“Bien dicho, ése es el comentario ideal para la situación actual, Amo.”

“Aún sigo sin entender bien esto, pero de todas formas, gracias Riona.”

Frente a Riona, que asintió, Ren elevó su mirada hacia el cielo donde los relámpagos danzaban ferozmente. Y luego de mirar a la dirección donde se encontraba la petrificada Troya, murmuró levemente.

“Al parecer aún estoy al tiempo del segundo asalto...”

“...No esperaba que tuvieras tantas agallas, Rokuhara-san.”

“Para nada, si pudiera dejárselo a alguien más, lo haría con gusto. Pero dado que al parecer soy el único aquí que puede hacerlo, no hay de otra. Aunque...”

Ren murmuró hacia Riona, que tenía una mirada de preocupación.

“Como ahora mi arsenal de Retribución está vacío, no estoy seguro de si podré ganar. No hay de otra, iré a puño limpio como idea principal.”

Ren seguía sentado con la espalda apoyada contra el olivo. Al parecer se había desmayado allí mismo... Sin embargo, curiosamente sus labios tenían una sensación algo dulce y suave a la vez... Por alguna razón, miró fijamente a la hermosa Riona que estaba parada junto a él.

“¿S-Sucedo algo?”

“Creo que estoy a punto de recordar algo muy importante. Al ver tu rostro es como si estuviera a punto de hacerlo.”



Riona levantó sus hombros de la sorpresa ante la respuesta de Ren.

“¿A-A qué te refieres?!”

“Posiblemente sea algo relacionado con el duelo contra Athena, algún acontecimiento muy importante... ¡Ah, ya sé!”

En el momento que Ren gritó, los latidos de Riona aumentaron cada vez más.

Desde la distancia, escucharon la hermosa voz de una joven.

“¡Ren-sama, Riona-sama!”

“¡Veó que casi mueres otra vez, Ren! ¡Y tú también, chica ave, tienes mis respetos!”

Cassandra y Stella se acercaban a una gran velocidad. Ambas estaban montadas en un caballo común y corriente. La que guiaba el caballo era la experimentada Cassandra, poniendo sus pies alrededor del lomo del animal y los brazos alrededor de su cuello. Además, Ren en ese momento se dio cuenta.

“Por alguna razón, en todo este tiempo que llevo aquí es la primera vez que veo a alguien montar un caballo salvaje...”

“Es porque en este tiempo aún no se ha inventado el soporte para los pies. Sin embargo, las personas en esta era suelen criarse junto a este tipo de animales, así que pueden montarlos de esa forma... Ah, ya veo.”

Riona asintió como si ella también se hubiera dado cuenta de algo.

“El que Troya sea una ciudad que se especializa en la cría de caballos es un simple cliché por parte de Homero. En un principio, los nómadas de Eurasia tenían una estrecha relación con la tribu guerrera amazona, que usaba los caballos en las batallas. La familia real de Troya, incluso una princesa como una de sus aliados, es natural que tenga conocimientos en la monta y el uso del arco.”

“Ahora que lo recuerdo, después de todo, el arco de Cassandra pudo alcanzar a Aquiles la vez anterior.”

“¡Ren-sama! ¡Me alegra mucho que se encuentre bien!”

Luego de que finalmente llegaran, Cassandra saltó hacia Ren tiernamente. Él, sorprendido, atrapó al vuelo el cuerpo de la princesa. La inocente chica lo abrazó fuertemente, como si se tratara de su verdadero hermano.”

“¡Salí con todas mis fuerzas de allí luego de ver un horrible futuro en que la ciudad era totalmente petrificada, y ni siquiera Ren-sama pudo escuchar sobre ello!”

“Fui yo quien le dijo dónde estabas, así que siéntete un poco agradecido.”

Stella exclamó dignamente desde el caballo salvaje detrás de Cassandra, a quien se le estaban cayendo las lágrimas ahora mismo.

Sin pensarlo mucho, su reencuentro salió mejor de lo que esperaba, y ahora él podría usar aquella carta bajo la manga. Mientras seguía abrazando a Cassandra, Ren miró fijamente a su nueva compañera.

“Riona, ¿puedo pedirte un favor?”

Justo ahora, Athena se encontraba en el muelle con vistas al mar. Desde allí, mirando al gran cielo nocturno, llamó a las nubes negras.

“En nombre de la línea sanguínea del dios más grande y prestigioso del reino divino, hijo de Cronos, el gran dios Zeus, yo, Athena, invito la presencia de los vientos y la lluvia.”

Los truenos comenzaron a resonar y los rayos a golpear el suelo. La lluvia comenzó a descender poco a poco, sin embargo en poco tiempo ésta aumentaría al igual que el viento, y lo que ahora era una ventisca pronto se convertiría en un vendaval. Literalmente eran los indicios de una tormenta a gran escala.

“Que todo el océano se mueva a mi orden en nombre del dios de cabello azul Poseidón. Ahora presencien bien la Autoridad que rige sobre el cielo y la tierra.”

La escena se desarrollaba en un puerto a pocos kilómetros de la ciudad de Troya. Unas grandes olas estaban enterrando toda la ciudad, y, por supuesto, este muelle también. La fuerza de las olas comenzó a derrumbar las murallas y pronto llegaría un gran maremoto.

“¡Con esto doy fin al acto final de la Guerra de Troya! ¡Si alguien está descontento con mi victoria, que dé un paso al frente!”

Athena gritó dejándose llevar por su espíritu de lucha. Mientras escuchaba eso, Ren comenzó a acercarse a ella.

“Así que llegaste, Asesino de Dioses.”

“De alguna forma logré sobrevivir, así que de una vez por todas vine a por la revancha.”

“Que así sea. Bien, yo también estaba anhelando saldar cuentas contigo de una vez por todas. Tal vez la mejor forma de demostrar la victoria de la gran princesa del Olimpo sea con un gran escándalo.”

Aunque más que princesa parecía hablar como una reina...

Athena, la diosa de los ojos que brillan, miró intensamente a Rokuhara Ren.

“Esta vez hagámoslo de manera equitativa, sin trucos, con sólo un gran ataque.”

“Entiendo. Y entonces yo tengo que tratar de devolvértelo, ¿no?”

“Al parecer tienes algún as bajo la manga. Jajaja, ¿acaso piensas usar el escudo de Aquiles?”

“La verdad es que pensé hacerlo, pero siento que eso no es para mí...”

“Buena elección. Después de todo, eres un guerrero cuya única ventaja es su velocidad. No saldrías bien parado si usaras un escudo que te ralentizara.”

Y así, finalmente comenzó la batalla decisiva junto a una lluvia de palabras. El arma que escogió Athena para la última batalla fue el Gorgoneion.

“¡Mi sirviente, mi otro yo, es hora de poner fin a nuestro enemigo jurado!”

El medallón con la cara de la mujer serpiente, Medusa, fue dirigido hacia Rokuhara Ren. Mientras flotaba por el cielo, el Gorgoneion se transformó en una masa uniforme de color azul oscuro. De repente, la forma cambió a una gran serpiente de al menos diez metros. Esta masa de color azul oscuro no emanaba ningún tipo de calor, es más, se sentía un frío inmenso proveniente de ella.

“Jajaja. Éste es el espectro del infierno helado que yace en la parte más oscura del inframundo. ¡Ahora, asegúrate de probar bien la Autoridad de la gran Athena y la Gorgona!”

La gran masa azul que había tomado la forma de una gran serpiente comenzó a avanzar... Aunque por supuesto, Ren le estaba apuntando con sus dedos índice y medio unidos.

“El castigo de la diosa de la retribución debe ser cumplido aquí y ahora. ¡Que el castigo de la justicia descienda!”

El objetivo era claro: desviar y regresar de vuelta el ataque de esta masa azul hacia Athena.

En ese momento, el avatar de Némesis apareció a las espaldas de Ren para protegerlo, y así, activando su poder al máximo, Ren extendió sus dedos. Todo era para poder entregar la retribución correspondiente. Sin embargo...

“¡No subestimes a la princesa del Olimpo, Asesino de Dioses! ¡Es imposible que yo pierda en un choque de poderes, y más en uno de Autoridades!”

Los dedos de Rokuhara Ren y la masa azul en forma de serpiente chocaron en el aire. Si lo ponemos con ejemplos de espadas, la escena era parecida a dos gladiadores reteniendo sus espadas una con la otra. Las Autoridades de ambos estaban chocando, y gracias a eso, el poder divino de la Retribución no estaba siendo empujado tan fácilmente por el enorme poder de Athena.

Sin embargo, los dedos de Ren comenzaron a descender poco a poco. Si los bajase aunque sólo fuera unos centímetros más, sería una plena derrotada para él; era una situación de total desesperación.

“No esperaba menos de una diosa de clase alta...”

Luego de murmurar, Ren exclamó fuertemente.

“¡En otras palabras, aquí es donde debo apuntar!”

“¿Ooh?!”

Athena abrió sus ojos de par en par y miró a Rokuhara Ren. De improviso, unas llamas color carmesí comenzaron a engullir la mano derecha de Ren junto a sus dos dedos extendidos.

“¡Personificación del fuego y el sol, limpia todas culpas y la malicia, exorciza y purifica!”

“¿Manipulación de fuego?! ¿Acaso tenías una Autoridad como ésa también?”

“Cierta chica a la que menospreciaste una vez la tenía por fortuna. Así que se la pedí prestado por un momento usando la Autoridad de Stella.”

Fue igual que cuando recibieron las flechas de oro por el Dios del Sol Apolo.

Las llamas que envolvían el brazo derecho de Ren salieron disparadas de la punta de sus dedos. En un solo instante, las llamas se convirtieron en un ave de fuego... ¡y absorbió a la masa azul en forma de serpiente!

“¡Castigo de la justicia y ave de fuego, llévense bien y ayúdenme!”

Era un acto bastante contradictorio sabiendo que era una existencia totalmente fría venida desde el mismo inframundo.

Y así, la masa de color azul en forma de serpiente... desapareció en el interior del ave de fuego sin dejar rastro. De esa forma, el ave de fuego siguió volando directamente hacia Athena y envolvió completamente a la diosa guerrera. La mitad de su cuerpo fue inundado por las llamas mientras que la otra de un frío intenso por la masa de color azul en forma de serpiente.

¡Así, el poder del Gorgoneion fue devuelto perfectamente contra su ama, Athena!

“¿Ooooooooooooo!?”

La gran diosa gritaba de agonía mientras era envuelta en un gran calor y frío. Mirando tal escena, Ren exclamó.

“Aunque estuviste alerta frente al escudo de Aquiles, a la final caíste por el poder de Riona... Era de esperarse; después de todo, ni siquiera te merecía la pena fijarte en su existencia.

“¡En ese caso, ven a mí, Aegis!”

De inmediato, un escudo cubierto con piel de cabra apareció sobre Athena. Era el escudo de aquel dios que liberaba rayos, Zeus. Sin embargo, Ren sacó de su bolsillo un talismán que le había sido entregado por Riona y lo lanzó al cielo.

“¡Cuento contigo, memento de Aquiles!”

El símbolo espiritual se convirtió rápidamente en un escudo rectangular y voló a toda velocidad. Fue directamente hacia el lugar donde Aegis estaba flotando y chocó contra él con gran fuerza.

“¡Kuh...! ¡Esta humillación... me la pagarás algún día, Rokuhara Ren!”

Inmediatamente después, Athena lanzó un quejido. Al instante, la joven diosa con apariencia de niña cambió su forma. Había crecido ahora al menos cinco años, y era una joven y bella chica vestida con una túnica blanca. Ésta era la forma de la diosa alada con la que Athena se había protegido anteriormente.

“¿Nike?!”

Ren estaba anonadado. ¿Acaso se trataba de una técnica de cambio de cuerpo?

La diosa con un par de alas en su espalda, Nike, estaba envuelta por llamas feroces y un atroz frío... Eventualmente, su cuerpo se desmoronó por el daño.

Nike en ese momento murió en batalla en vez de la diosa que originalmente tenía que morir. Y al mirar hacia el cielo, se podía ver la figura del caballo alado Pegaso huyendo con Athena en su espalda.

Epílogo

1

El amanecer finalmente había llegado a la ciudad de Troya. Todo alrededor comenzó a ser teñido por el color escarlata de la salida del sol.

Hacía apenas unos momentos, toda la ciudad y sus alrededores hasta donde el ojo podía ver estaban convertidos en piedra debido al poder de la herramienta divina llamada Gorgoneion. Sin embargo, justo ahora, todas las personas, objetos y animales habían vuelto a la normalidad.

Ren y Riona se encontraban a las afueras de la muralla. Justo en el lugar donde la noche anterior se había llevado a cabo la feroz batalla contra el ejército griego, Ren observaba el gran océano, luego la ciudad de Troya a sus espaldas, y así, lleno de un sentimiento de admiración y satisfacción, se dirigió a su hermosa compañera.

“Eres realmente sorprendente, Riona. Ahora es como si nada hubiera pasado.”

“Fue gracias a que Athena se fue de aquí que pude usar este hechizo. Aunque claro, sólo los usuarios con un nivel de semidios como yo, Abe no Seimei, y supongo que Ashiya Douman, somos los únicos en poder usarlo.”

Ren disfrutó de escuchar la nota final de su misión en boca de la habladora Riona.

Hacía unos momentos, ella había usado el talismán de purga de maldad sobre Troya. Fue así como todas las personas, animales y objetos en la ciudad pudieron volver a la normalidad. Eso era exactamente un milagro que sólo un gran maestro onmyouji podría lograr. Sin embargo... Riona se negó a otorgarle ese milagro a las fuerzas griegas.

Les había ordenado a las doce deidades, doce shikigamis invisibles, que tomaran a las fuerzas griegas y sus naves y las transportaran. Los shikigamis cumplieron esta orden diligentemente en tan sólo dos horas.

Y así, las naves zarparon a la salida del sol. Al parecer las fuerzas griegas, las cuales seguían petrificadas, fueron llevadas a mar abierto arrastradas por unas cuantas olas creadas por un hechizo de Riona. Lo que les aguardaba más adelante en su travesía era exactamente algo que sólo los dioses sabían.

“Riona, ya va siendo hora de irnos también.”

“Sí. Puedo sentir cómo la distorsión dimensional que conecta con nuestra tierra se está cerrando... Ahora que se está contrayendo es nuestra oportunidad.”

“Espero que me dé tiempo a despedirme de Cassandra.”

La Diosa del Amor y la Belleza Afrodita ya se había vuelto uno nuevamente con Ren. Ya podían regresar a casa, sin embargo, debían hacerlo antes de que la puerta que conectaba con su mundo, la distorsión dimensional, desapareciera.

La princesa Cassandra se encontraba en la playa, simplemente observando a Rokuhara Ren y Toba Riona un poco más alejados. Los jóvenes de otro país, no, de otro mundo, al parecer estaban disfrutando la victoria mientras miraban distraídamente hacia el firmamento.

Sin embargo, justo ahora, Cassandra estaba viendo otra cosa. Era un futuro mostrado ante ella gracias al poder divino de la premonición dado por el Dios del Sol Apolo.

“Un nuevo viaje. Un nuevo santuario. Un nuevo... enemigo. Aquél que se presentará frente a Ren-sama es un aterrador lobo... Un rey lobo que también asesinó a un dios...”

¿Qué tanto durará y qué tan feroz será esa nueva batalla? ¿Qué debo hacer para ayudar? Ésas fueron las preguntas que invadieron a la princesa Cassandra. Sin embargo, ella de inmediato encontró la respuesta y asintió.

2

“...La distorsión dimensional en la ciudad de Kobe fue eliminada.”

Esto era un altavoz conectado con el navegador automático de un auto. Desde él, la voz de una chica japonesa nativa podía ser escuchada.

“Gracias por tu cooperación, Julio. Todo se pudo lograr por el agente que enviaste. Aunque claro, también por nuestra Riona.”

“Nosotros también agradecemos profundamente la cooperación del ministerio de deidades japonés.”

Julio Blandelli se sumó a la conversación sin previo aviso y respondió en japonés.

En medio de la lluvia, estaba siendo transportado en un auto. Fue hasta hacía apenas dos horas que llegó al aeropuerto de Barcelona desde la isla de Sicilia. Desde allí, montó en un auto que había preparado sólo para él y se dirigió a su hogar en Valencia. Ésa era la capital del este de España, la metrópolis de la costa mediterránea. La ciudad a la cual Julio se dirigía ahora mismo.

Como dato adicional, la fuerte lluvia que estaba azotando la ciudad había comenzado a caer desde la mañana del día anterior sobre todo el continente europeo. Se decía que en el lado este del continente japonés también pasaba lo mismo. El viento también era atroz, el océano feroz y las olas golpeaban con fuerza la orilla. Por supuesto, todo esto se debía al Santuario de Troya. Sin embargo, la fuerza de esta tormenta había comenzado a descender desde hacía unas seis horas.

“Supongo que la situación en Sicilia también mejoró, ¿o me equivoco?”

“Así es. La distorsión dimensional allí ya comenzó a cerrarse. El análisis de nuestros magos dice que se cerrará completamente en el transcurso de otras seis horas. La

distorsión que conecta con Troya también apareció en Indonesia, pero aún seguimos investigado la situación allí.”

“¿De qué distorsión crees que saldrán Riona y tu agente?”

“Ni idea. Aunque bueno, la vez anterior aparecieron en la de Sicilia, y ya que estábamos allí les dimos la bienvenida e hicimos que descansaran.”

“Ah, por cierto, Julio, ni se te ocurra aprovecharte de la situación e intentar reclutar a nuestra chica, ¿de acuerdo?”

“...Lo siento, parece que hay interferencias. Te llamaré luego.”

“Ah, espera, ¿acaso piensas engañarme?”

Y así, se escuchó el botón del móvil y la pantalla marcaba “off” en la llamada. Como si nada hubiera pasado, Julio siguió su camino y así llegó a su destino.

Antigua; era una construcción antigua de estilo occidental que había sobrevivido al paso de los siglos. No había nadie alrededor. Este lugar no era más que una vieja construcción sin nada de valor histórico, por lo que normalmente ningún turista vendría hasta aquí. Sin mencionar que no estaba abierto al público. Pero lo más importante de todo es que este lugar aun así tenía un poderoso “guardián”.

Luego de caminar hacia el interior, la presencia de una voz llegó a los oídos de Julio.

“Así que finalmente llegaste, descendiente de mi gran rey.”

“Porque terminé mis asuntos con el Santuario. Quiero confirmar la situación con el Reloj del Alba.”⁸

“Te lo permito, entra.”

Era la voz de una mujer, aunque algo extravagante. Si esta hermosa voz tuviera una forma, de seguro sería llamada “la encantadora de hombres”...

Ya que ahora tenía el permiso del guardián, Julio siguió avanzando. Adentro del gran edificio de estilo occidental se encontraban tres estructuras, las cuales formaban la construcción principal y además una capilla. Julio entró en esa construcción. Era una capilla decorada con vidrieras de diferentes colores... Sin embargo eso era todo, no tenía ningún otro objeto llamativo en ella.

En el centro del piso iluminado por las vidrieras se encontraba un pedestal con un reloj mecánico simple de tres metros de diámetro. Las manecillas doradas mostraban cierta hora en el alfabeto romano.

“Las manecillas marcan ahora las 22:55... Ayer, antes de que Ren regresara al Santuario de Troya, mostraba las 23:15. Ha retrocedido al menos veinte minutos.”

8. Decía Reloj de la Predicción del Desastre literalmente en japonés, pero Reloj del Alba en katakana. (N. del T.)

“Si no mal recuerdo, todo empeorará si las manecillas marcan las doce de la noche, ¿no?”

Julio asintió a la pregunta de la hermosa voz.

“Sí. Será el principio del día prometido. El día en que los humanos estarán girando en torno a la ira y el lamento de los dioses.”

Mientras murmuraba, las manecillas se movían lentamente. Avanzó un minuto más.

Esto hizo que Julio suspirara. Al parecer, el día del desastre aún no había sido evitado, sino que seguía acercándose.

“Ten cuidado, descendiente de mi rey. Tenemos un invitado no deseado.”

“¿...? Simplemente échalo, como siempre. Ése es tu trabajo aquí.”

“Es un hombre desagradable. Si no voy contra él con toda mi fuerza, tal vez ni siquiera lo pueda tocar. Sin embargo... desperdiciar aquí el Santo Grial tampoco es conveniente... Es un problema.”

“¿Acaso un dios se ha manifestado aquí?”

“No. No importa, pronto sabrás quién es.”

Fue en ese momento que él sintió una presencia amenazadora a su espalda. Julio echó un vistazo atrás antes de girarse. Como mago superdotado, conocía miles de técnicas de autodefensa, y fue una de ellas que lo hizo estar alerta.

Era la presencia de una bestia, la presencia de la sed de sangre y la maldad.

“...¿Un lobo?”

En un momento ésa fue la imagen que llegó a la mente de Julio. Sin embargo, lo que se estaba acercando era un humano. Aún era joven, al menos de unos veinte años, caucásico y con cabello blanco, aunque ese mismo se veía un poco salvaje. Pero, a diferencia de su cabello, su rostro denotaba inteligencia. Portaba un traje gris oscuro a la medida y unos ojos penetrantes.

“Oh, así que ése es el gran Reloj de Doom.”⁹

La voz del chico que venía por la espalda de Julio estaba llena de dignidad; nadie pensaría que se tratara de alguien tan joven.

“Ya veo. Ciertamente vale la pena verlo, sin embargo no veo ningún valor en él aparte de eso. Mago, ¿eres tú el que está a cargo de este reloj?”

“Así... es. Sin embargo, debo preguntar quién eres tú.”

“Una pregunta bastante estúpida. Pero está bien, te lo perdono. Me presentaré ante ti nuevamente si esa oportunidad te vuelve a llegar.”

9. De nuevo, desastre. (N. del T.)

Con una risa burlona, el joven de cabello plateado y ojos esmeralda observó a Julio. Si hubiese que dar una opinión, la mayoría diría que era bastante delgado. Pero... la fuerza que emanaba desde su interior era abrumadora. Le dio la misma sensación que tuvo cuando confrontó a un dios en el pasado. Sin embargo, aquel joven no tenía el aura divina que poseían los dioses. Tal vez...

¿Acaso se trataba de un igual... de aquel extraño chico japonés?

“¿Esto quiere decir que había dos...?”

“¿Dos? Ah, ¿te refieres al mocoso que ronda por estos alrededores? Sí, escuché rumores sobre él. Sin embargo, tu deducción tiene un fallo.”

Los ojos del chico adoptaron la misma bestialidad de un lobo o un tigre hacia su presa.

“Tu fallo es contarme a mí como uno de ellos. Tenlo presente, mago.”

Declaró la Bestia Asesina de Dioses con una sonrisa de lado a lado.

Así, el chico se giró y desapareció de la vista de Julio. Esa escena dio la impresión de que era un lobo solitario que dejó escapar a su pobre presa. Julio tenía algo en claro: si él se hubiera acercado y puesto una mano sobre su espalda...

“Me habría matado al instante, ¿eh...?”

“No esperaba menos de ti, mi querido. Esa perspicacia es de esperarse de Julio Blandelli.”

Julio suspiró una vez más luego de ser elogiado por el guardián invisible. Ésa era la señal de que comprendía que aún quedaban muchas batallas por librar para su organización Campiones y su rey Rokuhara Ren.